MANUAL

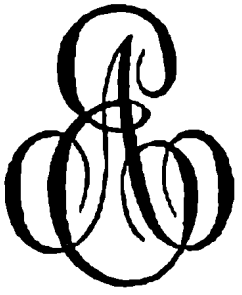
DE ORACIONES

para el uso y aprovechamiento

DE LA GENTE DEVOTA,

ESCRITO

POR EL P. PEDRO DE RIBADENEYRA,
de la Compañía de Jesus.



Madrid:
IMPRENTA DE DON EUSEBIO AGUADO.

1835.

MANUAL

DE

ORACIONES.

A

DOÑA ANA MANRIQUE,

Condesa de Puñonrostro.

Envio á V. S. ese Manual de Oraciones *como un ramillete de varias y suaves flores, para que se recree con él; y si por la flaqueza humana alguna vez le faltare la devocion interior, despierte su alma y avive su espíritu con sus palabras. Al principio le escribí para algun alivio de mi cansada vejez, y para pedir el favor del Señor por intercesion de sus Santos, y ocuparme con gusto mio en cosa de que les pueda resultar algun servicio. Despues me ha parecido comuni-*

carle á otros, é imprimirle, por las razones que diré en la prefacion al Lector; y habiendo de salir á luz, he querido que salga en nombre de V. S., asi por la calidad de su persona, como por cumplir yo con mis obligaciones. Porque ademas de la sangre tan ilustre, y de los muchos y grandes señores que V. S. tiene por deudos, y de las gracias naturales de que nuestro Señor la ha dotado (que son muchas y raras, y las que el mundo precia y estima), lo principal y de que yo hago mas caso es el conocimiento, desengaño y menosprecio que Dios ha dado á V. S. de la vanidad que hay en el mismo mundo; el cual con su falso resplandor ciega los ojos flacos de los que se van tras él, y con ver al ojo cada hora su engaño, nunca se acaban de desengañar. Mas V. S., como quien ha vivido tantos años en los palacios de los Reyes, y gozado de sus favores y privanzas, y tocado con sus manos que lo mas lucido que hay en ellos no tiene tomo, y al mejor tiempo desaparece como humo, alumbrada con la luz del cielo huella y tiene debajo de sus pies las grandezas y favores que los otros abobados apetecen y procuran con tantas ansias, y las mas veces no pueden alcanzar. Y en su recogimiento vaca á Dios y mira por sí, y enseña con su ejemplo á las demas señoras que despre-

cien los bienes que el mundo promete y no puede dar; y aunque los diese, son bienes aparentes, momentáneos, y robadores de la paz y quietud, y muchas veces de la salud eterna del alma. Esto es lo que yo mas estimo y reverencio en V. S. como singularísimo don de Dios, y prendas de su gracia y de su bienaventuranza: que lo demas en un punto se acaba, y no hay que hacer caso de ello. Y para poder decir esto, y dar ocasion á las demas señoras para que imiten á V. S., he querido yo dedicarle este Manual, *y con él testificar lo que siento de su cristiandad, desengaño y prudencia. Y juntamente para declarar el reconocimiento que tenemos los de esta mínima Compañía de Jesus de la merced que V. S. nos hace, y corresponder en alguna pequeña parte al amor y devocion con que mira nuestras cosas.*

No quiero hablar de lo que á mí particularmente toca, que es otra deuda por sí, y tan grande, que ella sola basta para obligarme á acudir con todas mis fuerzas al servicio de V. S., y á manifestar con palabras y obras que deseo no ser ingrato ni desconocido. Bien veo que no puedo pagar lo que debo, pero pagarlo ha el Señor, por quien V. S. lo hace; y á mí me quedará el cuidado de suplicarle en mis pobres oraciones (como continuamente lo hago) que su divina

Magestad sea el premio de lo que por su bondad él mismo es el autor, y que guarde á V. S. muchos años, y la haga tan grande sierva suya, que la puedan tomar por espejo de sus vidas los que ahora viven, y por dechado y modelo de santidad todos los que en adelante fueren hijos de su santa Iglesia Católica. De este nuestro Colegio de la Compañía de Jesus de Madrid, primero de marzo de MDCIV. años.

Pedro de Ribadeneira.

AL CRISTIANO Y BENIGNO LECTOR.

La necesidad que los hombres tenemos de orar y pedir á Dios nuestro Señor continuamente su gracia, es tan grande cuanto nos declaró el mismo Señor y maestro nuestro Jesucristo, cuando dijo que nos convenia orar siempre y no desfallecer. Porque como nuestro último y bienaventurado fin sea sobrenatural, y no se pueda alcanzar con las fuerzas de nuestra naturaleza flaca, enferma, y despues del pecado inclinada á cosas de la tierra, para levantarla y hacer que apetezca las del cielo es necesaria la gracia del Señor, que sana nuestras dolencias, y esfuerza nuestra flaqueza, y hermosea nuestras almas, y las adorna con el atavío de todas las virtudes, y las hace agradables al mismo Señor. La ley nos enseña y manda lo que habemos de hacer, la gracia nos da fuerzas para hacerlo, y la oracion impetra la misma gracia, con la cual nos apartamos del mal, y seguimos el bien, y guardamos la ley, y es principio en esta vida de la gloria que tienen los bienaventurados en la otra; la cual gloria es una gracia perfecta y consumada. Por esto nos dijo el mismo Señor: pedid, y recibireis; buscad, y hallareis; llamad

y abriros han. Y todas las divinas letras nos predican con grande encarecimiento el estudio, fervor y continuacion que debemos tener en la oracion, como medio eficaz para impetrar la gracia y espíritu del cielo, sin el cual ninguno puede agradar ni ver á Dios.

Esta oracion se hace algunas veces interiormente, con sola la consideracion de las cosas divinas, pidiendo al Señor las gracias que el alma siente há menester segun la varia disposicion en que se halla, y los diversos afectos con que es combatida. Otras veces se hace vocalmente, juntando con la atencion de la oracion interior la exterior de la lengua, para que el alma y cuerpo alaben al Señor que crió á todo el hombre, y las palabras con que oramos nos enseñen cuando no sabemos, y cuando sabemos y nos hallamos flojos nos aviven y despierten para orar provechosamente; y para que orando muchos juntos se enciendan mas unos á otros, y resulte una como harmonía de corazones, que suele ser á los oidos de Dios mas suave que á los nuestros la música de voces acordadas. Y puesto caso que la oracion mental sea mas fructuosa y mas excelente que la vocal (porque es como el alma que da vida, y la vocal como el cuerpo que la recibe), pero demas de las oraciones públicas que se hacen vocalmente, no hay duda sino que las particulares oraciones que se hacen

de esta manera son utilísimas y muchas veces necesarias por los respectos que acabamos de decir: y que hay muchos que ó no saben ó no pueden ocuparse en la oracion mental, para los cuales es de grande ayuda la oracion vocal, y aun el darles las palabras con que la han de hacer, porque por sí no saben lo que han de pedir á Dios. Por esto muchos varones espirituales y doctos han empleado su devocion é ingenio en imprimir algunos devocionarios, para que la gente vulgar tenga alguna forma cierta de orar y loar á Dios. Mas como todas las cosas de esta vida son imperfectas, y el enemigo siempre procura sembrar zizaña sobre el buen trigo, en los mismos devocionarios se han mezclado oraciones impertinentes, vanas, é indignas de la puridad y gravedad de nuestra santa Religion, contra la intencion de sus primeros autores; y ha sido necesario para arrancar la zizaña de entre el buen trigo vedar todas las horas en lengua vulgar, y muchas en latin, por estar sembradas de algunas supersticiones, y aprobar solamente las que eran sinceras y puras; como lo hizo la santa memoria de Pio V., y la santa Inquisicion general en el catálogo de los libros vedados que se imprimió en Madrid por su mandado el año de mil quinientos ochenta y tres.

Pues si la oracion es tan importante y necesaria (como habemos dicho), y hay mu-

chos que no pueden orar mentalmente ni saben orar vocalmente, y la malicia del demonio y la ignorancia de los hombres ha inficionado los buenos libros de oracion, entrejiriendo en ellos algunas oraciones supersticiosas y vanas, servicio haria al Señor y beneficio á su Iglesia el que, cortando lo que es supérfluo y dañoso, diese al pueblo algunas oraciones pias, doctas y graves con que pueda levantar su espíritu y alabar y glorificar al Señor, y pedirle misericordias por los merecimientos é intercesion de sus Santos. Esto es lo que yo (cristiano y benigno Lector) pretendo hacer en este Manual, el cual ahora imprimo y publico para consuelo y utilidad de los que le leyeren y se quisieren aprovechar de el; porque algunas personas doctas, espirituales y prudentes que le han visto, han juzgado que (por las razones que aqui quedan referidas) asi lo debia hacer, y juntar con las vidas de los Santos que he escrito estas oraciones para despertar la devocion de los fieles con este trabajuelo mio, y amplificar mas la gloria del Señor, al cual suplico que se sirva de él, y oiga y acepte las oraciones que por él se le ofrecieren, y todas las otras de su santa Iglesia Católica, que está extendida por toda la redondez de la tierra; y ruego á cualquiera que de él se aprovechare, que se acuerde en sus oraciones de este pecador.

INTRODUCCION

PARA LAS ORACIONES SIGUIENTES.

El que desea de veras servir á Dios, y guardando su santa Ley salvarse, debe ante todas cosas asentar en su alma que esta es la mas importante y dificultosa empresa, y el mayor negocio de todos los negocios que en esta vida le pueden suceder, pues de él depende su bienaventuranza ó condenacion eterna. Asentado este fundamento, y como la primera piedra de este edificio, procure conocer su poquedad y flaqueza, y entienda que por sí no es nada, ni puede hacer obra que sea agradable al Señor, ni tener un pensamiento bueno, digno

de vida eterna, si no le viene de arriba; para que conociéndose, y penetrando lo que es de su cosecha, se humille y desconfie de sí por una parte, y por otra, considerando que el Señor por su inmensa bondad le crió para el cielo y le compró con su sangre, confie de él y esté perpetuamente colgado de su providencia, como un niño de los pechos de su madre, y le pida su ayuda y favor para poder cumplir con su gracia lo que él le manda, pues con las fuerzas de su depravada y fragil naturaleza no lo puede cumplir.

De la importancia de la empresa y de la falta de caudal que tenemos de nuestra parte para salir con ella, nace la necesidad precisa que nos corre de oracion y consideracion, y del concierto que debemos tener en los ejercicios espirituales de nuestra alma, para que ella ande alentada, y no desfallezca ni se embarace tanto en las ocupaciones y aficiones de la tierra. Porque si el hombre tiene diputado tiempo para las necesidades y comodidades del cuerpo, para co-

mer y cenar, para dormir y reposar, y para las demas cosas de su necesidad ó gusto, y en ellas no ha de haber falta ni quiebra, ¡cuánto mas justo es que tenga sus horas señaladas para dar pasto á su alma, para la quietud de su espíritu, y para el descanso y recreo de su afligido y distraido corazon, y que estas horas estén tan asentadas y fijas, que si no fuere por alguna grande y precisa causa no se corte ni se quiebre el hilo de ellas! Y aunque en todos los tiempos y horas debemos mirar á Dios que nos mira, y estar atentos al que en todos los momentos de nuestra vida está atento á lo que hacemos, y nos conserva y hace nuevos y contínuos beneficios, pero conviene que tengamos algunas horas dedicadas á este santo ejercicio, y una manera de vida tan concertada y repartida, que las necesidades del cuerpo tengan su parte, y las del alma la suya.

Los tiempos mas cómodos y oportunos para dar al alma son los de la mañana, cuando la persona se acaba de levantar, y cuando oye misa; y los de la noche, an-

tes de acostarse. Pues la primera cosa que debe hacer en despertando es volver los ojos de su alma á Dios, y ofrecerle luego las primicias de aquel dia: y mientras que se viste, pensar alguna cosa buena, como sería que Dios le crió á su imagen y semejanza; que su patria es el cielo; que este mundo es un valle de lágrimas y de destierro; que Jesucristo le redimió con el precio riquísimo de su sangre; que no es suyo, sino por muchos títulos esclavo del que le crió, y le compró y le perdonó, y le conserva y sustenta cada hora, y que así todo lo que pensare, dijere, hiciere y padeciere aquel dia y toda la vida debe ser para servicio de su Señor, el cual, con ser Señor soberano, se precia mas de ser padre benignísimo, y quiere que le sufranos con afecto y amor de hijos, y no con espanto y amor servil como lo hace el esclavo con su señor. Algunas de estas consideraciones puede pensar mientras que se viste, y en acabando decir las oraciones siguientes.

Oracion para la mañana.

Señor Dios mio todopoderoso, yo os hago gracias por todos los beneficios y mercedes que os habeis dignado hacer á esta vuestra indigna criatura, y particularmente por haberme guardado la noche pasada, y dádome este dia para enmienda de mi vida, el cual yo propongo de gastar todo en vuestro servicio, y de no ofenderos ni apartarme un punto de vuestra santa ley: y para esto yo os encomiendo hoy y en todo tiempo mi ánima, mi cuerpo, mi vista, oido, gusto, olfato y tacto; todos mis pensamientos, palabras y obras, y todas mis potencias interiores y exteriores, mi memoria, entendimiento y voluntad, y os suplico que vos lo guardeis todo de dia y de noche, y en cada hora y en cada momento. Yo os ofrezco todo el bien que con vuestra gracia yo hiciere, y todo el mal que en toda mi vida, y especialmente este dia padeciere, para que lavado con la sangre del Cordero sin mancilla, os sea acepto y agradable sacrificio.

Libradme, ó Santo de los Santos, de todo mal, escándalo y pecado; de las asechanzas de mis enemigos visibles é invisibles, por las oraciones de los Patriarcas, por los merecimientos de los Profetas, por la Fé de vuestros Apóstoles, por la constancia y fortaleza de los Mártires, por la humildad y penitencia de los Confesores, por la pureza de las Vírgenes, y por la intercesion de todos los Santos que desde el principio del mundo hasta ahora os han agradado. Despedid de mi ánima la altivez, y aumentad la compuncion; apartad la soberbia, y concededme profunda humildad; ablandad mi corazon para que llore sus males, y sienta y agradezca vuestros bienes; para que ame con caridad á mis hermanos, y me compadezca de sus trabajos. Dad, Señor mio Jesucristo, á los sacerdotes santidad, á los Reyes y Príncipes justicia y concordia, á los pueblos paz y tranquilidad, á las vírgenes castidad, á los casados continencia, á las viudas y huérfanas remedio, sustento á los pobres, descanso á los peregrinos, puerto seguro á los que navegan, con-

suelo á los afligidos, perdon á los pecadores, á los que comienzan á serviros acrecentamiento de virtud, y perseverancia á los perfectos; finalmente, á todos los vivos hombres y mugeres, religiosos y seglares que militan debajo de vuestro estandarte, y son miembros de vuestra santa Iglesia Católica Apostólica Romana, dadles vuestro espíritu y vuestra gracia para que os conozcan y amen, y sean particioneros de vuestra sangre y de vuestra Cruz. Alumbrad, ó luz eterna, á los hereges, allegad y unid á la comunion de vuestra Iglesia á los cismáticos, traed á vuestro rebaño los gentiles y las ovejas que teneis escogidas y andan perdidas sin vuestro conocimiento, para qué pues moristes por todos, todos os conozcan, os sigan y obedezcan como á verdadero y sumo Pastor. A los fieles ya difuntos descubridles ese vuestro divino rostro; vean vuestra santa faz, y lleguen á aquella bienaventurada y gloriosa morada para la cual vos los criastes.

Particularmente os suplico, Rey y Señor mio, que tengais debajo de vuestra

proteccion y misericordia á todos lo que se acuerdan de mí en sus oraciones, ó se han encomendado en las mias indignas, ó por vuestro amor me han hecho algun bien, ó yo les he sido ocasion de algun mal, y á todos mis deudos y amigos y personas vivas y difuntas á quienes por cualquier título yo tengo alguna obligacion: y pues sois principio y fin de todas las cosas, acordaos, Señor, cuando llegare el fin y postrero término de mi vida, de ser mi amparo y defensor contra el maligno y perverso acusador, y olvidando el oficio de juez, sedme fuerte y poderoso abogado delante de vuestro bendito Padre y Señor nuestro, para que en compañía de los santos ángeles y de toda vuestra corte celestial, con él y con el Espíritu Santo yo os alabe y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de santo Tomas de Aquino para pedir á Dios todas las virtudes.

Todopoderoso y misericordioso Señor Dios, dadme gracia para que las cosas

que son agradables á vuestra divina voluntad ardientemente las desee, prudentemente las busque, verdaderamente las conozca y perfectamente las cumpla, para gloria y alabanza de vuestro santo nombre. Ordenad, Señor, el estado de mi vida y lo que me pedís que haga; dadme luz para que lo entienda y fuerzas para que lo obre en la manera que conviene para la salvacion de mi alma. Séame, Señor, el camino para vos seguro, derecho y perfecto, y tal, que entre las prosperidades y adversidades de esta vida no desfallezca, para que en la prosperidad os dé gracias, y en la adversidad guarde la paciencia, no ensoberbeciéndome en lo uno ni desmayando en lo otro. De ninguna cosa tenga gozo ni pena sino de lo que me llega á vos ó me aparta de vos. A nadie desee contentar sino á solo vos, ni tema descontentar á otro que á vos. Séanme viles todas las cosas transitorias por amor de vos, y muy caras y preciosas todas las vuestras, y vos, Dios mio, sobre todas ellas. Deme, Señor, en rostro todo gozo

sin vos, y no desee otra cosa fuera de vos. Séame deleitoso cualquier trabajo que me viniere por vos, y enojoso cualquier descanso que tomare sin vos.

Dadme que á menudo levante á vos mi corazon; y si alguna vez desto faltare, recompense la falta con dolerme de ella y proponer enmendarla. Hacedme, Señor Dios mio, humilde sin fingimiento, alegre sin distraimiento, triste sin descaecimiento, maduro sin pesadumbre, pronto para las cosas de vuestro servicio sin liviandad, verdadero sin doblez, casto sin corrupcion, temeroso sin desesperacion, y confiado sin presuncion. Dadme que corrija yo al prógimo sin fingimiento, que le edifique con palabras y obras sin soberbia, que obedezca á los mayores sin contradiccion, que sufra voluntariamente los trabajos sin murmuracion. Dadme, dulcísimo Dios mio, un corazon velador, que ningun pensamiento le aparte de vos; un corazon noble, que ningun bajo deseo lo lleve tras sí; un corazon valeroso, que ningun trabajo le quebrante; un corazon libre, que na-

die baste á forzarle, y un corazon derecho, que ninguna mala intencion pueda torcerle. Dadme, dulcísimo y suavísimo Señor Dios mio, entendimiento con que os conozca, cuidado con que os busque, sabiduría con que os halle, vida que siempre os agrade y contente, perseverancia que confiadamente os espere, y esperanza que felizmente os abrace. Dadme que merezca yo ser clavado en vuestra cruz por penitencia, y que use de vuestros beneficios en este mundo por gracia, y goce de vuestras alegrías en el cielo por gloria. Amen.

Del oir Misa cada dia, y cómo se ha de oir.

Procure desembarazarse de todos los otros cuidados antes de oir Misa, y de oirla cada mañana, si fuere posible, con mucha atencion y devocion. Y aunque fuese necesario abreviar y cortar algo de las otras sus devociones cotidianas, y no obligatorias (por no haber tiempo para todo), por oir Misa lo deberia hacer. Porque en la sacrosanta Misa se en-

cierra todo nuestro bien, y es el perenne, perpétuo y único sacrificio de la Iglesia Católica, en el cual se ofrece al Padre eterno á Jesucristo su benditísimo Hijo, Dios y hombre verdadero, por nuestros pecados, de la manera que el mismo Señor se le ofreció en la Cruz; aunque alli se ofreció una vez derramando su preciosa sangre, y en este sacrificio se ofrece muchas veces debajo de las especies sacramentales de pan y vino. Pero es cierto que no hay ofrenda mas acepta á Dios ni sacrificio para alcanzar perdon de nuestros pecados mas eficaz, ni que mas alegre el cielo, ni mas aproveche á toda la santa Iglesia, ni mas ayude á las almas de los difuntos que estan en el purgatorio, y á las de los vivos que moran en la tierra, que el santo sacrificio de la Misa, en el cual el mismo Jesucristo, como sumo Pontífice y Sacerdote eterno y verdadero, por mano del sacerdote su ministro se ofrece cada dia á su eterno Padre, y le representa aquella caridad inmensa con que por su obediencia y nuestro remedio

murió por los pecados de todo el mundo en la Cruz, y de nuevo le pide perdon por ellos.

Y asi son innumerables los bienes que de esta fuente de gracia se derivan á todos los fieles que asisten á la Misa con devocion, para sus almas, para sus cuerpos, para los bienes temporales, para la vida, y para la muerte, y para todo género de cosas y negocios, y para cumplir con todas sus obligaciones. Viene Cristo á ti (dice san Leon) para honrarte con su presencia, para ungirte con su gracia, para curarte con su misericordia, para lavarte con su sangre, para resucitarte con su muerte, para alumbrarte con su luz, para inflamarte con su amor, para consolarte con su infinita suavidad, para unirte consigo y desposarse con tu alma. Y finalmente, viene para hacerte particionero de su espíritu, y de todos aquellos bienes que con este santo sacrificio que ahora te ofrece mereció en el ara de la Cruz. Y por esto debe procurar cualquier cristiano de oir Misa (como dije) cada dia, por no

perder un tesoro tan grande, y tan rico é inestimable.

Pero la Misa se debe oir con mucha atencion, reverencia y devocion; y para que mejor el que la oyere lo pueda hacer, es bien saber que la Misa se divide en tres partes. La primera es como una preparacion y disposicion para la consagracion y ofrenda que en ella se hace, y dura hasta el Ofertorio ó hasta los *Sanctus*. La segunda es la ofrenda y sacrificio que se ofrece al Señor, hasta los *Agnus*. La tercera es la Comunion en que el sacerdote se comulga. En la primera parte se comprende la Confesion, el Introito, el Gloria, las Oraciones, la Epístola, el Gradual, el Evangelio, y el Credo, el Ofertorio y lo demas, que todo tiene grandes significaciones y profundos misterios. El que oye la Misa debe estar muy atento á las palabras que dice el sacerdote, si las entiende, y si no en alguna buena consideracion de los misterios que alli se representan. Mas en la segunda parte, donde se consagra el cuerpo y sangre del Señor, y se ofre-

ce este santo sacrificio, debe sacudir todos los otros pensamientos y cuidados, y recogerse el alma con tan entrañable afecto como si estuviese en el monte Calvario, y con los ojos corporales viese á Jesucristo, Hijo de Dios vivo, desnudo, atormentado y enclavado en la Cruz, que se ofrece por sus pecados al eterno Padre; porque el mismo Señor que alli se ofreció, es el que aqui se ofrece. Y podrá decir la oracion que se sigue, si no gusta mas de meditar los misterios de la sagrada Pasion.

Oracion para cuando se oye la Misa, sacada de san Agustin.

Benignísimo Señor mio Jesucristo, yo os suplico por aquel sacratísimo derramamiento de vuestra preciosa sangre, con la cual nos redimistes, que me deis una contricion verdadera, y una fuente de lágrimas, especialmente cuando (aunque indigno) estoy al sagrado altar para ofreceros con el sacerdote aquel admirable y celestial sacrificio, digno de toda

reverencia y devocion, que vos, Señor Dios mio, Sacerdote eterno, instituistes y mandastes ofrecer en memoria de vuestra caridad, y de aquella muerte y pasion que para nuestra salvacion ofrecistes, y para reparar en nosotros lo que por nuestra fragilidad perdemos cada dia. Pues mi alma, Señor, se aliente cuando trata estos sagrados misterios, y se confirme en la dulzura de vuestra presencia, y sienta que vos estais alli presente, y se goce con tal favor, ó fuego que siempre luces, y amor que siempre ardes, Cristo dulce, Jesus bueno, lumbre eterna, pan de vida que nos apacientas y nunca faltas, y cada dia eres comido, y siempre quedas entero: esclarece mi alma, enciéndela, alúmbrala y santifícala; vacia el mal humor que hay en ella, y llénala de tu gracia, y consérvala asi llena para que yo coma espiritualmente este santo manjar de tu preciosa carne, para salud de mi alma, y por ella viva de tí, y viva por tí, y venga á tí, y descanse en tí. Amen.

En la tercera parte, en que comul-

ga el sacerdote, procure comulgar, si no sacramentalmente, á lo menos espiritualmente, y recibir el fruto de tan alto Sacramento. Suplique al Señor que entre en su alma, que la limpie de sus culpas, que la alumbre con su luz, que la abrase con el fuego de su amor, que la adorne con sus virtudes, que la haga digno templo suyo, que la esfuerce, posea y transforme en sí, y jamas se aparte de ella; y podrá decir la siguiente

Oracion de santo Tomas de Aquino á la imagen del Crucifijo.

Señor mio Jesucristo, yo te suplico que la fuerza de tu amor, que es mas encendido que el fuego, y mas dulce que la miel, arrebate mi corazon, y le trague y transforme en sí, y aparte de todas las cosas que hay debajo del cielo, para que muera yo por el amor de tu amor, pues tú tuviste por bien de morir por el amor de mi amor en el madero de la santa Cruz.

Acabado el dia, antes de acostarse, vuelva so-

bre sí, y despacio y con mucha atencion haga el examen de su conciencia, el cual examen para mayor distincion y facilidad puede dividir en cinco puntos.

El primero hacer gracias á nuestro Señor por todos los beneficios generales y particulares que ha recibido de su bendita mano, especialmente aquel dia, ora sea librándole de algunos males de culpa ó de pena; ora ayudándole en alguna cosa de su servicio y de virtud. El segundo pedirle gracia para conocer y llorar las ofensas que contra su divina Magestad aquel dia hubiere cometido. El tercero examinarse diligentemente en los pensamientos, palabras y obras, en el mal que hubiere hecho y en el bien que hubiere dejado de hacer, pesando con justo peso la gravedad de sus culpas que contra Dios nuestro Señor, contra su prógimo y contra sí mismo hubiere cometido. El cuarto arrepentirse y pedir humildemente perdon de ellas al Señor. El quinto proponer la enmienda, y pedirle su gracia para ello y para pasar aquella noche

con limpieza de alma y cuerpo, y sosegado sueño y quietud; y podrá decir la siguiente

Oracion para antes de acostarse.

Señor Dios mio y bien mio, ya se ha pasado el dia de hoy como se han pasado los demas que hasta ahora por vuestra gracia he vivido; y esta candela de mi vida se va acabando, y no sé la hora ni el estado en que la muerte me tomará. Yo os hago infinitas gracias por todas las mercedes que habeis hecho á esta vuestra pobre criatura en general, y particularmente por haberme hoy guardado, conservado y proveido con el pasto espiritual y corporal como padre benignísimo, y por todas las otras misericordias que habeis usado conmigo; y os suplico humildemente que me deis á conocer cuán mal he correspondido á vuestros divinos dones, y los pecados que hoy he cometido contra vos y contra mis prógimos en pensamientos, palabras y obras, en el mal que he hecho

y en el bien que he dejado de hacer, y en la tibieza y flojedad con que os he servido, &c.

Aqui se examine, y despues de haberse examinado diga:

Dadme verdadero arrepentimiento de mis culpas; pésame en el alma de haberlas cometido, propongo con vuestra gracia de confesarlas, y de enmendarme y hacer penitencia de ellas. No mireis, Señor, mi flaqueza y miseria, sino vuestra infinita bondad y misericordia, con la cual soleis recibir á los que se convierten y vuelven á vos; y os piden perdon. Guardadme este noche puro y limpio en el alma y cuerpo, y no permitais que el comun enemigo prevalezca contra mí, ni que me arrebate la muerte desproveido, sino dadme gracia para que el dia de mañana yo os alabe por haberme guardado esta noche, y asista á vuestro santo templo, y enmiende de mi vida. *Pater noster*, *Ave María.*

Demas del repartimiento y concierto

de vida, y de las oraciones que debemos decir en levantándonos y oyendo Misa, y antes de acostar (como habemos dicho), es necesario que tambien tengamos otros piadosos ejercicios para orar y meditar y alabar al Señor, y pedirle su favor y gracia. Estos ejercicios se dividen en siete partes, segun la materia de los mismos ejercicios, y conforme á ellos van las oraciones repartidas en siete órdenes ó clases. La primera es para hacer gracias á nuestro Señor por los beneficios que habemos recibido y continuamente recibimos de su mano; porque asi como Dios es liberalísimo en hacernos bien, asi es celoso de su gloria, y quiere que se lo agradezcamos; y á nosotros nos conviene hacerlo asi porque no se seque por nuestra ingratitud la fuente de su benignidad para con nosotros. Pero porque somos flacos, y por nuestra miseria caemos en muchos y graves pecados, tras la primera parte, que es para hacer gracias, se pone la segunda, que es para pedir perdon de nuestras culpas; lo cual debemos hacer toda la vida y en todo tiem-

po, pero especialmente cuando nos confesamos y comulgamos. Y porque no basta llorar los pecados pasados si no procuramos de enmendarlos, y no caer mas en ellos ni en otros, y esto no lo podemos hacer sin la gracia divina (como se dijo arriba), para impetrar esta gracia se sigue la tercera parte, en la cual se ponen siete oraciones en que se pide la victoria de los siete pecados mortales ó capitales (que son las raices en que se sustentan otros muchos), y las siete virtudes á ellos contrarias. Y porque la fuente de la gracia es Jesucristo nuestro Redentor, cuya vida y pasion sacratísima debemos meditar y tener siempre presente, y con los merecimientos de ella pagar al Padre Eterno lo que le debemos por sus beneficios y por nuestros pecados, y alcanzar espíritu y fuerzas para no caer mas en ellos, se pone aqui la cuarta orden de oraciones, que son de las principales fiestas y misterios del Salvador. Y para alcanzar mas facilmente lo que deseamos por la intercesion de la Reina de los ángeles nuestra Seño-

ra, y de todos los santos y cortesanos del cielo, van aqui muchas oraciones de las festividades de la Vírgen, de los Angeles, de los Apóstoles, Mártires, y de todos los escogidos de Dios, para pedirles su favor y patrocinio, y esta es la quinta parte. La sexta servirá para varios casos y acontecimientos, á los cuales nuestra vida está sujeta, y conviene que el alma tenga su particular socorro en su particular necesidad. Finalmente, por ser la muerte el paradero de nuestra vida, y la puerta ó de nuestra bienaventuranza ó de nuestra eterna perdicion (porque en el estado que nos tomare en este seremos juzgados), por fin y remate de este *Manual* se ponen en la séptima y última parte algunas oraciones para pedir á Dios buena muerte; pues siendo tal, nos será principio de bienaventurada y gloriosa y sempiterna vida.

Pues comenzando por la primera parte, que es para hacer gracias á Dios, se debe suponer que las mercedes que todos los hombres habemos recibido y continuamente recibimos de la liberalí-

sima mano del Señor son innumerables y casi infinitas, pues todo lo que somos y todo lo bueno que tenemos son dones suyos. Esto nos obliga á ser agradecidos y reconocerlos de quien los dió, y alabarle y servirle por ellos con humilde sentimiento de nuestra pequeñez y bajeza, y de la alteza y soberana magestad del Autor y fuente manantial de tan grandes bienes. El principio de este conocimiento consiste en conocer que estos bienes no son nuestros ni de nuestra cosecha, sino que son dádiva de la larga benignidad de Dios, y loarle y glorificarle y servirle sin cesar por ellos, considerando mas el afecto de suavísimo Padre con que nos los da, y el fin porque nos los da, que es nuestra bienaventuranza, que la grandeza ó utilidad de los mismos dones que nos da. Porque asi como la ingratitud es la raiz y fundamento de todos los males espirituales, y un aire cierzo abrasador que seca la fuente de la misericordia del Señor, como dice san Agustin, asi el que es agradecido por la gracia que recibió merece

que se le hagan nuevas gracias, y que se cultive y se siembre de nuevo la tierra que respondió á su dueño con fruto de bendicion. Entre los beneficios generales que todos los hombres habemos recibido, son la muchedumbre, variedad, hermosura y utilidad de todas las criaturas corporales que Dios crió para nuestro uso y servicio: el sol y la luna, y las estrellas, el cielo y los elementos, y todo lo que de ellos se compone, y está sujeto y, como dice el Real Profeta David, debajo de los pies del hombre.

Demas de esto el ser de nuestra alma tan excelente, tan sublime y tan capaz, y criada á su semejanza é imagen, es un singularísimo don del Señor, y mucho para estimarse y agradecérsele, pues ninguno de nosotros antes que tuviese el ser que tiene le pudo merecer, ni supiera ó se atreviera á pedirle al que con tanta liberalidad de suyo y sin ser rogado se le dió. Pues la guarda de los ángeles tambien es beneficio general y comun de todos los hombres, pues á todos y á cada uno de ellos, exceptuando á Cristo nues-

tro Redentor (que por ser Rey de todos los ángeles no tuvo necesidad de ángel que le guardase), en saliendo del vientre de su madre y comenzando á gozar de los aires de vida, se le da un Angel de guarda para que sea su ayo, guia, maestro y defensor en cualquier tropiezo y mal encuentro del comun enemigo. ¿Pues qué diré de la vida y pasion del Señor, que por las entrañas de su infinita bondad y piedad murió por todo el linage humano, y por cada uno de nosotros tan enteramente como si por cada uno solo muriera? Y aunque los paganos é infieles no conocen ni estiman (por su ceguedad) este inestimable beneficio, pero no por ser un hombre ciego deja el sol de esparcir sus rayos y alumbrar con su resplandor á todos, y ser y llamarse luz del mundo. Pues los cristianos, á quien ha alumbrado esta nueva luz, y que reengendrados y lavados con el agua del santo Bautismo, é incorporados en el Señor, somos miembros del cuerpo místico de la santa Iglesia, cuya cabeza es Jesucristo, por dos títulos le debemos dar

gracias: el uno, por haber derramado su sangre por nos; y el otro por habernos dado la fé y creencia de este tan alto beneficio, sin la cual no nos aprovechará su vida y pasion. Y no menos porque habiendo caido en muchos pecados despues que en el Bautismo nos vistió de la estola de la inocencia, y vivido por ventura muchos años como si no hubiera Dios, tuvo por bien de mirarnos con ojos de piedad y reducirnos al camino de la vida. Para hacer gracias al Señor por cada uno de estos beneficios (que son los principales que recibimos los cristianos) se ponen aqui algunas oraciones, las cuales podrá rezar el cristiano lector á sus tiempos y horas mas desocupadas, procurando repartirlas por los dias de la semana para no cansarse, y rezarlas con atencion y consideracion, porque de esta manera será mas gustosa y fructuosa su oracion.

Comenzando pues por el beneficio de las criaturas, se ha de advertir que todas las criaturas corporales son como una huella para buscar y hallar á Dios:

son como un espejo (aunque obscuro) que nos representa al Criador; un libro en que (á nuestro modo) leemos sus perfecciones y grandezas, y una como escalera para subir de la tierra al cielo, y de las cosas rateras y bajas á las altas y divinas. Porque, como dice el Apostol san Pablo, por las criaturas que vemos y estan expuestas á nuestros ojos rastreamos y barruntamos las cosas invisibles del Criador. Verdad es que por sernos tan familiares y verlas continuamente no nos mueven ni levantan tanto nuestros corazones al conocimiento, agradecimiento, admiracion y amor de su Hacedor como deberian; pero todas ellas á una nos predican la grandeza, omnipotencia, sabiduría y bondad del soberano artífice que para nuestro bien las fabricó, y con una como voz muda nos exhortan á alabarle y magnificarle por ello: y las mismas criaturas, aunque insensibles, en su manera le alaban; que por esto en tantas partes de las divinas letras hallamos que los Santos las convidan á alabar al Señor, y hacer este piadoso oficio, y

cantarle cantares é himnos de alabanzas.

Y si alguno preguntare cómo las criaturas, que carecen de razon, de voz y sentido, pueden loar á su Criador, y el mismo Señor por sus profetas y ministros las convida para que le alaben, á esta pregunta responde san Gerónimo, que todas las criaturas alaban á Dios, no con la voz sino con la obra y con la obediencia, estando sujetas á su voluntad, y guardando perpétua y puntualmente las leyes que les ha puesto, y moviéndonos á nosotros á conocerle, alabarle y servirle. Y san Gregorio Nacianceno dice: Todas las cosas loan á Dios, y con unas voces mudas é inexplicables le glorifican. Porque cuando yo hago gracias á Dios por ellas, aquella alabanza que yo doy á Dios, movido de las criaturas, es como alabanza de las mismas criaturas que se sirven de mi lengua, pues yo tomo de ellas ocasion para alabar al Señor. Esto es de san Gregorio Nacianceno. Pues nosotros, considerando atentamente la multitud, variedad y perfeccion de las criaturas (cada una en su género), y su

hermosura, propiedades y accidentes, y las utilidades maravillosas que de ellas nos vienen, y la proporcion que tienen entre sí y con todo el universo, y aquella orden y constancia perpétua que guardan en obedecer al Señor, y en servir á los hombres por su mandado, sirvámosle de todo nuestro corazon, y magnifiquemos y ensalcemos su santo nombre en todas sus criaturas, para lo cual nos podrán aprovechar las siete oraciones siguientes.

Oracion para hacer gracias al Señor por el beneficio de la muchedumbre, hermosura, excelencia y variedad de las criaturas que hizo para servicio del hombre.

Va repartida esta oracion, por ser larga, en siete partes, y podráse tomar cada dia de la semana una parte.

Señor Dios nuestro, ¡cuán admirable es vuestro nombre en toda la tierra, y vuestra magnificencia y grandeza cuán encumbrada está sobre los cielos! los cuales particularmente se dicen ser obra de vuestros dedos y de vuestras manos, no

porque no lo sean todas cuantas cosas hay en el cielo y en la tierra fuera de vos, sino porque en los cielos resplandece mas que en ninguna otra cosa corporal vuestra sabiduría y grandeza, y ellos son los que de dia y de noche pregonan á todas las gentes vuestra omnipotencia y bondad, y les predican que amen y sirvan con grande afecto al que los crió para su vida y servicio. Y asi los cielos particularmente se llaman silla, casa, trono, templo y reino de Dios, porque en ellos descubrís mas vuestra soberana magestad, y comunicais la gloria de vuestra bienaventurada vista á todos aquellos celestiales espíritus, y á las ánimas santas de los hombres que acá os sirvieron.

¿Quién os podrá, Señor mio, alabar dignamente por este beneficio? ¿quién comprender y explicar los tesoros de vuestra soberana magestad que estas vuestras criaturas nos manifiestan? Criastes, Señor mio, estos cielos capacísimos é inmensos, inalterables, incorruptibles, circulares, y de una figura simplicísima, y para la uniformidad y perpetuidad de su movi-

miento perfectísima, los cuales siendo tantos, y teniendo tantos y tan maravillosos movimientos, con admirable constancia, concierto y harmonía rigen, vivifican y conservan todas estas cosas inferiores. Adornastes los del sol, de la luna, y de los planetas y de otra multitud de estrellas hermosísimas, clarísimas y de inestimable eficacia y virtud, causadora de todos los efectos que vemos y admiramos en los elementos y en las cosas compuestas de ellos, á los cuales se extiende solamente su eficacia, que está siempre sujeta y subordinada á vuestra divina voluntad, y á lo que vos (como Señor de todo) les mandais para castigo de los pecados del mundo y bien de los escogidos. ¿Qué juicio, Señor Dios mio, no se agotará contemplando estas maravillas? ¿qué entendimiento no se anegará en el abismo de vuestra sabiduría? ¿qué corazon habrá tan frio y duro que no se encienda en vuestro amor, y que no se ablande con los golpes de tales y tantos beneficios? ¿quién puede alzar los ojos al cielo, y mirar ese sol que vos

criastes, que no quede suspenso, atónito y fuera de sí, considerando las excelencias que le distes, y lo que por medio de ellas obrais en este mundo inferior? ¿quién no se maravillará y quedará pasmado viendo esa vuestra lámpara y antorcha que encendistes para alumbrar el universo, con tanta grandeza que excede muchos centenares de veces á toda la redondez del agua y de la tierra, como enseñan los astrólogos?

¿A quién no causarán admiracion los efectos que obra esta vuestra lindísima y admirable criatura? porque el sol es como el ojo del mundo y la fuente de toda luz, y guia y gobernador de las demas lumbreras del cielo, y causador y conservador de todas las cosas corporales y caducas, hermosísimo á la vista, poderosísimo en el obrar, provechosísimo y utilísimo en el uso y comunicacion sobre todas las cosas. Él es el que deshace las tinieblas de la noche, y trae consigo el dia: el que alegra y con su calor saludable y vital vivifica todas las cosas, y las hace crecer, y les da sazon

y perfeccion : él es el que con la variedad de sus movimientos nos señala los tiempos, los dias y noches, meses y años; y en ellos, con solo desviarse ó allegarse mas á nosotros, causa el invierno, verano, estío y otoño, para que con estas diferencias de tiempos se conserve el temperamento y proporcion de los humores y la salud de nuestros cuerpos, y se crien y sazonen, recojan y conserven los frutos de la tierra para nuestro pasto y mantenimiento. Él es el que mas perfectamente que ninguna otra criatura corporal nos representa, Señor, vuestra hermosura y omnipotencia, y nos enseña que asi como él alumbra todas las criaturas corporales con una luz de tanta grandeza y virtud que penetra hasta las entrañas de la tierra, asi vos, siendo una y simplicísima y purísima sustancia, henchís el cielo y la tierra, y con vuestra presencia y esencia estais en todas las cosas; y que asi como el sol siendo la criatura mas visible no se puede ver por su gran resplandor, asi vos, siendo la cosa mas inteligible de

cuantas hay en el mundo, sois tambien la que menos se entiende, y que sois infinitamente comunicativo de la luz de vuestra gracia y del calor de vuestro amor, y obrador y gobernador soberano de todas las almas, las cuales con vuestra presencia se esclarecen y recrean, y con vuestra ausencia se oscurecen y quedan sepultadas en una noche perpétua y olvido del pecado: porque todos los efectos que obra el sol corporal con su luz, obrais vos espiritualmente como sol de justicia con infinita mayor ventaja y perfeccion en el cielo y en la tierra; y por eso el divino Dionisio llamó al sol excelente retrato é imagen de vuestra bondad.

¿Pues qué diré, Bieu mio, de la luna, que es como teniente del sol para alumbrar el mundo en su ausencia y en la oscuridad de la noche? ¡Qué maravillosa es su variedad, y las diferencias que hace creciendo y menguando siempre, y nunca apareciendo con la misma figura! porque ahora se muestra nueva con los cuernos agudos, ahora como partida

por medio, ahora entera y redonda y llena de claridad, otras veces se esconde y no parece, ya la vemos toda la noche, ya no sino al principio ó al fin, ya alta, ya baja, ya en una parte del cielo, ya en otra, tomando siempre su luz prestada del sol, y dando con esta tan grande y tan contínua diversidad que pensar y que admirar á todos los sabios del mundo, y no menos con el poder y fuerza maravillosa que tiene sobre todas las cosas inferiores; porque ella es como señora de las aguas, y las mareas crecientes y menguantes y movimientos de la mar dependen de ella. Con ella crece y mengua la humedad de los árboles y de los mariscos, y con sus plenilunios y novilunios y eclipses causa grandes alteraciones en los cuerpos flacos, y extrañas mudanzas en la tierra.

Ah Señor, que si sois admirable y magnífico en el sol y en la luna, que son las dos lumbreras mayores, y como presidentes de la noche y del dia, no lo sois menos en los otros planetas y estrellas que criastes para ornamento del cie-

lo, y admiracion de las gentes, y gobierno del mundo, y predicacion de vuestra gloria y bondad. ¿Quién podrá contar el número de las estrellas sino vos solo que las conoceis y llamais á cada una por su nombre, y os obedecen y sirven? ¿quién entenderá las virtudes é influencias que les habeis dado? ¿Quién la grandeza de algunas de ellas, que con parecer tan pequeñas á nuestros ojos son mas de cien veces mayores que todo el elemento del agua y de la tierra? ¿quién pudo esmaltar tan grandes cielos con tantas piedras preciosas y tan resplandecientes sino vos? ¿quién criar tantas lumbreras para luz, gobierno y enseñamiento del mundo? Porque por ellas, Señor, rastreamos vuestra infinita hermosura, reverenciamos vuestra omnipotencia, admiramos vuestra sabiduría, amamos vuestra bondad, ensalzamos vuestra magnificencia, conocemos por la diversidad de las estrellas la diferencia que hay en ese vuestro palacio real de Santos que resplandecen con desigual claridad y merecimientos, aprendemos

á obedeceros y á reconocer y agradecer las mercedes tan sin número y sin tasa que nos habeis hecho en darnos para nuestro servicio estas nobles criaturas, y finalmente á mirar siempre á vos, y seguiros como á estrella del mar y verdadero norte en esta larga y peligrosa navegacion, para que asi lleguemos á vos que sois el puerto seguro y tranquilo de nuestra bienaventuranza, la cual humildemente os suplico que nos deis, y que por medio de estas vuestras nobles criaturas os conozcamos y amemos para que consigamos el fin para el cual vos las criastes. Amen.

Prosíguese la oracion pasada, y háblase de los elementos.

No se acaba aqui, Señor, vuestra grandeza, ni en solos los cielos mostrais vuestra sabiduría y bondad, mas tambien en las otras cosas que estan debajo de ellos, y se producen, rigen y conservan por su luz y movimiento. En los elementos, Dios mio, no menos que en

los cielos resplandece vuestro imperio y señorío, y el fuego, aire, agua y tierra, y todas las cosas de ellos compuestas, son evidentes testimonios de vuestra omnipotencia, porque los elementos son la materia en que los cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando y componiendo de ellos todas las cosas corporales.

Pues ¿quién podrá, ó Señor Dios mio, entender bien la paz y concordia que estos cuatro elementos con ser contrarios tienen entre sí, y la alianza y como parentesco con que se juntan unos con otros por medio de las calidades perpétuas y semejantes que vos les habeis dado para conservacion y sustento del mundo? ¿quién la inclinacion que cada uno tiene á su propio lugar natural, para que ellos se conserven y no se perturbe el orden del universo?

Pues comenzando, Señor, del fuego, que es el elemento mas alto y mas activo y eficaz, ¿quién os podrá alabar como es razon por haber criado este elemento tan noble, y que tan bien nos

representa vuestra naturaleza y bondad, que por eso sois llamado fuego que abrasa y consume? Aunque, Señor, ninguna cosa corporal y visible nos puede declarar ese ser espiritual vuestro, infinito é incomprensible, y todas vuestras criaturas son tan bajas, tan limitadas y distantes de vos, cuanto lo es lo que no tiene ser de suyo de lo que es fuente de todo ser, y lo finito de lo infinito, y la criatura de su Criador; mas entre las cosas corporales el fuego tiene muchas propiedades que, como en rasguño, nos predican vuestras excelencias y perfecciones. ¿Qué cosa mas necesaria para la vida humana que el fuego? ¿y qué cosa mas necesaria para la conservacion de este mundo inferior y de ese superior que vos, del cual todo él está colgado? que aun por ser el fuego tan necesario al mundo habeis querido que facilmente y de muchas maneras se pueda producir, y que no solo el fuego engendre fuego, sino tambien la luz, el movimiento, el tocamiento de los cuerpos entre sí, y la reflexion de los rayos del

sol, y le habeis dado copia de diversas materias en que se pueda cebar, y sustentar y crecer, de aceite, de cera, de pez, de tea, de piedra azufre y de otras piedras que se encienden y arden como carbon, y tantos linages de leña. Y juntamente habeis dado al fuego una naturaleza tan viva, activa y eficaz, que una centella por pequeña que sea basta para engendrar un gran fuego, y poco á poco, si no le falta cebo, levantar un incendio maravilloso, para que no pueda faltar cosa tan provechosa y necesaria en el mundo. Y asi como el fuego tiene esta virtud que vos le distes, y convierte y transforma en sí lo que se le pone delante; asi vos, fuego infinito de amor divino, transformais en vos los corazones de vuestros siervos, que como leña seca y bien dispuesta estan aparejados para recibir la forma que vos les imprimís, y con ella las calidades de vuestro calor y de vuestra luz, y los mudais sin mudaros vos como el fuego tampoco se muda.

¿Quién podrá contar los otros efec-

tos que á manera del fuego material obrais, Dios y Señor mio, en las almas, alumbrándolas, calentándolas, ablandándolas, purificándolas, apartándolas del amor del mundo, y consumiendo la escoria de sus imperfecciones, y finalmente, haciéndolas una misma cosa con vos?

Bendito seais vos, Dios mio, fuego santo, amor puro, abrasad mis entrañas y mi corazon; que aunque para que mejor se entienda que esta naturaleza y virtud del fuego es vuestra y que vos se la distes, y está sujeta á vuestra voluntad, algunas veces para refrigerio de vuestros Santos, ó para descubrirnos algun gran misterio vuestro, la habeis detenido y mandado al fuego que arda y no queme, olvidado de su misma naturaleza, como á los tres santos mancebos que estaban en el horno de Babilonia como en un lugar deleitoso y de refrigerio, y la zarza que ardia y no se quemaba. Otras veces os habeis servido de este elemento para regalo de los buenos, enviándole del cielo para abrasar

los sacrificios de ellos, y mostrar que os eran aceptos y agradables, y no pocas para castigo de los malos, como cuando abrasastes las cinco ciudades que ardian en vivas llamas de nefanda concupiscencia, y los rebeldes de Datan y Abiron: y en el infierno para atormentar á los demonios y á las ánimas de los condenados tomais por instrumento al fuego, que aunque sea corporal y ellos sean espíritu los atormente por una milagrosa manera. Y despues de la Resurreccion quemará asimismo los cuerpos de los mismos condenados sin acabarlos ni consumirlos, por ser esta vuestra voluntad, á la cual está sujeto el fuego y todas las demas criaturas que no tienen mas ser ni otra operacion sino la que vos les dais: y antes que vengais á juzgar los vivos y los muertos, enviareis delante de vos aquel incendio y diluvio de fuego universal para purificar el mundo inficionado con tantos y tan abominables pecados de los hombres, y purgar tambien las ánimas de los justos que tendrán de ello necesidad, mostrándoos se-

ñor del fuego y de todas las cosas, y fuego divino y obrador de maravillas. Encended, pues, el fuego de vuestro amor en nuestros pechos, y disponedlos vos como leña seca para que mejor puedan arder por Jesucristo vuestro Hijo. Amen.

Del Aire.

Debajo del fuego criastes, Señor, el aire, para que con él respiren los animales, y refresquen y templen el calor del corazon; y para que estando entre nosotros y el sol, temple la fuerza del calor del sol; y para que por él, como por cuerpo líquido y trasparente, pase la luz del mismo sol, y de la luna y de las estrellas, y sus influencias, y lleguen á nosotros; y para que en él vivan y se recreen y espacien las aves; y para que en la mas alta y suprema region del aire, que por estar cerca del fuego es calidísima, se engendren todas las impresiones encendidas y ardientes, especialmente los truenos, relámpagos y rayos,

que son como vuestros soldados armados para manifestar vuestro infinito poder, y asombrar y espantar á los que no le temen con los efectos maravillosos que obran, dignos de espanto y admiracion; y, mas abajo en la media region del mismo aire, que es frigidísima, se engendren las heladas, las nieves, el rocío de la mañana, el granizo y las aguas lluvias, las cuales vos teneis como atadas y presas en las nubes, y las soltais de manera que no caigan de lleno sobre la tierra, sino que se repartan igualmente por todas partes, y penetren las entrañas de ella para dar mantenimiento á las plantas, y proveernos de todo lo que habemos menester para la vida humana; porque con el medio de la lluvia la tierra nos produce pan, vino, aceite, frutas, legumbres y el pasto para los ganados, los cuales nos dan carnes, lana y pieles, para nuestro sustento y para nuestro vestido y calzado.

Y no solamente sois maravilloso en el elemento del aire, sino tambien en los vientos que producís de vuestros te-

soros, con los cuales purificais el mismo aire, y sacudís de cualquiera mala calidad que se le hubiese pegado, para que sea mas puro á los que le atraen con la respiracion. Refrescais y refrigerais las entrañas en el tiempo del estío cuando se abrasan de calor, y no menos con los vientos haceis que se acrecienten y granen los panes, y despues de cogidos se avienten las parvas y se limpien las mieses de polvo y de paja; y por ellos llevais las nubes cargadas, que son como unas aguaderas vuestras, para que lluevan en aquellas regiones y tierras que vos sois servido; y por medio de la navegacion juntais las provincias y reinos remotísimos, y con el comercio y trato de las gentes provecis á todos de lo que han menester para la necesidad de la vida, y para su adorno y regalo, llevando las mercaderías que en una parte sobran y en otra faltan, y trayendo de ellas lo que á nosotros falta y á ellos sobra, haciendo como una plaza y una ciudad de todo el mundo. Y para que esto puedan hacer los hombres con mayor facilidad,

en muchas partes teneis señalado á los vientos el tiempo en que han de correr unos á una parte y otros á otra, para que todos se empleen en servicio del hombre, y vos en todo seais glorificado.

Vuestras son estas obras, Señor, vuestras son estas maravillas, vuestro el imperio de todas las criaturas, las cuales siempre os obedecen, y sin faltar un punto os estan sujetas y debajo de vuestra mano; y estas que parece que tienen menos constancia y menos ser, muchas veces nos predican mas vuestra providencia y la cuenta que teneis con los buenos regalándolos con vuestros beneficios, y con los malos castigándolos y privándolos de ellos. Por esto se dice que atais las aguas en las nubes, y que las pesais y medís y les poneis leyes, y que les quitais las gotas y las derramais á vuestra voluntad, no solamente sobre los sembrados y tierras de labor, sino tambien sobre los desiertos, para que produzcan yerbas frescas y verdes. Dícese que vuestra voz es sobre las aguas, porque ellas la oyen y obedecen, y en

soplando vuestro viento luego caen sobre la tierra; y que estais vestido de las aguas como de una loriga, y que sacais y producís de los tesoros de vuestra providencia los vientos, y que los criais y os asentais y volais sobre ellos, para declarar que las aguas y los vientos son ministros vuestros, y como dice el Profeta hacen vuestro mandado; y asi algunas veces cuando nos quereis azotar nos quitais la lluvia y secais la tierra. Otras veces la anegais con la abundancia de las muchas aguas; y lo uno y lo otro es castigo amoroso vuestro por nuestros pecados, para que los reconozcamos y lloremos y nos volvamos á vos. Otras veces mandais á los vientos que hagan estremecer la tierra, y asuelen los pueblos, y destruyan los sembrados, y arruinen nuestros trabajos, porque con ellos os ofendemos, y porque siendo vos nuestro Padre, Criador y Señor, vivimos como si no lo fuésedes, y adoramos y tenemos por Dios las obras de nuestras manos. Pues dadme vos, Señor, vuestro espíritu, que es el resuello de mi

alma, y entienda que menos podrá sin él ella vivir en el ser espiritual, que el cuerpo sin la respiracion natural: enviad sobre esta tierra seca la lluvia de vuestra gracia para que fructifique y obedezca en todo á vuestra santísima voluntad. Amen.

Del Agua.

¿Pues qué diré, bien mio, qué diré del elemento del agua tan necesario para la vida de los animales, y tan provechoso para la comunicacion y contratacion de los hombres? ¿de cuántas y de cuán maravillosas maneras resplandece en él vuestra grandeza, vuestro señorío, vuestra sabiduría, vuestra bondad? Porque estando al principio de la creacion todas las aguas sobre la tierra, y por esto no pudiéndose ella habitar, les mandastes que se recogiesen en su lugar (que es el mar Océano), y dejasen el suyo natural para nuestra habitacion y servicio. ¿Pues quién podrá explicar cuántas maravillas se encierran en esta maravilla,

y cuántos beneficios en este beneficio? ¿quién podrá medir la grandeza é inmensidad de este mar Océano? ¿quién contar sus senos, sus brazos, sus playas, sus puertos? ¿quién admirarse dignamente de sus crecientes y menguantes? ¿quién agradeceros los innumerables provechos que nos vienen de su navegacion y fecundidad? ¿quién alabaros por las islas que habeis repartido y como sembrado en este mismo mar, para que se acojan en ellas y se refresquen y descansen los navegantes?

De manera que habiendo vos, Señor, querido trabar y conciliar entre sí las naciones del mundo, no quisistes que una sola tuviese todo lo necesario para el uso de la vida, porque la necesidad que tienen las unas de las otras las despertase y convidase á tratarse y amarse; y para esto pusistes la mar en medio de las tierras, para que por ella navegasen los hombres de unas en otras, y con el comercio se hiciese una como feria y mercado de todas las mercaderías del mundo; y para que pudiesen mas segu-

ra y cómodamente navegar, les distes á ciertos trechos las islas como unas ventas y estancias para se guarecer y amparar. ¿Quién conserva, Señor, algunas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos y abismos de aguas y de ondas que parece se las han de tragar, sino vos que las criastes, y enfrenais á la misma mar, y le poneis leyes y límites, y le mandais que no los traspase ni exceda un punto, y que en un poco de arena blanda quebrante el furor de sus olas hinchadas? ¿quién sino vos puede obrar estas maravillas? Pues si la mar estando tan alterada y brava os obedece y reconoce, y se amansa y deja su furor, ¿cómo, Dios mio, yo me olvido de vos y no os temo ni tiemblo de vuestra presencia?

Bien se echa de ver, Señor, quien yo soy, y que vos sois Dios, y que son vuestros los cielos, y que vos criastes la redondez de la tierra con todo lo que ella dentro de sí abraza, y que vos fabricastes la mar y el viento cierzo que la levanta. Y no menos se descubre ser

vos Señor y Criador de la mar en la naturaleza que le distes, por una parte muy mansa y quieta cuando está libre de los vientos, y por otra cuando es combatida de ellos turbada, muy furiosa, horrible y espantosa, para darnos á entender vuestra natural blandura y dulzura, y que nuestros pecados, á manera de recios vientos, son los que os enojan y embravecen, y provocan vuestra ira contra nosotros. Mas no se acaban aqui, Señor, las grandezas y maravillas que obrais en la mar, ni con solo lo que he dicho: ella predica vuestra providencia y el cuidado que teneis del hombre; porque para sustentarle y regalarle habeis criado en la mar tantas especies y figuras de peces, grandes, medianos y menores, que todas las de las aves del aire y las de los animales de la tierra, con ser innumerables, son muy pocas en su comparacion. ¿Pues qué diré de las diferencias de mariscos que nos da la mar? ¿qué de las figuras con que muchos peces imitan los animales de la tierra? ¿qué de las conchas de que se hace

hace la grana fina que es el ornamento de los Reyes? ¿qué de las otras que son madres de las perlas? ¿qué de las veneras y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieve, y sembrados con pintas de diversos colores? ¿qué de las virtudes y fuerzas extrañas de los peces, no solo de los grandes, vastos y desmedidos, sino de los pequeños y chicos.

Nunca acabaria, amor mio suavísimo, y mar Océano profundísimo de infinitas perfecciones, si quisiese ir una á una por todas las maravillas que, aun los que poco sabemos, vemos, conocemos y admiramos en estas vuestras criaturas; y las que no entendemos y nos estan ocultas, sin duda son muchas mas, y todas ellas nos obligan por mil títulos á amaros y serviros, por lo que vos sois en vos, y por lo que en las aguas nos distes y comunicastes. Porque no os contentastes con habernos dado el señorío de la mar, tan grande y tan espaciosa, tan fecunda y rica, sino que aun añadistes á esta dádiva otra de casi infinitas

fuentes, de lagos y rios hermosísimos y caudalosos, llenos de sabrosos peces para nuestro mantenimiento, y de aguas dulces, claras, medicinales y saludables, con las cuales se templan los ardores del sol, y se refresca el aire encendido, y se riega la tierra, y se sustentan las plantas, y se conserva la vida de los animales, y la salud.

Bendíganos todas vuestras criaturas, liberalísimo Señor mio, por este beneficio tan señalado que nos hicistes; y particularmente la mar, las fuentes, los rios, los lagos y todas las aguas que estan sobre el cielo y debajo del cielo os ensalcen, alaben y glorifiquen, pues todas ellas guardan vuestros preceptos, y conservan sin faltar un punto vuestras leyes y ordenanzas. Que aun para mostraros Señor absoluto de todas ellas habeis querido obrar en las aguas algunas cosas extraordinarias y milagrosas, y anegar el mundo con el diluvio universal, y abrir el mar Rojo para que vuestro pueblo á pie enjuto pasase por él y el de Egipto quedase ahogado, y man-

dar al rio Jordan que detuviese sus corrientes y volviese atrás, y que se dividiese con el palio de Elías, y que las aguas tocadas con la vara de Aaron se convirtiesen en sangre, y las amargas mezcladas con un poco de sal se curasen; y como Señor y Rey tan poderoso vos mismo hollastes la mar y anduvistes sobre sus ondas, y librastes de ellas á san Pedro y san Pablo, vuestros Apóstoles, y le mandastes que llevase á puerto seguro la nave en que iban las santas y regaladas huéspedas vuestras Marta y Magdalena con su dulce compañía, y á Galicia la que traia el cuerpo de vuestro fiel Apostol Santiago, y que hiciese camino para sepultar, honrar y reverenciar á san Clemente, y que reconociese y guardase á otros muchos gloriosos mártires, los cuales siendo echados en la mar para que los tragase, salieron de ella por vuestra mano sin lesion alguna. Todas estas cosas, ó agua y fuente de vida, y otras innumerables, nos enseñan cuán magnífico y poderoso sois en las aguas, y que por habérnoslas da-

do, y por lo que por ellas obrais, os debemos amar, temer y glorificar; y asi yo os pido que me deis gracia para que yo lo haga, y para que de tal manera lea en este vuestro gran libro de las criaturas, que entienda lo que ellas me predican, y por ellas llegue á vos, que vivís y reinais en los siglos de los siglos. Amen.

De la Tierra.

No sois menos liberal ni menos maravilloso, Señor Dios mio y bien mio, en el elemento de la tierra; porque aunque es el mas bajo y menos activo, y parece el mas vil y abatido de todos los elementos, no por eso nos es menos necesario, ni menos provechoso que los demas, ni nos da menos motivos para admirarnos de vuestra omnipotencia, y espantarnos de vuestra sabiduría y largueza. Porque si miramos la disposicion de la tierra, la hallamos llena de tanta variedad de cosas, que suspende á cualquiera que la mira. Vémosla encumbra-

da con los altos montes, levantada con los collados, hundida con los valles, llana con los campos, cavada con las cavernas y cuevas, fertil y amena con las fuentes y rios, rodeada por una parte de la mar, y por otra bañada y ceñida con los brazos de la misma mar, que estan entremetidos por los senos de la tierra. Vémosla verde con las yerbas, hermoseada con las flores, cargada de frutos, vestida de árboles, sombría con los espesos bosques, habitada de una admirable variedad de innumerables animales bravos y domésticos, adornada de tantos y tan suntuosos edificios, cultivada de los hombres con tanto cuidado, diligencia y artificio. Vémosla rica y que tiene dentro de sus entrañas infinitos tesoros de oro y plata, y de otros metales y piedras preciosas que la codicia de los mortales busca con tanta ansia y curiosidad, sin poderlos agotar en tantos millares de años por mucho que desperdicie la loca demasía, y consuman y pierdan los incendios, naufragios y guerras.

Esta tierra, Señor, fundastes vos con

vuestra palabra sobre su misma firmeza, y le distes por su asiento y lugar natural el centro y medio del mundo, de suerte que estando por todas partes cercada de aire y agua, no por eso se incline á una parte ni á otra. Esta es, Dios mio, la que nos diputastes para nuestra morada: esta es nuestra benigna madre, que nos recibe cuando nacemos, y nos mantiene despues de nacidos, y nos sostiene mientras vivimos, y despues de muertos nos acoge en su regazo, y guarda nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general, y nos enseña que somos polvo y tierra, y que nos humillemos y no nos ensoberbezcamos. Esta madre nos cria y regala con blandura, y no se enoja como las aguas, que á veces con avenidas, crecientes y diluvios nos afligen; ni se embravece como el aire que hace estremecer la misma tierra, y arruina los sembrados, y destruye los trabajos de los pobres labradores; ni quema, ni abrasa como el fuego, mas como esclava del hombre le sirve, sustenta y regala.

¿Y cómo, Señor, le sustenta? ¿con cuánta abundancia de trigo, de vino, de aceite, de frutas, de legumbres y de pasto para mantenimiento de los animales que nos sirven? ¿con cuánta muchedumbre, hermosura y variedad de cosas le regala? con el olor de las flores, con la suavidad de las frutas, con la hermosura de los campos, con la claridad y frescura de las aguas, con las yerbas medicinales, con las virtudes de las piedras, con la música de las aves, con la fragancia de las especies aromáticas, con las diferencias de los sabores, con tanta diversidad de plantas y árboles que vos solo lo sabeis y conoceis; porque como nuestra vida es tan flaca, tiene necesidad de cuanto en el mundo se ve para que se conserve.

Todas estas cosas, Señor, y otras innumerables nos dais vos por medio de la tierra, que está llena y abastada de vuestras riquezas, y todas ellas nos dan voces con el artificio de su composicion y con el beneficio de su fruto, y nos estan siempre diciendo: *Dios nos hizo, y*

para ti nos hizo; no debemos este don á la tierra, ni al cielo, ni al sol, ni á la luna, ni á las estrellas, ni á las aguas, ni al aire, porque puesto caso que vos os servís de ellos como de causas segundas é instrumentos para producir las cosas inferiores y engendrarlas, pero vos, Señor, sois el Criador y formador de todas ellas, y el que las dais y repartís como primera y principalísima causa, y como Señor de todos y de todo. Y asi como haria mal el que agradeciese al criado el don que le trae en nombre de su amo, sin acordarse ni hacer gracias al amo que se le envia, asi es culpable el que no reconoce de vos, y os agradece y sirve, todo lo que recibe de vuestra mano por medio de vuestros criados que son las criaturas. Y para que supiésemos que á vos solo debemos el beneficio de los frutos de la tierra, los criastes al tercero dia, antes que criásedes el sol y la luna ni los otros planetas, ni hubiese semillas de donde naciesen como ahora nacen, supliendo con la virtud de sola vuestra omnipotente palabra la causa

material y eficiente de todas las plantas, árboles y frutos de la tierra. Ella os bendiga, Señor, y todo lo que en ella hay os alabe, y nosotros los hombres os hagamos gracias y sirvamos por este beneficio.

Mucho parece, Señor mio, que he dicho de vuestras grandezas, mas todo es poco para lo que se puede y debe decir, porque cada criatura vuestra es un particular beneficio para el hombre, y un nuevo título y obligacion para serviros: y como las criaturas que vos hicistes para nuestro servicio son casi infinitas, asi lo son los beneficios que recibimos, y las obligaciones que tenemos de serviros por ellos. Porque en cada linage de cosa que produce la tierra hay innumerables especies de ellas, que como en su género se encierran; y es tanta y tan extraña la variedad y muchedumbre de cada cosa de estas, que vos solo, Señor, las sabeis que las criastes, y entendeis perfectamente la naturaleza y propiedades que les distes. Uno de los beneficios que recibimos de la tierra es el

de los árboles; pero en este beneficio ¿cuántos beneficios estan amontonados? ¿cuánta y cuán admirable variedad y multitud de dones se comprenden? no solamente por los muchos y grandes provechos que de los árboles recibimos, pues nos dan fuego, mantenimiento, vestido, casas cómodas y regaladas, y ciudades magníficas para nuestra habitacion, y por ellos somos señores de la mar, y gozamos de sus riquezas, y unimos entre sí las naciones y regiones opuestas y distantes, pero tambien porque es tanta la diversidad de los mismos árboles, y lo que en cada una de sus especies resplandece vuestra sabiduría y providencia, que no se puede decir ni comprender.

¿Pues qué diré, Señor, de las flores de los árboles? ¡qué varias y diversas son entre sí en la grandeza, figura, color, disposicion, hermosura y olor! ¿Qué de los licores que para nuestra vida, salud y regalo se exprimen y recogen de las mismas flores, en las cuales los árboles parece que se renuevan y alegran, y nos

anuncian la primavera y el nuevo año que renace? ¿Qué diré de la fruta que dan algunos árboles, y de la variedad de la misma fruta, y de los modos diversos con que la dan? ¿qué de las sombras que hacen, unas saludables y otras dañosas, unas pequeñas y otras grandes? ¿qué de las edades y períodos de los mismos árboles, pues unos viven mucho y otros poco, unos envejecen tarde y otros temprano? En estos efectos y en otros innumerables sois admirable y magnífico, y descubrís vuestro infinito poder y saber, y las riquezas inestimables de vuestra bondad y providencia. De esta, Señor, me conceded que yo esté siempre colgado, y atento á vuestras obras, y como absorto en la consideracion de vuestras criaturas, y use de ellas conforme á vuestra voluntad; por ellas os alabe, por ellas os sirva, por ellas llegue á vos que sois principio y fin de todas ellas, y contento y bienaventuranza eterna de mi alma.

De los Animales.

Todas estas obras y maravillas vuestras, Señor, puesto que son innumerables é inexplicables, se comprenden en el mas bajo grado de vuestras criaturas, que es de las que tienen solamente ser, ó cuando mucho de las que tienen vida vegetativa, como las plantas, que es el segundo grado. Mas otro grado hay mas subido de los animales perfectos que tienen sentido y movimiento, en el cual mostrais mas vuestra sabiduría y providencia, que resplandece mas en las cosas mas perfectas. ¿Pues quién, Dios mio, podrá con el entendimiento comprender ó con la lengua contar las diferencias de animales que vos habeis criado, grandes y pequeños para nuestro servicio? ¿quién pintar las fábricas de sus cuerpos? ¿quién referir sus habilidades? ¿quién explicar sus figuras y proporcion? ¿quién decir las inclinaciones é instintos que les distes para su conservacion? ¿quién la regla infalible y constante con que vos

mismo los gobernais y los encaminais en sus obras mas perfectamente que si ellos se rigiesen y tuviesen uso de razon?

¿Quién pudo criar sino vos tantas diferencias de manjares proporcionados á todas las especies de animales, y con tanta copia y abundancia que á ningun animal, por pequeño y despreciado que sea, le faltase su propio mantenimiento, y que hasta las avecitas del campo y las gusarapas de la tierra tengan su pasto, y se sustenten de la comida que vos les dais, sin sembrar, ni segar ni recoger trigo en sus graneros? dándonos con este ejemplo confianza que no faltareis á vuestros siervos en lo necesario para la vida, pues asi proveeis de su mantenimiento á animales tan despreciados y viles. ¿Quién dió á estos animales ojos para ver el mantenimiento, é instinto para discernir y apetecer el que es saludable para cada uno, y desechar el dañoso? ¿quién virtud para moverse y pies ó alas ú otros instrumentos para buscarle? ¿quién les dió armas defensivas para defenderse de los mas poderosos, ú ofensi-

vas para contrastar á su enemigo? ¿quién astucia para defenderse y guarecerse en sus madrigueras, ó vivir en manadas para ayudarse de la compañía de muchos contra la fuerza de los pocos? ¿quién conocimiento de los animales que son sus enemigos para huir de ellos, y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden de ellos? ¿quién les enseñó las medicinas que han de usar para curarse de sus enfermedades, y las mudanzas de los tiempos que les han de ser contrarios y repararse para ellos, y las diferencias de los lugares para estar en unos en el verano y en otros en el invierno, y de proveerse de mantenimiento de un tiempo para otro, como lo hace la hormiga y la abeja?

Vos sois, Señor dulcísimo y benignísimo, padre de las misericordias, el que imprimistes estas inclinaciones en los animales; vos el que les dais un solícito cuidado en la generacion y creacion de sus hijos, y que procuren mantenerlos y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, y apartarlos de todo daño,

y repartir con ellos cuando son pequeñuelos del mantenimiento que con trabajo para sí han buscado, y ser para sí escasos por ser largos y piadosos con sus hijuelos. Y á los mismos hijuelos les dais sus chillidos, aullidos y maneras de voces para significar la hambre que padecen, y solicitar á sus padres que les den de comer. Vos el que enseñais á las aves á fabricar los nidos, tejidos á manera de cesticos, proporcionados á la medida de sus hijos, y blandos con las pajas ó plumas que les echan, para que ellos con la aspereza no se lastimen. Vos el que haceis fuerte y robusto al buey, perezoso al asno, al caballo brioso y amigo de guerra, al lobo indisciplinable, á la raposa astuta, al ciervo temeroso, á la liebre ligera, á la hormiga próvida, al perro agradecido, al leon bravo, al tigre fiero, al rinoceronte terrible, al elefante docil, y dais sus propiedades á cada animal, acomodadas á sus naturalezas.

¿Pues quién, Dios mio, entenderá la razon de cada criatura de estas? ¿quién vuestro artificio? ¿quién vuestro conse-

jo? ¿quién comprenderá estas propiedades que ellos recibieron de vuestra mano? ¿quién enseñó á la oveja á pacer las yerbas saludables y á no tocar las dañosas? ¿quién á comer con mas priesa á la entrada del invierno que en el verano, por no hallarse despues flaca y descarnada al tiempo del frio? ¿quién á conocer el corderito su hijo entre millares de corderos de un mismo color, y distinguir su balido entre tantos balidos de un mismo tono, y responderle al mismo tono? El pastor muchas veces yerra en este conocimiento, mas la oveja y el cordero nunca yerran. ¿Pues quién le dió este instinto y este conocimiento, Señor mio, sino vos? ¿quién enseñó al gallo á llamar á sus gallinas con su reclamo cuando halla algo para comer, y partir con ellas como buen casado? ¿y á las mismas gallinas cuando crian que hagan lo mismo con sus pollos, y como buenas madres ayunen ellas por dar de comer á sus hijuelos? ¿Quién les dió diferentes maneras de reclamos para enseñar y amparar á sus pollicos? una cuando los llá-

man á comer, otra para que se pongan debajo de sus alas, y otra cuando los avisan que huyan y se escondan del milano; y ellos recien nacidos, sin doctrina y sin maestro entienden perfectamente todos estos lenguages (que nosotros no entendemos), y asi obedecen á gran priesa lo que por ellos se les manda.

Quereis, Señor, con este egemplo y con otros egemplos como este que los hombres entendamos cuán universal es vuestra providencia, y que no hay cosa tan pequeña, tan menuda y despreciada á que ella no se estienda. Por esto obrais en las cosas mas bajas tantas grandezas y maravillas. El tigre se finge muerto para cazar las monas, y el gato para cazar las avecillas. El buitre sigue los ejércitos y adivina los estragos y matanzas que ha de haber en ellos, y huele muy de lejos los cuerpos muertos, de los cuales se ha de mantener. Las cigüeñas estienden sus alas para defender sus hijos tiernecicos de los rayos del sol que arde, y los hijos mantienen en el nido á sus padres cuando son viejos é inhábiles pa-

ra buscar de comer, y los llevan encima, y mudan para el lugar donde han de morar. El águila que toma alguna tortuga ó galápago le sube muy alto en las uñas, y déjalo caer sobre alguna piedra para que alli se despedace y ella le pueda comer.

Nunca, Señor Dios mio, acabaria si quisiese proseguir las habilidades maravillosas que vos habeis dado á los animales de la tierra, y á los peces de las aguas, y á las aves del aire, porque son tantas que no se pueden contar, y tan extrañas y admirables que cada una basta para conoceros y alabaros por ella. Bendito seais vos que sois el autor y fabricador de tales criaturas, y resplandeceis en ellas de manera, que aun el hombre ciego y sin lumbre de vuestra fe os pueda conocer por ellas, y por las cosas visibles venir á noticia de las invisibles, y magnificar y reverenciar vuestro poder infinito, saber inmenso y bondad inefable.

De los animales pequeños.

Mas, ó Dios mio, que aunque en todos los animales sois admirable, y todos ellos, como obra de vuestras manos, nos predican vuestra omnipotencia y providencia, pero en algunos quisistes mostrarnos mas particularmente el piélago sin suelo de vuestra infinita sabiduría, y con el primor, sutileza, proporcion de miembros y con las habilidades que les distes descubrirnos el artificio del autor que se las dió. Y esto es de manera, que no solamente en los animales grandes y vastos, como son la ballena, la abada y el elefante, mostrais vuestra inmensa grandeza, pero mucho mas en los mas pequeños y viles; y hay algunos tan pequeños, y tan despreciados, y tan sin provecho, que no nos pueden servir para otra cosa sino para representarnos vuestro poder y saber, y despertarnos y movernos á amaros, y suspendernos en admiracion: porque ¿quién se maravillará menos de los dientes de la polilla

que de los del jabalí? ¿de la fábrica y de las habilidades del mosquito que de las del elefante? ¿de la langosta que de la del caballo? ¿de la pulga que del leon?

¿Quién no se maravillará de la naturaleza que vos distes á las hormiguillas, y aprenderá mas de ellas que de otros animales mayores? ¿quién les dió aquella providencia de proveerse en el verano para el tiempo del invierno? ¿quién habilidad y arte para hacer debajo de tierra con su boquilla, sin otra herramienta, un alfolí donde guarden su provision y mantenimiento? ¿quién á hacerle no derecho sino con muchas vueltas y revueltas, y fortificarle como con un vallado de la misma tierra que van cavando y sacan fuera? ¿quién les enseñó á fabricar tres aposentos distintos, uno para su morada, otro para despensa, y otro para cementerio y entierro de sus muertos? ¡y que hayais vos, Dios mio, dado instinto á este animalejo, que entre todos los animales él solo y el hombre entierren sus muertos! ¿quién

les dió ánimo y fuerza para llevar carga mayor que sus cuerpos, y con tanto ahinco y perseverancia, trabajando de dia y de noche, y andando hácia atrás, y forcejando con los hombros y con los pies para ayudar á llevar pesos desmedidos, y que exceden á sus cuerpos y á sus fuerzas? ¿quién las industrió para que con su boca corten el grano por aquella parte por donde ha de brotar, y se haga infructuoso y esteril para que no nazca debajo de tierra, sacándole al sol cuando está húmedo porque no se pudra y se pierdan los trabajos que tomaron en allegarle, y encerrarle y proveerse? ¿quién á juntarse de diversas partes algunos dias en cierto y determinado lugar, y reconocerse y tratarse como hermanas y compañeras, y miembros de la misma república? Vos, Señor mio, les distes estas inclinaciones y habilidades admirables; vos las gobernais, y en cosa tan despreciada y pequeña descubrís los tesoros de vuestra sabiduría y providencia, y nos enseñais á confiar y esperar en vos, y acudir á vos, y tener por cier-

to que pues teneis tanto cuidado de la vida de la hormiga, que le tendreis mayor de aquellos á quien vos distes vida con vuestra sangre.

¿Qué diré, Señor, de las arañas y de sus habilidades para cazar las moscas y mantenerse de su sangre? ¿quién les dió aquel artificio para tejer la tela que tejen, mas sutil y delicada que la de Cambray y de Cambaya? ¿quién les dió tanta hilaza como sacan de su vientre para tejer esta tela? ¿quién las enseñó á labrar una red tan perfecta? ¿unos hilos tan delicados? ¿un cerco tan proporcionado, y á escoger el puesto mas á propósito para la caza? En todas las cosas sois admirable, Señor; en todas sois Dios y os mostrais Dios, y no menos en estas pequeñuelas y viles que en las grandes. Porque hay algunos animalillos tan pequeños que apenas se pueden divisar sino por el movimiento, los cuales tienen ojos para ver, pies para andar y boca para comer, y todos los otros miembros y sentidos necesarios para su conservacion, y habilidad para buscar lo

que les está bien, y huir de lo que les puede dañar, y con su pequeñez, sutileza y primor nos testifican vuestra omnipotencia, sabiduría y bondad.

Pero otros animalejos hay asimismo pequeños que nos predican vuestras perfecciones, no solamente con sus habilidades, sino tambien con las utilidades que nos acarrean. Porque el gusanillo de la seda viste con su trabajo los caballeros, señores y Reyes, y da materia á toda la lozanía del mundo, y autoriza á los Príncipes de la tierra; y las iglesias, y los altares, y los sacerdotes y oficios divinos se adornan y celebran con él.

Y la abeja nos provee con su industria de un licor suavísimo que da sabor á todos los manjares, y provision á las boticas, y remedio á muchas enfermedades, y regalo al gusto de los hombres; y con la cera que fabrica junto con la miel resplandecen los altares, y se autorizan las procesiones y enterramientos, y se honran las mesas de los grandes señores. Para darnos á entender, Señor, que vos sois el autor de estas obras y

maravillas, y que asi como para hacer cosas admirables de gracia escogeis instrumentos flacos y viles, asi para las de naturaleza os servís de estos animalillos, para que cuanto ellos son mas pequeños y despreciados, y su fruto mas excelente, y su habilidad y artificio mas sutil y exquisito, tanto mas por ellos se descubra y conozca vuestra grandeza y bondad.

Pues, ó Bien mio, entienda yo que aun en las cosas mínimas sois grandísimo, y altísimo en las bajas y viles: véaos, conózcaos y ámeos en ellas; aprovécheme de sus habilidades, y tome ejemplo para obedeceros y serviros mas, y para cautivar mi entendimiento en las cosas misteriosas de la fe, que tanto exceden mi capacidad, pues aun estas tan despreciadas, tan rateras y pequeñas que tengo delante de los ojos no puedo comprender.

Síguense otras siete oraciones á nuestro Señor por otros beneficios. La primera es para hacer gracias por el ser que ha dado al hombre.

Nunca acabaria, Señor, de contar las maravillas que se descubren en las obras grandes y pequeñas que para servicio del hombre habeis criado, ni los beneficios que en ellas se encierran, porque son tantos que vos solo lo sabeis y comprendeis. Por todos y por cada uno de ellos os hago gracias, Dios mio, y os suplico que me deis gracia para conocerlos, estimarlos y agradecerlos, y á todas las mismas criaturas convido para que os alaben por mí, y me gozo que ellas esten tan sujetas y obedientes á vuestra santa ordenacion y voluntad. Mas si por ellas os debo tanto, ¿cuánto mas os debo por el ser que me habeis dado? Si por lo que criastes para mí fuera de mí me corren tantas obligaciones de gratitud cuantas son las cosas que criastes, ¿cuánto mayor será mi deuda por

haberme dado una naturaleza tan noble, tan sublime, tan excelente y tan capaz de vos, y semejante á vos, que sea como señor y presidente de todas las otras criaturas corporales y visibles que para mi servicio habeis criado? No me hicistes, Señor mio y Criador mio, no me hicistes piedra, ni planta, ni ave, ni pez, ni otro animal bruto que tiene sentido y no razon; mas dístesme un alma espiritual é inmortal, y juntástesla con un admirable vínculo con el cuerpo mortal tan apretadamente, que el alma es la forma y el cuerpo es la materia, y ambos componen este hombre que es como una criatura compuesta de angel y de caballo, pues por una parte entiende como angel, y por otra come y engorda como un caballo, con una liga y trabazon tan estupenda, que en cuantas maravillas corporales habeis hecho por el hombre la mayor es el mismo hombre.

Porque ¿quién entenderá la virtud que vos pusistes en el cuerpo humano, y la variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de nervios y de

otros innumerables órganos tan acomodados al uso de la vida? ¿quién pudo dentro de las entrañas de una muger fabricar una casa para el alma, con tantas cámaras y recámaras, con tantas salas y retretes, y con tantas oficinas y oficiales sino vos? ¿quién forjar tantos huesos en este cuerpo del hombre, y cada uno de ellos tiene sus propiedades y particular figura, sitio y conexion, y estan enlazados y encajados unos con otros con sus cuerdas y ligamentos tan perfectamente, que bien se ve, Señor, que son obra de vuestras manos? ¿Qué diré de la red admirable de nuestro cerebro? ¿de la fábrica de nuestros ojos? ¿del artificio de nuestras manos? ¿de la virtud del estómago para cocer el manjar, y de la del hígado para convertirle en sangre y repartirle, y de la del corazon para engendrar los espíritus vitales para dar calor y vida á nuestros miembros, y de la del cerebro, de la cual como de su fuente manan los espíritus animales que les dan sentimiento y movimiento? ¿qué de las demas partes de

nuestro cuerpo, tantas, tan varias y diferentes, y tan á propósito para sus oficios, y de aquella virtud regitiva que hay en él, y como mayordomo mayor de esta real casa las aplica todas y cada una de ellas como es menester para la conservacion de nuestra vida?

Pero lo que agota nuestro entendimiento y excede toda nuestra capacidad, bien mio y bienaventuranza mia, es que en un cuerpo como el nuestro de carne hayais vos ingerido y plantado como forma un alma espiritual, inmortal, intelectual, independiente del cuerpo, y criada de la nada; la cual con ser una y simple sustancia, tiene tres potencias ó facultades: la vegetativa para mantener el cuerpo; la sensitiva para darle sentido y movimiento; y la intelectiva que nos diferencia de los brutos y nos hace semejantes á los ángeles. De manera que el hombre no es piedra y tiene ser como le tiene la piedra; no es planta y vive como la planta; no es animal y siente y se mueve como el animal; no es angel y tiene entendimiento como angel: y to-

dos estos oficios en él hace el alma que es una sustancia espiritual, la cual da virtud al ojo para ver, al oido para oir, al olfato para oler, á la lengua para gustar y para hablar, á las manos para tocar y para obrar. Y demas de los cinco sentidos exteriores que se rematan en el sentido comun (que juzga de ellos y conoce la diferencia que hay entre ellos), imprime en nuestra imaginacion las imágenes de las cosas que han entrado por estos sentidos exteriores, y apuradas mas las repone en la cogitativa, que es otra potencia mas espiritual, y finalmente las deposita en la memoria, que es la depositaria de las ciencias, ayudadora fiel de la prudencia, conservadora de las experiencias, madre de la elocuencia y tesoro precioso de todas las cosas, la cual, Señor mio, es un singular beneficio vuestro, y uno de los grandes milagros que hay en el mundo, y dada de vos al hombre para que acordándose de los beneficios recibidos de vuestra poderosa y liberalísima mano, os sea agradecido y siervo fiel.

Pero demas de los sentidos exteriores é interiores que causa nuestra alma por la facultad sensitiva que tiene, y sirven para conocer las cosas que son provechosas ó dañosas al animal, tambien es causa de los afectos y pasiones naturales que vos, bien mio, habeis plantado en su parte afectiva para apetecer y procurar, ó huir y evitar estas mismas cosas, que nos pueden acarrear provecho ó daño. Porque de esta raiz nace el amor que naturalmente tenemos del bien particular que nos puede aprovechar, y el odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer. De aqui nace el desear el bien que está ausente y alegrarnos del bien presente, y el huir el mal ausente con deseo de evitarle, y el entristecernos cuando está presente, y la esperanza, y la desconfianza, el temor, y la osadía, la ira, y finalmente las pasiones naturales que tenemos y vos habeis plantado en nuestra alma con admirable artificio y providencia para conservacion de nuestra vida.

Pero lo que es mas excelente en

nuestra alma, y en lo que mas resplandece vuestra omnipotencia y bondad, es en haberla criado á vuestra imagen y semejanza, lo cual es propio del alma racional y del angel que son imágenes vuestras; que las demas criaturas no son sino huellas ó pisadas por lo poco que nos representan de vuestra naturaleza y grandeza. Mas el hombre se dice ser imagen vuestra porque tiene libre albedrío y entendimiento como vos y como los ángeles, y es libre y señor de sí y de sus obras, y las puede hacer y dejar de hacer por su voluntad, lo cual no pueden las demas criaturas que son agentes naturales: y con el entendimiento diferenciándose de las bestias es semejante á vos que sois una sustancia intelectual, infinita, incomprensible y divina, y asi imita con el arte vuestras obras y la naturaleza de las cosas que vos habeis criado, sacando por el ingenio que vos le habeis dado, y fabricando con las manos, un nuevo mundo de cosas artificiales, tantas, tan raras, tan varias, tan hermosas y provechosas para la conser-

vacion, comodidad y regalo de la vida humana, que parece que quieren competir con las obras infinitas de naturaleza que vos criastes. Y asi como vos, luz y vida mia, por ser infinito é inmenso, no estando encerrado en lugar alguno, estais presente en todo lugar; asi esta alma intelectiva, estando encerrada en el cuerpo, corre en su manera por todos los lugares del mundo, y estando en España pasa con el pensamiento á Italia, y da una vuelta de oriente á poniente: trata con los amigos ausentes, habla con los que estan apartados de nosotros, y resucita hasta los difuntos, y conversa con ellos como si fuesen vivos. Y como vos en este mundo mayor obrais en todas vuestras criaturas, y como primera y principalísima causa concurrís con todas las otras causas inferiores (sin cuya virtud é influencia no podrian ellas obrar), asi nuestra alma en este mundo menor tiene plena jurisdiccion y señorío dentro del territorio de su cuerpo, y ninguna obra se hace en él de que ella no sea principio y causa.

Por esto se dice que nuestra alma es imagen vuestra, por los dones naturales con que la enriquecistes y aventajastes sobre todas las criaturas corporales, y por razon de las gracias sobrenaturales y virtudes gratuitas se llama vuestra semejanza. Aquellos dones recibió para que viva esta vida natural y comun, y estotros para vivir vida sobrenatural y merecedora de vida sempiterna.

Yo os alabo, ensalzo y glorifico, bien mio dulcísimo, por este incomparable beneficio, y por aquella predestinacion eterna con la cual antes de criar el mundo determinastes ponerme en el número de vuestras criaturas, y darme entre ellas un ser tan noble, y hacerme semejante á vos, y capaz y particionero de vos; y humildísimamente os suplico que me deis vuestra lumbre ¡oh lumbre divina! para conocer mi dignidad y para dar de mano á todas las cosas bajas y viles que con su amor afean y oscurecen mi alma, y conservar en ella la imagen que vos pintastes, y mucho mas aquella semejanza que consiste en la gracia y

amistad de los que son vuestros hijos, herederos vuestros y herederos con Jesucristo, al cual juntamente con vos su Padre y con el Espíritu Santo sea honra, alabanza y gloria en los siglos de los siglos. Amen.

Segunda oracion para hacer gracias al Señor por las excelencias que dió á los ángeles, y por servirse de ellos para gobierno del mundo y bien de sus escogidos.

Criador del cielo y de la tierra, Dios de inmensa magestad, Señor eterno, que sois admirable en todas vuestras obras, y mostrais vuestra incomprensible sabiduría y omnipotencia aun en las cosas mas pequeñas y viles, y en la hormiga, en el mosquito y en el gusanillo descubrís los tesoros de vuestra magnificencia, ¿quién podrá entender vuestra grandeza por la naturaleza angélica que criastes con tanta excelencia, y alabar y ensalzar vuestra bondad porque la diputastes para nuestro servicio y provecho?

Los ángeles son criaturas vuestras,

porque todo lo que tiene ser, y no sois vos, es obra de vuestras manos; pero entre todas vuestras criaturas son las mas nobles, las mas puras y mas excelentes, porque fueron criados entre las primeras cosas que vos criastes; son en la duracion incorruptibles é inmortales, en la naturaleza espirituales, que no estan sujetos á calor, frio, hambre, sed, cansancio, enfermedad ni á otra cualquier necesidad del cuerpo; entienden sin discurso, y del primer instante de su creacion saben todas las cosas que naturalmente se pueden saber; aman sin intermision, quieren con grande eficacia lo que quieren, y jamás se mudan en lo que una vez escogieron; no tienen flaqueza de memoria ni olvido, su poder es maravilloso, pues solo un angel con tanta facilidad y sin cansarse, tantos mil años há, mueve el primer cielo, en cuya comparacion toda la máquina de este mundo inferior no es sino un punto. La presteza y velocidad de ellos en el obrar es tanta, que la de ninguna otra criatura con ella se puede igualar. ¿Pues que

diré, Señor mio, del número de los ángeles, que es innumerable y casi infinito, pues excede al número de las otras vuestras criaturas corporales y sensibles? ¿qué del orden que tienen entre sí, estando distintos en nueve coros y en tres gerarquías con inexplicable disposicion y con admirable variedad, y que esté ese cielo poblado de todos esos bienaventurados espíritus como un hermosísimo campo lleno de millares de millares de flores lindísimas, cada una de su manera? Mas, ó bien mio, que aunque sean tantas las excelencias de estas vuestras espirituales criaturas, la mayor de todas es que contínuamente ven vuestra faz, entienden vuestros secretos, aman vuestra bondad, alaban y glorifican vuestras perfecciones y grandezas con todo el caudal que de vuestra mano recibieron, y con todo el ahinco é intension mayor que pueden, y esto sin intermision y sin haber jamás caido en alguna culpa, ni perdido aquella soberana y sobrenatural gracia con que vos, Señor mio, los adornasles.

Estos se llaman en vuestras sagradas letras luz por su pureza, fuego por su encendido amor, estrellas de la mañana porque como estrellas lucen y adornan ese supremo cielo; llámanse trono de Dios porque en ellos vos os asentais y reposais, piedras preciosas y abrasadas por su excelencia, y porque siempre nos mueven á amaros con fervor; llámanse columnas del cielo porque con su servicio y ministerio le sustentan, y llámanse cielos porque en ellos principalmente morais vos. De estos espíritus hermosísimos os servis para el gobierno y conservacion del mundo, y para obrar vuestras grandes maravillas, estos son vuestros principales ministros, estos vuestros soldados y vuestros ejércitos, estos son los príncipes de las provincias, los presidentes de los reinos, los defensores de vuestra iglesia, los que traen en peso el orbe celeste, y los que mueven, rigen y administran toda esta máquina del mundo, y por quienes vos habeis hecho todas las cosas maravillosas que leemos en el Viejo y en el Nuevo Testamento. Por-

que con ser tan grandes y tan admirables, son humildísimos, y cuanto son mas sublimes en la naturaleza y mas ricos de gracias sobrenaturales, tanto mas se humillan y reconocen lo mucho que os deben y que de su cosecha no son nada. Y por eso os desean mas alabar y servir, y con este afecto y reverencia se postran delante de vuestro acatamiento, y estan siempre prontísimos y aparejados á ejecutar vuestros mandamientos, y se tienen por dichosos y bienaventurados cada vez que los mandais y empleais en cualquiera cosa de vuestra voluntad y servicio. Y de aqui viene que no se desdeñan de ser nuestras guardas, maestros, ayos y guias, y presentaros nuestras oraciones, y traernos vuestros dones, y luchar con Jacob, y acompañar por los caminos á Tobías, y llevar á Abacuc de Judea á Babilonia, y cerrar las bocas de los leones para que no traguen á Daniel, y azotar á Heliodoro para que no despoje el santo templo, y mover la piscina de Jerusalen para salud de los enfermos, y soltar á Pedro, y librar á los de-

mas Apóstoles de la carcel, y asistir á las santas vírgenes Inés y Cecilia y á otras vírgenes para guarda de su castidad; y otras cosas como estas todas maravillosas que obran para nuestro bien, porque vos se lo mandais y ellos os obedecen con admirable prontitud, diligencia y alegría, sin perder un punto de su gloria ni de su excelencia y dignidad. Porque como médicos curan nuestras dolencias, y como ricos socorren á los pobres, y como fuertes dan la mano á los que poco pueden, y como pastores cuidadosos apacientan las ovejas é imitan al Rey de los ángeles que se humilló por nosotros, y es nuestra guarda, y vino al mundo á ministrar y servirnos, y no á ser servido. Los mismos ángeles, Señor, os alaben y bendigan por las mercedes incomparables que les habeis hecho, y por las que contínuamente haceis á los hombres por su mano. Amen.

Tercera oracion en accion de gracias por la guarda de los ángeles, sacada de los Soliloquios de san Agustin, c. 27.

Amor mio eterno, que me amastes antes que yo os pudiese amar, y con ese dulcísimo amor me criastes y me hicistes señor de todas vuestras criaturas corporales, á las cuales mandastes que me ayudasen y sirviesen, y no contento con haberme dado esta tan excelente dignidad, me distes otra mayor mandando á aquellos soberanos y bienaventurados espíritus, que asisten siempre delante de vuestra presencia, que fuesen ángeles, y guardas, y defensores mios, y que en todos mis caminos me acompañasen y amparasen para que no tropiece ni caiga, y me libren de mis enemigos fuertes, crueles y poderosos. Estas son las centinelas que velan siempre sobre los muros de esa vuestra Jerusalen pacífica; son los montes que la cercan, las guardas que nos defienden, los ciudadanos de esa bienaventurada ciudad, nuestra

madre, que vos enviais para bien de aquellos que han de ser herederos de vuestra gloria, y alcanzar el premio de la salud eterna: estos son los que nos aman como á compañeros de su gloria, los que á todas horas y en todos los lugares nos amonestan, esfuerzan, y proveen, y socorren en todas nuestras necesidades; los que discurren y son medianeros entre vos y nosotros, ofreciéndoos nuestros suspiros, lágrimas y oraciones, y alcanzándonos vuestra gracia y bendicion. Nos ayudan cuando trabajamos, nos guardan cuando descansamos, nos animan cuando peleamos, nos coronan cuando vencemos, se compadecen cuando padecemos por vos, y se alegran cuando nosotros nos gozamos en vos. Grande es su cuidado para con nosotros, grande el afecto de su caridad, y todo esto por honraros á vos y por la estima que tienen de aquella inestimable caridad con que nos amastes. Porque ellos aman á los que vos amais, y guardan á los que vos guardais, y desamparan á los que vos desamparais; huélganse de

nuestro bien, entristécense de nuestro mal, pésales cuando pecamos, regocíjanse cuando hacemos penitencia y volvemos á vos. Ea pues, Señor, hacednos merced que siempre se gocen de nosotros, para que vos por ellos siempre seais glorificado en nosotros, y nosotros con ellos seamos un mismo rebaño, y os alabemos con voces de júbilo y alabanza como á Criador de los ángeles y de los hombres en los siglos de los siglos. Amen.

Cuarta oracion para dar gracias al Señor por su santísima vida y pasion.

Pero si por haberme dado vuestras criaturas para mi servicio, y el ser que tengo, os debo tanto, Dios mio, ¿qué será lo que os debo por haber querido vos ser mio, y haberos ofrecido y expendido todo por mi remedio? Porque para mí os vestistes de carne, para mí nacistes en un establo, y fuistes reclinado en un pesebre, y envuelto en pobres pañales, y circuncidado á los ocho dias,

y adorado de los pastores y de los reyes, y presentado en el templo, y conocido y predicado del santo viejo Simeon, y de la anciana Ana profetisa. ¿Pues qué alabanzas os debo por estos sagrados misterios que obrastes por mi salud? ¿y cómo debo imitar vuestros ejemplos y virtudes? Descarnadme, Señor, por vuestra santa encarnacion y por vuestra natividad; naced en mí con nueva luz de gracia para que yo renovado de vos y en vos viva para vos; y por aquella sagrada reclinacion en el pesebre no me desecheis aunque sea mas vil que el establo, y por mis pecados me haya hecho semejante á los brutos. Circuncidad espiritualmente mi alma por vuestra dolorosa circuncision, y cortad y apartad de mí todo lo que me puede apartar de vos, y dadme vuestra luz para que con viva fe me dé prisa para conoceros con los pastores, y adoraros con los Reyes, y abrazaros y magnificaros con los santos Simeon y Ana.

¿Pues qué diré de vuestra huida á Egipto, y de los sobresaltos de vuestra

madre, y de la pobreza é incomodidades que pasastes? ¿qué de vuestra sujecion y obediencia hasta los treinta años? Para mí ayunastes, y orastes, y velastes, y llorastes, y caminastes, y padecistes tantos trabajos santificando el mundo con vuestra vida, alumbrándole con vuestra doctrina, y espantándole y suspendiéndole con vuestros milagros. Para que yo aprenda á pasar como extrangero en esta peregrinacion, y viva en ella como en destierro, y sufra con alegría todas las dificultades que se me ofrecieren, y me sujete por vos á la voluntad agena, y entienda que por mas que yo haga nunca podré llegar con infinitas partes á lo que vos hicistes por mí; y que de ello y de todo lo bueno que por vuestra gracia yo hiciere siempre os quedo deudor, pues todo es vuestro y don de vuestra gracia y favor. Mirad, Señor, la humildad con que os bajastes á ser bautizado por san Juan, y quitad de mí cualquiera repunta de vanidad. Acordaos de la soledad que sufristes en el desierto conversando entre las bestias, y de aquel

ayuno y victoria magnífica que tuvistes contra Satanás, y otorgadme gracia para que yo sepa vivir en la soledad de mi corazon, y ayunar de todo pecado, y vencer al enemigo, y no tenerme por seguro de sus tentaciones en esta vida.

Yo os presento aquel amoroso corazon con que llamastes y juntastes á vuestros discípulos, y predicastes el evangelio, é hicistes tantos milagros dando vista á los ciegos, oido á los sordos, lengua á los mudos, y sanando á los mancos, cojos y tullidos, y limpiando á los leprosos, y lanzando á los demonios, convirtiendo las aguas en vino, y multiplicando los panes y los peces, y resucitando los muertos, y obrando otras maravillas y prodigios: yo os suplico que las obreis espiritualmente en mi alma, y que escribais en ella con vuestro dedo poderoso la verdad y espíritu de vuestra ley evangélica, y trasladeis mi corazon en el cielo. Tened presente, Señor, aquel deseado deseo y aquel exceso de inmenso amor con que deseastes celebrar la última pascua para poner fin á las figuras

y sombras, y ofreceros vos al Padre eterno en hostia y y sacrificio por mis pecados; y aquella misteriosa cena en que instituistes el santo Sacramento de vuestra preciosa carne y sangre para consuelo y compañía de nuestro destierro. Acordaos de aquel prolijo y penoso memento que hicistes en el huerto, orando con tanta agonía, y trasudando sangre por la representacion tan viva de las penas que por el linage humano habíades de padecer, y por la ingratitud de aquellos por quien las habíades de padecer, y por las ofensas de vuestro eterno Padre, á quien queríades satisfacer con ellas; y por la virtud de este sudor sanguíneo os suplico que en la postrera agonía de mi muerte de tal manera me conforteis, que aunque mi alma se aparte de mi carne, nunca se aparte de vos, y qne siempre esté sujeta á vuestra santísima voluntad por mas que la sensualidad resista y reclame.

Yo os pongo delante, bien mio, vuestra prision, la bofetada cruel, los vituperios, los denuestos, baldones, es-

carnios, afrentas é injurias que por mí sufristes, los azotes y corona de espinas que padecistes, la ignominia con que fuistes pospuesto á Barrabás y condenado por el inicuo juez á tan dolorosa y afrentosa muerte. No os olvideis, Rey mio, de la cruz pesada que llevastes sobre vuestros molidos y quebrantados hombros, y que desnudo fuistes enclavado y levantado en ella entre dos ladrones por mi salud, y que me escribistes con vuestra sangre en vuestras manos; y que despues de haber sido aheleado, estirado y descoyuntado con tan atroces y desmedidos tormentos, distes vuestro espíritu al Padre pidiéndole primero con lágrimas y con una voz clamorosa y fuerte que perdonase á los que os crucificaban. Y pues yo fuí el que os crucifiqué, y mis pecados fueron causa de vuestra muerte, perdonadme, Señor, y concededme lo que vos pedistes á vuestro Padre que concediese á los que os crucificaban.

Abridme ese corazon amoroso, abrasado y encendido, y metedme en él; la-

vadme con esa sangre y agua que sale de esa fuente de vida, abrazadme con esos brazos piadosos y estirados por mí en ese madero santo; flechad el arco y traspasad con la saeta aguda de vuestro amor este mi corazon duro, flojo y rebelde, para que ame al que asi le amó. viva para quien dió por él su vida, y muera por vos, pues la muerte por vos es muerte gloriosa y vida vital en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para dar gracias al Señor por todo lo que padeció por nosotros en sus sagrados miembros.

Adoro, alabo y glorifícote, Señor mio Jesucristo, bendígote y dóyte gracias, hijo de Dios vivo, porque tus dignísimos miembros quisiste que por mi remedio fuesen en tantas maneras afligidos y lastimados. Yo los saludo á todos uno á uno por tu honra y amor. Salúdoos, pies de mi Señor, por mi causa afligidos y con duros clavos traspasados. Salúdoos, venerables rodillas, tantas veces por mi

en la tierra hincadas y tantas veces cansadas de caminar. Salúdote, pecho florido, por mí con cardenales y heridas afeado. Salúdote, costado sacratísimo, que fuiste por mí con la lanza traspasado. Salúdote, corazon amabilísimo, suavísimo y piadosísimo, por mí rompido y alanceado. Salúdoos, espaldas, por mí con azotes rasgadas y ensangrentadas. Salúdoos, dulcísimos y carísimos brazos, por mí en la cruz tendidos y estirados. Salúdoos, delicadas manos, cruelmente por mí con duros clavos heridas y traspasadas. Salúdoos, hermosísimos hombros, por mí con el peso de la cruz molidos y quebrantados. Salúdote, boca y garganta suavísima, por mí con vinagre y hiel amargada. Salúdoos, benignísimos oidos, por mí ofendidos con injurias y afrentas. Salúdoos, bienaventurados ojos, llovidos de lágrimas por mis pecados. Salúdote, venerable cabeza, por mí coronada con espinas, llagada con heridas, y con la caña lastimada. Clementísimo Jesus, saludo todo tu precioso cuerpo, por mí azotado, llagado, crucificado, muerto, sepultado.

Salúdote, sangre preciosa, por mí ofrecida y derramada. Salúdote, nobilísima ánima, por mí entristecida y angustiada. Amabilísimo Señor, ruégote por tus santísimos miembros que santifiques los mios y laves todas las manchas que yo les pegué usando mal de todos ellos: tú que vives y reinas en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen.

Oracion de san Buenaventura (1).

Señor mio Jesucristo, llaga mi corazon con tus llagas y embriaga mi alma con tu sangre, para que donde quiera que me vuelva siempre te vea crucificado, y todo lo que se me representare me parezca teñido con tu sangre, y yendo del todo á tí ninguna cosa halle sino á tí, ni vea sino tus llagas. Sea, Señor, grande consolacion para mi alma ser llagado contigo, y entrañable afliccion pensar en cosa fuera de tí. No descanse mi corazon, ó buen Jesus, hasta que llegue á su cen-

(1) Cap. 1.° de la segunda parte del *Estímulo del divino amor.*

tro, y en él ponga fin á sus apetitos y deseos. Amen.

Oracion para dar gracias á nuestro Señor por habernos llamado del mal camino que traíamos, y dádonos su conocimiento.

Señor mio, ¿qué vistes en mí cuando pusistes vuestros piadosos ojos en mí? Cuando me llamastes y trocastes este mi duro y rebelde corazon ¿qué vistes en mí? Estaba yo, Señor mio y Redentor mio dulcísimo, durmiendo á mal reposo, olvidado de vos y de mí, abrazado con el estiercol de esta vida miserable, y descuidado de las cosas eternas, y vos velábades sobre mí y cuidábades de mi bien. Yo dormia y vos me despertábades, huia de vos y vos me seguíades, cerraba los oidos y vos me llamábades, ofendíaos y vos me aguardábades, estaba sumido en el abismo de mis miserias, y vos estendíades la piadosa y poderosa mano de vuestra misericordia para librarme y sacarme del atolladero de mis pecados, y poner mis pies sobre la piedra, y enca-

minarme por la sendas de la vida. ¿Qué vistes, Señor, en mí? Vistes, Señor, mi miseria, mi ceguedad, mi desconcierto, mi desagradecimiento, mi perdicion, y os compadecistes de vuestra criatura, formada á vuestra semejanza é imagen, criada para gozar de vos, comprada con vuestra preciosísima sangre, sustentada con vuestros beneficios, regalada con vuestros favores, y cercada por todas partes de vuestros dones y mercedes: y para que ellas no se perdiesen en mí, me aguardastes y rompistes los lazos y cadenas con que estaba atado y aprisionado.

Señor mio, ¿qué vistes en mí? Vistes, Señor, á vos en mí, vistes en mí vuestra bondad, y enamorado de vos mismo y abrasado de vuestro amor quisistes vencer mis males con vuestros bienes, y como piadosísimo médico curar mis llagas, y como liberalísimo y riquísimo príncipe vestir mi desnudez, enriquecer mi pobreza, hermosear y ataviar mi ánima, alumbrar como sol de justicia con vuestra luz mis tinieblas, y triunfar como Dios poderoso del hombre

flaco y pecador. Señor mio, ¿qué vistes en mí? No solamente os vistes á vos en mí, mas á mí mismo vistes tambien en vos, en quien estan todas vuestras criaturas mucho mas perfectamente que en sí mismas; y puesto caso que por la parte que tengo de mí merezca ser desechado y olvidado de vos, por la que tengo de vos merezco ser favorecido y perdonado, pues perdonándome y favoreciéndome conservais vuestros dones y descubrís mas vuestra bondad.

¿Cuántos beneficios se encierran en este beneficio? ¿cuántas gracias en esta gracia? ¿cuántas mercedes en esta merced? ¿qué me aprovechara, Señor, el haber recibido de vos el ser de naturaleza si me faltara el ser de gracia? ¿qué fruto me acarreara el precio de vuestra sangre si yo lo menospreciara y con mis culpas perseverara en no hacer caso de vuestra cruz? ¿para qué me valiera el ser bautizado y tener nombre de cristiano, si no vivia como cristiano y no respetaba vuestros mandamientos y vuestra ley mas que si fuera un puro gentil? La

llave de todas estas gracias es esta gracia, y por ella las demas me pueden aprovechar. ¿Pues qué vistes, Señor, en mí que asi me llamastes, asi me trocastes, asi mudastes mi corazon?

¿Qué vistes en mí, Señor mio, mas que en otros muchos amigos mios para aguardarme á mí y no á ellos, pues todos éramos compañeros en ofenderos y en el pecar? ¿Cuántos hicieron menos pecados que yo, y menos graves y abominables que yo, y arderán para siempre en el infierno, á los cuales ó no esperastes ó no llamastes con tan poderoso llamamiento como á mí, ni los confirmastes con tan abundante gracia? ¡Oh gracia suavísima! ¡oh gracia inestimable! ¡oh gracia soberana y verdaderamente gracia pura sobre todo merecimiento, que ni la puede lengua humana explicar ni entendimiento comprender! Que el compañero que está en la carcel conmigo sea ahorcado y salga de ella para ser pasto de las aves infernales, y yo salga para serviros la copa en vuestro palacio real; que estando dos en una cama

dejeis al uno y llameis y honreis al otro, ¿quién lo entenderá? ¿quién lo comprenderá? ¿quién no quedará atónito y fuera de sí considerando vuestros secretos juicios y vuestra infinita é incomprensible bondad?

Señor mio, yo confieso mi flaqueza, y que no alcanzo la alteza y profundidad de vuestros secretos juicios, ni el piélago sin suelo de vuestras infinitas misericordias, y sé que no puedo haceros debidas gracias por ellas. Por tanto, postrado á vuestros santísimos pies, humildemente os suplico que me deis licencia para llamar á todas las criaturas para que me ayuden á alabaros y glorificaros por este inefable é incomprensible beneficio de mi vocacion, y que recibais en mi nombre y por mí los loores y alabanzas que todas ellas, desde el principio que les distes el ser, os han dado cada una en su manera y conforme á la naturaleza que vos mismo le distes. Especialmente os ofrezco los deseos, ansias y piadosos afectos de los siervos y amigos vuestros que teneis acá en la tierra, y mucho mas los

gozos, júbilos y cantares de alabanza que los bienaventurados, que ya moran con vos en esas moradas eternas, os ofrecen perpétuamente absortos y transformados en vos, y conociendo que son cortas y que no llegan á lo que infinitamente vos mereceis. Particularmente suplico á vuestra gloriosísima madre y Señora nuestra que supla esta mi falta, y os agradezca esta tan grande merced que por su intercesion conozco y confieso haber recibido con otras muchas de vos. Y á vos mismo, ó buen Jesus, os suplico (pues de tal manera sois hombre Dios, que en la perfectísima é inseparable union de una persona no hay confusion de las dos naturalezas humana y divina, sino que cada una de ellas guarda su propiedad) que vuestra benditísima ánima dé gracias por mí á vuestra sacratísima deidad, y que asi como sois el origen y la fuente y principio de este don inestimable que yo gratuitamente de vuestra mano he recibido, y vos solo sabeis el precio y estima de él, asi vos mismo os le agradezcais, y co-

mo sois el dador seais el pagador de lo que yo debo y no puedo pagar ni estimar, y lo deseo hacer siempre. Amen.

Séptima oracion para hacer gracias al Señor de la vocacion, sacada de los Soliloquios de san Agustin, c. 6, 33 y 34.

¿Quién es semejante á vos, Señor? ¿quién es semejante á vos entre los dioses? Magnífico sois en la santidad, terrible y digno de alabanza, y obrador de maravillas. Tarde os he conocido, lumbre verdadera; tarde os he conocido porque tenia delante de los ojos de mi vanidad una nube grande, horrible y tenebrosa que no me dejaba ver el sol de justicia y la luz de la verdad. En tinieblas me envolvia el hijo de las tinieblas, y asi amaba yo mis tinieblas porque no conocia la luz. Era ciego y amaba mi ceguedad, y por unas tinieblas iba á dar en otras mayores tinieblas. ¿Quién me sacó de ellas? ¿quién me abrió los ojos que yo ciego tenia cerrados, estando sentado en las tinieblas y en la sombra de la muer-

te? ¿quién me tomó de la mano para sacarme de lugar tan espantoso? ¿quién es este que me ha alumbrado? ¿que ha descubierto sobre mí el rayo de su luz? ¿que ha despedido de mis ojos la niebla espesa y oscura de mis vanidades y antojos? Yo no le buscaba y él me buscó; yo no le llamaba y él me llamó: ¿quién es este bienhechor mio y alumbrador mio? Vos sois, Señor mio y Dios mio misericordioso, padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion. Vos, Señor santo y Dios mio, á quien yo indigno de todo corazon agradezco este soberano beneficio, y los demas que de vuestra poderosa mano he recibido. Vos, Señor, me buscastes cuando yo huia de vos, vos me llamastes cuando yo cerraba los oidos por no oir vuestras amorosas voces, y con el trueno de vuestra voz sonora y eficaz penetrastes el oido interior de mi corazon. Dijistes hágase la luz, y luego fue hecha la luz, y se deshizo y desapareció la nube caliginosa que ofuscaba y ocupaba mis ojos, y con esto ví vuestra luz, y oí vuestra voz, y

dije: ciertamente, Señor Dios mio, que vos sois el que me habeis sacado de las tinieblas y de la sombra de la muerte, y me habeis llamado á vuestra lumbre admirable por la cual veo.

Gracias os den todos los Angeles por esta merced tan señalada, luz mia; porque cuando vuelvo atrás los ojos y veo las tinieblas y aquel abismo tenebroso y espantoso en que estaba sumido, se estremecen mis carnes y quedo pasmado y atónito, y como fuera de mí, y digo: ¿estas son las tinieblas palpables que me cercaban? ¿esta la ceguedad en que yo vivia, y me estorbaba que no pudiese ver la lumbre del cielo? ¡Oh triste y desventurada ignorancia, que era causa que yo, Señor, no os conociese! cautivo era y amaba mi cautiverio, ciego era y deseaba mi ceguedad, estaba aprisionado y no huia de mis prisiones y cadenas, lo dulce me parecia amargo y lo amargo dulce. Finalmente, era miserable y deleitábame en mi propia miseria; y asi estando sin vos era ciego, sordo é insensible, pues ni conocia lo bueno, ni huia de lo

malo, ni sentia los dolores de mis llagas, ni veia los dolores que me cercaban. ¡Oh desventurado tiempo en que no os conocia! ¡triste la ceguedad en que no os veia! ¡miserable sordez en que no oia vuestras voces! ¡feo y desdichado corazon que se abrazaba con la hermosura corruptible de vuestras criaturas, dejándoos á vos que sois hermosura eterna! Bendito seais vos, y alabado para siempre, alumbrador mio y libertador mio, que me alumbrastes y esclarecistes mi ánima para que os conociese. Tarde os he conocido, verdad antigua; tarde os he conocido, verdad eterna; tarde os he conocido, hermosura infinita. Vos sois luz y yo tinieblas, y no os conocia porque sin vos no podia yo ser alumbrado, y fuera de vos no hay luz ¡oh luz eterna!

SEGUNDA PARTE.

Se ponen algunas oraciones para pedir perdon á Dios nuestro Señor de nuestros pecados.

Demas de hacer gracias al Señor por los beneficios que habemos recibido de su bendita mano, para lo cual pueden servir las oraciones pasadas, debemos con gran dolor y sentimiento pedirle perdon de nuestros pecados, y no contentarnos con haberlos llorado una vez y hecho penitencia de ellos, porque esta penitencia y dolor (como muy bien dice san Gregorio) nos debe durar toda la vida, y especialmente los debemos renovar y avivar mas cuando nos llegamos á los santos Sacramentos de la Penitencia y del Altar, y nos disponemos para confesar y comulgar. Para esto se ponen aqui las oraciones siguientes.

Oracion para pedir á Dios perdon de nuestros pecados, representándole la pasion de su benditísimo Hijo, sacada de las Meditaciones de san Agustin, c. 6.

Mirad, Padre piadoso, á vuestro piadosísimo Hijo atormentado con tanta impiedad por mí en la cruz. Mirad, Rey

clementísimo, al que padece, y acordaos benignamente por quien padece. Por ventura ¿no es este Señor aquel inocentísimo hijo que vos entregastes á la muerte para redimir al siervo desagradecido? ¿no es este aquel autor de la vida que fue llevado como oveja mansa al matadero, y siéndoos obediente hasta la muerte no rehusó padecer un género de muerte cruelísima y afrentosa? Acordaos, ó divino dispensador de nuestra salud, que con ser este Señor el que vos de vuestra sustancia engendrastes, quisistes que se vistiese de la flaqueza de mi carne. Verdaderamente, Señor, que esta es vuestra deidad vestida de la librea de mi humanidad, la cual en el madero santo pagó, mediante la carne que habia tomado, el triste castigo que yo merecia. Poned los ojos de vuestra Magestad, Señor, sobre esta obra de inefable piedad: mirad á vuestro amorosísimo hijo estirado y descoyuntado por mí en la cruz: mirad las manos inocentes que destilan sangre preciosa, y por ellas perdonad las maldades que las mias han cometido.

Parad mientes á aquel pecho desnudo y atravesado con la lanza cruel, y renovadme con la sagrada fuente que de él creo haber salido. Por aquellos sacratísimos pies que siempre anduvieron á grandes pasos por los caminos de vuestra santa ley, los cuales veis traspasados con duros clavos, os pido que endereceis los mios para que aborrezcan los caminos torcidos y anden siempre por las sendas de la verdad.

¡Oh Rey de los Santos! por este Santo de los Santos, por este Redentor mio, yo os suplico que me hagais correr por el camino de vuestros mandamientos para que yo sea unido con él en espíritu, pues él no tuvo asco de vestirse de mi carne. ¿Por ventura no mirais, ó padre piadosísimo, la cabeza descaecida de vuestro dulcísimo Hijo, y la cerviz mas blanca que la nieve inclinada y caida con la presencia de la muerte? Mirad, Señor, mirad Criador benigníssimo, la humanidad de vuestro amado Hijo, y tened misericordia de la flaqueza y miseria de esta vuestra pobre criatura. Mirad como

está blanqueando su pecho desnudo, como bermejea su sangriento costado, como está oscurecida la hermosura de sus ojos, y amarilla la color de su rostro real, y como estan sus brazos tendidos, y como riegan sus pies atravesados los arroyos de la sangre divina. Poned los ojos, ó Padre glorioso, en los miembros quebrantados de este Señor, y acordaos que somos de barro. Considerad la pena de este hombre Dios, y apiadaos de la miseria del hombre que criastes; mirad la pasion del Redentor, y perdonad el pecado del redimido. Este es, Señor mio, el herido de vos por los pecados de vuestro pueblo, siendo vuestro querido en quien siempre os agradastes: este es el puro, el inocente, sin culpa y sin engaño, y tratado como reo y culpado; pues yo os suplico que por él me perdoneis mis culpas y me admitais á ósculo de paz y de reconciliacion. Amen.

Oracion para pedir perdon de los pecados á nuestro Señor Jesucristo, sacada de las Meditaciones de san Agustin, c. 39.

Señor mio Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que estendistes las manos en la cruz y bebistes el caliz amargo de la pasion para redencion del linage humano, suplícoos que hoy me socorrais; á vos vengo como pobre al rico, como miserable al misericordioso, como enfermo al médico, como hambriento al pan de vida, como sediento á la fuente que nunca desfallece, como criatura á su Criador, como hombre á Dios, como pecador á su benignísimo Salvador. Ante todas las cosas, dulcísimo Jesus, yo confieso mi maldad ante el acatamiento de vuestra magestad. En pecado fuí concebido y nací, y vos me lavastes y santificastes, y yo con otros mayores pecados de nuevo ensucié y afeé mi ánima lavada con vuestra sangre; el uno contrahí por ser hombre, y los otros cometí por ser miserable pecador. Y como desconocido y

desagradecido, despues de haber recibido innumerables beneficios, he cometido nuevas culpas, y habiendo de enmendar las pasadas he añadido pecados á pecados. Asi os he deshonrado y ofendido, Señor; asi he mancillado y afeado mi ánima. Pero vos, Señor, apiadaos de este vuestro indigno hijo, pues con tantos y tan excesivos dolores le distes á luz. No mireis mi maldad para olvidaros de vuestra bondad, sino para remediarla, acordándoos de ella. Aplacaos, bien mio; apiadaos y tened misericordia de mí, no aparteis vuestro rostro de mi ánima afligida, pues por mí no le apartastes de los que le abofeteaban y escupian.

Yo confieso que pequé y que merezco mil veces el infierno, y que no puedo por mí satisfacer por mis culpas; mas mi satisfaccion es vuestra sangre, y vuestra misericordia, que sobrepuja y agota todos los pecados del mundo. Aunque yo pequé y cometí grandes males, por los cuales merezco ser condenado, vos no habeis perdido aquella bondad con la cual soleis salvar á los perdidos.

Vos, Señor, no quereis la muerte de los pecadores, ni os holgais con la perdicion de los que mueren, antes para que los muertos viviesen moristes vos, y vuestra muerte mató la muerte del pecado: y asi pues ellos vivieron muriendo vos, yo os suplico que viviendo vos no muera yo.

¿Quién podrá, ó buen Jesus, desconfiar jamás de vuestra misericordia si se acordare que siendo vuestro enemigo moristes por él y le reconciliastes con Dios? Porque si nos ofrecistes el perdon cuando no le buscábamos, ¿cuánto mas facilmente nos le dareis ahora que os le pedimos? No os acordeis de vuestra ira contra este pecador, sino de vuestra misericordia para con este miserable. Olvidaos del soberbio que os ha ofendido, y acordaos del que postrado delante de vos os pide misericordia. Vuestro dulcísimo nombre me da confianza, ó Jesus mio, que quiere decir Salvador. Pues, ó Salvador mio, por este vuestro santo nombre que me salveis, y que digais á mi ánima: *yo soy tu salud.* Enfermo

estoy, sanadme; flaco estoy, esforzadme; perdido ando, recogedme; muerto estoy, vivificadme. Enderezad mis pasos, santificad mis pensamientos, refrenad mis sentidos, encaminad y gobernad vos mi vida para que de aqui adelante yo viva para vos, yo os sirva y sea todo vuestro por amor é imitacion como lo soy por la creacion y redencion, &c.

Aqui se examine, y despues de haberse examinado diga el *Pater noster* y *Ave Maria.*

Oracion para disponerse á la confesion.

Criador del cielo y de la tierra, Rey de los Reyes y Señor de los Señores, que de nada me criastes á vuestra imagen y semejanza, y me redimistes con vuestra preciosa sangre; yo confieso que no soy digno de tomaros en mi boca, ni de invocaros ni pensar en vos; pero confiado en vuestra clemencia humildemente os suplico que mireis con ojos de piedad á este vuestro siervo ingrato, y que tengais misericordia de mí como la tuvistes de la Cananea y de la Magdale-

na, y perdonastes al Publicano y al Ladron. Yo os confieso, ó padre piadoso, mis pecados, los cuales aunque quiera no puedo encubrir á vuestra magestad. Perdonadme, ó buen Jesus, á quien yo he ofendido gravemente con pensamientos, palabras y obras, y con todas las otras maneras que un hombre tan flaco y miserable como yo ha podido pecar por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por tanto, Señor mio, viendo yo que bajastes del cielo á la tierra para salvarme, y que levantastes al Rey David, caido en adulterio y homicidio, y perdonastes á Pedro que tres veces os habia negado, animado con vuestra benignidad os pido que me perdoneis, pues sois mi Criador, mi Redentor, mi Señor, mi Salvador, mi Rey y mi Dios. Vos sois mi esperanza, mi guia, mi ayudador, mi consuelo y fortaleza, mi defensa y libertador, mi vida, mi salud y mi resurreccion, mi lumbre y mi deseo, y el socorro y amparo de mi corazon.

Pues ayudadme y seré salvo, gober-

nadme y defendedme, esforzadme, confirmadme, consoladme, alegradme, alumbradme y visitadme: resucitad este muerto que es obra de vuestras manos, y no le despreciéis, que por mas pecador que sea siempre es y será vuestro y debajo de vuestro imperio y jurisdiccion. ¿Adónde huiré si no voy á vos? y si vos me desechais ¿quién me recibirá? y si me volveis el rostro ¿quién me mirará?

Pues, bien mio, no tengais asco de mí por mas vil y feo que sea, porque si soy inmundo vos me podeis limpiar, si ciego alumbrar, si enfermo sanar, si muerto y sepultado resucitar, porque infinitamente es mayor vuestra misericordia que mi miseria, y vuestra piedad que mi maldad, y mas podeis vos perdonar que yo pecar. Y asi humildemente os suplico que no me desprecieis ni mireis á la muchedumbre de mis maldades, sino á la infinidad de vuestras misericordias, y con ella os apiadeis de mi alma y le digais: *yo soy tu salud.* Y pues vos, Señor, dijistes que no queríades la muerte del pecador, sino que

se convirtiese y viviese, convertidme á vos y no os enojeis contra mí, antes como padre suavísimo otorgadme verdadera penitencia, pura confesion y digna satisfaccion de todos mis pecados, y un fin de esta triste vida quieto y santo, para que muera en vos y goce de vos que vivís y reinais en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para antes de confesarse.

Clementísimo y piadosísimo Señor mio Jesucristo, y esperanza única de mi salud; recibid, yo os suplico, esta mi confesion, y dadme verdadera contricion, y una fuente de lágrimas para que de dia y de noche llore todas las negligencias y culpas de mi vida con grande humildad y pureza de corazon. Llegue á vos, Señor, mi oracion, porque si vos estais airado contra mí, ¿quién me podrá valer? Acordaos de mí, Señor, pues llamastes á la pecadora y al Publicano á penitencia, y no menospreciastes las lágrimas del que os habia negado. Vos

descendistes del cielo á la tierra, y subistes en la cruz por mí, y en ella distes la vida para salvar á los pecadores: pues oid al mayor de los pecadores, que soy yo, que os invoca y pide perdon, y no mireis el mal que yo he cometido, sino al bien de vuestra infinita bondad; porque si yo he hecho por donde me podeis condenar, vos no habeis perdido la clemencia con que soleis perdonar. Pues perdonadme, Salvador mio, y habed misericordia de esta alma pecadora; desatad las cadenas de mis culpas, sanad las llagas de mi alma, ó buen Jesus, por vuestras preciosas llagas: á vos deseo, á vos busco, á vos quiero; mostradme vuestra benignísima faz, que con solo verla seré salvo.

Enviad, piadosísimo Señor, vuestra luz y vuestra verdad en mi alma por los merecimientos de vuestra purísima y santísima Virgen y Madre María, nuestra Señora, y de todos los Santos, para que alumbrada con esta luz se conozca y vea todas sus fealdades y faltas, y las llore y confiese enteramente con perfecto do-

lor y sincero corazon. Pésame en el alma de haberos ofendido, y pésame de lo poco que me pesa, y quisiera antes haber padecido todos los tormentos del mundo que haber ofendido á vuestra divina Magestad, y propongo de aqui adelante por ninguna cosa ofenderla, dándome vos vuestra gracia, sin la cual ni yo puedo dejar de caer, ni una vez caido levantarme, &c.

Oracion para despues de la Confesion.

Por los merecimientos de la bienaventurada siempre Virgen María, vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta mi confesion que acabo de hacer, y que vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en ella y en las demas me ha faltado de la suficiente contricion y pureza y entereza de confesion que debia tener, para que por vuestra sangre alcance yo la perfecta y plenaria absolucion de mis pecados, que vivís y reinais

con el Padre y Espíritu Santo Dios verdadero en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de santo Tomás de Aquino para antes de la Comunion.

Aqui me llego, todopoderoso y eterno Dios, al Sacramento de tu unigénito Hijo mi Señor Jesucristo, como enfermo al médico de la vida, como sucio á la fuente de misericordia, como ciego á la lumbre de la claridad eterna, como pobre al Señor de los cielos y tierra, y como desnudo al Rey de la gloria. Ruego pues á tu infinita bondad y misericordia tengas por bien sanar mi enfermedad, limpiar mi suciedad, alumbrar mi ceguedad, enriquecer mi pobreza y vestir mi desnudez, para que asi pueda yo recibir el pan de los Angeles, al Rey de los Reyes, al Señor de los Señores con tanta reverencia y temor, con tanto dolor y verdadero amor, con tal fé y tal pureza, y con tal propósito y humildad cual conviene para la salud de mi ánima. Dame, Señor, que reciba yo no

solo el Sacramento de tu sacratísimo cuerpo, sino tambien la virtud y gracia del Sacramento. O piadosísimo y amantísimo Padre, otórgame este unigénito Hijo tuyo, al cual deseo ahora recibir encubierto y debajo de velo en esta vida, de manera que le merezca yo ver para siempre descubierto y sin velo en la patria. El cual contigo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de San Ambrosio para antes de la Comunion.

Sumo Sacerdote y verdadero Pontífice Jesucristo, que en el ara de la Cruz te ofreciste al Padre eterno en sacrificio puro y sin mancilla por nosotros miserables pecadores, y nos diste tu carne por manjar y tu sangre por bebida en este altísimo y venerable Sacramento; por este gran precio de nuestra salud, y por aquella inefable é inmensa caridad que te movió á amar tanto á tan pobres é indignas criaturas, humildísimamente te suplico que envies tu santo Espíritu á

mi alma, para que la alumbre y enseñe con cuánta reverencia, temor, amor y devocion debe tratar y recibir este misterio de nuestra redencion.

Crea yo por tu gracia, entienda, sienta, y tenga firmemente, piense y diga siempre de tan profundo misterio lo que á tí agrada y á mi alma es provechoso. Entre tu espíritu bueno y recto en mi corazon, para que con silencio te hable, y sin ruido de palabras suene mi peticion en tus oidos. Perciba yo la verdad de tan divinos misterios, cubiertos (como con un sagrado velo) con los accidentes de vino y pan; líbrame de todos los inmundos, vanos y enojosos pensamientos; ármame con la pia y fuerte guarda de los santos Angeles; apaga las llamas de mi carnal concupiscencia con el rocio de tu bendicion celestial, y sientan mis entrañas la dulzura de tu beatísima presencia.

O pan de vida, sana el paladar de mi alma para que sienta y guste la suavidad de tu amor: sánala de toda dolencia para que ninguna cosa ame sino á tí, ninguna fuera de tí tenga por her-

mosa, y gustando la dulzura de esta fuente de vida, todos los senos de mi alma queden llenos de tu amor. Pues, ó pan celestial, pan vivo, pan limpio y hermoso, que bajaste del cielo y das vida al mundo, entra en mi corazon y límpiale de toda inmundicia de carne y de espíritu. Posee mi alma, sánala y santifícala, huyan de tu presencia mis enemigos, y déjenme el camino desembarazado y seguro para que pueda llegar á tí. Yo te presento, Señor mio, y pongo delante de tu acatamiento las tribulaciones que padecemos, los trabajos de tu pueblo, los gemidos de los cautivos, las lágrimas de los huérfanos, las necesidades de los peregrinos, las menguas de los pobres, las congojas de los enfermos, las flaquezas de los viejos, los peligros de los mozos, los deseos castos de las vírgenes, los cuidados de las casadas y los suspiros de las viudas, para que pues moristes por todos, á todos consueles y remedies por virtud de este Santísimo Sacramento. Amen.

Oracion de san Anselmo para lo mismo.

Dulcísimo y misericordiosísimo Señor mio Jesucristo, yo confieso delante de tu inmensa bondad que soy gravísimo y abominable pecador, y cada dia cometo muchas culpas que te desagradan y ofenden. Pero no por eso quiero dejar de llegar á tu sagrado altar para recibir el cuerpo que con tanta caridad tú, Redentor mio, ofreciste á tu eterno Padre en el ara de la Cruz por mis pecados, porque en la participacion de tu pasion y en la comida de este pan celestial consiste mi salud y vida. Sin tí no puedo yo dejar de morir y secarme como tierra sin agua. Yo me conozco por indigno de llegar á tí; mas tú, Señor santo y padre piadoso, castígame, azótame y purifícame hasta que se consuma la escoria y la inmundicia de mis males, que por mi ignorancia, flaqueza y malicia se han apoderado de mí. Pecador soy, indigno y abominable soy; pero porque me conozco por tal vengo á tí, para que de pecador

me hagas justo, y de indigno digno, y de muerto me resucites. No te dejaré, Señor, hasta que me bendigas, hasta que entrando en mi alma la santifiques y me hagas vivo miembro tuyo, y me des prenda de la vida eterna y bienaventurada; que mediante este Sacramento espero alcanzar por las amorosas entrañas de tu piedad. Amen.

Oracion del Seráfico Padre san Francisco para lo mismo.

O Señor y Dios mio, ¿quién sois vos, y quién soy yo? Héme aqui como un pobre mendigo que está delante de vos, que sois riquísimo, para que de vuestros tesoros é inestimables riquezas me deis limosna, y repartais conmigo siquiera un pedazo de pan. Héme aqui, Señor, delante de vos como un criado delante de su señor, que os pide el sustento de su alma, que es vuestro cuerpo sagrado, y la vestidura de la caridad, que cubre la muchedumbre de los pecados. Héme aqui, Señor, como un malhechor delante de

su juez: yo os suplico que me querais ser juez benigno y piadoso cuando mi alma sea arrancada del cuerpo y presentada delante de vuestro tribunal. Héme aqui como un amigo (aunque indigno) ante otro su amigo, y os ruego que con vuestra amorosa caridad de tal manera me ateis y unais con vos, que jamás mi alma se aparte de vos. Héme aqui como el hijo pródigo ante su dulcísimo padre, y con confianza de hijo encarecidamente os pido que me proveais de todas las cosas que me son necesarias ó convenientes para gozar de la herencia que vos me ganastes en la cruz, cuya prenda es este inefable Sacramento. O buen Jesus, ¿quién sois vos y quién soy yo? Conózcaos yo, y conózcame á mí; y conoced vos, Criador mio, á esta vuestra pobre criatura: acogedme y salvadme segun vuestra grande é infinita misericordia. Amen.

Otra á nuestra Señora antes de la Comunion.

Dulcísima medianera y abogada de los pecadores, y dignísima Madre de mi Señor Jesucristo, por aquella virginal pureza y profundísima humildad con que por virtud del Espíritu Santo tú concebiste en tus entrañas al Verbo Eterno, y tuviste nueve meses en tu sagrado templo á aquel Señor que yo ahora quiero recibir, humildemente te suplico que me alcances de este tu benditísimo Hijo gracia para que yo le reciba y aposente en mi alma dignamente, y con aquella intencion, reverencia, amor y devocion con que tan gran huesped se debe recibir. No pierda yo por mi culpa el fruto de su pasion, y de la preciosa sangre que estando tú presente vertió por mí en la cruz. Acuérdate, Señora, de lo que alli viste, y del oficio que te encomendó; y que cuando se vistió de tu carne y se hizo tu Hijo, juntamente te hizo madre nuestra y madre de pecadores, para que por tí alcancemos lo que por

nuestras culpas desmerecemos. Pues ayúdame, favoréceme, socórreme en esta hora, para que limpio y purificado en el alma y en el cuerpo, sea digna morada de mi Señor, para gloria suya, honra tuya y mi eterna salvacion. Amen.

Oracion para antes de la Comunion, sacada del Contemptus mundi, *lib. 4, cap. 17.*

O Señor, con suma devocion y abrasado amor, con todo afecto del corazon y fervor te deseo recibir, como muchos Santos y devotas personas te desearon en la Comunion, que te agradaron muy mucho en la santidad de su vida, y tuvieron devocion ardentísima. O Dios mio, amor eterno, todo mi bien, bienaventuranza que nunca se acaba; yo te deseo recibir con muy mayor deseo y muy mas digna reverencia que ninguno de los Santos jamás tuvo ni pudo sentir; y aunque yo sea indigno de tener todos aquellos sentimientos devotos, mas ofrézcote yo todo el amor de mi corazon muy graciosamente, como si todos aquellos inflama-

dos deseos yo solo tuviese; y aun cuanto puede el ánima piadosa recibir y desear, todo te lo doy y ofrezco con humildísima reverencia y con entrañable fervor. No deseo guardar cosa para mí, sino sacrificarme á mí y á todas mis cosas á tí de muy buen corazon y voluntad. Señor Dios mio, Criador mio, Redentor mio, con tal afecto, reverencia, loor y honor; con tal agradecimiento, dignidad y amor; con tal fé, esperanza y puridad te deseo recibir hoy, como te deseó y recibió tu Santísima Madre la gloriosa Virgen María cuando al Angel (que le dijo el misterio de la Encarnacion) con humilde devocion respondió: *He aqui la sierva del Señor; hágase en mí segun tu palabra.* Y como el bendito mensagero tuyo, excelentísimo entre todos los Santos, Juan Bautista en tu presencia lleno de alegría se gozó con gozo del Espíritu Santo, estando aún en las entrañas de su madre, asi yo deseo ser inflamado de grandes y santos deseos, y presentarme á tí de todo corazon. Por eso yo te doy y ofrezco á tí los excesivos gozos de todos

los devotos corazones, los vivísimos afectos, los excesos mentales, las soberanas iluminaciones, las celestiales visiones, con todas las virtudes y loores celebrados y que se pueden celebrar en el cielo y en la tierra, por toda criatura, por mí, y por los que me se han encomendado, para que seas por todos dignamente loado y para siempre glorificado. Señor Dios mio, recibe mis votos y deseos de darte infinito loor y cumplida bendicion, los cuales justísimamente te son debidos segun la multitud de tu inefable grandeza.

Esto te ofrezco hoy y te deseo ofrecer cada dia y cada momento, y convido y ruego con todo mi afecto á todos los espíritus celestiales y á todos tus fieles que te alaben y te den gracias juntamente conmigo. Alábente, Señor, todos los pueblos y las generaciones y lenguas, y magnifiquen tu dulcísimo y santo Nombre con grande alegría é inflamada devocion. Merezcan hallar gracia y misericordia cerca de tí todos los que devotamente celebran tu Santísimo Sacramento y con entera fé lo reciben. Amen.

Oracion para despues de la Comunion, sacada de los Soliloquios de san Agustin.

Dulcísimo y benignísimo Señor mio Jesucristo, ya habeis entrado por vuestra gran benignidad en esta vil y pobre casa, pues componedla vos y enriquecedla con vuestros dones para que sea digna morada vuestra: reposad en ella para que mi corazon repose en vos. No os contenteis, bien mio, de haberme comunicado vuestro sagrado cuerpo si no me dais los tesoros y gracias que traeis con vos; porque poco me aprovechará haber comido el pan de vida si me quedase ayuno y muerto, y bebiendo de esta fuente perenne y celestial no se apagase ó se mitigase la sed insaciable de las cosas caducas y momentáneas que me atormenta. Vos sois la lumbre de mis ojos, el gozo de mi espíritu, la alegría de mi corazon, la vida de mi alma, esposo mio dulcísimo, regocijo interior y exterior, y bienaventuranza mia: ¿cuándo os amaré? ¿cuándo os abrazaré? ¿cuándo os poseeré? ¿cuán-

do veré vuestra luz y estaré ciego para todas las cosas de la tierra? ¿cuándo correré tras el olor suavísimo de vuestros ungüentos? Dadme un corazon ocupado en vos, un ánimo que os ame, una memoria que se acuerde de vos, un entendimiento que os entienda, y un espíritu que esté siempre estrechamente abrazado con vos: dadme una vida que toda sea vuestra, y una muerte sosegada y quieta, y principio de la vida bienaventurada y eterna que por virtud de este santo Sacramento espero de vos. Amen.

Oracion de santo Tomás de Aquino para despues de la Comunion.

Gracias te doy, Señor Dios Padre todopoderoso por todos tus beneficios, y señaladamente porque quisiste admitirme á la participacion del sacratísimo cuerpo de tu Unigénito Hijo. Suplícote, Padre clementísimo, que esta sagrada comunion no sea para mi alma lazo ni ocasion de castigo, sino intercesion saludable de perdon; séame armadura de fé, escudo

de buena voluntad, muerte de todos mis vicios, destierro de todos mis carnales apetitos, y acrecentamiento de caridad, paciencia y verdadera humildad, y de todas las virtudes: sea perfecto sosiego de mi espíritu, y firme defension de todos mis enemigos visibles é invisibles, y perpétua union contigo solo, mi verdadero Dios y Señor; y ten por bien de llevarme á aquel convite inefable donde tú eres luz verdadera, hartura cumplida y gozo perdurable en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de san Buenaventura para despues de la Comunion.

Señor Dios todopoderoso, Criador y Salvador mio, ¿cómo he tenido atrevimiento para llegarme á tí, siendo una tan vil, tan sucia y tan abominable criatura? Tú, Señor, eres Dios de los Dioses y Rey de los Reyes; tú eres la suma de todos los bienes, toda la honestidad, toda la hermosura, toda la utilidad y toda la suavidad; tú eres fuente de resplandor, fuen-

te de melodía, fuente de olor, fuente de dulzura, fuente de amor, y abrazo de entrañable caridad. Y con ser tú el que eres, tú me ruegas á mí, y yo huyo de tí; tú tienes cuidado de mí, y yo no le tengo de tí; tú siempre me amparas, y yo siempre te ofendo; tú me haces infinitas mercedes, y yo las menosprecio; y tú finalmente me amas á mí, que soy vanidad y nada, y yo no hago caso de tí, que eres infinito é inconmutable bien. El estiercol y horror abominable del mundo antepongo á tí, esposo benignísimo, y mas me mueve la criatura que el Criador, mas la vanidad que la eternidad, mas la detestable miseria que la suma felicidad, mas la amargura que la suavidad, y mas la servidumbre que la libertad. Y como sea verdad que valgan mas las heridas del amigo que los engañosos besos del enemigo, yo soy de tal condicion, que mas quiero las engañosas heridas del que me aborrece, que los dulces besos del que me ama. Mas no te acuerdes, Señor, de mis pecados ni de los de mis padres, sino de las entrañas

de tu misericordia, y del dolor de tus heridas. No mires lo que yo contra tí hice, sino lo que tú por mí hiciste; porque si he hecho cosas por donde me puedas condenar, tú tienes hecho cosas por donde me puedes salvar. Pues Señor, si me amas asi como lo muestras, ¿por qué me desamparas? ¿por qué te alejas de mí? O amantísimo Señor, tenme con tu temor, apriétame con tu amor, y sosiégame con tu dulzor. Confieso, Señor, que yo soy aquel hijo pródigo que viviendo lujuriosamente, y amando á mí y á tus criaturas desordenadamente, desperdicié toda la hacienda que me diste; mas ahora que reconozco mi miseria y pobreza, y vuelvo acosado de la hambre á las paternales entrañas de tu misericordia, y me he llegado á esta mesa celestial de tu preciosísimo cuerpo, ten por bien de mirarme con ojos de piedad, y salirme á recibir con los secretos rayos de tu gracia, y tender sobre mí los brazos de tu inefable caridad, y darme ósculo de suavísima paz.

Conozco, Padre mio, que pequé con-

tra el cielo y contra tí, y que ya no merezco llamarme hijo tuyo, ni aun siervo jornalero; mas con todo esto ten misericordia de mí, y perdóname mis pecados para que seas justificado en tus promesas, y quedes vencedor cuando fueres juzgado de los hombrecillos que no te conocen. Suplícote mandes que me sea dada la vestidura de la caridad, y el anillo de la Fé, y el calzado de la esperanza, con el cual pueda yo andar por el camino fragoso de esta vida. Huya de mí la muchedumbre de todos los vanos pensamientos y deseos, que uno es mi amado, uno mi querido, uno mi Dios y mi esposo. Ninguna cosa pues me sepa bien, ninguna me atraiga, ninguna me deleite sino él: él sea todo mio y yo todo suyo de tal manera que mi corazon se haga una misma cosa con él; no sepa yo otra cosa, ni otra ame, ni otra desee sino solo á Jesucristo, y este crucificado, el cual con el Padre y Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á Nuestra Señora para el mismo propósito.

Santa María, dignísima Madre de nuestro Señor Jesucristo, serenísima Reina del cielo y de la tierra, que mereciste traer en tu sacratísimo vientre al mismo Criador de todo lo criado, cuyo venerabilísimo cuerpo yo he recibido; ten, Señora, por bien de pedir á este tu benditísimo Hijo que me perdone todo lo que contra este Sacramento yo he pecado por ignorancia, por negligencia ó por otra cualquier manera, y que por tus ruegos se abrace y se junte con mi alma con sentimiento de amor tan estrecho, que jamás se aparte de ella hasta llevarla á la bienaventuranza, en la cual con el Padre y Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA PARTE.

Para pedir gracia al Señor contra los pecados mortales.

No basta pedir perdon á Dios nuestro Señor por los pecados pasados, sino que tambien le debemos suplicar instantemente que nos tenga de su mano para que no caigamos mas en ellos ni le ofendamos. Porque la verdadera penitencia tiene dos partes, y como dos caras, una con que miramos la vida pasada y lloramos amargamente nuestras culpas, y otra con que miramos lo por venir y proponemos y procuramos enmendarnos y no ofender mas al Señor; y para esto le pedimos su gracia, con la cual nos levantamos cuando habemos caido, y no caemos cuando estamos en pie. Y porque los siete pecados capitales, que comunmente llamamos mortales, son como siete cabezas de la ponzoñosa hidra, y como raices y fuentes de donde nacen y se derivan otros muchos pecados, debemos poner mayor cuidado en vencerlos y arrancarlos de nuestro corazon, é ingerir en él las virtudes contrarias, para que cortadas estas venenosas raices se seque el tronco y las ramas que en ellas se sustentan. Para pedir al Señor victoria de los siete pecados mortales, y las virtudes á ellos contrarias, podrán servir las siete oraciones que se siguen.

Oracion para pedir á nuestro Señor la humildad contra la soberbia.

Señor mio, ¿de qué me ensoberbezco? ¿de dónde tanta hinchazon, tanta altivez, tanto menosprecio de los otros, y tanta estima de mí mismo? ¿cómo no deshago la rueda de mi vanidad mirando la vileza de mi condicion? Porque ¿qué es mi cuerpo sino un sepulcro blanqueado ó un muladar cubierto de nieve, que por defuera parece blanco y dentro está lleno de inmundicias? ¿qué es sino un albañal, y un manantial de corrupcion, y un vaso dañado que todos los licores que echan en él luego los aceda y corrompe? ¿Hay vidrio en el mundo mas fragil y quebradizo que mi cuerpo, sujeto á calor y frio, á hambre y sed, á penas y dolores, á enfermedades y muertes? ¿Por qué me desvanezco por la gentileza y hermosura del cuerpo, que en un punto se marchita? ¿ó por el vigor y valentía, que con un soplo de aire se acaba? ¿ó por la nobleza de mis proge-

nitores, sabiendo que todos somos hijos de Adan, y compuestos de un mismo barro y de vilísima materia? ¿ó por las riquezas que no son mias, ni me pueden dar contento, ni hacer bienaventurado?

Pues si considero á mi alma hallaré mayores causas para humillarme, pues fue criada de la nada, y luego que fue unida con mi cuerpo contrajo el pecado original, y Dios me miró como á hijo de ira y de traidor. ¿Cómo podré yo humillarme tanto como estos dos títulos *nada* y *pecado* merecen? ¿Qué diré de los otros innumerables pecados de mi alma que despues de haberme vos lavado con el agua del santo bautismo cometí? ¿qué de mi vanidad, de mis torpezas y fealdades? ¿de mi codicia, de mi ira, de la envidia del bien de mi prógimo, de la gula, de la pereza y flojedad con que acudo á los mandamientos de vuestra ley? ¿Cuántos pecados mortales he cometido, y no sé si he hecho digna penitencia de ellos? ¿y cuántas veces sé que he perdido vuestra gracia, y no sé si la he cobrado? Porque por mí pude caer, y por

mí no me puedo levantar; con mis manos tomé la muerte, mas las vuestras, Señor, me han de dar la vida. ¡Qué pobre soy, Señor mio, qué desnudo y miserable! ¡qué deleznable y resvaladizo, é inclinado á los gustos y cosas aparentes y engañosas de la tierra! ¡qué flaco é inconstante para las verdaderas y sólidas del cielo! ¡qué de temores congojosos me atormentan! ¡qué de esperanzas vanas me levantan! ¡qué de sospechas impertinentes me inquietan y fatigan! ¡qué de mudanzas arrebatan como olas mi corazon! Ya estoy contento, ya descontento; ya triste, ya alegre; ya temeroso, ya confiado; ya sospechoso, ya seguro; ya pacífico, ya airado; ya quieto, ya inquieto; lo pasado me da pena, lo presente me turba, y lo venidero me congoja. Y no es esto lo peor, porque olvidado de mí pongo los ojos en los vicios de los otros mas facilmente que en sus virtudes, y mirando los defectos agenos no veo los mios; para mis culpas soy piadoso y para las agenas severo.

¿Qué diré de la indevocion y derra-

mamiento de mi corazon? ¿qué de la soltura de mis ojos? ¿del desenfrenamiento de mi lengua? ¿de la desenvoltura de mis sentidos? ¿de la inmortificacion de mis pasiones? ¿del regalo de mi cuerpo, y de aquel perpétuo olvido en que vivo como si no hubiese de morir, estando la muerte á mi puerta? Pues Señor, si mi principio es la nada, si fuí concebido en pecado, si nací con pena, si mi vida toda es trabajo, si la muerte cierta y no puede tardar, si vuestro juicio es justo y riguroso, si mi cuerpo ha de ser comido de gusanos, y volver á la tierra donde fue formado, y el alma os ha de dar cuenta estrecha de los innumerables beneficios de vuestra poderosa diestra, y de los males que ha hecho, y de los bienes que por su culpa dejó de hacer, ¿cómo me puedo yo desvanecer, y siendo hormiga tomar alas, y siendo un poco de polvo y ceniza presumir de mí y no estar temblando delante de vos? Os humillásteis vos por mí, y siendo Dios de infinita magestad os vestísteis de este vil saco de mi mortalidad, y morísteis en

una cruz, ¿y presumo yo vilísimo gusano de la tierra, y ando hinchado?

Pues yo os suplico humildemente, Señor mio y Maestro celestial, que con ejemplo y palabra nos enseñásteis la verdadera humildad, que alumbreis mi alma con vuestra luz, y me deis verdadero conocimiento de mí mismo. Desarraigad de mí la soberbia y altivez, y plantad la humildad, para que entienda que no hay cosa buena en mí ni natural ni sobrenatural que no sea vuestra; y que asi como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no está unido con la vid, asi yo no puedo hacer cosa que os agrade si no estoy unido con vos. Conozca que todo lo que tengo de vos vos me lo dísteis por vuestra gran misericordia. Viva con un santo temor, y abra los ojos para ver las virtudes agenas, y para mirar mis faltas, y crea que no hay hombre alguno tan malo que no fuera mejor que yo si hubiera recibido tan grandes dones como yo de vuestra bendita mano. Despida de mí la gloria vana, deseche el apetito de honra y ambicion, y

huya de la presuncion y propia confianza, de la jactancia, de cualquiera estimacion de mí mismo y desestima de mis prógimos. Imite, Señor y Maestro mio dulcísimo, vuestra profunda é inmensa humildad, y para que yo alcance esta preciosa joya, y basa y fundamento de todas las virtudes, abráceme con la humillacion, que es el camino y medio para la humildad, y muestre en mi trato y conversacion exterior el juicio que interiormente yo tengo de mí mismo; y cuando fuere de los hombres despreciado, alégrese mi alma, ó á lo menos no pierda la paciencia, dando á vos la gloria y á sí la confusion.

Oracion contra la avaricia para pedir la virtud de la liberalidad.

Señor mio Jesucristo, que siendo riquísimo y Dios y Señor del cielo y de la tierra os hicísteis pobre por mí para hacerme rico, y nacísteis en un portal, y vivísteis en suma pobreza, y morísteis desnudo en una cruz sin tener una sed de agua, ni donde reclinar vuestra cabeza,

para enseñarme el menosprecio de las riquezas y de todas las cosas de la tierra: yo os suplico que me deis vuestro espíritu, y apagueis en mí la sed y apetito desordenado de la hacienda, y arranqueis de mi alma la codicia y el deseo de aquellos bienes que no pueden henchir el vacío de mi corazon, ni hartarle, ni darle contento, y se adquieren con trabajo, y se poseen con cuidado, y se pierden con dolor, y las mas veces se alcanzan y se gastan con pecado, y son lazos de las almas, y materia de muchos males. Me criásteis vos, Señor, á vuestra imagen y semejanza, ¿y yo la afearé con el amor de cosa tan baja como es la hacienda? Me criásteis para el cielo, ¿y yo la ocuparé y embarazaré con la solicitud de las cosas de la tierra? Dísteis vuestra vida y vuestra sangre por mí, continuamente me sustentais con vuestro sagrado cuerpo en el sacrosanto Sacramento del altar, ¿y temeré yo que me habeis de faltar en lo que hubiere menester para pasar esta vida miserable? Y dando vos de comer á los pajaritos del aire y á los

gusanos de la tierra, ¿que me ha de faltar vuestra providencia en lo que fuere necesario para mi conservacion? Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré al vientre de mi madre, que es la tierra, y ando congojado y bebiendo los vientos para allegar y tener aquellas riquezas que no puedo llevar conmigo, y atormentan con su deseo, y enredan el alma con muchos cuidados, y la ensucian con vanos deleites, y le quitan su reposo y quietud.

Pues Señor mio y bien mio, desde hoy parto mano de la codicia de bienes temporales, y os suplico que me hagais rico de los espirituales y eternos, y me deis vuestra gracia para que si tuviere hacienda la reparta largamente con vuestros pobres, é imite vuestra inmensa liberalidad; y si no la tuviere me alegre de ser pobre por ser mas semejante á vos, y confie en vos, y esté colgado de vuestra divina providencia, y sepa que no me faltareis, Padre mio benignísimo, para pasar esta vida breve, caduca y fragil, pues me proveeis con tanta abundancia

de lo que he menester para la vida espiritual, y me criásteis para la eterna, y para que la alcanzase dísteis vuestra vida por mí, y vivís y reinais en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion contra la lujuria para pedir á nuestro Señor la virtud de la castidad.

Purísimo y amabilísimo Señor mio Jesucristo, que como maestro celestial nos enseñaste el tesoro que está escondido en la castidad, y para darnos ejemplo naciste de madre Virgen, y amas y tienes por dulcísimas esposas á las vírgenes y á las almas limpias que por no mancharse con los deleites carnales te consagraron su castidad; tú me mandas, ó Rey mio, que sea casto, y yo sé que no lo puedo ser sin tu favor. Pues dame tú, Señor, lo que me mandas, y manda lo que fueres servido. Mi carne es flaca, mi inclinacion perversa, el fuego de mi concupiscencia infernal, la leña con que este fuego se ceba mucha y seca, los enemigos que la atizan solícitos y poderosos,

y contínuas las ocasiones que como vientos hacen crecer las llamas; ¿pues cómo podré yo resistir á tan crueles enemigos y vivir en medio de este incendio sin abrasarme?

Bien sé, Señor, que por mí no puedo alcanzar victoria de mi carne, pero podréla alcanzar por tu gracia, y con el rocío del cielo apagar las llamas que me atormentan y consumen. Como qué ¿no podré yo hacer lo que tantos niños y niñas, tantos mozos y viejos, tantas mugeres y doncellas flacas hicieron? No lo hicieron ellas cierto por su virtud, sino alentadas y esforzadas con tu brazo poderoso: pues por ventura ¿háse abreviado, Señor, tu mano ó agotado tu gracia y enflaquecido tu virtud? ¿no podré yo armado con tu espíritu sujetar mi carne y domar el vicio sucio y asqueroso de la concupiscencia, que tiene dulces principios y amargos fines, las entradas fáciles y las salidas dificultosas; cuyo deleite no da hartura sino hambre, es breve en el gusto y perpétuo en la pena; roba la buena fama, debilita las fuerzas, amortigua la

hermosura, quita la buena disposicion, embota el entendimiento, y al hombre torna brutal, y le priva del gozo de la buena conciencia y de la esperanza de la vida eterna? ¿No podré yo con tu gracia conservar mi alma limpia, pues tú la lavaste con tu sangre, y mi cuerpo limpio en quien como en un relicario depositas tu sagrado cuerpo? ¿No podré ayudado del santo angel de mi guarda resistir al demonio mi tentador y acusador, y no cometer en presencia de mi angel lo que no me atreveré á hacer delante de otro hombrecillo como yo?

Mayor es infinitamente, Señor, tu bondad que mi maldad, tu misericordia que mi miseria, tu poder que mi flaqueza, la virtud de tu espíritu que la fragilidad de mi carne. Tenme, Señor mio, con tu mano poderosa para que no caiga, y otórgame gracia para que yo huya todas las ocasiones de caer, resista á la tentacion en sus principios, guarde con gran diligencia todos mis sentidos, aparte los ojos de cualquiera cosa que pueda ablandar la constancia

de mi corazon, cierre mis oidos á palabras livianas, refrene mi lengua, traiga siempre ocupada mi alma con santos pensamientos, ame la aspereza de mi cuerpo, huya de tratar con mugeres, porque el verlas daña el corazon, oirlas le atrae, hablarlas le inflama, tocarlas le enciende, y cualquier trato suyo es lazo para el varon. Infunde en mi alma la dulzura de tu espíritu, para que gustando tus deleites deseche los gustos amargos de la carne; y para que ella esté sujeta á la razon, sujetad vos mi alma á vuestra voluntad. Amen.

Oracion contra la envidia, y para pedir á Dios la caridad de los prógimos.

¡Qué justamente, Señor, es atormentado el corazon del envidioso de su propia envidia, que es como gusano que roe y consume el madero donde nace! ¡y cuán semejante es el envidioso á los demonios que tienen pesar de las buenas obras que hacemos y de los bienes eternos que alcanzamos, no porque ellos los

puedan haber, sino porque el hombre no goce de lo que ellos perdieron! ¡Cuán contrario es este vicio á vuestra caridad, pues aborrece á los que vos amais y á quien estais siempre haciendo bien, y condena y como deshace (á lo menos con la voluntad) lo que vos haceis! ¿No sois vos Señor absoluto de todos y de todo? ¿no es justo que repartais vuestra hacienda á vuestra voluntad, y que deis á cada uno mas ó menos lo que fuéredes servido? ¿Pues por qué el gusanillo de la tierra se entristece, pareciéndole que le disteis menos, y tiene envidia del que recibió mas? ¿Por qué no mide vuestros bienes con vuestra voluntad, que sois Señor de ellos, y no con su codicia y falso apetito, y cree que no le conviene tener mas pues no se lo disteis? Pues, ó bien mio, ó fuente de caridad eterna, cortad de mi alma la soberbia, que es la madre de esta pestilencia; desarraigad de ella el amor desordenado de los bienes del mundo, y enriquecedla con el amor de los bienes celestiales, para que arranca-

da la mala raiz de donde nace, se seque la envidia y tristeza del bien de mis prógimos. Ámelos todos en vos y por vos, y por medio de la caridad haga yo propios mios sus bienes, y sea particionero de sus virtudes y prosperidades, y goce de sus trabajos sin trabajo mio. Imite vuestra inmensa bondad, que á ninguna cosa de las que hicistes aborreceis, á ninguna teneis envidia, á todas henchís de vuestra gracia y bendicion, á todas llevais á los fines determinados por vuestra eterna providencia. Amen.

Oracion contra la gula, para pedir á Dios la virtud de la abstinencia.

¿Qué diluvio de males nos acarreó, Señor, el pecado de la gula, pues por él entró la muerte en todo el género humano? ¿Y cómo fue necesario que vos ayunásedes y padeciésedes hambre, no solo por nuestro remedio, sino tambien para nuestro ejemplo? ¿y que probásedes la hiel y vinagre para que poniendo nosotros los ojos en vos refrenemos nues-

tros gustos y no tengamos ningun manjar por desabrido, y nos contentemos con lo necesario para sustentar la flaqueza de nuestra naturaleza, y cercenemos las demasías y superfluidades en el comer, y resistamos á nuestros apetitos, y crucifiquemos nuestra carne, imitándoos á vos como lo hicieron tantos santos padres y monges penitentes? ¿Quién ha de regalar y cebar con exquisitas viandas el cuerpo que sabe que ha de ser comido de gusanos? ¿quién por un tan breve y bestial gusto ofender á Dios, y querer que por la misma boca y puerta por donde entró la vida y la hostia consagrada, entre la muerte y el cebo de los pecados, y pagar con pena eterna un deleite momentáneo? ¿En qué pararon las mesas espléndidas y los banquetes suntuosos del rico glotón, vestido de púrpura y holanda, sino en el infierno? ¿y la pobreza y hambre de Lázaro que deseaba comer de las migajuelas de su mesa, y no habia quien se las diese, sino en perpétua hartura y suma bienaventuranza? ¿Qué tengo yo, ó qué me

queda de todo lo que hasta ahora he comido y bebido, y qué es lo que he ganado con tantos cuidados y regalos de mi carne, sino haberla enflaquecido y debilitado con enfermedades (que las mas veces nacen de mucho comer), y hécholа contumaz y rebelde al espíritu, y obligádola á pagar los breves gustos con eternos tormentos? Pues yo os suplico humildemente, Dios mio y Señor mio, que me deis victoria de este doméstico enemigo, y de los demas que nacen de él; modere mis gustos y apetitos, cercene las cosas supérfluas y regaladas, conténteme yo con las precisas y necesarias para pasar esta miserable vida, y coma para vivir y no viva para comer. Y pues vos, Señor mio, asi lo quereis, asi se haga.

Oracion contrà la ira para pedir la virtud de la mansedumbre.

Amansad vos, Señor, mi corazon que con la presente turbacion está furioso y bravo; echad el agua de vuestra gracia

para apagar las llamas de la ira é indignacion que me abrasan y consumen. Domesticad esta fiera bestia y sosegad las alteraciones y vientos que me combaten. Dadme vuestro favor, y alumbradme con vuestra luz, para que considerando mis pecados, conozca que es merced vuestra pagar lo que por ellos merezco en esta vida; y para que vos me los perdoneis, perdonar yo por vuestro amor las injurias y agravios que de otros me parece haber recibido. Imite vuestra admirable paciencia y bondad con la cual me sufrís cuando yo os ofendo, y me esperais cuando tardo, y me llamais cuando huyo, y me recibís cuando me vuelvo á vos, y como padre benignísimo de enemigo me haceis amigo, y me admitís al ósculo de paz, y me restituís en el número de vuestros hijos.

Moristeis vos, bien mio, por mí, ¿y no sufriré yo una palabra descomedida por vos? Pedisteis perdon al Padre Eterno por los que os crucificaban, ¿y no perdonaré yo por vos á los que sin vuestra voluntad no me pueden tocar en

el hilo de la ropa? ¿Qué era yo cuando vos derramásteis vuestra sangre por mí? ¿no era vuestro enemigo, hijo de ira y de traidor, y tuvísteis por bien de perdonarme, y dar vuestra vida para que yo no muriese para siempre? ¿Pues con qué cara podré yo pediros misericordia usando con mi prógimo de rigurosa justicia, y suplicaros que me solteis la deuda de diez mil talentos, que por mis innumerables y gravísimos pecados os debo, ahogando yo y echando en la carcel (con tanto rigor) al que me debe sola una blanca? ¿En qué cosa puedo yo como verdadero hijo ser mas semejante á vos, mi benignísimo y eterno Padre, que en imitar aquella inmensa y dulcísima bondad vuestra, con que de dia y de noche repartís vuestros dones sobre vuestros enemigos, y lloveis en las hazas de los justos y de los injustos? Porque si el que me ofendió es justo y amigo vuestro, ¿en qué razon cabe que yo sea enemigo de quien vos, Señor mio, os teneis por amigo; y si es injusto que quiera vengar la maldad agena con la

propia, y castigar su injusticia con la mia? Y si este hombre finalmente ha de ser del número de los bienaventurados, y uno de los ciudadanos del cielo, ¿qué mayor locura puede ser que pretender vengarme de quien en los siglos de los siglos ha de gozar de vos? Y si al contrario ha de ser de aquellos desventurados, cuyo infierno durará mientras que vos fuéredes Dios, ¿qué venganza puede llegar á la que tomareis vos, Señor, de él condenándole á tormentos eternos?

Pues héme aqui, Dios mio, Rey mio y bien mio, héme aqui, en vuestras manos me pongo, en vuestros brazos me arrojo, todas las injurias y agravios que he recibido y puedo recibir de los hombres los perdono por vuestro amor, y os suplico que vos se los perdoneis y les hagais bien por el mal que á mí me hicieron ó pretendieron hacer. Perdonadme vos, Señor mio, mis culpas, soltadme las penas que por ellas merezco, ablandad mi corazon, armadle con el escudo de la paciencia y mansedumbre, prevenidle con la consideracion de las

cosas humanas, con la brevedad de la vida, con la memoria de la muerte, con el rigor de vuestra justicia, y sobre todo con el ejemplo de vuestra suavísima mansedumbre, y del premio que dais á los humildes y mansos de corazon, para que yo sea uno de ellos y os agrade en todo. Amen.

Oracion contra la pereza para pedir la diligencia en el servicio del Señor.

¡Cómo, Señor, que tengais vos ocupadas todas vuestras criaturas en mi provecho, y que el sol y la luna, las estrellas y todos los cielos cada dia den una vuelta al mundo para mi servicio, y que yo en el vuestro sea tan flojo y descuidado! ¡Que hayais vos pasado tantos trabajos en el discurso de vuestra vida orando las noches, predicando los dias y discurriendo por las provincias y pueblos para enseñarme el camino del cielo, y muriendo en un madero por mí, y que yo me esté mano sobre mano y no trabaje por mi salud! ¡O momento del

cual depende la eternidad! ¡O tiempo que pasado no vuelve atrás, y una vez perdido no se cobra! ¡O hora presente tan poco estimada de los que viven, y tan deseada de los que mueren! Hora en la cual se puede satisfacer por los pecados, alcanzar gracia y perdon, merecer el cielo, y ganar tesoros eternos; hora para pelear y merecer; hora que tiene á Dios por testigo cuando batallamos, y por esfuerzo cuando desfallecemos, y por valedor cuando vencemos, y por corona y gloria cuando habemos vencido. Encended vos, Señor, mi corazon con el fuego de vuestro amor, sacudid de mí toda tibieza y flojedad, despertadme de este grave y profundo sueño que me tiene oprimido, alentadme con vuestro espíritu, corra yo en pos de vos, y tenga delante de los ojos el fervor con que mereceis ser servido, la intension con que os alaban los ángeles y santos en el cielo sin cesar, los deseos y ansias con que muchos siervos vuestros se emplean en vuestro servicio acá en la tierra, y los gozos que poseen por su

buena conciencia y fervor, y el premio que teneis guardado á todos los que con cuidado y solicitud trabajan por agradaros y guardar vuestra santa ley como yo lo deseo hacer por vuestro amor.

CUARTA PARTE.

Se ponen algunas oraciones de los principales misterios de la vida de Cristo nuestro Señor.

Jesucristo nuestro Redentor es la fuente de toda la gracia que Dios comunica á toda su Iglesia; es la cabeza que influye en sus miembros todo el sentimiento y movimiento que tienen de vida espiritual; es nuestro Salvador, que con su sangre nos rescató de la tiranía de Satanás; es nuestro maestro, que con su ejemplo y doctrina nos enseñó el camino del cielo, y él mismo es el camino por donde hemos de andar, y la puerta por donde hemos de entrar, y la vida de que hemos de gozar. Es nuestro medianero y abogado, nuestra esperanza y todo nuestro bien, y asi en ninguna cosa nos debemos ocupar tanto cuanto en meditar la vida y muerte de este Señor, como lo hacia la esclarecida virgen y martir santa Cecilia; porque como muy bien dice san Bernardo en el sermon 22 sobre los *Cantares*, y san Buenaventura en el prólogo *Vitæ Christi*, entre todos los ejercicios espirituales, ninguno hay tan necesario, tan provechoso y que mas facilmente nos lleve á la perfeccion. Dejando pues el discurso de toda la vida del Señor, pondremos aqui algunas oraciones de los principales misterios de ella, que se podrán rezar en sus fiestas y en los demas dias del año por todo el discurso de él.

Oracion del nacimiento del Salvador.

Amabilísimo y dulcísimo Jesus, que siendo Dios eterno hoy salísteis de las entrañas de vuestra purísima Madre, y aparecísteis en el mundo niño tierno y sujeto á la inclemencia del cielo y á las injurias del tiempo; poseed vos mi corazon y abrasadle con este fuego de amor divino, para que conozca que vos sois mi Rey, mi maestro, mi médico, mi pastor, mi amigo, hermano, esposo, padre y Señor, y aquel piadosísimo Salvador que para librarme de mis pecados os abatísteis y humillásteis tanto que nacísteis en un establo, y fuísteis reclinado en un pesebre de bestias. O amor y bien mio, ¡cómo se deberia alegrar mi alma en este dia de vuestro sagrado nacimiento! Porque si cuando nace un príncipe heredero se regocija todo el reino y se hacen tantas fiestas porque nació un hombre semejante á los demás, y que no se sabe si será la destruccion del mismo reino que se alegra de su nacimiento, ¿con cuán-

ta mas razon se deben gozar los que ven á Dios envuelto en pañales, y salir á luz la luz del mundo, y nacer aquel Rey soberano que trae escrito en su muslo *Rey de los Reyes y Señor de los Señores*, y aquel Principe que no ha de cargar con tributos á sus súbditos, sino pagar con su sangre las penas que ellos merecen? Dadme gracia, niño benditísimo, para que yo os sepa dar gracias por esta gracia singular, y para que me sea provechoso este inestimable beneficio. Hacedme estar atento á lo que vos como maestro divino me enseñais desde la cátedra del pesebre, no hablando sino callando, porque juntamente con ser niño sois Verbo del Padre, cuya niñez habla, y todas las cosas que intervinieron en vuestro nacimiento nos predican menosprecio, humildad, pobreza y trabajos. El establo, el pesebre, los pañales, la desnudez, el frio y desabrigo y la compañía de las bestias ¿qué son sino voces vuestras, ó niño suave y amorosísimo, que nos enseñan que no es mala la pobreza, ni son bienaventurados los ri-

cos, y que el deleite es cuchillo de la virtud?

O lumbre de mis ojos, ó vida de mi vida y única bienaventuranza de mi corazon; escribid vos esta celestial doctrina en él, y esculpidla de manera que ni la loca opinion del mundo la pueda borrar, ni los deleites de la carne oscurecer, ni las tentaciones del comun enemigo apartarle de la contemplacion del abatimiento de vuestro pesebre, y de la imitacion de vuestro humildísimo nacimiento. Y vos, Virgen purísima, que sois puerta del cielo por la cual se nos comunica esta gran luz, y por la cual hemos de entrar si queremos ser particioneros de esta misma luz, favoreced á mi alma pecadora; y por aquella singular gracia que hallásteis en los ojos de Dios, con que entre todas las mugeres criadas y por criar sola fuísteis escogida por madre suya, y tuvísteis en vuestros brazos al que por su inmensa magestad no cabe en el cielo ni en la tierra, y envolvísteis en pañales al que viste todas las criaturas, y reclinásteis en un pesebre al que está

sentado sobre los querubines y serafines, que me alcanceis gracia de este vuestro Hijo suavísimo y benignísimo para que yo nazca en él y él nazca en mí, yo viva en él y el viva en mí. Niño es, amorosísimo y amabilísimo es, y conoce que sois su Madre, y como á Madre os ama y reverencia; no os negará cosa que le pidais, especialmente en el dia que con vuestro parto alegrásteis el cielo y la tierra, á los ángeles y á los hombres, y quedando mas limpia que el sol dísteis al mundo á Dios humillado y al hombre levantado al ser de Dios.

Oracion de la santísima Circuncision.

Niño tierno, Jesus dulcísimo, ¿qué quiere decir que hoy sois circuncidado y comenzais á derramar sangre, y á sentir el dolor del cuchillo que corre por vuestra dulcísima y preciosísima carne? ¿No os bastaba, Señor, tomar la naturaleza del hombre, y parecer menos que los ángeles en nuestra carne mortal, sino que quisísteis tomar imagen de pecador?

Porque, ¿qué es la circuncision sino indicio de superfluidad y de pecado? Pero quisísteis vos, Señor, fuente de toda santidad, tomar la figura de pecador y parecerlo, no siéndolo, para castigar nuestra malicia, que con ser tan grandes pecadores no lo queremos parecer, y siendo tan desvergonzados para pecar, somos muy vergonzosos para buscar el remedio del pecado. Quisísteis mostraros en la circuncision verdadero hombre y verdadero hijo de Abrahan, y que veníades de aquel pueblo y linage de que habia de nacer el Mesías, y estaba marcado y sellado del Señor con el sello y marca de la circuncision. Quisísteis vos guardar la ley que dísteis, sin ser obligado á guardarla, para enseñarnos la perfecta obediencia y humildad. Quisísteis tomar sobre vos nuestras penas para eximirnos de ellas, y darnos vuestros bienes, y hacernos particioneros de vuestros merecimientos; y obedeciendo vos á una ley tan rigurosa nos librásteis de ella, y la mudásteis en la ley blanda y limpia del santo bautismo. O niño tierno, si eres niño

y has amor, ¿qué harás cuando mayor? Si ahora siendo tan tierno, y de edad de solos ocho dias, comenzais con tanto amor á derramar esa vuestra purísima sangre, y darla como señal de la paga que habeis de hacer en la cruz para redimir las ánimas de los que nos habíamos vendido á Satanás, ¿qué hareis en la misma cruz? ¡Qué rica y abundante será aquella paga! ¡qué rios correrán de sangre! ¡qué liberal y copiosa será nuestra redencion! ¡cómo crecerá con vuestro cuerpo vuestra misericordia y nuestra salud y remedio! Vinísteis del alto trono de vuestra magestad á desposaros con vuestra esposa la Iglesia, y dísteisle hoy el anillo precioso de vuestra carne y las arras de vuestra sangre. Estas son las primicias de ella, esta es la primera fruta, y por eso es mas sabrosa y se debe mas estimar: porque si las primeras frutas, aunque sean acedas y menos bien sazonadas, nos suelen ser mas gratas y gustosas, ¿cómo no estimaremos y agradeceremos, ó dulcísimo y amabilísimo niño, esta primera sangre que hoy ofrecísteis al Padre por nos-

otros en vuestra dolorosa circuncision? ¿Quién jamás vió herir la cabeza por sanar el brazo, ó cauterizar el miembro mas noble por curar el ignoble? Antes por guardar la cabeza se ponen naturalmente á peligro los otros miembros. ¿Pues cómo, Señor, siendo vos nuestra cabeza y nosotros vuestros miembros, vos nuestro Príncipe soberano y nosotros vuestros esclavos recibís en vos los cauterios rigurosos que merecen nuestras culpas para sanarnos de ellas? O bondad inmensa, ó dulzura admirable, ó bondad infinita, que siendo vos niño tierno haceis oficio de ama, que cuando el niño que cria está doliente toma la purga amarga para que sane el niño. No toma en sí la enfermedad del niño, sino la amargura de la medicina para que él sane. ¿Pues cómo, Dios mio, cómo, niño bendito, tomais vos la purga amarga, y padeceis tantas penas y dolores para que nosotros sanemos, sino porque dado que sois niño sois juntamente nuestra ama, y con la dulzura de vuestra leche nos criais y sustentais á vuestros pechos, y por eso para

que nosotros como niños dolientes sanemos y cobremos fuerzas tomais vos la medicina desabrida de dolores, y comenzais á derramar sangre para lavarnos y curarnos con ella? Bendito seais vos, niño santo y amoroso, y bendita sea la sangre que salió hoy de vuestro tierno y delicado cuerpecito, y bendito sea el amor con que vos la derramásteis por gente tan ingrata y desconocida. No permitais, Señor mio, que se pierda en mí el fruto de tan gran tesoro, y el precio que no tiene precio de nuestra redencion. Circuncidad vos, amor mio, mi alma; circuncidad mi corazon espiritualmente para que os sirva. Cortad, mi Dios, la superfluidad de este mi corazon, los pensamientos vanos, los cuidados inútiles, las distracciones desaprovechadas, los afectos desordenados y dañosos; cercenad de mi lengua las palabras ociosas, y de mis ojos cualquiera vista curiosa ó lasciva, y de mis oidos todas las lisonjas, murmuraciones y detracciones, y finalmente de todas mis potencias y sentidos interiores y exteriores circuncidad todo lo que os des-

agrada y ofende esos vuestros limpísimos y clarísimos ojos, y dadme gracia para que de tal manera se componga y quede circuncidado mi espíritu, que merezca ser partícipe del fruto y gloria de vuestra santa circuncision. Amen.

Oracion del santísimo Nombre de Jesus.

O nombre de Jesus glorioso, nombre dulce, nombre suave, nombre de inestimable virtud y reverencia, inventado por Dios, traido del cielo, pronunciado por los ángeles, y deseado de todos los siglos. De este nombre huyen los demonios, tiemblan los poderes infernales, por él se vencen las batallas, callan las tentaciones, con él se consuelan los tristes, á él se acogen los atribulados, y en él tienen su esperanza todos los pecadores. Porque ¿qué quiere decir Jesus sino Salvador, y Salvador de pecadores? Hasta aqui, Señor, todos los salvadores que enviásteis al mundo eran salvadores de cuerpos, que ponian en salvo las haciendas, las viñas y las casas, y dejaban

perdidas las ánimas y tributarias al pecado, y por él sujetas al enemigo. Mas vos, Señor, sois Salvador de las ánimas y de los cuerpos, y nos librais de todos los males de culpa y pena, y haceis á todo el hombre salvo, y todo esto se encierra en este suavísimo nombre de Jesus. Pues librándonos, Señor, con vuestra preciosísima sangre del pecado, juntamente nos librásteis de la servidumbre del demonio, de la tiranía de la muerte, de la horrible y espantosa carcel del infierno, que eran efectos del pecado, y nos dísteis prendas de vida perpétua, de amistad y de vida de Dios, y de la posesion de todos los bienes que vuestra salud comprende.

Ea pues, Jesus mio, salvadme; salvadme de mis pecados, Salvador mio, salvadme de mis malas inclinaciones, no me dejeis seguir el ímpetu bestial de mis pasiones, libradme de los apetitos de mi propia carne, no permitais que yo sea esclavo del mundo; venza yo los vanos deseos, los vanos temores y vanas esperanzas de este blando y engañoso tirano; salga yo una vez del

cautiverio y de las uñas de Satanás; comience á gustar y sentir vuestra salud, y la dulzura y poder de vuestro nombre bendito. O nombre adorado en el cielo, reverenciado en la tierra, y en el mismo infierno admirable. Jesus es miel en la boca, y melodía en el oido, y alegría en el corazon; oleo derramado, derramado del cielo en la tierra para alumbrar, apacentar y sanar; luz para alumbrar nuestras tinieblas, manjar para esforzar nuestros corazones, medicina para curar nuestras llagas, porque todo esto contiene el nombre de Salvador y de salud. Este es aquel nombre amabilísimo en cuya virtud todos los que se salvan se han de salvar, y sin el cual no puede haber salud. Este nombre esforzó á todos los mártires para que con alegría derramasen su sangre por aquel Salvador que habia derramado la suya por ellos. Por este nombre fue apedreado san Esteban, crucificado san Pedro, degollado san Pablo, desollado san Bartolomé, asado san Lorenzo, y todos los otros apóstoles y mártires azotados y

afrentados, perseguidos y muertos, los cuales todos con su purísima sangre consagraron este dulcísimo nombre, ó por mejor decir, de este nombre ellos fueron consagrados.

O nombre saludable y poderoso para deshacer la hinchazon de la soberbia, refrenar el ímpetu de la ira, apagar la llama de la lujuria, sanar la llaga de la envidia, templar la sed de la codicia, moderar la gula, avivar nuestra pereza, y finalmente eficacísimo remedio contra todos nuestros vicios y nuestros males. O dichoso y bienaventurado nombre que contiene en sí todos los nombres de Dios, con tanto mayor consuelo que los otros para el hombre, cuanto al pecador es mas deseable que las otras cosas el perdon de sus pecados, y la justicia y la salud. Justo es, Señor mio, que os conozcamos y os llamemos Hijo de Dios, resplandor de la gloria, imagen de la divina sustancia, Verbo del Padre, virtud y sabiduría del Omnipotente, heredero de todas las cosas, Rey de los reyes y Señor de los señores. Justo es que os de-

mos los títulos que os dieron vuestros profetas, y que os llamemos Admirable; Consejero, Dios, Fuerte, Padre del siglo venidero y Príncipe de la paz; que os llamemos Oriente, Angel del gran consejo, y nuestro justo y nuestra justicia, y con otros apellidos gloriosos os honremos y alabemos.

Mas todos estos nombres se encierran en el nombre santo de Jesus, pues todos pertenecen á vuestra gloria ó á nuestro remedio, el cual obrásteis vos como Dios de incomprensible magestad, y como hombre manso y humilde, y humillado por nos; y esto todo quiere decir Jesus y Salvador. A vos pues acudimos, Señor; á vos llamamos, vuestro santísimo nombre invocamos contra todas nuestras miserias y males que nos cercan. Salvadnos, Señor Salvador del mundo, pues con vuestra cruz y vuestra sangre nos redimísteis. Esforzad al flaco, consolad al triste, ayudad al enfermo, levantad al caido, para que como ahora somos favorecidos con vuestro santo nombre, y de Cristo nos llamamos cristianos (porque con la un-

cion de vuestra gracia nos ungís para que peleemos), asi despues de haber peleado y por vuestra misma gracia vencido, tengamos nombre de salvos, y seamos particioneros del dulcísimo nombre de Salvador y de Jesus para siempre jamás. Amen.

Oracion de los Reyes Magos.

Poderosísimo y benignísimo Señor mio Jesucristo, que vinísteis al mundo para salvarle, y el mismo dia que nacísteis enviásteis una nueva estrella á los Reyes Magos para que por ella entendiesen que habia nacido en Judea el Rey verdadero y Redentor del mundo, y alumbrados de aquella luz é inflamados de vuestro amor la siguiesen hasta hallaros en el portal de Belen, y postrados delante vuestro acatamiento os diesen vasallage como á su Rey y os adorasen como á su Dios: yo os suplico humildemente que alumbreis mi entendimiento y encendais mi voluntad, para que os conozca, ame y siga, y en todo se sujete á vuestra santa ley. Si-

ga yo la estrella de vuestra santa inspiracion, y tenga por suma ganancia el dejar mi patria, gustos y regalos cuando vos lo mandais. Y aunque para obedeceros sea necesario pasar trabajos é incomodidades, y el mundo ladre, y Herodes se turbe, y los malos murmuren, y la luz del cielo alguna vez se esconda, no por eso yo desmaye ni vuelva atrás, antes imite á estos devotos Reyes, y tome por guia en la noche obscura de esta vida la estrella de la Fé, y con ella crea lo que los ojos de carne y humanos no pueden ver.

No me escandalicen el establo, ni los pañales viles, ni la cama dura del pesebre, ni la estremada pobreza y desabrigo en que nacisteis para no teneros por mi Rey y Príncipe del universo, antes siguiendo yo el ejemplo de estos Reyes adore en la carne al Verbo eterno, en la niñez á la Sabiduría infinita, en la flaqueza á la fortaleza de Dios, y en la bajeza del hombre la magestad y gloria divina; y tanto mas me humille cuanto mas humillado y abatido por mí os veo

á vos. Sépaos ofrecer, bien mio, todo lo que de vuestra larga mano he recibido; alma, cuerpo y hacienda, significados por el oro, incienso y mirra, y reconozca que sois mi Dios y mi Rey, y que por mí os hicísteis hombre mortal. Y vos, Señor, dadme el oro purísimo de vuestra perfectísima caridad, el incienso de una devocion tierna y ternura devota, y la mirra de una mortificacion de todas mis pasiones y gustos que repugnan á vuestra divina voluntad. O infante dulcísimo, ó niño recien nacido, ó centro de mi corazon, descanso de mis trabajos, puerto de mis deseos, vida mia, gloria y bienaventuranza mia y mi sumo bien, yo os pido, ruego y suplico humildísimamente que pues hoy llamásteis y trajísteis á vuestro conocimiento á estos santos Reyes como á primicias de la gentilidad, que descubrais los rayos de vuestra claridad, y los resplandores de vuestra verdad y doctrina evangélica á los gentiles, que en tantas provincias y naciones del mundo estan en la sombra de la muerte y sepultados en las tinieblas de su ceguedad. En-

viadles, Rey mio, vuestra estrella y vuestra luz para que os conozcan, amen y sigan, y dejando el culto vano de las criaturas adoren y sirvan á su Criador, que vivís y reinais con el Padre y Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la Transfiguracion del Señor.

Benignísimo Salvador mio, Jesus mio amabilísimo, que en vuestra gloriosa Transfiguracion avivásteis nuestra Fé, y nos descubrísteis el misterio de la santísima Trinidad y el de vuestra Encarnacion, y mostrándoos resplandeciente y glorioso, nos dísteis esperanza que nuestros cuerpos se vestirán de la misma hermosura y gloria, y que donde estuviere la cabeza estarán los miembros; yo os suplico que me otorgueis vuestro perfectísimo amor, para que apartado del bullicio é inquietud de todas las criaturas atienda á vos, y en el monte santo os contemple y vea transfigurado y vestido de inmensa claridad. Entienda yo, Señor mio, cuán rateras y viles son

todas las cosas de este siglo, y cuán sucios y breves los gustos de la carne si se comparan con aquella suma bienaventuranza; pues Pedro, habiendo gustado una gota de aquel rio de deleites que alegra la ciudad de Dios, absorto y fuera de sí, y olvidado de todo lo demas, queria hacer su morada en el monte por gozar de aquella vista celestial, y dijo: Señor, bien estamos aqui. Tómeos yo por Maestro, óigaos, sígaos y obedézcaos como á Hijo unigénito y querido del Padre Eterno, en quien él se agrada, y por quien le agradan todas las cosas que le agradan. Porque vos, Señor, sois el verdadero legislador, sois el fin de todos los Profetas, el camino y guia del cielo, el dechado de toda santidad, la figura sustancial de vuestro Padre. Vuestras palabras son palabras de vida, vuestra doctrina divina, y el obedecer á ella es suma y perpétua felicidad. Sea gloria al Padre, sea gloria al Hijo, sea gloria al Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la gloriosa Resurreccion del Señor.

Enjugad ya vuestras lágrimas, ó Reina del cielo, y serenad esos vuestros virginales ojos con el dolor y quebranto obscurecidos; y vuestra alma, por la ausencia del sol eclipsada, reciba con su vista nueva luz. Veis aqui, Señora, á vuestro precioso Hijo, ya no entre ladrones, sino rodeado de ángeles y santos; no atormentado, sino gozoso; no desfigurado y muerto, sino resplandeciente y glorioso, y que despues de haber quebrantado las puertas infernales, y sacado las ánimas de los santos Padres, y despojado al cruel tirano que las tenia cautivas, y vuelto el limbo en paraiso, y vestido su afeado cuerpo en el sepulcro de inmensa claridad, y puéstole mas hermoso que todas las cosas hermosas, viene á vos resucitado, con una cara llena de gracias, y como un espejo de gloria divina sin mancilla. A vos viene la primera, porque lo sois en el gozo de su resurreccion, pues lo fuísteis en sentir los dolores y penas

de su cruz. O Virgen benditísima, ¿qué sintió vuestro corazon cuando le vísteis tan hermoso, tan glorioso, tan resplandeciente, y aquellas aberturas de las llagas hechas fuentes de amor? Cuando vísteis al Hijo de Dios y Hijo vuestro despues de tantas y tan duras batallas vencedor de la muerte, reparador de la vida, triunfador del infierno, pacificador del cielo y glorificador de todo el universo, ¿cómo le adorásteis? ¿cómo le abrazásteis? ¿cómo le hablásteis? ¿cómo se alegró, regaló y derritió vuestro castísimo corazon con la vista de aquel Señor que con su muerte dió vida al mundo, y le renovó con su admirable resurreccion, cuando vísteis aquel escuadron de todas las almas santas que habian salido del limbo, y los despojos de su victoria postrados á vuestros pies, haciéndoos gracias por haber sido medianera de su remedio, libertadora de su cautiverio, y madre de aquel Señor que con tanta gloria los habia rescatado?

Pues ó Virgen santísima, alcanzadme gracia para que yo sienta hoy los senti-

mientos de vuestro gozoso corazon, para que mi alma se alegre con la gloria y triunfo de mi dulcísimo Salvador, y que siempre tenga memoria de su cruz y pasion, para que asi sea particionera de la gloria de su resurreccion. Y vos, Señor, que como otro José os salísteis de la carcel vestido de ropa de inmortalidad, no para ser Salvador de Egipto, sino de todo el mundo, y como otro Mardoqueo triunfando de la muerte dejásteis á vuestro enemigo Aman colgado del madero, y como otro Jonás salísteis del vientre de la ballena sin haber recibido daño de los dientes de aquella bestia carnicera, ni de las espantosas ondas del mar: vos, que hoy dísteis vida inmortal á vuestro cuerpo muerto, y con vuestra gloriosa resurreccion alegrásteis el cielo y la tierra, los ángeles y los hombres, los vivos y los muertos, vencísteis la muerte, despojásteis el infierno, y quebrantásteis el orgullo de Satanás, y apareciendo á tantos testigos probásteis que verdaderamente habíades resucitado, y nos dísteis esperanza que algun dia estos nuestros cuerpos corrup-

tibles y hechos ceniza por vuestra virtud se vestirán de incorrupcion; yo os suplico humildísimamente, bien mio, Redentor y glorificador mio, que de tal manera yo goce de esta fiesta y alegría, que resucite perfectamente en vos, y vos en mí, y viva como hombre resucitado y de la otra vida. Descarnad mi corazon de todas las cosas de la tierra, trasladadle al cielo para que viva con vos que sois mi sumo y solo bien. Despídase de mí la vana tristeza, el temor, la culpa, el espanto de la muerte, pues que ya ha perdido su fuerza, y vos, que sois mi vida, habeis resucitado, y vivís y reinais con el Padre y Espíritu Santo en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la admirable Ascension del Señor.

O Jesus mio, amor, luz, vida y descanso de las almas limpias, y todo nuestro bien, que hoy subísteis á los cielos con gloria y triunfo, y estais sentado á la diestra del Padre como Rey poderoso; llevad mi corazon con vos, levantadle, ro-

badle y esforzadle para que corra en pos de vos, y os siga, y no se canse hasta que llegue á aquellas corrientes de donde beba y siempre viva. Vos, Redentor mio dulcísimo, como triunfador de la muerte y del pecado, y reparador de la vida, y glorificador del linage humano, subísteis hoy sobre todos los cielos para honrar con vuestra presencia á vuestro eterno Padre, y enviar á vuestra Iglesia el Espíritu consolador, para asentaros en el trono real debido á vuestra humildad y grandeza, y tomar la posesion del cielo para todos vuestros hijos, y alegrar á toda la corte soberana con vuestra vista, y llenar las sillas vacías que perdieron los malos ángeles, y poblarlas de las almas santas que llevásteis con vos, para que vuestra santísima Madre, viéndoos subir tan triunfante y glorioso, se olvide de todos los dolores que padeció en vuestros tormentos y afrentas, y vuestros discípulos, animados con estas prendas, de buena gana den la vida por la predicacion de vuestro Evangelio; y finalmente para llevar con vos nuestros co-

razones descarnados de todo amor y limpios de la escoria de la tierra; y estando vos, que sois nuestro tesoro, en el cielo, alli esten ellos y moren con vos.

Pues ó bien mio, otorgadme gracia para que viviendo yo con el cuerpo en la tierra con el corazon esté en el cielo, y todo mi amor, mi alegría, mi esperanza, mis pensamientos y deseos esten donde estais vos. Porque ¿adónde ha de estar mi corazon sino donde está mi tesoro? ¡Oh! ¿qué otro tesoro puede haber para mí sino sois vos, que solo sois heredad rica, y vena preciosa, y bienaventuranza de todos vuestros escogidos, y centro y descanso de mi afligido corazon? Ea, Señor; ea, fuente de vida, hartad mi sed con ese rio de consuelo y alegría que corre por los campos de ese paraiso de deleites y santa ciudad; embriagad mi corazon con la embriaguez sobria de vuestro amor para que se olvide de todas las cosas vanas y engañosas, y solamente se acuerde de las verdaderas y eternas. Y pues vos hoy subiendo á los cielos repartísteis vuestros do-

nes á los hombres, repartid, yo os suplico, Salvador mio, vuestro espíritu á toda la Iglesia; dad el don de luz y prudencia á los superiores, de obediencia y sujecion á los inferiores, de rectitud y justicia á los Reyes, de santidad y perfeccion á los eclesiásticos, de pureza á las vírgenes, de continencia y paz á los casados, de perseverancia á los justos, de penitencia á los pecadores, y con vuestra divina y larga mano enriqueced de dones á todos los estados de vuestra santa Iglesia. No abatan los deseos terrenales á los corazones que vos hoy habeis levantado para el cielo, ni ocupen los bienes perecederos á los que vos escogísteis para los eternos, ni los deleites engañosos de esta vida detengan á los que han entrado por el camino de la verdad. Nuestra alma ahora vuele á vos con las alas de los santos deseos, y despues libre de la carga de este cuerpo mortal llegue á ese puerto de tranquilidad, y goce de vos y de esa bienaventurada y gloriosa compañía en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para invocar la gracia del Espíritu Santo, sacada del capítulo 9 de las Meditaciones de san Agustin.

O amor divino y comunicacion santa del Eterno Padre y de su Hijo benditísimo, espíritu poderoso y consolador clementísimo de todos los afligidos, penetrad con vuestra virtud lo mas íntimo de mis entrañas, y con vuestra luz alumbrad mi tenebroso corazon. Regadle (que está seco) con el riego de vuestra gracia para que fructifique; heridle con las saetas de vuestro amor y abrasadle con vuestras saludables llamas, para que encendido todo lo mas íntimo de mi ánima y de mi cuerpo con vuestro fuego se derrita y transforme en vos. Beba yo de aquel rio caudaloso de vuestra dulzura, para que parta mano de todos los gustos venenosos de este mundo. Juzgad mi causa, y apartadme de la gente no santa, y enseñadme á hacer vuestra voluntad, pues sois mi Dios. Bien sé que consagrais el ánima en que vos habitais en templo y

morada del Padre y del Hijo, y por tanto es bienaventurado el que os tiene por huesped, porque juntamente el Padre y el Hijo moran con él.

Venid ya, venid, benignísimo consolador del alma afligida, y defensor y ayudador cierto y oportuno en la tribulacion. Venid, santificador de los pecadores, médico de los enfermos, fortaleza de los flacos, esfuerzo de los caidos, maestro de los humildes, espanto de los soberbios, padre piadoso de los huérfanos, juez justo de las viudas, remedio de los pobres, alivio de los cansados. Venid, norte de los que navegan, y puerto seguro de los que han dado al través. Venid, Señor, venid á mi ánima vos que sois única esperanza de todos los que viven, y verdadera vida de todos los que mueren. Venid, Santísimo Espíritu, venid y apiadaos de mí, conformad mi espíritu con vuestro espíritu, y mi pequeñez con vuestra grandeza; sustentad mi flaqueza con vuestro brazo poderoso, para que yo os sirva y os agrade por Jesucristo mi Salvador, el cual vive y reina en vuestra

unidad con el Padre en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para alabar á la Santísima Trinidad, c. 12 de las Meditaciones de san Agustin.

O Santa Trinidad, una virtud é indivisa magestad, Dios nuestro, Dios todopoderoso; yo el mas vil de vuestros siervos, y el mas pequeño miembro de vuestra Iglesia, os alabo y bendigo con sacrificio de eterna alabanza por el saber y poder que os habeis dignado dar á este gusanillo. Y porque no tengo otros dones que ofreceros, os ofrezco con grande voluntad y alegría mis deseos interiores y el sacrificio de fe no fingida, y de conciencia pura que por vuestra misericordia de vos he recibido. Yo pues, ó Rey del cielo y de la tierra, de todo mi corazon creo y confieso que sois mi Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, trino en las personas y uno en la sustancia, Dios verdadero, todopoderoso, una, simple, incorporal, invisible é ilimitada natura-

leza, que ni tiene sobre sí ni debajo de sí cosa mayor ni igual, pero en todas las maneras es perfecta sin deformidad, grande sin cantidad, buena sin calidad, eterna sin tiempo, vida sin muerte, fuerte sin flaqueza, verdad sin mentira, presente sin ocupar lugar, y presente en todo lugar, que hinche todas las cosas sin extension, y en todos los lugares se halla sin contradicion, y mueve todas las cosas sin moverse, y está dentro de ellas y no encerrado, y las crió todas sin tener de ellas alguna necesidad, y las rige sin trabajo, y sin tener principio les da á todas principio, y sin mudarse las muda.

Vos, Señor, sois en la grandeza infinito, en la virtud todopoderoso, en la bondad sumo, en la sabiduría inestimable, en los consejos terrible, en los juicios justo, en los pensamientos secretísimo, en las palabras verdadero, en las obras santo, en la misericordia copiosísimo, para con los pecadores pacientísimo, para con los penitentes piísimo, siempre el mismo, eterno, sempiterno,

bien inmortal é inconmutable, que ni lo ancho os dilata, ni lo angosto os estrecha, ni lugar alguno os aprieta, ni la voluntad os muda, ni la necesidad os aflige, ni las cosas tristes os entristecen, ni las alegres os alegran, ni el olvido os quita, ni la memoria os añade, ni las cosas pasadas pasan delante de vos, ni las venideras suceden. A quien el origen no da principio, ni el tiempo progreso, ni el acaecimiento fin, sino que ante todos los siglos, y en los siglos y por todos los siglos vivís para siempre, y teneis alabanza perpétua, gloria eterna, poder infinito, honra singular, reino sempiterno é imperio sin fin por infinitos y sempiternos siglos de los siglos. Amen.

Oracion del Santísimo Sacramento.

Señor mio, ¿qué es esto? ¿qué hallásteis en el hombre que asi andais como perdido de amores por él? No os bastaba el haberos vestido del saco de nuestra carne, y nacido en un establo, y vivido una vida tan trabajosa, y muerto

en una cruz, y dádoos por ejemplo, guia y maestro de nuestras acciones, por precio y rescate de nuestras culpas, por santificador y glorificador de nuestras almas, sino que con una invencion maravillosa habeis querido ser nuestro manjar y nuestro sustento? ¡O mar océano de inmensa bondad del Criador, que asi se comunica á su criatura! ¡ó piélago sin suelo del poder de Dios, que asi convierte y muda la sustancia de las cosas, y de pan hace carne, y de vino sangre de Jesucristo, y debajo de las especies sacramentales se encierra el Señor de todo lo criado! ¡ó abismo profundísimo de la sabiduría incomprensible de aquella soberana magestad, que halló tan eficaz y tan saludable medicina para curar todas nuestras dolencias y todos nuestros males! ¡ó bondad infinita, ó inestimable caridad, ó benignidad nunca oida, donde el don es el mismo dador, y el sacerdote es el sacrificio, y el sumo Pontífice es la víctima que ofrece, y el esclavo recibe al Señor, y la criatura á su Criador, y el hombre come el pan de

los ángeles, y con aquel manjar divino se junta, convierte y trasforma en el sumo y solo bien! En los otros Sacramentos se da gracia, y en este está la fuente de la misma gracia: los otros son dones de Dios, y aqui está el mismo Dios: los otros son medios para llegar á Dios, mas este es el fin y consumacion de todos los Sacramentos, y no hay otra joya mas preciosa en el cielo ni en la tierra que Dios nos pueda dar que es esta, pues es la misma de que gozan los bienaventurados, sino que ellos ven á Dios claramente y sin velo, y nosotros debajo de aquellos accidentes de vino y pan. Callen, pues, todas las obras de naturaleza, y callen tambien las de gracia, porque esta es obra sobre todas las obras y gracia singular. O maravilloso Sacramento, que eres vida de nuestras almas, medicina de nuestras llagas, consuelo de nuestros trabajos, memorial de Jesucristo, testimonio de su amor, manda preciosísima de su testamento, compañía de nuestra peregrinacion, alegría de nuestro destierro, brasas para encender el amor di-

vino, medio para recibir la gracia, prenda de la bienaventuranza y tesoro de la vida cristiana. Con este manjar es unida el ánima con su esposo, con este se alumbra el entendimiento, despiértase la memoria, enamórase la voluntad, deléitase el gusto interior, acreciéntase la devocion, derrítense las entrañas, ábrense las fuentes de las lágrimas, adormécense las pasiones, despiértanse los buenos deseos, fortalécese nuestra flaqueza, y toma aliento para caminar hasta el monte de Dios.

O Dios mio y bien mio, Jesus mio dulcísimo y amabilísimo; mi ánima desfallece en la consideracion de este inefable Sacramento, y de la entrañable caridad con que le instituísteis, y os dejásteis debajo de estas especies visibles para nuestra compañía, consuelo y remedio. Mi entendimiento se agota, mi lengua se enmudece, mis sentidos no estan en sí y pierden sus fuerzas contemplándoos aqui y sabiendo que estais con nosotros en el altar. Reconozca yo este soberano beneficio, agradézcale con

profunda humildad, aprovécheme de esta medicina de mi alma, coma de este pan de vida, y embriágueme con este caliz del Señor: acuérdeme que murió por mí, y que no soy mio, sino esclavo suyo, y comprado con su sangre; y alentado con este memorial de su pasion, y con las prendas de la bienaventuranza, corra en pos de él con paciencia, fortaleza y alegría, hasta que por su gracia le vea cara á cara como él es. Amen.

QUINTA PARTE.

De la invocacion de los Santos.

Son tantas y tan grandes nuestras necesidades de cuerpo y alma, y las culpas en que cada dia caemos, y las dificultades que tenemos en vencernos y en vencer á los enemigos que contínuamente nos hacen guerra, que nos conviene estar siempre alerta y buscar valedores y favores para poder resistir á sus asaltos y combates. El bienaventurado san Pablo dice que el cristiano lidia en este mundo con Satanás, y que está expuesto á los ojos de los ángeles y santos del cielo que le estan mirando. Los mismos santos que nos miran y ven nuestros peligros y peleas, y se alegran cuando vencemos, y se entristecen (á su modo) cuando somos vencidos, son los que con sus oraciones mas nos pueden ayudar, y á quienes nosotros debemos invocar y pedirles su ayuda y socorro, porque son muy poderosos delante del Señor, y nos alcanzan de su divina Magestad la gracia que nosotros por nuestras culpas no merecemos. Este uso de invocar los santos es antiquísimo en la Iglesia Católica, y muy glorioso para el Señor que los hizo santos, y para ellos de mucha honra, y para nosotros de grandísima utilidad; y por esto se ponen aqui algunas oraciones para implorar el favor de los santos ángeles, de los patriarcas, apóstoles, mártires, doctores, confesores, vírge-

nes, y finalmente de todos los escogidos de Dios, á los cuales nos debemos encomendar muy afectuosamente, especialmente á los santos que aquel dia celebra la santa Iglesia, y á algunos nuestros particulares patrones y devotos.

Pero sobre todos los santos debemos tener muy gran devocion á la gloriosísima Virgen María nuestra Señora, y tomarla por especial abogada y medianera entre Dios y los hombres, y por esta puerta del cielo entrar en el acatamiento de su soberana Magestad, y por sus manos ofrecerle nuestras necesidades, plegarias y deseos. Cuando nos levantamos y cuando nos acostamos, cuando nos confesamos y cuando comulgamos, en la salud y en la enfermedad, en la vida y en la muerte, en el trabajo y en el descanso, en todas nuestras adversidades y prosperidades, en la tempestad y en la bonanza miremos siempre á esta estrella si queremos tener segura navegacion y llegar con salvamento al puerto de la bienaventuranza. Hagámosle cada dia algun servicio, y pidámosle su favor, especialmente los diás en que la santa Iglesia celebra sus fiestas, en las cuales se le pueden rezar las oraciones siguientes.

Oracion de la purísima Concepcion de nuestra Señora.

Dios te salve, suavísima Virgen María, á quien Dios escogió por Madre ante todos los siglos, y como á tal preservó

de toda mancha y fealdad de pecado original en tu limpísima Concepcion. ¡O puerta del cielo y puerto de este siglo tempestuoso, medianera piadosa entre Dios y los hombres, adornada de todas las virtudes y gracias, hermosa mas que la luna, escogida mas que el sol, y sobre todas las estrellas resplandeciente! ¿Quién podrá, ó Madre y Virgen purísima, entender la abundancia de gracias que hoy recibiste cuando en las entrañas de tu bienaventurada madre santa Ana fuiste concebida, y tu santísima ánima se juntó con tu delicadísimo cuerpo? Hija eres de Adan; mas exenta de la culpa de Adan, porque nunca el Señor te miró como á pecadora y enemiga suya, sino como á la que habia de ser Madre y templo suyo, esposa del Padre Eterno, y sagrario del Espíritu Santo, destruidora del pecado, y quebrantadora de la cabeza de la serpiente infernal.

Porque si el cielo empíreo es de otra mas noble sustancia y casi espiritual, porque en él se ejercita una accion tan no-

ble como es ver á Dios, ¿cuál convenia que fueses tú, Señora, en la cual mas perfectamente que en el cielo empíreo habia de morar Dios, y de la cual habia de tomar nuestra sustancia? Las abejas embarran primero el corcho que han de labrar y henchir de miel, y el Señor te preservó á tí de culpa, y te llenó y enriqueció de dones, porque nos habias de fabricar aquel panal de miel que es la dulzura del mundo. El armiño se deja antes tomar y morir que entrar en la cueva donde se haya de ensuciar; y tu Hijo, mas limpio que el armiño, y mas blanco que la nieve, y mas puro que la luz, no quiso morar en casa que algun tiempo hubiese sido contaminada.

Bendito sea tal Hijo que asi honró y sublimó á tal Madre, porque no faltándole poder para hacerlo, no era justo que le faltase la voluntad; pues como la gloria del Hijo es gloria de la Madre, asi la honra de la Madre es honra del Hijo, y es justo que el Hijo dé á la Madre toda la honra y excelencia que le puede dar, y que tu dulcísimo y benditísimo

Hijo, que es todo tuyo, y mas tuyo que ningun otro hijo lo fue de su madre, te honrase y guardase la ley que él nos dió, y mirase por tu dignidad, no dejándote caer para levantarte, sino teniéndote y dándote la mano para que no cayeses. Porque aquel es mas excelente médico que preserva al enfermo que no el que le sana; y mas perfecto redentor el que no deja cautivar que el que rescata al cautivo; y mas debe el deudor al que paga su deuda antes que por ella le echen en la carcel, que al que le libra despues de preso por ella; y mas está obligado al señor el inocente que no cayó por haber sido guardado de su poderosa mano, que el que despues de haber caido por su gracia se levanta. Y pues tu Hijo precioso y bendito es Redentor, no igualmente de todos (porque algunos gozan y otros por su culpa no gozan de este beneficio), y hay diversos grados en nuestra redencion, ¿quién duda, Señora, sino que siendo tú la mas conjunta con tu Hijo habias de gozar mas perfectamente que todos los otros hijos de Adan, y

por una manera singular, de la gracia de nuestra redencion?

Tú sola, escogida y bendita entre todas las mugeres por singular privilegio y gracia de tu Hijo (que es fuente de la misma gracia, y por su naturaleza no pudo pecar), fuiste exenta de todo pecado actual y original, y prevenida con la bendicion y dulzura de aquel benditísimo fruto de tu vientre que te llenó de gracia y siempre estuvo contigo. Porque no era decente que guardando tu cuerpo de corrupcion, y no permitiendo que fuese manjar de gusanos, tu ánima santísima hubiese sido pasto de aquel gusano roedor é infernal que tú habias de pisar y quebrantar. Alábenle, Señora, los ángeles, y los cielos, y la tierra y todas las criaturas por esta merced que te hizo y hizo al mundo por tí. Porque tú eres aquella tierra virgen y pura de la cual el verdadero padre de nuestra vida y nuestro segundo Adan fue formado; tierra bendita y sin sospecha alguna de maldicion, tierra limpia y amasada singularmente con las manos de Dios. Tú eres

aquel paraiso de deleites plantado por el Señor hácia el verdadero Oriente, que es Cristo, el cual nunca te se obscureció ni te se escondió. Tú aquella tierra sacerdotal que en tanta carestía de gracia, siendo toda Egipto tributaria, sola fue libre de pecho y libertada de pecado. Tú eres aquella muger hebrea, madre de Moisés, que aunque estuvo en Egipto nunca fue cautiva debajo de Faraon, sino exenta y libre para criar á su hijo y pasar el mar Bermejo con él. Tú aquella zarza espinosa que en el desierto con nuevo milagro ardiendo no se quema, porque abrasando las llamas del pecado original á los demas, á tí sola guardó el Señor. Tú aquella Arca del Testamento fabricada de madera incorruptible, en la cual se habia de conservar no el maná incorruptible sino el pan vivo y celestial. Tú aquella nube ligera del dia sobre la cual el Señor habia de bajar á Egipto, porque aunque naciste de la tierra fuiste levantada al cielo sin peso ni graveza de pecado: nube verdaderamente del dia, porque nunca fuiste obs-

curecida, sino siempre vestida de luz y claridad. Tú aquella tierra de promision que mana y nos produce leche y miel, leche de la humanidad, y miel de la divinidad de tu precioso Hijo.

Tú trono glorioso del pacífico Salomon, y vara lisa y derecha de la raiz de Jesé, que nunca tuvo nudo ni torcimiento alguno de pecado, y nos engendró la flor del mundo suavísima y hermosísima, Jesucristo nuestro Redentor. Tú Belen, ciudad de pan vivo; Sion santa, alcazar del Rey David; ciudad de Dios, de la cual se predican tantas maravillas y alabanzas; lienzo limpísimo y delicadísimo sin arruga ni mancha, y sepulcro nuevo en que se envolvió y depositó el sagrado cuerpo de tu Hijo. Lirio entre las espinas, vergel cercado, puerta de Oriente cerrada por la cual solo Dios pudo entrar, fuente sellada de la cual la antigua serpiente en ningun tiempo pudo beber. Tú, Señora, eres mas blanca que la azucena, mas hermosa que la rosa, mas suave que el bálsamo y mas dulce que la miel. Tú fuente del paraiso, pozo de aguas

vivas, vaso purísimo vacío de toda amargura y lleno de toda consolacion. Tú gloria del linage humano, ornamento del cielo, y singular hermosura de todo lo criado. No me deseches, Señora, no me desprecies, no me vuelvas los ojos, mírame, recógeme, ampárame, para que el Señor me haga de sucio limpio, de pecador justo, de tibio ferviente y devoto por tu purísima Concepcion. Amen.

Oracion de la Natividad de nuestra Señora.

¡Qué grande gozo é incomparable alegría debe tener todo el mundo el dia de vuestro sagrado nacimiento, ó niña benditísima, pues con la luz que vos, como alba divina, le traíades, se bañó de nueva claridad y comenzó á respirar! A toda la Santísima Trinidad alegrásteis con vuestro nacimiento; al Padre por haber nacido su dulce esposa, al Hijo porque habíades de ser su Madre, y al Espíritu Santo porque érais su templo, y por su virtud habíais de concebir en vuestro vientre virginal al Verbo Eterno. Los san-

tos patriarcas vieron en este dia cumplidos sus deseos; los profetas acabadas aquellas sombras y figuras debajo de las cuales tantas veces os dibujaron y pintaron, los ángeles su Reina y Señora, y los hombres la honra, ornamento y gloria de todo el linage humano; y finalmente todos los judíos y gentiles, justos y pecadores tienen hoy causa de particular regocijo, por haber salido á luz la que habia de darnos al que es luz y vida del mundo.

Vos, niña gloriosa, nacísteis hoy la mas linda, la mas bella y hermosa y mas adornada de gracias que ninguna pura criatura. Porque asi como vuestro precioso Hijo os fue muy parecido en el sèr natural como hijo á su madre, asi vos fuísteis muy semejante á vuestro Hijo en el ser de gracia, en la cual él era vuestro Padre; y asi convino que en el alma y en el cuerpo no hubiese cosa criada que con vos se pueda comparar. Vos sois la segunda Eva y madre de los vivientes que vivirán para siempre, vos mas dichosa que Sarra, mas prudente que Re-

beca, mas hermosa que Raquel, mas fecunda que Lia, mas excelente que María hermana de Moisés y Aaron, mas sabia que Débora, mas fuerte que Judit, mas graciosa que Estér, mas humilde que Abigail, mas casta que Susana. Porque sois aquella muger vestida de sol y coronada de estrellas, que tiene la luna debajo de sus pies, y aquel santuario que Dios hizo para habitar en él, y aquel arca fabricada de madera de Setin, y forrada por dentro de oro purísimo, que son todas las virtudes con que Dios os adornó.

Dios os salve, María suavísima, hija sois de Eva, mas para reparar las miserias de Eva; hija sois de hombre, mas madre de Dios; virgen sois, mas no sin fruto; fecunda sois, mas sin detrimento de vuestra pureza virginal. Dios os salve, Virgen sacratísima, tálamo del Esposo celestial, templo de la sapiencia increada, sagrario del Espíritu Santo, huerto de delicias, paraiso de deleites, vena de aguas vivas, y depositaria de todas las gracias y dones de Dios, y singular entre todas las cria-

turas; pues no hay cosa que os iguale, y todo lo que tiene ser está ó sobre vos ó debajo de vos, porque Dios solamente es sobre vos, y todo lo que no es Dios está debajo de vos. Desde este punto y desde esta hora en que salísteis al mundo para bien del mundo yo os reconozco y tomo por Señora mia, y os doy el parabien y vasallage como á Reina soberana del cielo y de la tierra, y madre de mi Señor Jesucristo. Vos, Virgen purísima y niña sacratísima, tomadme por esclavo perpétuo y de vuestro Hijo benditísimo, para que yo con verdadero y santo gozo me goce hoy de vuestro glorioso nacimiento. Amen.

Oracion de la Presentacion de nuestra Señora al templo.

Dios te salve, María suavísima, á quieu tus santísimos padres trajeron al templo, y en tu tierna edad presentaron al Señor y ofrecieron á su servicio, para que en dejando los pechos de tu madre le hicieses sacrificio de tí misma, y como

fruta temprana, fresca y cogida del arbol con su flor fueses mas gustosa y agradable á aquel Señor que es fruto de tu sagrado vientre. En el templo material entraste, y le santificaste é ilustraste para que fuese mas glorioso que el que edificó el Rey Salomon, porque tú eres el templo vivo de Dios, y como un *Sancta Sanctorum* adonde no es lícito entrar sino al sumo Sacerdote segun la orden de Melquisedec, y como la verdadera arca del Testamento en que está la urna del maná con que se sustenta el cielo y la tierra. Aqui viviste y pasaste tu niñez, y fuiste modelo perfectísimo de santidad, y derramaste el olor suavísimo de todas las virtudes; y como alferez y Virgen de las vírgenes te consagraste toda á Dios, y fuiste la primera que hizo voto de perpétua virginidad con alegre y determinada voluntad, abriendo camino con tu ejemplo á todas las vírgenes que despues te han seguido y seguirán; y le guardaste tan perfectamente, que mas parecias angel sin cuerpo que doncella en carne mortal.

Y pues fuiste tan acabado dechado de pureza, que sola tu vista penetraba los corazones de los que te miraban con una lumbre celestial, y criaba en ellos amor de honestidad, mírame, Señora, con esos ojos amorosos y eficaces, para que de tal manera mi ánima y mi cuerpo florezcan con la castidad, que ninguna fealdad me ensucie, ningun vicio me posea, y á ningun deleite consienta. O Reina mia, esperanza mia y alegría de mi corazon, que viviendo en el templo, con la soledad, silencio y quietud te disponias á la contemplacion y union con Dios, y eras tan regalada de él y tan visitada de los ángeles, que mas morabas en el cielo que en la tierra, y mas vivia tu espíritu con el espíritu del Señor que tu cuerpo con tu espíritu; alcánzame por tus merecimientos amor del silencio y del reposo espiritual, para que estos sean mis deleites todo el tiempo que fuere detenido en la carcel de este cuerpo, por Jesucristo tu benditísimo Hijo, que vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de la Anunciacion de nuestra Señora.

Dios te salve, María suavísima, llena eres de gracia, y el Señor es contigo. Dios te salve, puerta del cielo, entrada del paraiso, estrella del mar, alegría del mundo, refugio de los pecadores, puerto de los que navegan, ayuda de los que peligran, camino de los descaminados, salud de los desahuciados, medianera del mundo, muerte del pecado, espanto del demonio y terror de los espíritus malignos. Por aquella singular gracia que hallaste en los ojos de Dios, y por aquella inestimable prerogativa con que te escogió por Madre, y te adornó y sublimó sobre toda pura criatura, te suplico humildemente, ó esperanza y bienaventuranza mia, que no te ofendan mis innumerables y abominables pecados, sino que me alcances perdon de ellos, y me recibas por esclavo, pues juntamente eres Madre de Dios y Madre de pecadores. Por aquella turbacion y casto silencio

que como verdadera humilde tuviste cuando oiste alabarte al angel san Gabriel, te pido, Señora mia, que me impetres verdadero conocimiento de mí mismo, para que despida de mí cualquier vana alabanza, y dé la gloria á cuya es, y á mí la confusion.

O Virgen purísima, que estimaste serlo en tanto grado, que ofreciéndote el angel ser Madre de Dios, antes de dar tu consentimiento quisiste saber como podia aquello ser sin detrimento de tu virginidad; yo te suplico por esta tu pureza admirable que me alcances de tu benditísimo Hijo perfecta victoria de todos los deleites sensuales, y que con su virtud me haga sombra, de manera que se apague en mí el ardor de toda concupiscencia carnal. Por aquella profundísima humildad con que siendo escogida por Madre de Dios tú te ofreciste por esclava, y dijiste: *he aqui la sierva del Señor, hágase en mí segun tu palabra*, te suplico, ó Reina del cielo humildísima, que por tu intercesion halle yo gracia en los ojos de tu Unigénito Hijo, y sea verda-

deramente humilde. Aparta de mí la altivez, la soberbia, la presuncion, la arrogancia, el complacimiento y estima de mí mismo, y la desestima y menosprecio de mis hermanos, y conozca mi nada, y que ninguno hay que sea mayor pecador que yo, para que con este conocimiento agrade al que siendo Dios se hizo en tus entrañas hombre por mí.

Por aquellos amorosos afectos, resplandores, encendimientos, gozos y júbilos espirituales que ocuparon tu ánima santísima cuando el Espíritu Santo sobrevino en tí, y el Verbo divino se vistió de tu carne y te dió la nueva dignidad y gloria de verdadera Madre, y te enriqueció de todos los dones y privilegios para que dignamente lo fueses, te pido, ruego y suplico, ó Madre de Dios y Virgen purísima, que me tomes debajo de tus alas, y me hagas muy devoto y perpétuo siervo tuyo, para que mediante tu patrocinio yo no sea mas mio sino de tu Hijo benditísimo, y todos los pensamientos y palabras y obras de mi vida se empleen en agradar y servir á

aquel Señor que en tí y por tí se vistió de nuestra carne, y apareció hombre por hacer al hombre Dios. Amen.

Oracion de la Visitacion de la Virgen á santa Isabel.

Decidme, Virgen purísima; decidme, Reina del cielo, ¿por qué teniendo al Verbo eterno en vuestras entrañas, y siendo ya Madre de Dios, os pusísteis en tan largo y trabajoso camino para visitar á vuestra prima santa Isabel? El mismo Espíritu Santo, por cuya virtud habíades concebido, os incitó á visitarla para comunicarle los dones del cielo que vos habíades recibido, y gozaros con ella de su gozo, y servirla en su preñez, y darnos á todos ejemplo de vuestra caridad y humildad, y para que con vuestras palabras quedase el divino Bautista santificado en el vientre de su madre, y ella y Zacarías profetizasen y participasen del espíritu y gracia de su mismo hijo.

Bendita seais vos para siempre, pues

siendo Madre de Dios y Señora de todo lo criado, fuísteis á visitar á vuestra criada; y benditas sean vuestras palabras que por los oidos de santa Isabel penetraron el alma de su hijo, y por ellas le fue acelerado el uso de la razon, y conoció quien era aquel Señor que vos teníades en vuestro sagrado vientre para que con los saltos de placer le adorase. Imite yo, Virgen suavísima, este ejemplo de tan extraña humildad, póngame debajo de los pies de todos, y quiera antes servir que ser servido. Esté muy atento á todas vuestras palabras, pues son palabras de vida, y por ellas el Señor alumbra, enciende, santifica y regala las ánimas que os son devotas.

Bendita sois, Señora, entre todas las mugeres, y bendito el fruto de vuestro vientre. Bendita sois, porque vuestro Hijo es bendito, y fruto de bendicion en quien todas las gentes son benditas, y vos sois el arbol que nos dió este fruto. Bendita sois, porque todas las demas mugeres, ó carecen de fruto si son estériles, ó de la flor de la virgini-

dad si son madres; pero vos juntásteis en uno la fecundidad de madre con la gloria de virgen. Bendita sois, porque aunque no parísteis sino solo un hijo, y algunas madres paren muchos, ese uno que nació de vuestras entrañas es Dios, y vale mas que todo lo criado y cuanto se puede criar. Bendita sois, porque aunque por la generacion sois madre de solo Cristo, por la regeneracion lo sois de todos los fieles, y por la imitacion especialmente sois madre de las vírgenes. Bendito y alabado sea para siempre, ó Virgen benditísima, el fruto de este vuestro sagrado vientre, del cual como de un sol de justicia descendieron tan esclarecidos rayos, y como de una clarísima y copiosísima fuente manaron las aguas de tantas gracias y prerogativas en vos.

Echadme vos vuestra bendicion, Señora mia, para que vuestro Hijo me bendiga y me libre de la maldicion en que por ser hijo de Adan caí, y de la que por mis graves culpas despues he merecido. Y pues con vuestra presencia

de tres meses ennoblecísteis la casa de Zacarías y de Isabel, y la dejásteis llena de favores del cielo; visitad, yo os suplico, ó esperanza mia, mi alma pecadora, limpiadla y componedla para que sea digna morada vuestra y de vuestro hijo, y por vuestros merecimientos alcance su santísima bendicion. Amen.

Oracion de la revelacion de la limpieza de nuestra Señora hecha á san José.

O Reina de los ángeles y humildísima Señora, ¿qué sentísteis en vuestro corazon cuando el santo José vuestro esposo vió que estábades preñada, y se congojó y afligió, y por no acusaros quiso dejaros y desampararos? ¿qué sentimiento tuvo vuestro sagrado pecho? ¿qué olas embistieron vuestro corazon? ¿qué ansias y cuidados ocuparon esa vuestra benditísima ánima, viendo por una parte á vuestro esposo que era tan santo y de vos tan amado, y que os habia sido dado de la mano de Dios, con tan extremada turbacion, y con tanta ocasion pa-

ra tenerla? ¿y por otra sabiendo vos que no le teníades culpa en lo que sospechaba, y queriendo encubrir el misterio sacratísimo con que el Verbo eterno por virtud del Espíritu Santo en vuestras entrañas se habia vestido de nuestra carne? ¿cómo no le manifestásteis este secreto, pues vuestra santísima vida y el testimonio de Elisabet bastaban para que él entendiese que era verdad? ¿con cuánto silencio y paciencia sufrísteis este trabajo? ¿cómo conservásteis la paz y tranquilidad de vuestra ánima? ¿qué fe y esperanza tuvísteis en el Señor que remediaria lo que con prudencia humana no se podia remediar, y que de donde habia procedido el misterio saldria tambien el desengaño de vuestro esposo? ¿cómo os resignásteis en su voluntad é hicísteis sacrificio de vos misma, aparejándoos á cualesquiera angustias que el Señor os quisiese enviar? ¿cómo os abrazásteis con la humildad, queriendo antes ser tenida por mala que descubrir vuestros tesoros y grandezas?

Yo os suplico, benditísima Señora,

que me alcanceis gracia de vuestro sacratísimo Hijo para que yo os imite, y por este ejemplo aprenda lo que tengo de hacer en semejantes sospechas y congojas, y que cuando de mí se sospechare que tengo culpa sin tenerla, me humille y no pierda la paz de mi ánima, ni la confianza y seguridad en mi Señor y mi bien, y que me ponga en sus manos, y de ellas esté colgado; él sea mi guarida, mi refugio y mi amparo, y solo tenga pena de la pena, ó culpa, ó engaño de mi prógimo. No desmaye, Señora, mi corazon por grave que sea la tentacion que me viniere, mas esté tan fuertemente abrazado con mi Dios y tan confiado de su providencia, que no se anegue entre las ondas de los juicios y flaquezas humanas.

O bienaventuranza mia, ó Dios de inmensa dulzura y magestad ¡cómo sabeis probar á los vuestros! ¡cómo los afligís y apurais con la tribulacion! ¡cómo despues de probados los consolais! ¡cómo levantais á los caidos, esforzais á los flacos, alentais á los desmayados, re-

sucitais á los que parecian muertos, y volveis por la verdad é inocencia de los que con humildad y confianza esperan vuestra visitacion! ¡cómo á su tiempo, Señor mio, enviásteis vuestro angel para que desengañase y despenase al santo José, justamente atravesado de dolor, y le revelase el misterio oculto é inefable de nuestra redencion, y la inocencia y dignidad de su esposa y Madre vuestra y Reina nuestra, y con esto cesasen las sospechas y congojas de su corazon! ¡qué júbilo y regocijo causó en aquel santo patriarca esta revelacion! ¡qué admiracion de vuestra bondad! ¡qué alabanzas y hacimiento de gracias por tan alto beneficio! ¡qué estima y reverencia de las virtudes y excelencias de su esposa! ¡cómo se le humillaria! ¡cómo se postraria á sus pies! ¡cómo le declararia los tormentos y olas que habian pasado por él! ¡cómo le pediria perdon! ¡cómo ambos se derretirian en vuestro amor, y quedarian suspensos y absortos en la contemplacion de vuestros profundos secretos, y con el agradecimiento y

reconocimiento de este beneficio se dispondrian á recibir cada hora otros nuevos de vuestra liberalísima mano!

Bendito seais vos, Señor, que asi lo hicísteis, y bendita sea vuestra gloriosísima Madre, por quien lo hicísteis, y bendito sea el santo Patriarca José, á quien hicísteis esta tan singular y soberana revelacion. Por la intercesion de vuestra Madre y de este santo á quien hicísteis tanta honra que fue tenido por vuestro padre, os suplico que me sepa yo aprovechar de lo que ellos hicieron y vos hicísteis, y tener paciencia y confiar en vos. Amen.

Oracion de la Espectacion del parto de nuestra Señora.

Dulcísima y amabilísima Madre de Dios y Virgen sacratísima, ya se llega la hora de vuestro bienaventurado parto, parto sin dolor, parto gozoso. Vuestra es esta hora, y nuestra es: vuestra es porque en ella habeis de descubrir al mundo los tesoros divinos que teneis encerrados

en vuestras entrañas, y el sol que le ha de alumbrar, y el pan del cielo que le ha de sustentar, y la fuente de aguas vivas por la cual viven todas las cosas que viven. Y vos, Señora, con este sagrado parto habeis de quedar mas gloriosa, pues por ser madre no se marchitará la flor de vuestra virginidad, antes cobrará nuevo frescor y nueva belleza, porque sois la puerta de Ezequiel cerrada, huerto cercado y fuente sellada, y todas las gentes os quedarán obligadas, y os reconocerán y adorarán por Madre de su Señor, y reparadora del linage humano, y emperatriz y princesa de todo lo criado.

Pero tambien esta hora es nuestra, no solamente por ser para nuestro bien y principio de nuestro bien, sino porque desde que pecó Adan y Dios le dió esperanza con su promesa que le remediaria, todos los patriarcas la han deseado, todos los profetas la han prometido, todos los santos del Viejo Testamento han suspirado por ella, todas las gentes la han aguardado, y todas las criaturas es-

tan suspensas y colgadas de vuestro felicísimo parto, en el cual está librada la suma de la salud y felicidad eterna. Pues, ó esperanza nuestra, ó refugio y consuelo de nuestro destierro, oid nuestros clamores, oid los gemidos de todos los siglos y naciones, y los contínuos ruegos y lágrimas del linage humano, que está sepultado en la sombra de la muerte aguardando esta luz, y que vos le mostreis su Salvador, su Redentor, su vida, su gloria y toda su bienaventuranza. Daos priesa, Virgen santísima, daos priesa, acelerad vuestro dichoso y bienaventurado parto, y manifestadnos á vuestro unigénito Hijo, vestido devuestra carne, para dar espíritu á los hombres carnales y hacerlos hijos de Dios, al cual sea gloria y alabanza en los siglos de los siglos. Amen.

De la alegría de la Virgen despues que parió á su precioso Hijo.

¡O quien pudiese penetrar, ó Virgen purísima, los gozos y júbilos de vuestro

santísimo corazon, cuando destilando los cielos miel y dulzura, vos en el portal de Belén, sin dolor, sin pesadumbre, sin corrupcion ni mengua de vuestra pureza virginal parísteis á vuestro unigénito Hijo, y vísteis delante de vos salido de vuestras entrañas, mas limpio y mas resplandeciente que el mismo sol, al bien y remedio del mundo tiritando de frio, y que ya con sus lágrimas comenzaba á hacer oficio de Redentor! ¡Cuando adorándole y besándole los pies como á Dios, y la mano como á vuestro Señor, y el rostro como á vuestro Hijo, y abrazándole y aplicándole á vuestros virginales pechos, le envolvísteis en viles pañales, y el santo Infante os miró con dulces y alegres ojos, y se os sonrió como niño á su amorosa madre! ¡Cuando vísteis descender los ángeles del cielo á adorarle y servirle, y á darle música, y manifestarle á los pastores, y los mismos pastores venir á reverenciarle y dar vasallage á su Salvador y Señor!

O Virgen santísima, ¡con qué ojos mirábais al que asi os miró! ¡qué gra-

cias le dábais! ¡qué cantares le cantábais! ¡con qué amor le respondíais! ¡qué palabras le decíais! ¡qué luces, qué resplandores, qué ardores, qué latidos, qué sentimientos y afectos, qué ternuras y dulzuras ocupaban vuestra benditísima alma, y la tenian absorta, enagenada y trasportada en aquel Señor nuestro y Hijo vuestro, que por su vil esclavo tanto se habia abatido y humillado, y á vos os habia levantado sobre todos los coros y gerarquías de los ángeles y sobre todo lo criado! Pues, ó Reina del cielo y de la tierra, ó Señora mia y esperanza mia, yo os doy la enhorabuena de vuestro glorioso parto, y de esta vuestra dignidad, y me gozo entrañablemente de vuestro gozo; y humildemente os suplico que pues parísteis á vuestro precioso Hijo para mí, no pierda yo por mi culpa lo que él me ganó por su gracia. Y pues hoy es dia de ofreceros servicio, y de que vos nos hagais mercedes, yo os ofrezco mi corazon y me doy por vuestro siervo y esclavo con perpétuo vasallage por todos los dias de mi vida, y

os ruego, Madre benignísima, que me alcanceis de este niño tierno y dulcísimo que teneis en vuestros brazos gracia para que nazca en mí, y viva y more en mí de manera que yo sea particionero de todos los dones y bienes que él nos acarreó del cielo con su santo nacimiento. Amen.

Oracion de la Purificacion de nuestra Señora.

¿Qué fiesta es esta, ó Virgen purísima, en que la santa Iglesia celebra con tanta solemnidad vuestra purificacion, cuando despues de vuestro sagrado parto á los cuarenta dias entrásteis en el templo de Jerusalen á ofrecer como las otras mugeres paridas lo que mandaba la ley? La purificacion de las paridas era para limpiarlas de las inmundicias del parto; pero vos, que quedásteis de vuestro sagrado parto mas limpia que el sol y mas hermosa que la luna, ¿qué necesidad teníais de ser purificada? ¿puédese por ventura purificar la pureza, ó esclarecer

la luz, ó hermosearse la belleza? ¿No érais vos exenta de la ley como Madre de Dios y Reina de todo lo criado, y como aquella que concibió y parió virgen al Verbo eterno, con la cual no hablaba la misma ley que vos quisísteis guardar? Asi es, Señora mia, asi es: no teníais vos necesidad de obedecer á la ley, mas teníala yo que vos obedeciéseis para enseñarme á obedecer, y para que conformándoos vos con vuestro benditísimo Hijo (que siendo el legislador de todas las leyes tambien quiso ser presentado y rescatado en el templo), tuviésemos por declarado el ejemplo de su obediencia y de la vuestra, y entendiésemos que las llagas que nos hizo la desobediencia con la obediencia de la ley de Dios se han de sanar, y que debemos procurar que nuestras obras no solamente sean limpias en los ojos del Señor, sino tambien loables en los de los hombres.

Pues, ó Virgen obedientísima, alcanzadme hoy gracia de vuestro Hijo benditísimo para que yo tenga su ley escrita en mi corazon, y no piense de dia ni sueñe

de noche sino cómo la debo cumplir. Vos llevásteis hoy en vuestros brazos al templo á vuestro precioso Hijo, y le ofrecísteis al Padre Eterno, y con cinco monedas le rescatásteis al que con cinco llagas habia de redimir á todos los hijos de Adan. No pierda yo, Señora mia, por mi culpa el fruto de esta redencion, ni la eficacia de la sangre que por mí se vertió en la cruz. Tome con el santo viejo Simeon en mis brazos á este niño amabilísimo que vos hoy por mí ofreceis al Eterno Padre, y conozca que es el tesoro del mundo, el heredero de los siglos, el mayorazgo de Dios, la salud del linage humano, la luz de las gentes, la gloria de Israel, el descanso de mi corazon, y la suma de toda mi bienaventuranza; y por tal le confiese, y como á tal le ame, y nunca le suelte ni le deje de mis brazos hasta que por vuestra intercesion me saque de la penosa carcel de este cuerpo, y me libre de la peligrosa y congojosa guerra de esta vida, y como verdadera paz y pacificador del mundo recoja en paz mi

espíritu, y abra los ojos de mi alma para que vean la luz del cielo, y vencida la muerte goce de la sempiterna vida. Amen.

Oracion del Niño perdido.

Señor, ¿adónde os dejé? ¿cómo os perdí? ¿cómo me dejásteis y desaparecísteis de mí? ¿adónde estais, Niño dulcísimo, que no os hallo, no os veo, no oigo vuestra voz, no gozo de vuestro amoroso rostro? ¿estais encubierto y escondido de mi ánima? Perdido andais porque yo ando perdido, porque no os sé guardar ni servir como debo, ni ando cuidadoso y solícito delante de vuestro acatamiento y presencia. O corazon mio derramado y distraido, ¿adónde estás cuando no estás con Jesus? ¿cómo le pierdes, ó cómo te pierdes cuando le pierdes? ¡O pérdida incomparable, ó ausencia inconsolable del amado y del querido! ¡Ay dolor! porque poco os amo, Señor, facilmente os pierdo, y despues de perdido no suspiro y lloro por vos, ni os busco adonde os de-

beria buscar. Dadme gracia, bien mio, que yo no os pierda. Dadme gracia que si os perdiere os busque con cuidado donde vos estais, y que os halle y se goce mi ánima de haberos hallado, y que sea solícita en guardaros para que no os pierda mas. Y si alguna vez, esposo mio amantísimo, escondiéreis vuestra faz de mí, si desapareciere espiritualmente y me privare de las consolaciones divinas y de la alegría de vuestra presencia, no desmaye yo ni pierda el vigor de ánimo y fortaleza que debo tener, antes me humille y confunda, y confiado de vuestra benignísima piedad os busque como os buscó vuestra purísima Madre y Señora nuestra la Virgen María. Sepa padecer por mis culpas lo que ella en este misterio sin ninguna culpa padeció. Sepa sacrificarme á mí, sepa sacrificarme como otro Abraham á Isaac, que quiere decir alegría, contentándome por vuestro amor y obediencia de carecer de vuestro regalo y suavidad; y aprenda de vos, Dios mio, á dar de mano á todas las otras obligaciones, aunque sean las naturales de padre

y madre, cuando la mayor y soberana del Padre celestial me llamare á sí. No tenga cuenta con la carne del que me engendró cuando vos, Padre mio y Señor mio, os quisiéreis servir de mí. Aprenda á obedecer y sujetarme á los hombres por vuestro amor, pues vos, Dios de infinita magestad, os sujetásteis y obedecísteis no solamente á vuestra Madre, sino tambien al que (en la opinion de los hombres) era vuestro Padre. Conozca la vanidad y engañio del mundo, para que dando libelo de repudio á todo lo que no sois vos, os busque y os halle, y me abrace con vos, ó Niño perdido y dulcísimo Jesus, y á mí que soy el perdido me ganeis vos de manera que no os pierda mas de vista, sino que os vea y goce para siempre en los siglos de los siglos por intercesion de vuestra benditísima Madre, que habiéndoos perdido con dolor os buscó, y con indecible gozo os halló. Amen.

Oracion de la Asuncion de nuestra Señora.

Subió Cristo nuestro bien, Hijo vuestro, al cielo, ó Virgen benditísima, y os dejó á vos en el suelo para que la Santa Iglesia su esposa no quedase en un tiempo huérfana de padre y madre, y vos la criáseis á vuestros pechos, y por ser tan tierna la formáseis y la asentáseis, y con el ejemplo de vuestras admirables virtudes la enriqueciéseis y acrecentase la corona de vuestra inestimable gloria. Pero despues que por algunos años alumbrásteis con vuestra vida al mundo, y plantásteis la Iglesia, y con vuestro ejemplo la encendísteis en el amor de vuestro Hijo con un deseo abrasado de verle, le suplicásteis que os sacase de este destierro y mar tempestuoso, y os llevase á aquel puerto seguro de la bienaventuranza, para que siempre estuviéseis abrazada con vuestro querido y gozáseis de su gloriosa vista.

Oyó el Señor (que siempre os oye) vuestra peticion, y por conformaros mas

consigo, y por mayor merecimiento vuestro y esfuerzo de nuestra flaqueza, quiso que muriéseis (como él siendo autor de la vida habia muerto), aunque sin enfermedad ni dolor, sino de puro amor y deseo de verle. Trajo á vuestra presencia á los Apóstoles que por todo el mundo andaban predicando sus victorias para consuelo vuestro y regalo de ellos, y para que con vuestra vista y bendicion quedasen mas armados y seguros contra los encuentros del comun enemigo; y el mismo Señor y dulcísimo Hijo vuestro, acompañado de innumerables cortesanos de su real corte, bajó del cielo por vuestra ánima santísima, y despedida del cuerpo con increible suavidad la recibió y la llevó al cielo, y la presentó á su Eterno Padre. Mas quedando, Señora purísima, vuestro cuerpo depositado en la tierra, no tuvo poder la corrupcion para gastarle, ni los gusanos se atrevieron á llegar á él; porque siendo la carne de vuestro benditísimo Hijo carne vuestra, asi como no permitió Dios que el cuerpo del Hijo viese corrupcion, asi fue

conveniente que tampoco la viese el vuestro, y que lo que se debe al Hijo por naturaleza se diese á la Madre por gracia; y que habiéndoos guardado el Señor de todo pecado, de dolor en el parto, y de detrimento en vuestra pureza virginal, guardase tambien vuestro cuerpo de toda podredumbre, y que no le faltase el privilegio que Dios ha hecho á los cuerpos de algunos otros santos; y que habiendo estado en vuestro sagrado vientre aquel bálsamo divino, tuviese mas virtud para conservarle fresco y entero en el sepulcro, que la que tiene el bálsamo de la tierra para preservar de corrupcion los cuerpos de los mortales. Pero para mayor gloria vuestra y alegría de toda la corte celestial, vuestro mismo Hijo descendió del cielo al sepulcro, acompañado de vuestra misma alma y de innumerables ángeles, y dió vida al cuerpo muerto, y le volvió á juntar con aquella alma gloriosa, y le vistió de inmortalidad y de una claridad admirable, y le adornó de las dotes de los cuerpos gloriosos, y de una hermosura y gracia

tan divina, que ni se puede explicar con palabras ni con entendimiento humano comprender.

Subísteis, Reina y Señora mia, subísteis por los aires recostada sobre vuestro querido, acompañándoos, asistiéndoos y sirviéndoos todos los ciudadanos de aquella imperial ciudad, y celebrando con extraordinario regocijo vuestro triunfo, hasta que presentada por vuestro Hijo en el acatamiento del Padre Eterno, y recibida de él como esposa dulcísima, y coronada de inmensa gloria, fuísteis asentada en un trono aparte al lado de vuestro Hijo, y constituida Emperatriz del universo y Reina soberana de todo lo criado. Aqui vinieron todos aquellos divinos cortesanos á haceros reverencia y daros la obediencia como á su Reina y Señora, admirados de vuestra belleza, gracia y santidad, y que una pura criatura estuviese tan reluciente y vestida del sol y de su inmensa claridad, que obscureciese la de los demas Santos, y fuese tan encumbrada sobre todos ellos que apenas la pudiesen ver.

Pues, ó Reina de los ángeles, ornamento y gloria de los hombres, consuelo de los justos, refugio de los pecadores; ó Virgen Soberana, cuello de este cuerpo místico de la Iglesia, tesorera y dispensadora de todos los dones de Dios, por cuyas manos se reparten, y por cuya intercesion se derivan todas las gracias de aquella fuente perenne de la eterna bondad sobre los hijos de Adan; yo os suplico, Señora mia, por vuestra preciosa muerte, por la gloria de vuestra santísima alma y de vuestro cuerpo, por el triunfo con que hoy subísteis al cielo, y por mano de la Santísima Trinidad fuísteis colocada sobre todos los coros de los celestiales espíritus y santos, que desde ese excelso y sublime trono de gloria volvais vuestros piadosos ojos, y mireis á este miserable pecador é indigno esclavo vuestro sumido en el abismo de sus miserias, cercado de trabajos, rodeado de peligros, combatido de tentaciones, cargado de pecados, afligido de su propia conciencia, temeroso de la muerte, y dudoso de su fin,

y como anegado de las ondas y tempestades de esta miserable vida, si vos, ó estrella divina, ó norte cierto y seguro, ó áncora de nuestra esperanza y prendas de nuestra bienaventuranza, si vos, Señora mia, no me dais la mano, y por vuestra benignidad no me sacais á puerto de tranquilidad y de salud. Alcanzadme buena muerte por vuestra preciosa muerte, ó Señora, y libradme de cualquier encuentro del enemigo en aquella hora. Y pues sois juntamente Madre de Dios y abogada de los pecadores, no os olvideis del mayor de todos los pecadores, que en el dia de vuestra gloria y coronacion desea enmendarse y os pide favor. Por vos entró el Verbo Eterno en la tierra, y por vos nosotros, que somos de tierra, entramos en el cielo.

Todos los negocios que despacha Dios, por vuestra mano los despacha: los cortesanos del cielo, los hombres de la tierra, las ánimas del purgatorio y hasta los demonios del mismo infierno os reconocen por Señora, y se humillan y pos-

tran á vuestros pies. La caridad y celo de los apóstoles, la paciencia y fortaleza de los mártires, la sabiduría y luz de los doctores, la humildad y penitencia de los confesores, la castidad y pureza de las vírgenes, y todo el ornato, gracia y gloria de la Iglesia Católica es gracia de vuestra intercesion. ¿Qué religion se fundó jamás en ella, y vivió y floreció en santidad que no fuese por haberla vos tomado debajo de vuestras alas y proteccion? ¿Qué Rey pudo gobernar y conservar bien su reino, qué Juez administrar justicia, qué Capitau alcanzar victoria sino por vos? ¿Qué doncella guardar virginidad, qué casada continencia conyugal, qué viuda honestidad vidual, qué justo su buena vida, qué pecador convertirse á Dios sino teniéndole vos de vuestra mano? El que fué tentado y resistió, por vos resistió; el que iba á caer y no cayó, por vos estuvo en pie; y el que cayó y se levantó, por vos se levantó.

¿Quién jamás, ó benignísima Señora, os invocó que no hallase remedio en sus necesidades? por eso todos los angustia-

dos y afligidos acorren á vos, porque sois nuestro refugio, nuestra esperanza y consuelo. Pues á todos acogeis, no sea yo desechado; pues para todos sois benigna, misericordiosa y suave, no sea yo solo castigado como merezco por mis graves culpas, sino perdonado por vuestra santa intercesion. Mirad, ó Reina del cielo y segura esperanza mia, que hoy es dia de indulgencia y jubileo plenísimo, es dia de gracias y mercedes, pues en él fuísteis coronada, y tomásteis la quieta posesion del reino, y todo lo criado se sujetó á vuestros pies. Levantadme y alentadme, para que mortificadas mis pasiones y crucificados mis viciosos apetitos, yo viva de Cristo, y en Cristo, y para Cristo vuestro dulcísimo Hijo, y estando con el cuerpo en la tierra, more con el corazon en el cielo, y merezca subir adonde vos estais, y gozar de él y de vos en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion de nuestra Señora de las Nieves.

¿Quién, ó Virgen benditísima, no se pondrá debajo de vuestras alas, viendo cuán bien consolais á los afligidos, y amparais á los que se fian de vos? ¿Cuánto mejor heredera fuísteis vos de Juan Patricio y de su muger, y de los grandes bienes que poseian, que lo pudieran ser sus hijos cuya sucesion por ventura ya fuera acabada, y sepultada en perpétuo olvido su memoria, la cual ahora vive y vivirá para siempre, porque con el templo que os edificaron vos los hicísteis gloriosos é inmortales? ¿Pues quién, Señora mia, esperanza y dulzura de mi corazon; quién por mas combatido que sea y mas encendido en vivas llamas de concupiscencia desconfiará de poderlas apagar con el rocío del cielo, y hallar refrigerio y victoria mediante vuestras oraciones, considerando que sois poderosa para templar los mas fuertes ardores del estío con la nieve mas fria del invierno? Alabada y glorificada seais vos:

viva yo siempre debajo de vuestra sombra y amparo, y sepa que no tengo que temer teniéndoos á vos propicia y favorable.

Oracion á nuestra Señora.

Dios te salve, ó Señora admirable, y despues de Dios entre todos los santos santísima, que con virginidad de Madre y con maternidad de Virgen maravillosamente engendraste á Jesucristo Salvador del mundo. Tú eres graciosísimo templo de Dios, tú sagrario del Espíritu Santo, tú recámara gloriosa de la santísima Trinidad. Por tu Hijo, Señora, vive la redondez de la tierra; contigo se recrean los vivos, y con la memoria de tu dulce nombre se alegran las ánimas de los finados. Inclina, Señora y fiel abogada mia, los ojos de tu misericordia á este tu vil siervo, é impétrame entero perdon de mis culpas, y la perfecta abnegacion y mortificacion de mis vicios, y un corazon puro, humilde, benigno y herido del amor de tu dulcísimo Hijo, para

que él more y descanse en mí, y yo sea contado entre los hijos que tú como Madre amas, enseñas, guias, enderezas y amparas, pues despues del Señor tú eres y siempre serás la esperanza y suave consuelo de mi ánima.

¡O si te pudiese hacer algun agradable servicio! Muy descuidado he sido hasta aqui, de lo cual me pesa, y por este mi descuido te ofrezco el amoroso corazon de tu precioso Hijo. O defensora mia, déjate hallar del que te busca, y da la mano al que confia en tí; descarna mi corazon de todas las cosas de la tierra, y refocílale con aquella alegría sempiterna: y pues navego por un mar tan tempestuoso y peligroso, tú como piadosa y reluciente estrella guíame al fin de la navegacion y postrero término de mi vida, para que con tu luz vaya bien encaminado, y defendiéndome y llevándome tú, llegue al deseado puerto de la celestial Jerusalen, donde te ame, alabe y glorifique por todos los siglos de los siglos. Amen.

Otra oracion á la santísima Virgen nuestra Señora.

Dios te salve, lirio hermosísimo de la santísima Trinidad; Dios te salve, violeta divina y rosa de maravillosa frescura y perpétua suavidad; Dios te salve, María benignísima, que trajiste nueve meses en tus purísimas entrañas al Rey del cielo, y le pariste sin dolor y sin mengua de tu virginidad, y le criaste á tus pechos: mírame, Señora, con ojos benignos, pues conoces mi fragilidad y miseria, y asísteme en todas mis tentaciones, necesidades y peligros, y especialmente en la hora de mi muerte, para que con tu amparo y ayuda merezca siempre ser seguro en aquel Señor que á tí escogió por Madre, y á mí me da confianza en tu proteccion. Amen.

Oracion á Cristo haciéndole gracias por las gracias y privilegios que dió á su benditísima Madre.

Yo te adoro, alabo y glorifico, y te hago gracias, ó Jesucristo Hijo de Dios vivo, por todos los beneficios, gracias y dones que has dado y contínuamente das á tu gloriosísima Madre la Virgen María nuestra Señora. Bendito seas tú por haberla escogido entre todas las mugeres por Madre, y por haberla preservado del pecado original, y adornádola y enriquecido de todas las gracias que caben en una pura criatura. Alábente los ángeles por haber querido que te concibiese por virtud del Espíritu Santo, y que te trajese nueve meses en sus purísimas entrañas, y que te pariese sin dolor, y que te criase con su leche. Glorificado seas tú, Señor mio, por la sujecion y obediencia que tantos años le tuviste, y por la asistencia con que ella te acompañó en tu predicacion, pasion y muerte, cooperando y gozándose de la obra de nuestra redencion.

Todas las criaturas ensalcen tu grandeza por haberla sobreensalzado y colocado en cuerpo y alma sobre todos los coros de los ángeles, y dádola á tu Iglesia por Reyna, abogada y Madre. Yo te ofrezco Señor, su piadoso corazon y sus merecimientos por mí y por toda la Iglesia, y por ella me encomiendo á tus suavísimas entrañas. O clementísima, piísima y dulcísima María, deseo ser todo tuyo y que tú seas toda mia, gobernándome, guardándome, poseyéndome y librándome de todos los males é impedimentos que me puedan apartar de tu benditísimo Hijo y Señor mio; lo cual te pido y suplico y espero alcanzar por tu intercesion. Amen.

Oracion de San Gregorio Nacianceno á nuestra Señora.

Yo os ofrezco, ó Reina del cielo, una guirnalda de flores por las gracias que he recibido por vuestra intercesion, y porque siempre me librais de muchas y grandes calamidades, y de los encuentros

de mis enemigos visibles é invisibles. Ayudadme para que cada dia crezca en la virtud, y os tenga por guia y refugio, por patrona y amparo de mi vida, y fiel abogada delante de vuestro Hijo. No permitais que yo sea entregado á aquellos crueles sayones, ni que el maligno acusador de los hombres se ria de mí. Asistidme y libradme de las penas que merezco, para que mirándome vos con ojos blandos y amorosos, yo llegue á puerto de salud y de vida eterna. Amen.

Oracion de San Efren Siro, compañero de San Basilio, á nuestra Señora.

O Virgen purísima, Madre de Dios, Reina de todo lo criado, levantada sobre todos los cortesanos del cielo, y mas resplandeciente y pura que los rayos del sol; vos sois mas gloriosa que los querubines, y mas santa que los serafines, y sin comparacion mas sublime y aventajada que todos los ejércitos del cielo. Vos sois la esperanza de los patriarcas, la gloria de los profetas, la alabanza de los

apóstoles, honra de los mártires, alegría de los santos, ornamento de las sagradas gerarquías, corona de las vírgenes, inaccesible por vuestra inmensa claridad, princesa de todos, y guia de todos, y doncella sacratísima; por vos somos reconciliados á Cristo mi Señor. Guardadme debajo de vuestras alas, apiadaos de mí que estoy sucio con mis pasiones y manchado con los innumerables males que he cometido contra mi juez y Criador. No se gloríe Satanás, ni el maligno enemigo prevalezca contra mí viéndome desamparado de vos. No tengo otra confianza sino en vos, que sois el áncora de mi esperanza, y el puerto de mi salud, y socorro oportuno en la tribulacion. Llenad mi boca de la dulzura de vuestra gracia, alumbrad mi ánima pues sois llena de gracia, moved mi lengua y mis labios en vuestros loores, para que muchas veces os repita aquella salutacion con que os saludó el arcangel san Gabriel, y con el corazon humilde y gozoso os diga:

Dios te salve, vaso esplendidísimo y ri-

quísimo. Dios te salve, María y Señora mia, llena de gracia. Dios te salve, Virgen entre todas las mugeres benditísima. Dios te salve, estrella rutilante y luz clarísima, Madre y Virgen, que pariste al Rey del universo y nos diste al sol de justicia. Dios te salve, paz, gozo y salud del mundo, alegría del linage humano, deseo de todos los padres, gloria de los patriarcas, hermosura de los mártires, corona de los santos, ornamento de toda la Corte celestial, prodigio y milagro estupendo, paraiso de deleites, arbol de la vida, refugio de los pecadores, consuelo de los justos, puerto de los que navegan, y ayudadora certísima de los que peligran y se hallan en algun afan. Ayúdame Señora, socórreme, ampárame, y con tus oraciones sálvame de los peligros de esta vida, para que llegue á la eterna. Amen.

Oracion de San Agustin á nuestra Señora.

O Virgen santísima María, socorred á los miserables, esforzad á los flacos, con-

solad á los afligidos, rogad por el pueblo, interceded por el clero, favoreced al linage devoto de las mugeres, sientan vuestra ayuda todos los que celebran vuestras alabanzas é invocan vuestro patrocinio. Amen.

Oracion de San Anselmo á nuestra Señora.

O Madre de nuestra salud, templo de piedad y misericordia, entre los santos (despues de Dios) santísima, madre de admirable virginidad, que vences á todos los ángeles en la pureza, y á todos los santos en la perfeccion y santidad; Reyna del cielo, Señora de todo lo criado, socórrenos, ó princesa piísima, y no atiendas á la muchedumbre de nuestros pecados, sino inclina tu piadoso corazon á nuestra necesidad y miseria. Suplicámoste que nos ayudes, para que aquella alabanza que con tanta razon siempre has tenido de ser Madre y refugio de pecadores, se conserve y crezca en nosotros viéndonos libres y salvos por tu intercesion. Y pues de tí nació la fuente de la

misericordia, yo te suplico, Señora, que no dilates tu misericordia donde conoces que hay tan gran miseria, y que perdones al siervo de tu Hijo: y tú Hijo benditísimo, perdona al indigno siervo de tu dignísima Madre, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reinas para siempre jamás. Amen.

Oracion á nuestra Señora sacada de las obras de San Bernardo.

¿Quién no se maravillará, Señora benditísima, de la incorrupcion de vuestra carne, de la santidad de la vida, de la fecundidad de Madre con la entereza de Virgen, y de vuestro parto divino, y que hayais concebido sin deleite de concupiscencia y parido sin dolor? ¿Quién no os ensalzará viendo que los ángeles se postran delante de vos, las gentes suspiran por vos, los patriarcas os desean, los profetas con varias figuras os pintan y dibujan como á escogida del Señor, como á descubridora de la gracia, medianera de nuestra salud y reparadora de

los siglos? A vos miran como al arca de Dios los ángeles del cielo para que repareis sus sillas, y los que estan en el purgatorio para que los libreis de sus penas, y los que estan en la tierra para que los favorezcais y glorifiqueis. Pues, ó Señora, medianera y abogada nuestra, reconciliadnos con vuestro Hijo, encomendadnos y presentadnos á vuestro Hijo, y por la gracia que hallásteis, y por las prerogativas que merecisteis, y por la misericordia que parísteis, os suplico que asi como por vos se vistió de mi flaqueza y miseria, asi por vos me haga participionero de su gloria y bienaventuranza. Amen.

Oracion de San Miguel Arcangel.

Capitan esforzado de la milicia del cielo, que alzaste la bandera del Señor contra el dragon infernal y sus secuaces, y los venciste y echaste del paraiso; príncipe de la Iglesia Católica, y gran defensor del rebaño de Jesucristo; amador de las almas de los escogidos, las cuales aco-

ges y recibes en tu seno con grande benevolencia y amor; arcangel gloriosísimo San Miguel, que tantas veces te has mostrado y favorecido á los que te invocan y estan debajo de tu proteccion: mira con dulce aspecto á los que ahora te miran y en ti tienen puestos los ojos, y te llaman y piden tu favor. No desprecies á los que te ruegan, ni deseches á los que confian en ti, ni te apartes de los que te aman, sino defiende á tus siervos, guarda nuestra vida, guíanos en este camino oscuro y peligroso, y llévanos á nuestra patria. Recibe á la hora de nuestra muerte nuestras almas, y preséntalas al Señor, para que aquel dragon que tú quebrantaste no triunfe de nosotros y se goze de nuestra ruina. Ampara la santa Iglesia que Dios te encomendó, la cual ves por tantas partes y de tan espantosas ondas combatida, para que mediante tu intercesion, sosegadas todas las tempestades, llegue al puerto de tranquilidad y de quietud. Amen.

Oracion al Arcangel San Gabriel.

Todopoderoso y soberano Señor del universo, y Dios de inmensa magestad, que enviásteis al glorioso arcangel San Gabriel para que declarase á vuestro Santo Profeta Daniel el tiempo en que vuestro unigénito Hijo habia de venir al mundo, y vestido de nuestra carne librarle del grave yugo de Satanás; y despues tambien le enviásteis á Zacarías sacerdote al tiempo que incensaba al altar para anunciarle el dichoso nacimiento de su Hijo san Juan Bautista, que habia de ser el Precursor de este mismo unigénito vuestro y dulcísimo Salvador nuestro, y mostrárnosle con el dedo y dárnosle á conocer; y finalmente quisisteis que como intérprete de vuestra divina voluntad declarase á la sacratísima Virgen María nuestra Señora el misterio inefable de la Encarnacion del Verbo eterno en su sagrado vientre, y le manifestase vuestro consejo, y le pidiese su consentimiento haciéndole digno

de tan gran favor. Yo os suplico que por la intercesion de este altísimo arcangel nos otorgueis vuestra abundante gracia, para que reconociendo y estimando aquel inestimable beneficio con que vos os dignásteis darnos por hermano á vuestro consustancial Hijo, y que naciese en tiempo el que vos eternamente engendrásteis de vuestra sustancia, procuremos ser agradecidos, é imitar los ejemplos que él nos dió viviendo entre nosotros, para que merezcamos gozar del fruto de su redencion. Amen.

Oracion de San Rafael Arcangel.

Gloriosísimo arcangel San Rafael, y uno de los siete bienaventurados espíritus que asisten al Señor, y que por su orden tomaste figura de caminante, y guiaste á Tobias, y le acompañaste y libraste de tantos trabajos y peligros, y ataste al demonio para que no le matase como habia hecho á los siete hombres que se habian querido casar con Sara su esposa, y diste vista y salud á su padre

ciego y afligido, y ofreciste ante el divino acatamiento sus plegarias y buenas obras, y dejaste su casa llena de bendicion y consuelo; yo te pido humildemente, angel benditísimo, que me seas guia en esta jornada tan importante y peligrosa, y que me alcances salud perfecta de alma y cuerpo, y aquella vista con la cual sola se ve el Señor, y que ahuyentes de mí y ates al dragon infernal, y me libres de sus uñas, y representes á Dios mis pobres oraciones, y me impetres su gracia y bendicion. Amen.

Oracion al Angel de la Guarda.

O Angel benignísimo de mi guarda, tutor mio, maestro, guia, ayo, defensor y sapientísimo consejero, y fidelísimo amigo mio, á quien estoy encomendado por la bondad del Señor desde el punto en que nací hasta la postrera hora de mi vida: ¿cuánta reverencia os debo sabiendo que estais presente donde estoy? ¿y con cuánta devocion debo serviros por el amor con que mirais por mí? ¿y

qué gran confianza debo tener teniéndoos á mi lado para mi defensa? Pues enseñadme, Angel santo, castigadme, amparadme y guiadme por camino derecho y seguro á esa santa ciudad, y no permitais que yo haga en vuestra presencia cosa que os ofenda, y que no me atreveria á hacer sin vergüenza delante de otro hombre como yo: representad mis deseos y miserias al Señor, y alcanzadme el remedio de ellas de su infinita bondad. Velad cuando yo duermo, no os canseis cuando yo me canso, tenedme cuando voy á caer, levantadme cuando estoy caïdo, encaminadme cuando voy descaminado, esforzadme cuando desmayo, alumbradme cuando no veo, defendedme cuando soy combatido, enfrenad el ímpetu del astuto enemigo, y á la hora tremenda de mi muerte libradme del dragon infernal, para que guiado y amparado de vos, vaya á vuestra gloriosa morada, y vos os goceis de mi bien, y yo me goce de vuestra gloria, y el Señor vuestro y nuestro, y Rey de gloria, sea glorificado en vos y en nos, y en todos

y por todos en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á todos los Santos, sacada de las meditaciones de San Agustin, cap. 20.

O palacio real, ó casa del Señor resplandeciente y hermosa; yo he amado vuestra hermosura y el lugar de la morada de la gloria de mi Señor Dios, vuestro artífice y poseedor. A vos suspire en este mi destierro, á vos de noche y de dia anhele mi corazon, á vos esté atenta mi alma y desee llegar á la dulce compañía de vuestra bienaventuranza. Al Señor que os hizo suplico que me posea en vos, pues se dignó de hacernos á mí y á vos; antes suplicadle vos que me haga particionero de vuestra gloria. No pido esa santa compañía y admirable hermosura vuestra por mis merecimientos; pero confio que la alcanzaré por la sangre de aquel que por mí la derramó en la cruz, si vosotros, santos gloriosos, me ayudáreis con vuestros merecimientos, si me favoreciéreis con vuestras santas y

purísimas oraciones, que no pueden dejar de ser eficaces delante del acatamiento del Señor.

Pecado he, y como oveja descarriada me he perdido, yo lo confieso; pero no desconfio de la bondad de mi buen pastor y vuestro magnífico glorificador, que sobre sus hombros me llevará á vos para que en vuestra compañía se regocije mi ánima con aquel gozo incomprensible de que ya gozais vos.

O pues vida felicísima, ó reino de veras bienaventurado, que ni temeis á la muerte, ni teneis fin, ni tiempo que suceda tiempo, arrebatadme con vuestra memoria y llevadme á esa santa y felicísima morada adonde hay gozo infinito, alegría sin tristeza, salud sin enfermedad, luz sin tinieblas, vida sin muerte, y todos los bienes amontonados sin mezcla de ningun mal; adonde la juventud nunca se envejece, y la frescura no se marchita, y el amor no se entibia, ni el contento mengua, ni la vida se acaba, ni se siente pena, ni se oye gemido, ni se teme mal alguno porque se ve y se goza para siem-

pre el sumo y eterno bien. O santos patriarcas, ó profetas alumbrados de la divina luz, apóstoles y capitanes gloriosos del Señor, mártires esforzados de Jesucristo, doctores sapientísimos, confesores humildes, vírgenes purísimas, casadas, viudas y continentes, y todas las almas que agradásteis á Dios y ahora reinais con él en las moradas eternas, ayudadme y favorecedme, para que yo llegue al puerto donde vos llegásteis, y goze de lo que vos gozais. Y vosotros, ángeles y espíritus celestiales, ejército fortísimo del Señor, defendedme de mí mismo, de las blanduras de mi carne, de los engaños del mundo, de los lazos de Satanás. Libradme de los peligros de este mar tempestuoso, de los corsarios que me persiguen, y con vuestras oraciones llevad esta navecilla rota y fragil á ese puerto de quietud donde descanse con vosotros. Amen.

Oracion á San Juan Bautista.

¿Quién se atreverá á alabaros, ó santo Precursor, viéndoos alabado por boca del Hijo de Dios? ¿ó qué lengua humana no enmudecerá, considerando que la del Verbo eterno os antepuso á todos los mortales? Vuestra concepcion fue milagrosa y anunciada por el mismo angel que anunció la encarnacion del Hijo de Dios. Vuestra santificacion en el vientre de vuestra Madre admirable, vuestro nacimiento gozoso, vuestro nombre traido del cielo, vuestra vida mas de varon divino que de hombre vestido de carne, vuestra penitencia espantosa, vuestra predicacion estupenda, vuestro bautismo nuevo, y para disponer al que habia de instituir nuestro Salvador, el cual vino á vos, y vos le bautizásteis y tocásteis aquellos miembros sagrados, y vísteis al Espíritu Santo en figura de paloma sobre su cabeza, y le mostrásteis con el dedo, y dísteis testimonio que él era el unigénito del Padre Eterno. Vos fuísteis

escogido por adelantado y Precursor de Cristo, por voz del Verbo, por profeta del Altísimo, y mas que profeta, porque los otros profetas profetizaron de vos, y por vos Dios hizo profetas á vuestros padres, y fuísteis el remate y silencio de todos los profetas antiguos, y conversásteis como amigo con aquel que los otros profetas desearon ver. Vos fuísteis angel, no en la naturaleza sino en el oficio y pureza de angel, y en la carne flaca tuvísteis mas santidad que muchos ángeles del cielo. Vos fuísteis maestro de la vidá, modelo de santidad, regla de justicia, espejo de virginidad, predicador de la penitencia y del reino de los cielos, príncipe y maestro de los monges, sementera del Evangelio, aposentador de Cristo, lumbre de los mártires y sagrario de toda la santísima Trinidad, y tan parecido al Redentor, que vivo fuísteis tenido por el Mesías, y muerto el Mesías fue tenido por vos.

Pues, ó amigo y pariente del esposo celestial, ó Juan glorioso; por aquella plenitud de gracia que por la voz de la

sacratísima Virgen María nuestra Señora recibísteis en las entrañas de vuestra madre, que merezca yo por vuestra intercesion ser devoto siervo de esta Virgen, y alcance remision de mis pecados. Por aquella aspereza de vida con que vivísteis entre las fieras, mas admirable que imitable, y por aquella pureza y santidad de vuestra alma con que tanto agradásteis á Dios, que sepa yo desechar de mí todas las blanduras y regalos de la carne, é imitar en algo las sombras de vuestras divinas virtudes. Por aquella profundísima humildad con que no quisísteis aceptar la dignidad de Mesías que os ofrecian, y confesásteis llanamente que no érais lo que la gente pensaba de vos, y dísteis la gloria á cuya era, os suplico humildemente que me alcanceis gracia para que yo me conozca y me humille, y viva dentro de mí, y dé la honra de todo lo bueno á Dios, y á mí la confusion. Por vuestra predicacion me haga el Señor verdadero penitente, por vuestra virginidad casto, por vuestro silencio callado, por vuestra soledad recogido,

por vuestra contemplacion devoto, por vuestra constancia y celo perseverante en el bien, y por vuestra preciosa muerte me dé dichosa muerte y gozo perpétuo en la bienaventuranza. Amen.

Oracion á San José, esposo de nuestra Señora.

¿Quién podrá dignamente explicar, Señor, las excelencias y prerogativas que dísteis al glorioso patriarca san José, á quien vos escogísteis por esposo de nuestra Señora la Virgen María vuestra Madre, y juntamente para que le tuviesen por padre de vuestro unigénito y benditísimo Hijo? Aquel que fue guarda de vuestro templo, del sagrario del Espíritu Santo, y de la recámara de la santísima Trinidad, y depositario del que tiene escondidos en sí todos los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios, y conversó con Dios humanado, y con un niño Dios, y le acompañó, y le regaló, y le siguió, y le mandó, y él le obedeció como á padre. ¿Porque adónde pudo bajar mas la

humildad de Dios que á sujetarse á un pobre carpintero? ¿y adónde pudo subir mas la dignidad del hombre que á mandar y ser obedecido de Dios? Y vos, santo bienaventurado, decidme qué espanto y que éxtasis padecíais cuando considerábais que aquel niño, á quien vos servíais y mandábais, era niño y Dios, pobrecito y riquísimo, vestido de carne mortal y de gloria inmortal? ¿cuando contemplábais al sol de justicia cubierto con la nube de un cuerpo de niño? ¿Qué ardores sentia vuestro corazon cuando estaba pegado á aquel fuego que siempre arde y nunca se consume? ¿y cómo se llenaba de gracias vuestra alma cuando á boca llena bebia de dia y de noche de la fuente manantial de todas las gracias? ¿cuando hablaba tan familiarmente con aquella purísima doncella y esposa vuestra, con cuya voz y salutacion santificó el Señor al niño Juan Bautista en las entrañas de su madre, y es tesorera y dispensadora de todos los dones de Dios? ¡Qué parte tan grande os cupo de estos dones, pues se reparten

por mano de vuestra dulcísima esposa! Pues, ó santo bendito, tan amado y tan regalado de Dios, y que ahora teneis en el cielo lugar eminentísimo, y resplandeceis entre todos los santos con singular gloria y claridad, sedme fiel abogado é intercesor con aquel hijo á quien vos como si fuérais su verdadero padre le criásteis, con aquella madre y virgen mas limpia que el sol á quien vos acompañásteis, para que sirviendo yo á la Madre y obedeciendo al Hijo, merezca ser perdonado de mis pecados, y goce con vos de su gloriosa vista. Amen.

Oracion á San Pedro Apostol.

O bienaventurado apostol y príncipe de los apóstoles san Pedro, pastor universal del rebaño de Cristo, padre de su familia, maestro de su escuela, cabeza visible de su cuerpo místico, capitan general de su ejército, depositario y dispensador de su tesoro, portero del cielo, príncipe sobre todos los príncipes y reyes de la tierra, y principalísimo minis-

tro de sus merecimientos y de su sangre. ¿Quién podrá explicar dignamente vuestras alabanzas, ó apostol glorioso? ¿quién vuestras virtudes, vuestras prerogativas y excelencias? ¿qué lengua, aunque sea de ángel, podrá referir vuestros trabajos, vuestras batallas, vuestras victorias, coronas y triunfos? El Señor os mudó el nombre, y de Simon os llamó Pedro, porque habíais de ser piedra fundamental de su Iglesia; á vos reveló el misterio escondido de la generacion eterna, y vos fuísteis el primero que le confesásteis por Hijo de Dios vivo. Por sí y por vos, como por sucesor suyo y cabeza de su familia, quiso que se pagase el tributo. A vos solo, de todos los doce apóstoles, bautizó por sus manos; por vos particularmente oró para que vuestra fé no desfalleciese, y vos confirmáseis á vuestros hermanos. De vuestra barca enseña Cristo, á vos manda que echeis las redes, y que andeis sobre las aguas; á vos promete y da las llaves del cielo, con tanta plenitud de potestad, que con vuestra palabra se cierra y se

abre. Vos fuísteis la boca de todos los apóstoles, y el primero que predicásteis el Evangelio á los judíos y á los gentiles, y confirmásteis la doctrina del cielo con tantos y tan grandes milagros, que solo vuestra sombra bastaba para dar salud á los enfermos.

A vuestros sucesores, y á vos en ellos, reverencian los reyes y monarcas, y los emperadores tienen por gloria ser vuestros jornaleros, y quitada la corona de la cabeza llevan espuertas de tierra para haceros templos, y ser como vuestras guardas y porteros, mandándose enterrar fuera de las puertas de ellos. ¡O maravillosa omnipotencia del Crucificado! ¡ó gracia singular, ó honra soberana y divina, que á los pies del pescador se postre y humille el emperador, y que tenga por seguro y bienaventurado su imperio cuando Pedro le favorece y le toma debajo de su amparo! Bendito, alabado y glorificado sea aquel Señor que os escogió, llamó y sublimó, y os hizo príncipe y cabeza de todos los mortales, y bendito seais vos que tan bien oísteis su voz,

y le seguísteis é imitásteis, muriendo en la cruz con encendido afecto por él, y con tan extraña humildad, que os tuvísteis por indigno de morir en la forma que el Señor habia muerto en la suya por vos.

Pues, ó Pastor de la grey de Cristo, mirad por vuestro ganado, y espantad los lobos que por todas partes le cercan. O Maestro de la Iglesia católica, enseñadla la verdad, y desterrad de ella todas las tinieblas de ignorancia, errores y heregías, y como capitan generalísimo de las batallas de Dios poneos delante de ellas, pelead y resistid á los enemigos que se tienen por señores del campo, y hacen tan grande riza como veis.

Por aquella perfectísima obediencia con que á la primera voz de Cristo dejásteis prontamente todo cuanto teníais, que me alcanceis gracia para oir y obedecer á la ley del Señor. Por aquella luz y espíritu celestial que el Señor infundió á vuestra alma para que conociese su divinidad, y la confesase y muriese por ella, que me impetreis luz para conocer la diferencia que hay entre la criatura y el

Criador, y entre las cosas visibles y perecederas y las invisibles y eternas, y menospreciar las unas, y amar y morir por las otras. Por aquel pasmo con que quedásteis como fuera de vos cuando vísteis al Hijo del Altísimo arrodillado y lavando con tan incomprensible humildad vuestros pies, que merezca yo imitar en algo esta humildad, y espantarme cuando veo la gloria de Dios oscurecida, y al Verbo eterno por mí humillado, y mucho mas por ver que no me espanto de lo que asombró al cielo y á la tierra. Llore yo con amargura, ó apostol santo, mis pecados, y mis ojos sean dos fuentes perpétuas de lágrimas por haber tantas veces negado á mi dulce Maestro y Señor; y pues caí y me perdí por mi culpa, y con menos ocasion que vos, imite yo vuestra penitencia, y toda mi vida coma pan con dolor. Ame al que tanto me amó, y mire al que me miró con ojos de piedad, y abrazado con su cruz muera con alegría y júbilo (como vos lo hicísteis) por aquel Señor que con tanta caridad y dulzura murió por mí en la cruz. Amen.

Oracion á San Pablo Apostol.

Decidme, apostol sagrado, decidme, vaso de eleccion, trompeta del Evangelio y trueno y espanto del mundo, ¿cómo quedó vuestra alma benditísima despues que fuísteis arrebatado al tercer cielo, y vísteis lo que alli vísteis, y oísteis aquellas misteriosas é inefables palabras que con lengua humana no se pueden explicar? ¡Qué rica quedó de tesoros, qué adornada de dones, qué transformada en Dios! Alli bebísteis de la misma fuente para regar y bañar la tierra con sus corrientes; alli os vestísteis de aquella luz sobre toda luz para alumbrarla con sus resplandores; alli estuvísteis en la fragua del amor divino, y quedásteis tan encendido y hecho un fuego, que no podíais dejar de arrojar vivas llamas, é inflamar los corazones de los que trataban con vos. Porque érais un vivo retrato de Cristo, y no vivíais tanto vida natural por el alma que daba ser á vuestro cuerpo, cuanto vida sobrenatural y divina por el espíritu que os co-

municaba el espíritu del Señor; y por esto dijísteis que no vivíais vos, sino en vos vivia Cristo, y que no sabíais otra cosa sino á Cristo crucificado.

Vos fuísteis lumbrera del mundo, columna de la Fé, maestro de la inocencia, predicador singularísimo del Evangelio, y vaso escogido del Señor para llevar su santísimo nombre por toda la redondez de la tierra. Vos, como sapientísimo arquitecto, pusísteis los fundamentos de la Iglesia; como labrador la cultivásteis con vuestros trabajos y sudores; como médico la curásteis; como doctor de las gentes la alumbrásteis; como capitan valeroso la defendísteis, y como ama piadosa la criásteis con la leche dulcísima de vuestra celestial doctrina. ¿Quién de todos los apóstoles padeció por la salud de las almas mas que vos? ¿quién fue mas veces encarcelado, aprisionado, azotado, apedreado, perseguido y acosado por Cristo? ¿quién discurrió por mas provincias, ilustró mas ciudades, convirtió mas naciones y amplificó mas la gloria del Señor? ¿quién hoy dia mas le

predica, y mas divinamente enseña la virtud de su gracia, la necesidad de su ayuda, y la eficacia de su favor? Pues ó fuente del cielo, ó saeta aguda, ó trompeta y embajador del Verbo eterno, enviado al mundo para reconciliarle con Dios; favoreced con vuestros ruegos á los que con vuestras palabras continuamente enseñais, no se pierdan por nuestra culpa en nosotros vuestros trabajos, ni el enemigo tantas veces vencido y rendido á vuestros pies triunfe con vuestros despojos: alcanzadnos del Señor, que os escogió, ensalzó y glorificó, gracia para imitar alguna sombra de vuestras virtudes, de vuestra humildad, paciencia, mansedumbre, fortaleza y constancia, y aquel menosprecio de la basura del mundo, y aprecio de los tesoros y bienes eternos, para que seamos participioneros de vuestra gloria, siendo imitadores de vuestros ejemplos y merecimientos. Amen.

Oracion á San Andrés Apostol.

O gloriosísimo apostol san Andrés, que mereciste ser el primero entre todos los apóstoles que conociste por Mesías al Señor, y diste noticia de él á tu hermano san Pedro, y le llevaste á él, y juntamente con él le seguiste con tan grande prontitud y obediencia en vida y en muerte, porque enamorado de la cruz en que murió el Señor deseaste morir en cruz por él, y cuando la viste aparejada sentiste tan extraña dulzura en tu alma, que te se hizo dulce la misma muerte, y no con lengua de carne sino con lengua de fuego arrojaste llamas de amor, magnificando por una parte las excelencias de la cruz y la inmensa caridad del Salvador, y por otra manifestando el regocijo y júbilo de tu corazon por ver la merced que te hacia en recibirte por cruz el que por cruz te redimió; y asi rodeado de una desacostumbrada y divina luz diste tu espíritu á tu Maestro y Señor, y de tu cuerpo manó y mana un licor suavísimo

para salud de los enfermos: vuelve pues tus ojos piadosos á nos, ó apostol bienaventurado, llévanos á Cristo, impétranos gracia para que te imitemos y le sigamos, y por la mortificacion de nuestras pasiones merezcamos llevar nuestra cruz, y dar la vida por el que con tan grande piedad dió la suya por nos, y á tí te hizo compañero en su pasion y en su gloria, en las peleas y en las coronas y triunfos. Amen.

Oracion á Santiago el Mayor, Patron de España.

O deudo de Jesucristo segun la carne y segun el espíritu mucho mas, apostol favorecido y familiar del Señor, de quien entre los primeros fuiste llamado, y á quien seguiste, dejando á tus padres y todos los bienes y esperanzas de la tierra, y por quien el primero de todos los apóstoles con singular privilegio diste tu vida, y con tu sangre confirmaste la doctrina del Evangelio que habias predicado. O patron de España, ó defensor de estos

reinos, ó amparo y escudo de los cristianos, y espanto y terror de los moros é infieles, que con particular providencia del Señor viniste en vida á España, y la alumbraste con tu predicacion, y despues que subiste al cielo la enriqueciste con tu sagrado cuerpo, y la ennobleciste con tu presencia, y la sustentas con tu patrocinio, y la haces gloriosa en todo el mundo por la innumerable gente que de todas las provincias de él vienen á reverenciar tu sepulcro: ¿cuántas veces, ó apostol glorioso, has aparecido en las batallas á los cristianos peleando por ellos contra los enemigos de Cristo y de su cruz? ¿cuántas los has desbaratado, muerto y vencido, y dado milagrosamente la victoria á los que se tenian por perdidos, y se repararon y vencieron por tu favor? Pues, ó luz de España, ó presidio de los cristianos, ó refugio de los que te invocan y esperan en tí, mira por estos reinos, endereza los consejos de los Reyes y de los que nos gobiernan. Otórguenos el Señor por tu intercesion su santo amor y temor, justicia, paz, abundancia de

cosas temporales, victoria de todos nuestros enemigos visibles é invisibles, y sobre todo la eterna vision y posesion de sí mismo, que no se da sino á los limpios de corazon. Amen.

Oracion á San Juan Apostol y Evangelista.

¿Quién podrá entrar en un piélago tan profundo, y referir aqui las gracias y prerogativas que vos, Señor mio, dísteis á vuestro querido Evangelista san Juan? Hicísteisle angel, no en la naturaleza sino en la pureza angelical, y dísteisle por compañero á san Gabriel Arcangel, para que como angel le ayudase á guardar y á servir á la Santísima Virgen. Hicísteisle patriarca, no solamente como á los otros apóstoles, que fueron padres de todos los fieles, sino por otra manera, dándole tan larga vida para que os engendrase mas hijos espirituales. Hicísteisle profeta, y excelentísimo profeta, y único en el Nuevo Testamento, en el cual no hay profecía que se tenga por canónica sino el Apocalipsi de san Juan. Hicísteisle

apostol, y entre todos los apóstoles el mas querido y regalado por su dulce condicion, delicado ingenio y suavidad de costumbres, y por ser mas semejante en la pureza virginal á vos, y el que con mas tierno amor os amaba. Hicísteisle Evangelista, y tan sublime, que á modo de una águila real voló hasta el pecho del Padre, y perdiéndose de vista á todas las cosas de la tierra fijó los ojos en la rueda de aquel divino sol, y sin pestañear vió que asi como del sol sale el rayo, y del sol y del rayo se produce el calor, asi del Padre Eterno se engendra el Verbo Eterno, y del Padre y del Hijo procede el Espíritu Santo, y le fue revelado el misterio de la Santísima Trinidad; y despues de haberle percibido sin cegarse, se abatió (como lo hace el águila) hasta el suelo, y alli vió que el mismo Verbo Eterno se habia humanado y vestido de nuestra carne. Hicísteisle doctor de toda la Iglesia, no solo porque como apostol lo era, sino porque escribió tres epístolas canónicas para doctrina y enseñamiento de ella.

¿Pues qué diré de la limpieza virginal que le dísteis, por la cual vos virgen desde la cruz le encomendásteis como á virgen á vuestra Madre virgen? ¿qué de la constancia que tuvo en su martirio, pues fue azotado y aprisionado por vos, y bebió el veneno sin lesion, y entró en la tina del oleo hirviendo, y salió de ella mas puro y vigoroso que habia entrado, y estando al pie de la cruz, y viéndoos morir á vos que érais su vida, alli muriera con vos si vos por singular privilegio no le hubiérais guardado? Pero todos estos dones y otros sin cuento que dísteis á vuestro querido discípulo callen, Señor, con el haberse recostado sobre vuestro sagrado pecho en aquella misteriosa cena, y bebido tan copiosamente de vuestras fuentes para regar y fertilizar los campos de la santa Iglesia, y el haberle dado por madre á vuestra Madre, haciéndole en cierta manera hermano vuestro de padre y madre, y modelo de todos los que (por vuestra gracia) son hijos adoptivos de ella; porque pariéndoos á vos, que sois el unigénito y el pri-

mogénito de toda criatura, mereció ser madre, mejor que la primera Eva, de todos los vivientes, y tener por hijos adoptivos á todos los que vos teneis por hermanos.

Pues, ó Juan sacratísimo, ó querido de Cristo, y con particular privilegio hijo de María; ó príncipe de los doctores, maestro de la sabiduría divina, sol del Evangelio, sagrario de la Santísima Trinidad, hijo del trueno, águila real, amigo del Esposo, secretario del Verbo Eterno y depositario de sus tesoros y riquezas, miradnos con ojos amorosos, y pues tanto amásteis y fuísteis amado del Señor, alcanzadnos gracia de vuestro buen Maestro, para que olvidados de todas las cosas transitorias á él solo amemos, y en él y por él á nuestros hermanos. Favorecednos mucho con vuestra Madre y Señora nuestra, dadnos entrada para con ella, y suplicadle que nos admita debajo de su sombra y amparo, para que con una devocion entrañable la sirvamos é imitemos, y nos regalemos con su proteccion, y nos gloriemos de ser hijos

adoptivos suyos, lo cual por vuestra intercesion nos conceda el que á vos con tantas y tan divinas gracias os adornó y sublimó. Amen.

Oracion á Santo Tomás Apostol.

O Tomás, apostol de Jesucristo, ó sol del mundo, al cual con la claridad de tu celestial doctrina y con los resplandores del Evangelio alumbraste, y por tantas y tan diversas y extendidas provincias propagaste el nombre de tu dulcísimo Maestro y Señor. Tocando sus preciosas llagas sanaste las de nuestra infidelidad, y en la carne ya inmortal reconociste y adoraste á nuestro Dios. Tú con inmensos trabajos cultivaste la viña de la santa Iglesia, y como conquistador del mundo domesticaste innumerables gentes fieras y bárbaras, y las sujetaste al suave yugo de Cristo, amansándolas con tus ejemplos, enseñándolas con tus palabras, espantándolas con tus milagros, y alcanzándoles con tu muerte perdon y la bendicion del Señor. Los que ahora con ofi-

cio y predicacion apostólica se emplean en las Indias en quitar el cetro y trono á Satanás todos siguen tus pisadas, y por medio de tus oraciones recogen en las trojes del Señor lo que tú con lágrimas y sangre sembraste. Ayúdalos, ó Tomás glorioso, esfuérzalos, pon tu mano sobre el arco que ellos flechan, para que sus saetas sean penetrantes y eficaces, y muriendo venzan, y cayendo se levanten, y aquellas ovejas se junten con las de este rebaño, y reconozcan, adoren y obedezcan á solo Dios trino y uno verdadero, y á Jesucristo por su único y sumo Pastor. Amen.

Oracion á San Felipe Apostol.

Qué bien pagásteis, ó santo glorioso, el amor que vuestro Maestro os mostró en la cruz, muriendo vos en otra cruz, y derramando la sangre por el que habia vertido toda la suya por vos. Pues por aquella sublime vocacion con que él os llamó al apostolado, y por las señaladas virtudes y prerogativas que os dió para

que correspondiéseis dignamente á tan alta dignidad, y por vuestra preciosa muerte, os suplicamos que nos alcanceis gracia por vuestra intercesion para que de tal manera nos abracemos con la fé que vos predicásteis, é imitemos vuestras obras, que nuestra vida testifique que somos discípulos de tan soberano maestro y apostol del Señor. Amen.

Oracion á Santiago el Menor Apostol.

O Apostol glorioso, deudo de Cristo, que merecísteis ser llamado hermano del Señor, y el justo por la excelencia de vuestra santa vida y costumbres; vos fuísteis perpétuamente virgen, vos vivíais de oracion, y traíais las rodillas tan duras, y con callos como de camello, por el mucho tiempo que las teníais hincadas orando al Señor. Vuestra vida era un retrato del cielo; á vos solo era lícito entrar en el *Sancta Sanctorum*, y fue tan grande la opinion de vuestra santidad, que los mismos sacerdotes y escribas de los judíos pusieron la honra y veneracion de su

templo en vuestras manos, y os mataron por la testificacion que hicísteis de la divinidad de Jesucristo, y creyeron que la destruccion de Jerusalen les habia venido en castigo de vuestra muerte, la cual fue tan preciosa y parecida á la de vuestro Maestro, que caido y puesto de rodillas le suplicásteis que perdonase á vuestros matadores porque no sabian lo que se hacian. Pues fuísteis tan caritativo con los que asi os maltrataban, tambien lo sereis para con los que os invocan y desean servir; porque estando abiertas vuestras entrañas para aquellos crueles carniceros, no estarán cerradas para vuestros siervos y devotos. Humildemente os suplicamos, ó columna de la fé y luz del mundo, que nos impetreis el don de la castidad y de la devocion y penitencia que tanto resplandecieron en vos, y de aquel amor tan encendido con que vos herido y golpeado de vuestros enemigos, postrado en el suelo, los encomendásteis al Señor: alcanzadnos por vuestra intercesion que gocemos de su gloria. Amen.

Oracion á San Mateo Apostol y Evangelista.

Qué buen ejemplo nos diste, ó glorioso san Mateo, cuando con tanta presteza y obediencia á una sola voz del Señor dejaste el trato, las riquezas, tu casa y familia, y comenzaste á seguir á aquel que con tan grande clemencia te llamaba para hacerte de publicano apostol, de pecador evangelista, y de codicioso y allegador de hacienda martir suyo y derramador de tu sangre, y ponerte en su Iglesia por ejemplo y consuelo de pecadores. Bendito sea y alabado el que asi te escogió y sublimó y honró con tantos y tan honoríficos títulos, y te hizo víctima y sacrificio de la virginidad, pues fuiste martirizado por amparar la que Ifigenia habia prometido á Dios. Alcánzanos de tu dulce Maestro, ó apostol glorioso, gracia para oir y obedecer á su voz, y para abrazar la doctrina que en la predicacion y en el Evangelio nos enseñaste, y para dar nuestra vida con alegría por defender su ley; y

mostrar con las obras la fé que profesamos por Jesucristo nuestro Señor. Amen.

Oracion á San Bartolomé Apostol.

¡Con cuánta alegría y gozo de vuestro corazon dísteis, ó san Bartolomé apostol bienaventurado, la vida por vuestro Maestro y Señor, y quisísteis ser desollado por el! ¡cuán dulces os hizo el amor los tormentos, cuán suaves las penas, y cuán amable la muerte! Pues, ó santo glorioso, ó capitan esforzado de Jesucristo, merezca yo por vuestra intercesion dejar la piel del viejo Adan, para que mi alma renovada como el águila en su juventud, vuele á lo alto y contemple á Dios á manera del sol en su esfera, y goce de su claridad y calor. Amen.

Oracion á San Simon y San Judas Apóstoles.

Humildemente os suplico, Señor mio Jesucristo, por aquella inmensa caridad vuestra con que escogísteis doce pobres pescadores para conquistar el mundo y

sujetarle al yugo de vuestra santa ley, y entre ellos magnificásteis á vuestros apóstoles Simon y Judas, y los hicísteis predicadores de vuestro Evangelio, dispensadores de vuestra sangre y destruidores del pecado, que por la intercesion de estos mismos apóstoles deis paz á vuestra Iglesia que ellos fundaron, y conserveis en ella la doctrina sincera y pura que la enseñaron, y á todos los fieles otorgueis gracia para imitar su santa conversacion, y la caridad y paciencia con que trabajaron y amplificaron por toda la redondez de la tierra vuestro santo y glorioso nombre. Amen.

Oracion á San Matías Apostol.

Cuán grande y cuán rara, ó apostol glorioso san Matías, fue vuestra santidad, pues habiendo sido de los apóstoles escogido con Barsabás para que sucediese el uno de los dos en el lugar de Judas, vos fuísteis preferido con dichosa suerte al que era deudo del Salvador y hermano de tres apóstoles, y por su extremada

virtud tenia nombre y vida de justo. Os escogió el Señor, que descubria vuestro corazon; os escogió el que os habia hecho digno de aquella eleccion, y con ella os adornó y enriqueció de todas las gracias que se requerian para tan alta y soberana dignidad, y para ser uno de sus ilustres capitanes y conquistadores del mundo. Pues, ó bienaventurado Matías, apostol del Señor, favorecednos, socorrednos, y suplicadle que caiga sobre nosotros su bendicion y la bienaventurada suerte de los escogidos, que cara á cara ven á Dios en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á San Lucas Evangelista.

Glorioso evangelista san Lucas, historiador apostólico, familiar de la Virgen nuestra Señora, discípulo y compañero fiel de san Pablo, y particionero de sus persecuciones y trabajos, virgen castísimo y martir constantísimo de Jesucristo, favoréceme delante de aquel Señor que con tantos y tan gloriosos títulos te honró. Cura mi alma llagada y enferma, pues

fuiste médico de los cuerpos, y mucho mas de las almas de los que tratabas. Oiga yo y obre las palabras de tu Evangelio, siga las pisadas de los santos apóstoles, cuyas hazañas tú escribiste, imite tu pureza y castidad, sea muy devoto de aquella Virgen Santísima que es puerta del cielo y madre de nuestro bien, cuyo retrato y de su benditísimo Hijo para consuelo de toda la Iglesia tú nos dejaste; y merezca yo por tus oraciones gozar del fruto de la pasion y muerte de nuestro Señor. Amen.

Oracion á San Marcos Evangelista y Martir.

O hijo carísimo é intérprete del gloriosísimo príncipe de los apóstoles san Pedro, y digno Evangelista del Señor; ó Marcos bienaventurado, que con tu ejemplo admirable fundaste en Alejandría y Egipto la cristiandad, con tan maravillosa perfeccion, que los cristianos y discípulos tuyos mas parecian ángeles venidos del cielo que hombres en cuerpo mortal. O historiador evangélico, á quien apare-

ció, confortó y dió paz el Señor, y glorificó en el cielo y en el suelo: tus virtudes fueron divinas, tu doctrina celestial, inmensos tus trabajos, tus merecimientos sin cuento, tu vida espejo de santidad, tu martirio glorioso, tu memoria inmortal. Séanos pues, ó Marcos santísimo, tu intercesion eficaz, y sintamos los que te llamamos en nuestros trabajos el favor y fruto de tus oraciones por Jesucristo nuestro Redentor que á tanta gloria te sublimó. Amen.

Oracion á los Santos Inocentes.

¿Cómo os mostrais, Dios mio, Señor de todos y de todo, y que como dueño de esta vuestra viña, que es la santa Iglesia, á unos cogeis como uva ya madura y sazonada y la exprimís en el lagar, á otros vendimiais en agraz, ó los cortais como pámpanos en cierne sin hacer agravio á nadie? ¿cómo declarais que sois amigo de pureza y simplicidad, pues siendo niño escogísteis á tantos niños para que muriesen por vos, y no con voces sino con

su sangre pregonasen vuestras alabanzas? ¿cómo os servís de todo para los intentos de vuestra divina providencia, y convertís en bien de vuestros escogidos la maldad de otros, y el furor y rabia de Herodes para coronar á tantos niños inocentes? Cortólos el rey impío como á flores de vuestros mártires, y con su indignacion á modo de viento cierzo los secó y quemó. Mas estas flores, Señor, no son como las flores de la tierra, que si una vez se marchitan no vuelven á reflorecer, antes en vuestras manos cuando mas parece que se secan y mueren, entonces mas florecen y viven.

O dichosos y bienaventurados niños, á quienes entrando en esta vida temporal salió á recibir la vida eterna, y de los brazos de sus madres fueron arrebatados para ser colocados en el seno de los ángeles. O gloriosa infancia que da y recibe; da la vida y recibe la corona, y en un mismo tiempo comienza á vivir y á morir, y en entrando en el mundo salió de él. O niños benditos, amables y puros, que antes de tener miembros pa-

ra pelear vencísteis la muerte, el demonio é infierno, y nos enseñásteis que ninguna edad es inhabil para Dios. Vuestras almas gozan y gozarán para siempre de su gloriosa vista; vuestras sagradas reliquias son reverenciadas por todo el mundo, y los reyes y los príncipes se postran á ellas y las veneran; vuestro nombre es dulce, vuestra memoria amable, y la misericordia que el Señor usó con vosotros es suavísima. Pues ayudadnos con vuestras oraciones para que sigamos vuestro ejemplo y seamos particioneros de vuestra gloria. Amen.

Oracion á San Esteban Protomartir.

Yo os alabo y glorifico, ó buen Jesus, porque siendo inmortal os vestísteis de nuestra carne para dar vida á los mortales, y para que el hombre mortal por vuestro amor menospreciase la muerte, y nacísteis en la tierra para que Esteban naciese en el cielo. Vos le escogísteis por mano de vuestros sagrados apóstoles por el principal de los siete diáconos; vos le

llenásteis de fé y de Espíritu Santo, y de una caridad fervorosa; vos le armásteis de fortaleza y sabiduría para que resistiese y convenciese á vuestros enemigos; vos le adornásteis de una gracia y pureza tan extremada, que en los ojos de todos parecia angel, y representaba con su rostro resplandeciente la vida que los ángeles tienen en el cielo; vos le descubrísteis vuestra gloria, y os le mostrásteis al lado derecho de Dios Padre y en pie, como quien estaba presto para ayudarle en aquel rigoroso trance; vos entre las duras piedras le dísteis un blando y amoroso corazon para que os rogase por los mismos que se las tiraban; vos oísteis su oracion, y recogísteis su espíritu, y convertísteis á Saulo, y le hicísteis Paulo, y de lobo oveja, y de perseguidor predicador y glorificador de vuestro santo nombre.

Bendito seais vos, Señor, que tal hicísteis, y bendito sea este fortísimo soldado vuestro, primicerio y capitan de todos los mártires, y el primero que por vuestra fé dió su purísima sangre en retorno de la que vos por él derramásteis

en la cruz, y con su ejemplo abrió camino á los demas, y os dedicó y ofreció las primicias de los innumerables mártires que despues habian de hermosear, enriquecer y fortalecer vuestra esposa la santa Iglesia. Y vos, levita santísimo; vos, Esteban protomartir, coronado de gloria conforme á vuestro nombre; vos que veis á Dios y al Hijo de Dios á su lado aparejado para dar la mano á todos los que pelean por él, ayudadnos, favorecednos, rogad por nos, que no serán vuestras plegarias menos eficaces en el acatamiento del Señor por vuestros siervos y devotos, que lo fueron por vuestros enemigos. Amen.

Oracion á San Lorenzo Martir.

O Lorenzo, capitan de Dios esforzado; ó martir esclarecido, gloria y ejemplo de mártires, espejo de santos levitas, fiel dispensador de los bienes de la Iglesia, amador y acariciador de pobres, honra de nuestra España, ornamento de la santa ciudad de Roma, luz del mundo que

de Oriente á Poniente resplandece y arde con los rayos y llamas que arrojais de vuestro abrasado corazon: por aquel fortísimo amor que hervia en vuestro sagrado pecho, y os hacia desear con tantas ansias el martirio, y llorar la partida del santo Pontífice Sixto, no porque él os dejase, sino porque vos no padecíais con él; por aquellas copiosas lágrimas que derramásteis, por aquellos profundos gemidos y amorosas quejas que le dísteis os pido y suplico, martir glorioso, me alcanceis gracia que yo muera por mi Señor, y que tenga por cruz y género de muerte el no morir y padecer mucho por su amor. Por aquella admirable fidelidad con que dispensásteis los tesoros de la Iglesia, y los enviásteis por mano de los pobres al cielo, y dísteis tan buena cuenta del sagrado depósito que se os habia encomendado, os suplico que por vuestra intercesion merezca yo ser fiel ministro del Señor, y dar buena cuenta de los divinos dones que tan sin merecerlos se ha dignado fiarme.

Y por aquella sobrehumana pruden-

cia con que buscásteis, allegásteis y presentásteis ante el codicioso y cruel tirano los pobres, y le dísteis á entender cuánto mas preciosas son las riquezas que vos teníais guardadas en el cielo que las que la codicia de los hombres busca acá en la tierra, os pido que con vuestros santos y poderosos ruegos trasladeis mi corazon de la tierra al cielo, para que allí tenga sus tesoros, y todos los de acá le parezcan basura como son. Por aquella espantosa fortaleza con que sufrísteis tantos y tan atroces tormentos con gozo de vuestro purísimo espíritu, y estando vuestro sagrado cuerpo rasgado, descoyuntado, asado y consumido, vuestra ánima santísima se regalaba en sus dolores, y con la fuerza del divino y mayor incendio en que ardia vencia el menor fuego material que abrasaba vuestras entrañas, os suplico que pidais para mí una centella de este vuestro encendido amor, para que de tal manera inflame mi ánima el Señor y la transforme en sí, que tenga por refrigerio cualesquier trabajos y tormentos que por su amor yo padeciere.

Decidme, Lorenzo glorioso, decidme, valeroso é invencible soldado de Jesucristo, ¿qué sentíais en vuestro corazon cuando con increible esfuerzo y valor hacíais burla de los sayones que os atormentaban, y mofábais del tirano, y teníais por rosas las llamas y por regalos los tormentos? ¿eran vuestras carnes de hierro ó de metal? ¿habíais por ventura perdido los sentidos, y desnudádoos de los afectos humanos? ¿érais exento de pena y dolor? No cierto, no, porque vuestro cuerpo era de carne y de hueso, y sujeto á los dolores como los demas; pero era tan encendido el amor que teníais á vuestro capitan y Maestro, y el deseo de seguirle y de morir por el que habia muerto por vos, que los tormentos os eran deleite, y la misma muerte teníais por vida; porque con la lumbre de la fé veíais aquella vida bienaventurada y eterna que os aguardaba, y abrazado ya con vuestro dulcísimo esposo no queríais soltar la presa que teníais tan asida y apretada. Esta luz os esforzó, este amor os animó, este divino espíritu

de tal manera os arrebató y transformó en Dios, que con la plenitud y gozo inefable de vuestra ánima se agotaban y aniquilaban todos los tormentos. Alcanzadme del Señor, que á vos os la dió, esta fé viva, esta lumbre del cielo, este amor soberano, para que alumbrada y abrasada mi ánima con él vea las cosas del suelo no como parecen sino como son, y las estime en lo que son, y anhele á las del cielo, donde por vuestra santa intercesion goce de vos y con vos de aquella luz infinita é inaccesible, y de aquel fuego de amor inmenso del Señor que os escogió, esforzó y glorificó en la tierra y en el cielo. Amen.

Oracion á San Vicente Martir.

O Vicente, martir valeroso del Señor, y vencedor de todos los tormentos que con espantosa constancia padeciste, y del cruel tirano que te atormentó, y triunfador de la muerte, del demonio y del infierno: tú, tomado de aquel vino que hace castos y fuertes á los que le beben,

sufriste con alegría tus penas, y estando seguro hacias burla de ellas, fuerte para resistir y humilde cuando vencias, porque sabias que no vencias tú sino el Señor en tí; y por esto ni las planchas encendidas, ni las sartenes de fuego, ni el ecúleo, ni las uñas ni peines de hierro, ni las fuerzas de tus atormentadores, ni los dolores de tus miembros despedazados, ni los arroyos de sangre, ni las entrañas abiertas que se derretian con las llamas, ni todos los otros exquisitos suplicios que te dieron fueron parte para ablandarte un punto y apartarte del amor de aquel Señor que peleaba y vencia en tí. El mismo tirano que te atormentaba te temia, y era atormentado con otro género de mayor tormento de tu gozo y alegría. Los verdugos se cansaban de despedazar tus carnes, y tú no te cansabas de padecer, y los tenias por flojos y cobardes.

Venciste, ó Vicente glorioso, venciste los dolores, pasaste por fuego y por agua, y te sacó el Señor á lugar de refrigerio, y honró tu sagrado cuerpo de

manera que el cuervo hambriento le defendió del lobo para que no le tocase, y de las otras fieras y aves de rapiña, y te ha puesto en su Iglesia por espejo de fortaleza, por dechado de santidad, por amparo y defensor, para que imite tus virtudes, y goce de tus victorias, y se glorie de tus coronas y triunfos, y mediante tu intercesion, libre de los combates y tempestades que padece, alcance tranquila serenidad y puerto de salud. Amen.

Oracion á San Sebastian Martir.

Soldado de Dios, esforzado y fortísimo capitan de Jesucristo, glorioso Sebastian, que visitabas, regalabas y esforzabas con tus palabras los mártires, y los animabas para que muriesen con alegría por el Señor, y mereciste ser defensor de la fé de Cristo, y tener tan ilustre renombre, y ser dos veces martir, una atado en el campo y traspasado de saetas, y otra habiendo como revivido, siendo apaleado y atormentado con tantos y tan duros golpes hasta que diste tu puro espíritu al

Señor: yo te suplico, martir glorioso, que me impetres de Dios la virtud de la constancia y perseverancia en su servicio, y que nos libre de la infeccion del aire y pestilencia que por nuestros pecados merecemos, y que ampares y defiendas los ejércitos de los católicos cristianos, y les asistas en sus batallas para que alcancen victoria de los enemigos de la Iglesia, y por ella paz segura y perfecta quietud. Amen.

Oracion á San Dionisio Areopagita, discípulo de San Pablo, Obispo y Martir.

Gran Dionisio Areopagita, sapientísimo filósofo, divino teólogo y martir gloriosísimo, que por el eclipse sobrenatural que viste en Egipto conociste que Dios desconocido padecia en la carne, y el universo á esta causa se vestia de luto, y despues siendo príncipe del senado y lumbre de la filosofía humana, oyendo predicar al apostol san Pablo abriste los ojos del alma á la divina luz, y te convertiste á la celestial sabiduría, y ha-

biendo tratado familiarmente á la Virgen María y Madre de Dios nuestra Señora, y halládote á su bienaventurado tránsito con los sagrados apóstoles, y gobernado la iglesia de Atenas, llevaste á Francia y derramaste los resplandores del Evangelio á los que dormian en la sombra de la muerte; y habiendo sido azotado por Cristo, asado, crucificado, echado en las llamas y á las fieras, y finalmente degollado en muy anciana edad, te levantaste, y llevaste con tus manos, acompañándote y cantando los ángeles, tu sagrada cabeza: yo te suplico, martir ilustrísimo, que nos alcances gracia del Señor para perseverar en la doctrina del cielo, que aprendiste de tu maestro san Pablo y tú nos enseñaste, y para imitar tus eminentísimas virtudes, y dar la vida por aquel Señor que dió la suya en la cruz por nosotros, y á tí te escogió para magnificarte en el cielo y en la tierra. Amen.

Oracion á San Ignacio Obispo y Martir.

Sacerdote y caudillo de Dios Ignacio, que estás vestido de estola de inmortalidad, y has bebido de aquella fuente perpétua de vida, y cantas con los ángeles alabanzas al Señor, y eres amigo del unigénito Hijo de Dios, libre ya del pecado y de las tentaciones de Satanás; tú peleaste como valeroso soldado en el campo de la verdad, y confundiste al emperador Trajano, y al senado romano, y animaste á los fieles con tu ejemplo y á los infieles confundiste. Tú eras con razon llamado Cristífero y Deífero, porque traias esculpido á Cristo nuestro Dios en tu alma, y el fuego, la cruz, las bestias, el quebrantamiento y molimiento de los huesos, y todos los demas tormentos del demonio, no te pudieron apartar de la union de Jesus, cuyo dulcísimo nombre tenias en vida siempre en la boca, y muerto se halló escrito con letras de oro en tu corazon. Tú como trigo limpio y escogido, molido con los dien-

tes de las fieras, y hecho harina y pan blanco y sabroso, fuiste presentado en la mesa de tu gran Señor. Tú estabas crucificado con Cristo, porque tú no vivias tanto en tí cuanto Cristo vivia en tí, y por abrazarte con él todas las cosas visibles tenias por despreciables.

Pues, ó santo bendito, que eres morador del cielo y estás unido con Cristo con un nudo indisoluble de amor suavísimo y caridad eterna, una y muchas veces te suplico que te acuerdes de este tu indigno siervo que postrado á tus pies te pide favor; y con tus piadosas y eficaces oraciones me alcances del Señor aquel espíritu de amor fervoroso y deseo de morir por él que tú tuviste, y tan entrañable devocion y reverencia á su santísimo nombre de Jesus, que esté impreso en mi alma, y suene siempre en mi lengua, y le represente en mi vida, y despues de mi muerte goce contigo del fruto de el y de su pasion. Amen.

Oracion á San Policarpo Obispo y Martir.

Discípulo del querido discípulo del Señor, y maestro de todas las iglesias de Asia, santísimo obispo y martir ilustrísimo, ó Policarpo glorioso, ayúdanos y favorécenos. Tú entraste en el teatro con gran denuedo y alegría para confesar á Jesucristo y morir por su fé, y al entrar fuiste alentado con la voz del cielo. Tú en tu anciana y venerable edad sin ser atado estuviste quedo y sin moverte en el fuego, porque el amor de Cristo, y el deseo de morir por él, te detenian; mas el fuego no te quemó ni tocó, antes las mismas llamas echaron de sí un olor suavísimo, y tu cuerpo parecia resplandeciente como oro en el crisol. Tú diste la vida por aquel Señor que dió la suya por tí, y te ofreciste en sacrificio y holocausto, y fuiste abrasado por su amor. Alcánzanos este amor fervoroso, ó Policarpo bienaventurado, con tus oraciones y gracia, para que en vida y en muerte te imitemos y seamos parti-

cioneros de tus merecimientos y coronas. Amen.

Oracion á San Blas Obispo y Martir.

O alma alumbrada del Señor, ó santo pontifice y martir esforzado de Dios, que hallaste delicias en la cueva, obediencia en las fieras, seguridad en los monstruos, abundancia en los desiertos y deleites en la soledad, y con innumerables milagros convertiste á la fé de Jesucristo muchos gentiles, y especialmente diste salud al que por tener atravesada una espina en la garganta se ahogaba, é impetraste del Señor que oiria á todos los que en aquel ó semejantes trabajos te invocasen; mira pues á los que con fé y devocion te llaman, y pide al que te escogió y esforzó é hizo tan glorioso en el cielo y en la tierra, que nos libre de estos males y mucho mas de los pecados, para que por tu intercesion seamos libres de los tormentos eternos. Amen.

Oracion á San Hermenegildo Príncipe de España, Martir.

Príncipe glorioso de las Españas, y martir esforzado de Cristo Hermenegildo, ¿cómo trocaste el reino por la carcel, el regalo por el cilicio, el amor y obediencia de vuestro padre en desamor y aborrecimiento, y la vida presente por la muerte? ¿qué luz fue la que alumbró vuestro entendimiento, y qué fuego abrasó vuestra voluntad para conocer y estimar tanto la fé católica, que por no perderla quisísteis perder el cetro y la corona, la libertad y la vida? O lumbre celestial, ó espíritu soberano, ó dádiva divina que hace ver las cosas no como parecen sino como son, y hollando las presentes y caducas anhelar á las invisibles y sempiternas, y por tormentos, penas y muertes alcanzar reposo, gozo y eterna bienaventuranza. O ilustre y glorioso ejemplo que asi anima á los flacos, y enciende á los tibios, y descubre los tesoros de la gracia de Dios, enseña el

menosprecio de las cosas de la tierra, y aviva el deseo de las del cielo; ejemplo que confundió al padre pérfido, y de herege hizo católico al hermano, y puso en camino de salud á los descaminados; ejemplo que mereció ser alabado con armonía y música de ángeles, y declarado con luces y resplandores celestiales. Pues, ó príncipe esclarecido y martir fortísimo del Señor, que como buen trigo muriendo dísteis vida á tantos, y multiplicásteis las espigas de los fieles; yo os suplico humildemente que me alcanceis gracia para imitaros en la constancia de la fé católica, y en morir por ella, y tener por basura y por menos qne nada todo lo que no es Dios.

Oracion á San Cristoval Martir.

Valeroso y glorioso martir de Cristo san Cristoval, que fuiste tan colmado de gracias y virtudes, que por medio de tu predicacion convertiste innumerables almas de los gentiles, y las alumbraste con tu celestial doctrina, y á las mugeres

públicamente malas que habian hecho callos en la inmundicia las redugiste al amor de la castidad que ellas te pretendian quitar, y las enseñaste en la fé, y las esforzaste de manera que murieron constantemente por ella y recibieron la corona del martirio; por aquel divino espíritu con que el Señor te armó y defendió para que ni el fuego con sus llamas te quemase, ni las saetas te traspasasen, ni los otros tormentos te venciesen, te suplicamos que nos defiendas de todas las tempestades y rayos con tu intercesion, y nos alcances una perfecta pureza de alma y cuerpo, y un verdadero conocimiento y amor de nuestro gran Señor, y un deseo fervoroso de morir por él, para que imitándote en la vida y en la muerte seamos particioneros de tus coronas. Amen.

Oracion á San Atanasio Obispo y Doctor de la Iglesia.

O Atanasio santísimo, ojo, guia, maestro y luz del mundo, y firme columna

de la fé ; tú fuiste desde niño escogido de Dios para cuchillo de los hereges, para esfuerzo de los católicos, ejemplo de santos prelados, espanto de los emperadores, terror de los ejércitos y descubridor de las marañas de tus enemigos, y para roca firmísima en que se quebrasen las ondas de sus persecuciones, y triunfador de todo su poder. ¿Quién, ó Padre santísimo, temerá los embustes de los hereges, las calumnias de los enemigos, los ardides de Satanás, el furor de los príncipes, la braveza de los soldados y todo el poder del infierno teniendo á su lado á Dios como tú le tuviste? ¿Quién rehusará poner el cuello al cuchillo por la fé católica, viendo lo que tú por ella padeciste? ¿Quién no deseará ser compañero de tus batallas y peleas, por serlo de tus victorias y triunfos? Bendito sea y alabado aquel Señor que te escogió y te armó de su espíritu, y te adornó de tantas y tan admirables virtudes para que alumbrases el mundo universo con tu vida, y alegrases á la corte celestial con tu muerte. Impétrame, doctor

esclarecido y santo gloriosísimo, favor del Señor para que yo esté siempre abrazado con la pureza y entereza de nuestra santa Religion que tú nos enseñaste, y para dar la vida por ella si fuere menester, y para juntar con la fé las obras dignas de la misma fé; y siguiendo tus ejemplos, ser particionero del premio que tú alcanzaste. Amen.

Oracion á San Basilio Obispo y Doctor de la Iglesia.

O Basilio verdaderamente grande, grande en el ingenio, grande en la elocuencia, grande en la sabiduría, grande en los milagros y mucho mas grande en la santidad. Tú fuiste vínculo de la paz, pregonero y ejemplo de la verdad y ojo clarísimo de los cristianos; tu vida siempre se conformó con la doctrina, y la doctrina con la vida. Tú fuiste intérprete del Espíritu Santo, soldado valeroso de Cristo, defensor invencible de la Iglesia del Señor. Tú agradaste á Dios como Abel, y fuiste guardado de las aguas

del diluvio como Noe, y llamado como Abraham, y ofrecido por víctima como Isaac, y vencedor de las tribulaciones como Jacob, y sublimado como José. Tú en la aspereza de la vida imitaste á san Juan Bautista, en el zelo de la gloria del Señor á Elías. Tú fuiste maestro de los monges, y les diste las leyes con que habian de vivir para agradar á Dios. Tú no hiciste caso de las promesas y fieros de Juliano Apóstata. Tú enfrenaste el furor de Valente, emperador arriano, y te opusiste como caudillo valeroso al ímpetu de los enemigos de la Iglesia Católica. Tú esparciste por todo el mundo la fragancia de tus admirables virtudes, y le alumbraste con los rayos de tu doctrina, y le asombraste con tus milagros. Pues, ó padre bienaventurado, ó doctor clarísimo de la Iglesia, ó espejo de perfeccion y vivo retrato de santidad, representa al Señor que te escogió nuestras plegarias, ofrécele nuestras pobres oraciones, y para que sean eficaces acompáñalas tú con las tuyas, y suplícale que dé paz á su Iglesia, que arranque

la cizaña que ha sembrado en ella el enemigo, que la asista con su favor, que reprima la tiranía de los malos príncipes, deshaga las tinieblas de los hereges, componga la vida de los eclesiásticos, perfeccione la de los religiosos, y á todos los fieles nos dé gracia para imitar alguna parte de tus virtudes, y ser partícioneros de tus merecimientos en el cielo. Amen.

Oracion á San Gregorio Nacianceno, Obispo y Doctor.

Varon de Dios, doctor ilustrísimo de la Iglesia Católica, entre los sabios elocuentísimo y entre los elocuentes sapientísimo, maestro del gran Gerónimo y luz del mundo, á quien solo de los doctores, por la eminencia de tu ciencia, dió la antigüedad el renombre de Teólogo: Dios te salve, Padre santo, yo alabo y glorifico al Señor por las grandes virtudes con que adornó tu purísima alma, y por las prerogativas con que te ensalzó y puso por lumbrera de su casa. Tú fuiste hijo

de oracion, y antes que nacieses por divina revelacion mostrado á tu Madre. Tú desde niño te consagraste al Señor, y fuiste perpétuamente virgen; la castidad y la sabiduría te tomaron por fiel amigo. Tú fuiste orador consumado, poeta divino, filósofo excelentísimo, teólogo sumo, doctor esclarecido, monge perfectísimo, martillo de los hereges, escudo y amparo de la fé católica, por la cual fuiste apedreado y maltratado de los malos, y siendo patriarca de Constantinopla dejaste aquella alta dignidad por la paz de la misma Iglesia, y te retiraste á la soledad para darte del todo al estudio de las divinas letras y á la contemplacion del Señor, y acabar con silencio y quietud (como acabaste) el curso de tu bienaventurada vida. Ayúdanos, ó Gregorio gloriosísimo, para que siguiendo tus pisadas y representando en nosotros siquiera la sombra de tus virtudes, merezcamos por tu intercesion alguna partecilla de la gloria que tú alcanzaste. Amen.

Oracion á San Juan Crisóstomo Obispo y Doctor.

O admirable Juan Crisóstomo, boca verdaderamente de oro por tu divina elocuencia, y boca de Cristo y boca de Dios porque hablaba en tí, y tu lengua era instrumento del Señor. Tú, estando retirado en el yermo y apartado del bullicio y vanidades del siglo, singularmente fuiste escogido del Señor para pregonero de su Evangelio. A tí san Juan Evangelista dió el libro para que facilmente entendieses la sagrada Escritura, y san Pedro las llaves en señal de la potestad de perdonar pecados, y san Pablo te dictó los maravillosos conceptos que sobre sus epístolas tú escribiste. Tu vida fue santísima, tu doctrina celestial, tu elocuencia mas divina que humana. Tú propagaste por muchas provincias y naciones bárbaras la gloria del Señor, y con la luz del Evangelio alumbraste á los gentiles que habitaban en la sombra de la muerte. Tú fuiste consuelo de los desconsolados, am-

paro de los pobres, remedio de los afligidos, ojo al ciego, mano al manco, pie al cojo y único refugio de todos los necesitados: tú maestro de los católicos, espanto de los hereges, abogado de los buenos y juez severo de los malos, los cuales no pudiendo sufrir el resplandor de tus virtudes por la flaqueza de su vista te persiguieron y desterraron, y con sus malos tratamientos te consumieron para que tu corona fuese tanto mas gloriosa en el cielo, cuanto con mas duros golpes habia sido fabricada en el suelo. Los apóstoles san Pedro y san Juan á la hora de tu muerte te visitaron, y el martir san Basilisco te convidó para que tu cuerpo reposase donde el suyo reposaba. El emperador Teodosio se humilló delante de tí, y te suplicó que perdonases á sus padres, y recibió tus sagradas reliquias con solemne pompa y triunfo, y concurso de toda la ciudad de Constantinopla, á la cual tú estando muerto saludaste porque vivias y vivirás para siempre con el Señor. Pues, ó padre santísimo, tú que pasaste por tantas y tan hor-

ribles tempestades, y llegaste al puerto de la bienaventuranza, mira con ojos piadosos á los que al presente somos combatidos de las ondas de este siglo, y estamos como sumidos en este mar océano de miserias, y suplica al Señor que nos libre como á tí te libró, y nos deje llegar á ese lugar de quietud y descanso, lo cual nos conceda por su inmensa bondad y por tus altos merecimientos. Amen.

Oracion á San Gerónimo.

Padre santo, doctor gloriosísimo, columna firmísima de la Iglesia católica, martillo de los hereges, lumbrera del cielo, maestro de los monges, dechado de penitencia, espejo de santidad; ó Gerónimo sagrado, oidme, estadme atento, y representad mis plegarias al Señor, y alcanzadme perdon de mis pecados y su gracia y bendicion.

Por aquella maravillosa penitencia con que vos retirado en el desierto, y compañero solamente de las fieras, domásteis vuestra carne, y la sujetásteis al espíritu

y obediencia del Señor, afectuosamente os ruego, padre santo, que por vuestra intercesion merezca yo alcanzar perfecta victoria de mí mismo, reprimir mis apetitos, vencer mis pasiones, despedir los regalos y blanduras de mi carne, abrazarme con la mortificacion, é imitar vuestras virtudes y vuestros ejemplos. Por aquellos extraordinarios y divinos favores con que el Señor regalaba vuestra purísima ánima, cuando despues del llanto, y de haber regado con lágrimas y enjugado con vuestros cabellos los pies del Señor, y juntado con gemidos y amorosos suspiros el dia con la noche se hallaba vuestro espíritu entre los coros de los ángeles sin sentir cosa del cuerpo, os suplico que de tal manera ame yo y ejercite la penitencia, y os imite en llorar con entrañable y perseverante dolor mis pecados, que merezca alguna partecilla del divino consuelo.

Por aquella sabiduría y luz soberana que el Señor infundió en vuestra ánima para que con ella pudiéseis entender, interpretar, explicar y trasladar la sagrada

Escritura, y os adornó de todos los dones que para empresa tan grande y árdua eran menester, os pido y suplico que me alcanceis gracia del Señor para que con profunda humildad yo me llegue á leer sus sagradas letras, y las medite y rumie con sentimiento, y las obedezca con prontitud, y sujete y rinda mi bajo entendimiento á la profundidad de sus misterios, y reverencie lo que no entiendo, y obre lo que entiendo, y tenga por regla para entenderlas el espíritu divino con que fueron escritas, y la luz que á vos y á los otros santos doctores para declararlas el mismo Señor comunicó. Por aquel zelo fervoroso y espíritu divino con que perseguísteis á los hereges, y confundísteis los maestros infernales que con sus tinieblas quisieron obscurecer la doctrina de la Iglesia católica, os suplico que á mí me impetreis firmeza y constancia en nuestra santísima fé, zelo ardiente contra los enemigos de ella, y deseo de derramar la sangre por su verdad. Volved los ojos á mirarnos, padre santo, y ved la multitud de fieras y

de monstruos que destrozan y arruinan esta viña del Señor, en la cual tantos años y tan fiel y provechosamente vos trabajásteis, y suplicadle con grande instancia que se apiade de la obra de sus manos, y que envie pastores y doctores á su Iglesia que la amparen y defiendan, y ahuyenten estas bestias fieras que la descepan y destruyen. Amen.

Oracion á San Agustin.

O pozo de sabiduría, maestro de la teología, luz de los predicadores, doctor de los doctores, columna de la Iglesia, escudo de la fé católica, cuchillo de los hereges: ó Agustin, flor de los grandes ingenios y varon enseñado de Dios, entre los santos doctísimo y entre los doctos santísimo; por aquella gracia fuerte y eficaz con que el Señor os previno y penetró vuestro corazon, y le purificó de las inmundicias de la carne en que estaba, y alumbró vuestro entendimiento, y despidió de él los errores que le ofuscaban, y os abrió los ojos para que viéseis aque-

lla soberana luz, y corriese con largos pasos en pos de la suavidad de los ungüentos celestiales, os suplico, padre mio, que me deis la mano para que yo salga del atolladero de mis vicios, y de veras me convierta á mi Dios, y haga penitencia de mis pecados.

Por aquella dulzura y espíritu suavísimo con que el Señor llenó y enriqueció vuestra alma, y la recreó y regaló con tantos y tan tiernos y amorosos gustos y visitaciones divinas como resplandecen en vuestras obras, os ruego, padre santísimo, que me alcanceis del mismo Señor espíritu de oracion, de devocion, de ternura, de conocimiento de lo que yo soy y de lo que es él, y de la nada que es y se debe estimar todo lo que no es Dios.

Por aquella admirable armonía y consonancia de todas las virtudes con las cuales el Señor os adornó, y por aquella luz sobrenatural que infundió á vuestra alma para haceros legislador y padre de tantas religiones en su Iglesia, os pido, padre santo y bienaventurado, que me

impetreis gracia del comun Señor para que yo imite vuestros ejemplos, y que las religiones que militan debajo de vuestra regla y todas las demas participen del espíritu que él os dió para escribirla.

Por aquella sabiduría no humana sino divina con que el Señor ilustró vuestro grande entendimiento, y le abrió los tesoros de la Escritura, y los profundos misterios de nuestra santísima fé, y las cuestiones mas dificultosas y obscuras de la sagrada teología, para que de él, como de una fuente clarísima, copiosísima y perenne manasen los rios de sólida y celestial doctrina que habian de regar y fertilizar los campos de la Iglesia católica, os ruego, doctor esclarecido y lumbrera del mundo, que supliqueis al Señor que me otorgue espíritu humilde, espíritu sóbrio y allegado á la doctrina que vos enseñásteis y enseña nuestra madre y maestra la santa Iglesia apostólica romana: y pues el Señor os hizo columna y firmamento de la verdad, y martillo de los hereges, con los cuales tantas veces peleásteis, y los rendísteis á vuestros pies, mi-

rad, padre santo, cuán afligida y acosada está ahora esta misma Iglesia, y los monstruos infernales que por todas partes la cercan y combaten, y postrado delante del acatamiento de la divina Magestad suplicadle afectuosamente que libre á su ganado de estos lobos carniceros, y le lleve por los pastos saludables de la doctrina evangélica al aprisco eterno, y á aquella bienaventurada vida de que vos gozais. Amen.

Oracion á San Gregorio Papa.

O gran Gregorio, espejo de santidad y órgano del Espíritu Santo; tú, renunciando la grandeza de tu alto linage, y el resplandor y riqueza de tu casa, y la dignidad de tu persona, y todos los gustos de la tierra, te sujetaste á la regla de tu padre san Benito, y fuiste monge perfectísimo. Tú, siendo legado de la Sede apostólica, alumbraste la ciudad de Constantinopla con tu santísima vida, y la suspendiste con la admiracion de tu celestial doctrina; tú por cuevas y por desier-

tos huiste la magestad del sumo pontificado, y habiéndole aceptado por no resistir á la divina voluntad, le gobernaste con tan admirable espíritu y prudencia, que quedaste por dechado de todos los sumos pontífices tus sucesores.

Tú fuiste verdadero padre de los pobres, honrador de los buenos, espanto de los malos, terror de los insolentes, humildísimo en tu persona, y siervo de los siervos de Dios, y juntamente tan celoso de su gloria y tan defensor de la autoridad de la Iglesia, que no dudaste oponerte á los emperadores y á los patriarcas que usurpaban los títulos que no convenian á su dignidad. Tú fuiste apostol del reino de Inglaterra, y le sacaste de las tinieblas de su gentilidad. Tú enriqueciste el culto divino, y las sagradas ceremonias y ritos eclesiásticos. Tú con tu ejemplo y vigilancia desarraigaste en África la heregía de los donatistas, y en España la de los arrianos, y amplificaste y extendiste por toda la redondez de la tierra la verdad católica como santo, vigilante y universal pastor. Tú, enseñado

del Espíritu Santo, que apareció en forma de paloma, escribiste los libros admirables que ilustran é inflaman las ánimas de los fieles, y son parte de los ricos tesoros de su esposa la Iglesia.

Pues, ó padre santísimo, ó doctor excelentísimo, ó suavísimo preceptor de las almas, vuelve tus amorosos ojos á la nave de Pedro que tú gobernaste, y mira cuán combatida está de espantosas ondas: socórrela con tu intercesion, y suplica á aquel Señor cuya es, y por cuya providencia siempre vence, que la guie á puerto de salud, y asista al sumo pontífice que él le ha dado por piloto y vicario suyo, y á los demas obispos y prelados, y á todo el orden eclesiástico y religioso, para que con la vida, doctrina y cuidado la defiendan y resistan á los enemigos del Señor. Amen.

Oracion á San Ambrosio Obispo y Doctor.

Sapientísimo y benignísimo Señor, que con admirable providencia dísteis á vuestra santa Iglesia por luz y doctor á Ambrosio,

y siendo aún catecúmeno le escogísteis para que reprimiese á los hereges, y animase á los católicos, y convirtiese á Agustino, humillase á los príncipes, y tuviese postrado á sus pies al gran emperador Teodosio, y descubriese por divina revelacion los cuerpos de los santos mártires, y con su elocuencia y sabiduría ilustrase vuestra casa, y con los ejemplos de sus virtudes la edificase, y con su vigilancia y valor la defendiese de tantos y tan crudos enemigos que la combatian, y con los muchos y grandes milagros le hicísteis glorioso en el cielo y en la tierra: yo os suplico humildemente, Señor mio, que me deis gracia para imitar á este perfectísimo retrato de santidad, y me otorgueis la humildad que él tuvo en huir tan de veras la dignidad de obispo, el celo y constancia en resistir á los enemigos de la fé, la benignidad con los pobres, la paciencia en los trabajos, la mansedumbre en las injurias, la caridad con todos, y la igualdad y confianza con que él ni deseó vivir ni temió morir, y esperó vivir para siempre con vos, Señor. Amen.

Oracion á Santo Tomás de Aquino.

O doctor angélico, ó lumbrera esclarecida de la Iglesia, luz de las escuelas y maestro seguro de la sagrada teología; ó glorioso Tomás, ornamento y corona de la orden de los Predicadores, la cual abrazaste en tan tierna edad, y conservaste tu virginal pureza inviolable, y por haber desechado á la muger lasciva que te la pretendia quitar mereciste recibir por mano de ángeles el cíngulo de perpétua castidad: tú venciste la blandura de la carne, la ternura de la madre, los espantos de tus hermanos, y todo lo que tu nobleza y grande ingenio te podia prometer, para ser pobre por Cristo, y verdadero menospreciador del mundo.

Tú fuiste alumbrado de sabiduría divina, y enriquecido de alta y soberana ciencia para maestro de las escuelas, y para que los doctores que despues habian de suceder bebiesen de tus fuentes, y regasen con sus saludables aguas los campos de la santa Iglesia. Tú, abrasado en

vivas llamas del amor del Señor, y adornado de profundísima humildad, y sustentado de oracion y de la contemplacion de las cosas del cielo, hollaste las de la tierra, devotísimo sobremanera á los inefables misterios del sacrosanto Sacramento del altar, y á la purísima Virgen y Madre de Dios nuestra Señora, por cuyo medio alcanzaste grandes mercedes y favores de su benditísimo Hijo.

Pues yo te suplico, ó santo gloriosísimo, que por tus merecimientos y oraciones yo te imite en esta devocion para con la Virgen, y frecuente con el debido acatamiento y reverencia los misterios de nuestra redencion. Siga tu doctrina, deseche las falsas y locas invenciones de los hereges y las opiniones nuevas de los hombres desbaratados, esté siempre abrazado con lo que enseña la santa Iglesia romana y apostólica, y tenga por error todo lo que discrepare de su determinacion y censura, lo cual me conceda el Señor mediante tu intercesion. Amen.

Oracion á San Buenaventura.

O padre religiosísimo, ó humildísimo ministro y gobernador de la sagrada orden de los Menores, y verdadero hijo de tu padre san Francisco; ó Buenaventura, espejo de santos obispos y firme columna de la Iglesia romana: ¿quién podrá referir dignamente tus virtudes? ¿quién alabar tu profunda humildad, tu perpétua oracion, tu mortificacion, tu penitencia, tu caridad, benignidad y prudencia? ¿quién aquella celestial sabiduría aprendida mas á los pies del Crucifijo que por estudio de los libros? Tú eres maestro ilustrísimo de la Iglesia y doctor verdaderamente seráfico, cuya doctrina es saludable, suave y divina, y madre de la devocion; porque de tal manera supiste juntar la devocion con la doctrina, que enseñando é ilustrando el entendimiento mueves y abrasas el afecto, y penetras lo mas íntimo del alma, y la bañas de una suavísima dulzura de devocion. Pues, ó santo glorioso, merezca yo por tu inter-

cesion imitar tus virtudes, oir con afecto y gusto tus palabras, obedecer á tus consejos, abrazarme con tu doctrina de tal suerte, que mi alma quede herida con aquellas saetas de amor divino que traspasaron tu corazon, para que goce por tu intercesion de la vista clara del Señor. Amen.

Oracion á San Martin Obispo y Confesor.

Por aquella singular gracia, Señor Dios mio, con que preveniste á tu siervo Martin, y le encendiste tanto en tu amor que siendo aún catecúmeno dió la mitad de su vestidura al pobre, y para que entendiésemos que en el pobre la habia dado á tí la noche siguiente le apareciste cubierto de la misma ropa alabándole delante de los ángeles, te suplicamos que ablandes nuestros corazones, é imprimas en ellos el afecto tierno de misericordia y piedad, para que alarguemos la mano con los menesterosos, pues por las suyas la limosna llega á las tuyas, y todo lo que

se hace por ellos tú lo recibes como si se hiciese por tí.

Tú, Señor, le magnificaste y le hiciste admirable y glorioso en todo el mundo. Santo monge, perfecto obispo, estupendo en los milagros, en las obras prodigioso, destruidor de la idolatría, amplificador de tu gloria, espanto de los grandes y consuelo de los humildes, y tan abrasado de la caridad del prógimo, que deseando tanto salir de la carcel de este cuerpo por verte, sacrificó su deseo y se ofreció á nuevos trabajos si su vida era necesaria para tu pueblo; y de tal suerte postró á la bestia infernal, que aunque la vió en su tránsito no la temió ni hizo caso de ella, antes gozoso voló al cielo, adonde de todos los ángeles y santos fue recibido con júbilo, quedando el demonio confuso, y la Iglesia católica edificada con su vida y amparada con su muerte. Pues por este santo pontífice y varon divino te rogamos, Señor Dios nuestro, que despiertes en nosotros el espíritu de Martin, para que no sigamos los halagos de la carne, ni creamos á las

promesas engañosas del mundo, ni temamos los asombros de Satanás, sino que abrazados contigo vivamos para tí y moramos en tí, que vives y reinas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á San Nicolás Obispo y Confesor.

Misericordiosísimo y benignísimo Señor y Dios nuestro, que enviaste á tu Iglesia á tu gran siervo Nicolás para remediador de los pobres, para ejemplo de santos prelados, para espejo de los monges y para alumbrar con su vida al mundo, y espantarle con sus prodigios y milagros, y hoy dia le honras con el licor precioso que mana de su sagrado cuerpo para alivio y salud de los enfermos; yo te suplico humildemente que por la intercesion de este santo pastor y fiel ministro tuyo me concedas perdon y enmienda de mis pecados, y gracia para imitar sus virtudes y emplear y acabar mi vida en tu servicio, y despues de mi fallecimiento gozar de su gloriosa vista y bienaventuranza. Amen.

Oracion á San Ildefonso Arzobispo de Toledo.

Hijo de oraciones, capellan devotísimo de la sacratísima Virgen María, y defensor fiel de su virginal pureza, por cuya proteccion tú fuiste perpétuamente virgen, espejo de monges, ejemplo de santos prelados, gloria de España, luz y ornamento de tu Iglesia, áncora de la fé, visitado y honrado de la virgen santa Leocadia, y regalado y favorecido de la misma Reina de los ángeles nuestra Señora, que con la vestidura del cielo te enriqueció y sublimó, é hizo famoso por toda la tierra, y consagró con su presencia la ciudad y templo de Toledo: ó Ildefonso glorioso, mira de ese trono de gloria donde estás á esta tu patria con ojos amorosos, y compadécete de sus trabajos, é impetra del Señor para los que te invocan y piden tu favor la limpieza de corazon, y la devocion para con aquella Emperatriz del mundo á quien tú con tan entrañable afecto serviste, para que viviendo debajo de su sombra y amparo

estemos seguros de los acometimientos y engaños de la serpiente venenosa por tu intercesion. Amen.

Oracion á San Antonio Abad.

O Antonio, varon divino, padre, maestro y guia de perfectos monges, á los cuales con tus ejemplos y preceptos enseñaste; tú, oyendo las palabras del Evangelio, diste tu hacienda á los pobres por seguir desnudo á Cristo desnudo, é hiciste una vida tan admirable que santificó los yermos, y los convirtió en un jardin ameno y deleitoso, é ilustró é inflamó el mundo y le llenó de admiracion. Tú saliste en campo contra Satanás, y peleaste valerosamente con él, y gloriosamente le venciste, y nos mostraste cuánto mas es poderoso el hombre flaco armado de Dios que todo el poder del infierno. Tú deseaste y procuraste dar la vida por Cristo, y el martirio faltó á tu ánimo, y no tu ánimo al martirio, porque el Señor te guardaba para padre y esfuerzo de mártires. Ayúdanos, padre

santísimo, con tus oraciones, para que sigamos tus pisadas y venzamos los gustos de la carne, las pompas del mundo y los lazos del comun enemigo, y seamos particioneros de tus victorias y triunfos. Amen.

Oracion á San Benito.

O Benito bendito y escogido de Dios para que como otro sol resplandeciente alumbrases é inflamases toda la redondez de la tierra, y con los rayos de tus esclarecidas virtudes y milagros abrieses el camino del cielo, y llevases tras tí innumerables ejércitos de hijos para el Señor. Tú, santo bendito, oiste la voz de Dios que te habló al corazon, y dando de mano á todas las cosas caducas del siglo te consagraste en tu tierna edad á su servicio con tan fervoroso afecto, que por no perder la rosa de la castidad lastimaste tu delicado y desnudo cuerpo entre las espinas, para apagar con aquel dolor el fuego de la concupiscencia, y enseñarnos con cuanta fortaleza debemos

resistir á los asaltos de Satanás. Tú derramaste la fragancia de tus virtudes por todo el mundo, y de tal manera robaste los ánimos de las gentes para Dios, que en todas las naciones y provincias de la cristiandad se ha edificado un número sin número de monasterios y escuelas de perfeccion, para que tus hijos siguiesen tus pisadas, y anhelasen á aquella santidad que tú con tus ejemplos les mostraste.

Tú eres principalísimo y gloriosísimo patriarca de la Iglesia católica, debajo de cuya regla y bandera militan tantas y tan insignes religiones; tú eres padre de innumerables santos, mártires, monges, confesores, abades, doctores, obispos, cardenales y sumos pontífices, que con su vida y doctrina sustentaron y defendieron la casa del Señor. Los príncipes, reyes y emperadores, dejando sus cetros y coronas, se echaron á tus pies, y estimaron mas ser discípulos tuyos que señores del mundo. Pues, ó padre santísimo, míranos con ojos piadosos, y pide al Señor que se apiade de su esposa la

santa Iglesia, y que reparta de tu espíritu con tus hijos y con los que te invocan y tienen contigo especial devocion. Amen.

Oracion á San Bernardo.

Todopoderoso y sempiterno Dios, que sois admirable en vuestros santos y los magnificais sobre la tierra: yo os hago gracias y os alabo por las gracias singulares que hicísteis á vuestro gran siervo Bernardo, uno de los mas insignes patriarcas de vuestra Iglesia y ministro fiel de vuestra gloria. Le escogísteis entre millares en la flor de su juventud, le adornásteis de la joya preciosa de la castidad, le dísteis fortaleza para resistir á los ladrones que se la querian robar, y le pusísteis por espejo de penitencia, por dechado de humildad y menosprecio del mundo, y por modelo de la vida perfecta de los monges. Le favorecísteis tanto que alcanzaba con su oracion de vos todo lo que os pedia, y con sus palabras como con saetas agudas traspasaba los corazones de los hombres, y con los innumerables y estu-

pendos milagros asombraba el mundo, y convertia á vuestro servicio gran muchedumbre de personas, y unia la Iglesia desunida, sujetaba á los reyes, espantaba á los príncipes, confundia á los hereges, consolaba á los católicos y persuadia á los pueblos todo lo que queria como si fuera señor de los corazones.

Bendito seais vos, rey y bien mio, que dísteis este prodigio divino al mundo para que como otro sol le alumbrase, y debajo de aquel saco vil y despreciado encerrásteis tantos y tan grandes dones y merecimientos, para que todos gozasen de su claridad, espíritu y prudencia. Y vos, padre santo, Bernardo dulcísimo, por la vida celestial que vivísteis, por los ejemplos admirables de todas las virtudes que nos dejásteis, por los libros melifluos y divinos que escribísteis, por la sagrada Religion que instituísteis y amplificásteis, y extendísteis por tantas provincias de la cristiandad, y por aquella gloria y bienaventurada vista de Dios que gozais y gozareis para siempre, os ruego y suplico que me alcanceis del Se-

ñor gracia para que me libre de mí mismo y en algo os imite, especialmente en ser muy devoto de la gloriosísima Virgen María nuestra Señora, por cuyo patrocinio y favor vos alcanzásteis tantos y tan grandes bienes de su precioso Hijo. Amen.

Oracion á San Bruno fundador de la Cartuja.

Espantó el Señor vuestro corazon, ó Bruno santísimo, como con un horrible trueno con la voz lastimera del soberbio maestro que declaró ser justamente condenado; y vos, siguiendo la luz del cielo con otros seis compañeros, como siete estrellas resplandecientes comenzásteis á alumbrar el mundo. La muerte y condenacion de uno fue vida y salud para muchos, que teniéndoos á vos por maestro despreciaron todas las cosas de la tierra, y entraron por el camino estrecho y áspero de la penitencia, y vivieron y viven como ángeles en cuerpo mortal. Fundásteis la sagrada Religion de la

Cartuja para adorno, esfuerzo y amparo de la Iglesia católica, la cual enriquecísteis con vuestra santa vida, doctrina y milagros, y con los hijos que le dejásteis para que contínuamente con sus ejemplos la edifiquen, y enciendan nuestra tibieza, y con sus plegarias aplaquen la justa sentencia del Señor. Él sea bendito, alabado y glorificado por haberos escogido y héchoos tan gran patriarca de su Iglesia, y por haberla dado tan singular patron é intercesor. Y vos, santo glorioso, ayudadnos y favorecednos, y suplicad al mismo Señor que os escogió que renueve su espíritu en vuestros hijos, y á todos nos dé verdadero conocimiento de la vanidad de esta vida, y gracia para anhelar á la eterna y obedecer en todo á su divina voluntad. Amen.

Oracion á Santo Domingo.

O glorioso patriarca santo Domingo, gloria de España, amparo de la fé, y fundador de la sagrada orden de Predicadores; tu nacimiento fue lleno de prodigios di-

vinos, tu niñez amable, tu vida admirable, tu doctrina mas del cielo que de la tierra, con la cual, y con los ejemplos de tus heróicas virtudes é innumerables milagros que el Señor obró por tí, convertiste á la fé católica innumerables hereges, reformaste las costumbres estragadas de los fieles, instituiste una orden de varones apostólicos que sustentase la Iglesia que amenazaba ruina, y llevase por la redondez de la tierra la doctrina del Evangelio, resistiese á los enemigos de la fé y fuese sal y luz del mundo.

Yo te ruego y suplico, ó Padre santísimo, que me alcances gracia de aquel Señor que te adornó de tantas y tan grandes gracias y virtudes, para que yo te imite en la pureza de mi alma y cuerpo, y en aquella ardentísima caridad con que tan amargamente llorabas los pecados agenos y te castigabas por ellos, y quisiste ser vendido por rescatar el hijo de la viuda, y deseaste y procuraste ser martir por el Señor; y en aquella profundísima humildad y menosprecio del mundo, en la penitencia, en la mortifi-

cacion de mis pasiones, en la oracion y devocion de la sacratísima Virgen nuestra Señora, que tú en tan sublime grado tuviste, para que siguiendo tus pisadas con tu favor, sea particionero de tus altos merecimientos y de la corona que tú posees en el cielo. Amen.

Oracion á San Francisco.

Seráfico Padre, varon evangélico, amador de la santa pobreza y retrato vivo de Cristo crucificado, que merecísteis recibir en vuestro cuerpo las sagradas insignias de su pasion, y representar las llagas de sus divinos miembros: yo os suplico, ó bienaventurado Francisco, que por vuestra intercesion me alcanceis de aquel Señor que tanto os amó, y os escogió para tanta gloria suya y bien de su Iglesia, que me otorgue gracia para que yo os imite en el menosprecio de mí mismo y del mundo, en la mortificacion de mis pasiones, en la humildad, en el amor de la pobreza, en la simplicidad y sinceridad, en la oracion y contemplacion y en

la caridad fervorosa, para que herido mi corazon con saetas de su dulce amor, se transforme en él, y transportado en la consideracion de su pasion, se anegue en el abismo de aquella inmensa caridad con que padeció tan excesivos dolores y afrentas por nuestra salud, é interiormente se impriman en mi alma las señales de su pasion de manera, que nunca se olvide de el que para mejor acordarse de ella la escribió con su sangre en sus benditas manos.

Vos, Padre santo, os humillásteis y Dios os sublimó, vos os desnudásteis por seguir desnudo á Cristo desnudo, y el Señor os vistió de su espíritu y de su gracia. Tomásteis por esposa la santa pobreza, y ella os hizo señor de las haciendas de los fieles, y padre de un número innumerable de hijos santísimos, y ricos por la pobreza de su padre. La bendicion que con tan larga mano echó el Señor sobre vos, ha caido sobre vuestra orden y sobre toda la santa Iglesia católica. Pues yo os suplico que caiga alguna parte de ella sobre mí, como sobre el

menor y mas indigno miembro de esta misma Iglesia, y deseoso de seros muy devoto é imitador de aquellas gracias y admirables virtudes con que el Señor os adornó. Amen.

Oracion á San Francisco de Paula.

Varon de Dios, hombre verdaderamente humilde y tan pequeño en tus ojos, que te tuviste por mínimo y quisiste que tu sagrada orden tomase ese mismo apellido; yo te suplico que me impetres del Señor esta profunda humildad, y que yo la sepa buscar y hallar en la vena de mi propio conocimiento. Tú, padre santo, fuiste tan esclarecido de Dios y tan glorioso en los milagros que por su gracia obraste, que hollaste la mar y pasaste por ella á pie enjuto; el fuego perdió su fuerza para contigo, el aire y la tierra, los elementos y los animales, la enfermedad y la salud, la muerte y la vida, y hasta los mismos demonios te obedecian, porque tú estabas sujeto al Señor. Sea yo pues, ó bienaventurado Padre, tan rendido por

tu intercesion á la voluntad de mi Criador y Redentor, que ninguna cosa quiera sino lo que él quiere, ninguna me agrade sino la que á él le agrada, y ninguna desee sino la que me viniere encaminada por su divina mano. Amen.

Oracion á San Antonio de Padua, de la orden de los Menores, Confesor.

Luz de España, gloria de Portugal, ornamento de la sagrada orden de los Menores, verdadero hijo é imitador de tu padre san Francisco, y guarda y amparo de sus reglas é institutos: varon de Dios, discípulo de la humildad de Cristo y maestro de la celestial sabiduría, ó Antonio glorioso, trompeta de Dios y predicador zeloso de su evangelio, á quien los hereges no pudieron resistir, y las bestias y los peces obedecieron, y los ángeles llevaron por los aires para librar á tu padre inocente, y todas las criaturas sirvieron, y los tiranos respetaron, y las ciudades y pueblos en sus tribulaciones invocaron y hallaron propicio. Yo te su-

plico, Antonio glorioso, que me seas favorable, pues pido tu favor: vuelve los ojos á tu patria, dale la mano, consuela á los afligidos, socorre á los pobres, alcanza perdon á los pecadores, perseverancia á los justos, y á todos vida perfecta, muerte santa y descanso perpétuo. Amen.

Oracion á San Alejo Confesor.

O gloria de la nobleza romana y verdadero amador de la pobreza é ignominia de Cristo, ó Alejo bendito, que en la flor de tu juventud, por obedecer á la inspiracion del Señor, dejaste á tu esposa y saliste como otro Abraham de la casa de tus padres, y habiendo repartido lo que llevabas con los pobres, viviste como pobre y mendigo tantos años desconocido y menospreciado entre los hombres. Tú fuiste muy regalado y favorecido de la Virgen María nuestra Reina y Señora, y huyendo de las alabanzas de los hombres, volviste por instinto de Dios á la casa de tus padres que por su voluntad habias

dejado, para darnos ejemplo de humildad, de paciencia, de sufrimiento y constancia, y para triunfar de tí y del mundo con un género de victoria tan nuevo y tan glorioso.

Pues, ó santo bienaventurado, rico y pobre, noble y humilde, casado y puro, llorado de tus padres, denostado de tus criados, desestimado de los hombres y honrado de los ángeles, abatido en el suelo y sublimado en el cielo, yo te suplico, Alejo dulcísimo, que por tus merecimientos y oraciones yo alcance del Señor la virtud de la perfecta castidad, de obediencia, de menosprecio de todas las cosas transitorias, y gracia para vivir como hombre peregrino de su patria, y desconocido y muerto al mundo. Amen.

Oracion á San Luis Rey de Francia.

O Luis bienaventurado, ó Rey verdaderamente santo, y espejo y modelo de reyes cristianos, pues tan bien supiste sujetar la magestad real á los pies del Rey de los Reyes y monarca del cielo

y de la tierra Jesucristo, que ni te ablandó el deleite, ni te desvaneció la honra, ni te engañó la codicia, ni te levantó la prosperidad, ni te abatió la adversidad, ni te trocó alguna variedad de fortuna para que no estuvieses siempre atento á la voluntad del Señor. Tú fuiste dechado de inocencia, ejemplo de penitencia y humildad, devotísimo para con Dios, misericordiosísimo para con los pobres, piadoso para con los religiosos, severo para con los soberbios, padre de los huérfanos, amparo de las viudas, remediador y gloria de tu reino, el cual ilustraste y amplificaste con la religion, justicia, paz y toda santidad: ayúdale, santo glorioso, y limpiale de las heregías y errores que le infestan, y pues fuiste tan excelente y señalado Rey, alcanza con tus afectuosos ruegos del Señor que siempre en tu reino viva la memoria de tus virtudes, y todos los reyes de la cristiandad, y mas tus sucesores, las imiten, y florezcan en toda piedad, zelo de la católica religion, justicia, misericordia verdadera y perpétua felicidad. Amen.

Oracion á San Roque Confesor, contra la pestilencia.

Misericordiosísimo y benignísimo Señor, que con paternal providencia castigais nuestras culpas, y por la infeccion del aire nos quitais la salud y la vida corporal, para que reconociéndonos y humillándonos en vuestro acatamiento nos deis la vida espiritual de nuestras almas: yo os suplico humildemente por la intercesion de vuestro santo confesor Roque, que me guardeis á mí y á toda esta familia y patria de cualquiera enfermedad y mal contagioso y pestilente, y nos deis entera salud de alma y cuerpo, para que en vuestro santo templo os alabemos y perpétuamenta os sirvamos.

Y vos, ó bienaventurado san Roque, que para ejemplo de paciencia y mayor confianza en vuestro patrocinio quiso Dios que fuéseis herido de pestilencia, y que en vuestro cuerpo padeciéseis lo que otros padecen, y de vuestros males

aprendiéseis á compadeceros de los agenos y socorriéseis á los que estan en semejante agonía y afliccion; miradnos con piadosos ojos y libradnos de toda mortandad por medio de vuestras fervorosas oraciones, y alcanzadnos gracia del Señor para que en nuestro cuerpo sano viva nuestra alma sana, y por esta vida temporal, breve y caduca lleguemos á la eterna y gloriosa, y con vos gocemos de ella en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á los santos Joaquin y Ana, padres de la Madre de Dios.

Dichosos y bienaventurados sois, santos benditos Joaquin y Ana, por habernos dado aquella niña entre todas las mugeres benditísima, que desterró del mundo la maldicion y mereció ser virgen y Madre de Dios. Ella alcanzó la mas alta dignidad que puede alcanzar pura criatura, pues vino á ser madre de su padre, y á tener en sus entrañas al que tiene colgado de tres dedos el universo: y vos despues de ella sois gloriosísimos,

pues sois padres de la Madre de Dios y abuelos del mismo Dios, y vencida la esterilidad de la naturaleza, engendrásteis por gracia y don sobrenatural á la que parió á Jesucristo fuente de la gracia y Salvador del mundo, el cual despues de vuestra hija os honró y ensalzó siendo nieto vuestro. O qué de gracias divinas se encierran en esta gracia, y qué dones en este don, y cuán ricamente adornó con todas las virtudes vuestras almas el Señor para haceros tan señalada merced. Pues por estas mismas gracias que recibísteis, y por aquella soberana princesa que dísteis al mundo, os suplicamos que nos seais abogados piadosos para con vuestra hija y con vuestro nieto, y nos alcanceis el amparo de la Madre y la bendicion del Hijo, y perseverancia en la virtud, y buena muerte, para gozar de ellos y de vos en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á Santa Isabel.

O Gloriosa santa Isabel, que en tu vejez siendo esteril concebiste al adelantado de nuestro Redentor, y pariste aquel varon tan excelente y divino que ninguno nacido de muger lo fue mayor. O bienaventurada que mereciste ser visitada, regalada y servida de la Madre de Dios. Bienaventurada por el gozo que tuvo el niño en tus entrañas, y por los saltos que dió de placer reverenciando como podia á aquel Señor que alli tenia presente encubierto, y mucho mas porque enseñada por aquel movimiento y alegría de tu hijo, entendiste los misterios inefables de Dios, y alumbrada con la luz del cielo conociste que aquella virgen que te visitaba era Virgen de las vírgenes y Madre de tu Señor, que por su medio venia á dar salud al mundo, y participando del espíritu de tu hijo profetizaste de las cosas que antes no sabias, pasadas, presentes y por venir. Bienaventurada por los tres meses que

nuestra Reyna y Señora estuvo en tu casa llenándola con su presencia de bendicion, y por las gracias celestiales que de su conversacion mas divina que humana recibiste. Yo te suplico, ó santa benditísima, por estas tus admirables prerogativas, que me impetres de esta misma Virgen que me tome debajo de su sombra y amparo, y me alcance un rayo de luz para penetrar aquella inmensa dignidad que le dió el que por mí se encerró en su sagrado vientre, y para agradecerle y servirle con humilde reconocimiento y abrasado afecto este inestimable beneficio, y gozar con eficacia del fruto de él, aqui por gracia y en el cielo por gloria. Amen.

Oracion á Santa María Magdalena.

¿Quién podrá entrar en el golfo de vuestras alabanzas, ó Magdalena benditísima, y salir de él con seguridad? Vos sois espejo de penitencia, discípula querida de Cristo, y apóstola de los apóstoles; y ejemplo y consuelo de pecadores.

Vos fuísteis la primera que sepamos haber venido al Salvador para alcanzar la salud del alma y perdon de sus pecados. Vos fuísteis alumbrada de la divina luz, é inflamada del fuego del amor de Jesus con tan gran vehemencia, que corrísteis á la fuente de misericordia para que os lavase de vuestras manchas, sin tener respeto al lugar del convite, ni á la multitud y calidad de los convidados, ni á la hora de medio dia, y con vivas y copiosas lágrimas regásteis los pies del Señor, y los limpiásteis con vuestros cabellos, y los besásteis y ungísteis. Vos alcanzásteis de él un jubileo plenísimo de todas vuestras culpas, y quedásteis tan herida del amor del que asi os habia perdonado, que por los caminos le seguiais empleando vuestra persona y hacienda en servirle y sustentarle, y cuando estaba en vuestra casa no os podíais apartar de sus sagrados pies, oyendo las palabras de su boca que eran mantenimiento y regalo de vuestra alma.

Él os amó tanto, que viéndoos llorar lloró por vos, y vuestras lágrimas saca-

ron otras lágrimas mas preciosas del corazon blando y piadoso del Señor, con las cuales os regaló y dió vida á Lázaro vuestro hermano de cuatro dias muerto, y admiró y edificó á toda la Iglesia. Vos de nuevo ungísteis los pies del Señor en otra cena, y quebrando el vaso derramásteis todo el suavísimo licor que habia en él sobre su divina cabeza, pareciéndoos todo el mundo poco para emplearle en servicio de tal Señor. Vos cuando los discípulos le desampararon no le dejásteis, antes estuvísteis al pie de la cruz muriendo mil muertes por ver morir en ella á vuestra vida; y despues que le bajaron de ella os abrazásteis con el cuerpo difunto y desfigurado, deseando morir con él, porque vivir sin él era muerte para vos. Vos comprásteis especies aromáticas para ungirle, y fuísteis al sepulcro sin que la ignominia de la cruz, ni la oscuridad de la noche, ni la distancia del camino, ni los soldados armados, ni la rabia de los escribas y sacerdotes, ni todos los peligros que se os ponian delante fuesen parte para espantaros ni diverti-

ros de vuestro sumo bien. Vos sola perseverásteis al sepulcro, y merecísteis ver la primera al Salvador resucitado, y ser pregonera de su gloria, y apóstola de los apóstoles. Vos fuísteis despojada de vuestra hacienda, de vuestra casa y patria por los judíos, teniéndoos por bienaventurada porque padeciais por vuestro amado, el cual os libró de las ondas y peligros de la mar, y os hizo predicadora de su Evangelio y descubridora de los tesoros que en él se encierran, para que los que estaban en tinieblas por vos recibiesen los rayos de la doctrina celestial; y finalmente, despues de haber vivido con un contínuo milagro otros treinta años en aspereza y penitencia, apartada de los hombres, visitada de los ángeles y regalada de vuestro amorosísimo esposo y maestro, le dísteis vuestro espíritu para vivir y reinar con él.

Pues, ó santa gloriosa, ó Magdalena amada y amadora de Cristo, ó esfuerzo de pecadores y dechado de penitentes, postrado á vuestros pies os suplico que me alcanceis gracia para que yo conozca

y llore mis pecados á los pies de Jesucristo, y oiga de él lo que vos oísteis, y con la indulgencia plenaria y remision de ellos mi alma afligida tenga paz y seguridad: y para que yo la alcance mejor suplicad vos á vuestro amado que me hiera como os hirió á vos, y de tal manera traspase con la saeta de su amor mi corazon, que en ninguna cosa repose ni descanse sino en su piadosísimo y amabilísimo corazon. Amen.

Oracion á Sta. Marta huéspeda del Señor.

Piadosísimo y misericordiosísimo Señor, que os dignásteis ser huesped de la gloriosa virgen santa Marta, y ponerla en vuestra Iglesia por dechado de hospitalidad, y la enriquecísteis tanto de vuestros celestiales dones, que habiendo sido perseguida y maltratada por vuestro amor alzó la bandera de la virginidad, siguiendo á la Virgen de las vírgenes y Señora nuestra vuestra Madre, y fue la primera que vivió en congregacion de muge-

res dedicadas con voto enteramente á vos, y resplandeció con admirable ejemplo de oracion, penitencia y santidad, y mereció veros á la hora de su muerte, y que vos mismo (para mas honrarla) la ayudáseis á enterrar: yo os suplico por los merecimientos de esta solícita y cuidadosa huéspeda vuestra, que me otorgueis gracia para hospedaros dignamente en mi corazon, y compadecerme de los pobres, y albergarlos y remediarlos cuanto yo pudiere por vuestro amor. Amen.

Oracion á Santa Agueda Virgen y Martir.

O alma santa y bienaventurada, ó Agueda gloriosa y virgen mas limpia que el sol, pues ni los silvos de la serpiente y madre infame te pudieron persuadir, ni la conversacion de las hijas lascivas ablandar, ni el pecho cortado, ni los otros tormentos que padeciste vencer ni apartar un punto de tu querido esposo Jesucristo, por el cual menospreciaste esta vida y todos los gustos de la tierra. El apostol san Pedro te curó, el Señor re-

cibió tu espíritu, los ángeles celebraron tus obsequias, y con una tabla de marmol declararon que tuviste la mente santa, y voluntariamente te ofreciste al martirio, y diste honra á Dios, y alcanzaste salud para tu patria, la cual muchas veces has librado del incendio y de las llamas del fuego, que con solo ver tu sagrado velo huyen y vuelven atrás. El mundo todo predica tus virtudes, los fieles celebran tus victorias y coronas, las mugeres cuyos pechos son atormentados te invocan y reciben salud; santa Lucía virgen y martir vino en romería á tu sepulcro para que sanases á su Madre, y tú la apareciste y consolaste; finalmente, toda la Iglesia católica está rica con tus merecimientos, gloriosa con tus triunfos, y segura con tu patrocinio: pues danos favor, virgen purísima, para que imitemos tus virtudes, y seamos participantes de tu gloria. Amen.

Oracion á Santa Lucía Virgen y Martir.

¿Qué fuerza hay contra los que estan armados de Dios, y quién podrá mover, ó Lucía, virgen santísima, á los que hace inmobles el Señor? Pretendió el juez inicuo llevarte al lugar público de la deshonestidad para afrentarte; mas el Señor te fijó de manera que ninguna cosa fue poderosa para moverte, porque herida de su amor dejaste los deleites de la carne, y trasladaste tu corazon de la criatura al Criador. En medio de las llamas estuviste como en un jardin deleitoso, y atravesada la garganta con la espada oraste al Señor, y animaste á los fieles, y anunciaste la paz que en breve la Iglesia habia de tener, y habiendo recibido el cuerpo de Cristo tu suavísimo esposo, le diste tu espíritu y te fuiste á gozar para siempre con él. Tú eres honra de tu patria, gloria de Sicilia, espejo de las vírgenes, ejemplo de fortaleza, abogada de la vista, y los que con devocion y confianza te se encomiendan cada dia experimentan tu

favor. Ayúdanos, ó Lucía, virgen clarísima, para que la vista interior de nuestra alma con la del cuerpo se emplee perfectamente en el servicio de tu esposo y nuestro comun Señor. Amen.

Oracion á Santa Inés Virgen y Martir.

Entraste, ó Inés, virgen purísima, en el lugar público, y le convertiste en lugar de oracion; entraste desnuda, y hallaste en él una ropa hermosísima y mas blanca que la nieve para cubrir tu desnudez; entraste sola, y hallaste un angel para tu defensa, y tu castidad no se amancilló por la fealdad de aquel lugar infame, sino el lugar quedó ennoblecido é ilustrado por tu castidad; el hijo del prefecto que te pretendió afrentar cayó á tus pies muerto, y tú con tu oracion le resucitaste en el cuerpo y en el ánima, y de lobo le trocaste en cordero, y de adorador de los demonios en predicador de tu dulce esposo Jesucristo; echáronte en el fuego, mas no pudo quemar á la que las llamas de la concupiscencia no

habian podido vencer; traspasaron tu cuello con la espada, temblando el sayon que te hirió, y aguardando tú con gran seguridad y alegría el golpe, porque sabias que aquel Señor que te habia escogido por esposa estaba alli contigo, y te habia de recibir en sus brazos amorosos por su benignidad. Pues, ó virgen santa, ó niña tierna, que venciste en tus pocos años al tirano, y consagraste tu virginidad con el martirio, alcánzanos gracia de tu esposo para que despreciemos las riquezas del siglo, desechemos los deleites de la carne, hollemos todas las cosas que nos apartan de él, y amemos á sola su hermosura, y seamos abrasados con vivas llamas del fuego de su divino amor. Amen.

Oracion á Santa Cecilia Virgen y Martir.

Leias el evangelio, ó Cecilia castísima, y obrabas lo que leias; orabas y traias á raiz de tus carnes un áspero cilicio para consagrar tu virginidad, y ofrecer tu alma en sacrificio al Señor. Convertiste á

tu esposo Valeriano, y de leon bravo le hiciste cordero manso, y le enseñaste á ser martir; y por tus palabras y ejemplos otros muchos derramaron su sangre por Cristo. El baño encendido te sirvió de refrigerio, é hiriéndote tres veces el verdugo no pudo cortar tu sagrada cabeza, hasta que al cabo de tres dias, estando en oracion, voló tu bendita alma resplandeciente á tu dulcísimo esposo, y tu casa se consagró en iglesia, y todo el pueblo recibió por tu intercesion innumerables beneficios, y cada dia los recibe de la poderosa mano del Señor. Suplícale, ó vírgen purísima, que se apiade de su Iglesia, y nos conceda la perfecta mortificacion de nuestras pasiones, y obrar lo que creemos, y traer con nuestro ejemplo á los otros al conocimiento y amor de Dios, y dar esta vida temporal por él para gozar en la eterna contigo de su bienaventuranza, al cual sea gloria, honra y alabanza en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á Santa Catalina Virgen y Martir.

O Virgen gloriosa Catalina, y dulce esposa de Jesucristo: tú fuiste discípula del maestro soberano, y maestra de los filósofos y doctores de la tierra, á los cuales alumbraste y convenciste y esforzaste para que animosamente muriesen por el Señor. Tú venciste los crudos tormentos de la rueda, triunfaste del tirano, alentaste con tu ejemplo á las vírgenes y á los mártires, y en vida y en muerte fuiste regalada de tu esposo celestial. ¡Qué justo fue que de tu cuello saliese leche por sangre para manifestar la blancura y pureza de tu alma! ¡y que los ángeles con sus manos sepultasen tus virginales y atormentados miembros en el mismo monte donde Dios habia aparecido y dado la ley! ¡y que de ellos mane un licor suave y eficaz para salud de todas las enfermedades! ¡y que alli seas servida y reverenciada de tantos monges que en él hay, y de tantos peregrinos que á él concurren con devocion! Ya

gozas de los castos abrazos y regalos de tu esposo, ya has alcanzado la corona de tus victorias, y estás segura que ninguno te la quitará. Pues acuérdate de nosotros tus devotos siervos, que aún peleamos y tenemos necesidad de tu ayuda, para que con ella imitemos tus virtudes, resistamos á las blanduras de la carne, y á las promesas falsas del mundo, y á los espantos de Satanás, y por una gloriosa victoria de nosotros mismos lleguemos adonde tú llegaste y gozemos de lo que tú gozas en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á las Once mil Vírgenes y Mártires.

Capitana valerosa de las almas puras, ó Ursula bendita, corona hermosísima de vírgenes, y ejército limpio y casto del esposo celestial, que por guardarle la fé y conservar vuestra virginidad ofrecísteis vuestros cuerpos al cuchillo, y quisísteis antes ser despedazadas del furor de los bárbaros que consentir con su maldad. Ya habeis recibido la guirnalda de inmortalidad de mano de vuestro esposo,

y el premio de vuestras victorias. El dia que moristeis comenzásteis á vivir, y triunfásteis de la infidelidad y de la carnalidad del pecado y del infierno, y declarásteis cuanto mas poderosa es la virtud de Cristo para esforzar á los flacos, que la crueldad del demonio para combatirlos; y que la flaqueza mugeril confortada del Señor sobrepuja la braveza de los hombres vanos que confian en sí. ¡O qué gozo hubo en el cielo en el dia bienaventurado en que tanto número de vuestras almas santas entraron en él! ¡y con qué regocijo y triunfo fuísteis recibidas en aquellas moradas eternas! Asistidnos y ayudadnos en la hora de nuestra muerte, pues oís las plegarias de los que con devocion os invocan, y defendednos de cualquier mal encuentro del enemigo por vuestra santa intercesion. Amen.

Oracion á Santa Leocadia Virgen y Martir.

Virgen pura y esposa de Jesucristo, que con tanta alegría entraste en la horrible

carcel, y diste en ella tu vida por su amor, y señalaste en la dura piedra con tus dedos blandos la cruz que tenias esculpida en tu sagrado pecho, y despues de muerta te mostraste viva, y apareciste al devoto capellan y glorioso defensor de la Virgen nuestra Señora san Ildefonso, y eres abogada, patrona y gloria de tu ciudad: favorécela, ó santa bienaventurada; ampárala y susténtala con tus piadosas oraciones, y ruega á tu dulcísimo esposo, por quien tanto padeciste, que no mire nuestras culpas ni lo que por ellas merecemos, sino aquella suma é inmensa bondad con que murió por nosotros en la Cruz, y nos otorgue gracia para que llorándolas y enmendándonos de ellas, alcancemos el fruto de nuestra redencion, la cual el Señor nos conceda. Amen.

Oracion á Sta. Margarita Virgen y Martir.

O preciosa Margarita, virgen mas pura que la plata acendrada, y que el oro salido del crisol: tú menospreciaste á tu padre carnal, sacerdote de los falsos dio-

ses, porque te queria apartar del amor de tu padre celestial y verdadero y solo Dios. Los ojos lascivos del perverso presidente quedaron cautivos con la belleza de tu cuerpo, y los de Dios de la pureza de tu alma, y el mundo admirado de tu fortaleza, y de los tormentos que por tu dulcísimo esposo padeciste. El demonio en figura de dragon te quiso espantar, mas tú con la señal de la santa Cruz le venciste, y le hiciste reventar, y el Señor te se apareció, y te recreó y sanó, y desató de tus prisiones, y á la hora de tu muerte oyó tu oracion, y te prometió de oir á los que puestos en algun trabajo en tu nombre le invocasen y pidiesen tu favor. Pues nosotros le pedimos, ó virgen gloriosa; nosotros te tomamos por intercesora y abogada, y te suplicamos nos impetres de aquel Señor que tanto te amó gracia para vencer el amor de la carne, y los espantos y lazos del demonio, y todos los dolores y penas de esta vida, y gozar de aquella bienaventurada, donde no hay pena ni dolor sino gozo perdurable. Amen.

Oracion á Santa Polonia Virgen y Martir.

¿Qué fuego, ó virgen santísima Polonia, fue el que asi os encendió en el amor de vuestro esposo Jesucristo, y abrasó vuestras entrañas, que os hizo correr y arrojar en el otro fuego que tenian preparado los impíos ministros para quemaros viva? Fue fuego divino, amoroso y eficaz; fue fuego que siempre arde y nunca se consume, el cual de tal suerte inflamó vuestro corazon, que fuísteis mas pronta vos para morir por Cristo que vuestros enemigos para daros la muerte. Lastimaron vuestro sagrado cuerpo, quebrantaron vuestras mejillas, arrancaron vuestros dientes para darnos ejemplo de lo que debemos padecer por el Señor, y confianza que cuando en nuestros trabajos y dolores acudiéremos á vos por remedio, seremos de vos oidos, y que por vuestra intercesion alcanzaremos alivio en nuestros males, pues vos con tan rara alegría y júbilo de vuestra alma padecísteis tanto por su amor. Pues ayudad-

nos, virgen bienaventurada, siempre que fuéremos fatigados del dolor de los dientes y muelas y otros males, é invocáremos vuestro favor: por Jesucristo vuestro esposo. Amen.

Oracion á Santa Clara Virgen.

Virgen Clara purísima, espejo de penitencia, hija primogénita del seráfico Padre san Francisco, y Madre de tantas doncellas y señoras pobres de riquezas temporales y riquísimas de tesoros del cielo; ayudadme y socorredme con vuestras oraciones, para que alentado con el favor de aquel Señor que os escogió á vos por esposa, y os adornó de tantas gracias suyas, imite yo vuestra humildad y menosprecio del mundo, el amor y celo de la santa pobreza, la continuacion y fervor de la oracion, la devocion y ternura con el santísimo Sacramento del altar, y aquella paciencia y constancia con que perseverásteis hasta el fin, y sufrísteis tantos trabajos con maravillosa alegría y serenidad, conformándoos con la

voluntad de vuestro dulcísimo esposo Jesucristo, el cual con el Padre y con el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion á Santa Catalina de Sena Virgen.

O dulce y amable virgen Catalina de Sena, á quien Dios entre millares de millares escogió singularmente por esposa, y desde niña consagró para sí. Tú fuiste vivo templo del Señor y morada regalada del Espíritu Santo: Jesucristo te robó el corazon, y en el nuevo que te dió imprimió sus llagas. Tú vivias de oracion y de amor divino, y tu mantenimiento fue el cuerpo del Señor que sustentaba tu alma y cuerpo. Con él te entretenias y regalabas, y vestida de carne gozaba tu espíritu de las dulzuras celestiales, y muchas veces absorta y transportada en tu amado vivias y no vivias, pues estando muerta para todas las cosas visibles, tu alma se regalaba en las invisibles y eternas, aprendiendo en la escuela del cielo la doctrina que nos dejaste. Bendito sea

el Señor que te escogió, y bendita seas tú que tan bien oiste su voz y le seguiste. Benditos sean los regalos y favores que te hizo, y bendita la gloria que ahora posees, y aquella vista bienaventurada suya de que gozarás para siempre. Ayúdame virgen sagrada; muera yo por tu intercesion á todas las cosas de la tierra, viva yo en Cristo y Cristo en mí, y de tal suerte me abrace con él, que ninguna cosa me pueda apartar de él ni en vida ni en muerte. Amen.

Oracion á Santa Mónica viuda, Madre de San Agustin.

Clementísimo y piadosísimo Señor, que adornásteis á vuestra sierva Mónica con tan raras y preciosas virtudes, que con su ejemplo trajo á vuestra santa fé á Patricio su marido, y le domesticó y sujetó á vuestra santa ley, y parió dos veces á Agustino, una en la carne y otra en espíritu, y por sus oraciones y lágrimas le hicísteis digno ministro vuestro; yo os suplico que otorgueis vuestra gracia á to-

das las casadas y viudas, para que sepan imitar este perfecto dechado que vos les pusísteis delante, y oigais á todas las madres que tienen hijos traviesos y desobedientes cuando os ruegan por ellos como la oísteis á ella, y por su intercesion las consoleis con la mudanza y enmienda de sus hijos. Amen.

SEXTA PARTE.

En que se ponen algunas oraciones para varias necesidades.

Una de las cosas en que mas se ha de desvelar el que pretende salvarse es en escoger el estado (si no le tiene) en que ha de vivir toda su vida, conforme á la inspiracion y voluntad de Dios; porque como el Señor nos crió para el cielo, y hay muchos caminos que nos llevan á él, y no todos son para todos, sino que á uno arma mas el uno y otro al otro, y el hombre no sabe cual es el mejor para sí, es de suma importancia para acertar con la voluntad del Señor acudir á él y pedirle su gracia y lumbre para tomar el estado que él quiere que tomemos, y entrar por la senda derecha y segura de su beneplácito y santísima voluntad. Para pedir esta gracia servirá la siguiente

Oracion á Dios nuestro Señor para pedirle su gracia en escoger estado.

Dios mio y bien mio, que me criásteis á vuestra imagen y semejanza, y dísteis vuestra sangre por mí, y para que yo

fuese partícipe del precio y fruto de ella me disteis vuestro conocimiento, y me lavásteis con el agua del santo bautismo, y me pusisteis en el número de vuestros fieles, y me hicísteis miembro de vuestra santa Iglesia católica, de la cual vos sois cabeza y gobernador, y me habeis enriquecido con otras muchas y singulares mercedes, por las cuales yo os hago humildemente infinitas gracias. Bien sabeis vos, Rey mio, que no basta el haberme vos por vuestra sola bondad dispuesto tan gran bien, y criádome para que goce eternamente de vos, si yo no os sirvo guardando vuestros mandamientos, y no hago lo que vos quereis de mí: yo por vuestra gracia deseo acertar y hacer lo que os fuere mas agradable, pero soy ciego y por mí no puedo acertar; inspiradme vos, dadme vuestra luz, alumbrad mi entendimiento para que entienda vuestra voluntad, y encended la mia con vuestro amoroso fuego, para que entendiendo yo la vuestra, la abrace y la siga, y me resigne en vuestras manos, porque yo me echo totalmente en ellas, y me entre-

go á vuestra paternal providencia. Sed vos mi norte, mi gobernalle y piloto en esta navegacion, para que llegue á aquel puerto de quietud para el cual vos me criásteis; ninguna cosa quiero sino la que vos quereis, ninguna apetezco sino la que vos me mandáreis, ninguna me será grave siendo encaminada por vos, ninguna gustosa ni facil si no me viene de vuestra bendita mano. No sé lo que mas me conviene ni lo que vos quereis de mí, y aunque lo supiese no lo podria hacer sin vuestro favor: este os pido, este os suplico que me deis para que yo acierte á escoger el estado que mas convenga para mi salvacion, y gracia para que en él os sirva y glorifique. Amen.

Oracion para lo mismo á nuestra Señora.

O Madre de mi Señor Jesucristo, madre de piedad y de misericordia, madre y refugio de pecadores, socorredme en este trance, ayudadme y favorecedme porque me hallo dudoso y perplejo, y no

sé lo que me conviene ni lo que debo escoger para mi salvacion. Querria tomar estado y manera de vivir conforme á la voluntad de mi Dios, y no segun mi gusto: véome mozo, flaco, inclinado desde el vientre de mi madre á la maldad; mi edad y mi carne, el mundo y el demonio estan armados contra mí, las malas compañías me cercan, los deudos y amigos me aconsejan lo que á ellos les viene á cuento mas que lo que á mí me conviene para salud de mi alma, que es lo que yo pretendo y debo pretender. Vos, Señora mia y madre del divino consejero y de la sabiduría eterna Jesucristo mi Señor, enseñadme su voluntad, abridme el camino, ahuyentad los demonios, apartad de mí las malas compañías, descubridme las celadas y enfrenad los ímpetus de mis enemigos, impetradme gracia para vencer las blanduras de mi carne y los silvos de la serpiente infernal, y todo lo que me puede ofuscar el entendimiento para que no conozca, ó entibiar la voluntad para que no abrace lo que mi Señor quiere de mí. Vos sois mi guia,

mi abogada, mi patrona y protectora, alumbradme, guiadme, amparadme, y en vida y en muerte acogedme, y presentadme á vuestro benditísimo hijo, para que por vos me reciba el que por vos se dignó ser mi Salvador y único Redeutor. Amen.

Oracion para lo mismo al Angel de nuestra Guarda.

Angel mio benignísimo, á quien el Señor con particular providencia me encomendó desde la primera hora en que nací para que me seais ayo, guia y maestro en esta vida mortal: y alumbreis mi ignorancia, sustenteis mi flaqueza, y me defendais de los lazos de mis enemigos, y me lleveis por camino derecho y seguro á la gloria inmortal: vos sabeis cuanto me importa para llegar á ella acertar á escoger el estado de vida en que Dios quiere servirse de mí, y tambien sabeis mi fragilidad, mi mala inclinacion, y los estorbos que tengo para no acertar. Pues ayudadme en esta ocasion en que tanto

me va, y sedme fiel consejero, y suplicad al comun Señor que me dé su luz y amor, para que yo conozca y siga su santísima voluntad, y desvie de mí cualquiera desordenada aficion que me pueda embarazar para abrazarla con la resignacion que debo. Porque yo, mediante su gracia y vuestro favor, deseo no ser mio sino suyo, y no vivir á mi gusto sino al suyo, para ser presentado en mi muerte por vuestras benditas manos en su acatamiento, y gozar de vos y con vos de aquel Señor que para gloria suya nos crió y me encomendó á vos, y siendo criador y reparador de los ángeles y de los hombres vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para los casados y para la buena crianza de sus hijos.

Piadosísimo Criador, conservador y Redentor del linage humano, que desde el principio del mundo juntaste al varon y á la muger con un estrecho é indisoluble vínculo conyugal, y honraste las bodas

con la presencia de tu precioso Hijo, y con el primer milagro que por nosotros hizo, y con haber instituido el matrimonio por uno de los sacramentos de su Iglesia, y por el apostol san Pablo nos enseñas el amor, la paz y union que los casados deben tener entre sí; yo te suplico que pues por tu voluntad yo me sujeté al yugo del matrimonio, que me otorgues gracia para llevarle con paciencia y alegría, y usar de él como de sacramento é institucion tuya, y vivir con la compañía que me diste con cristiana conformidad y suave mansedumbre, para que nosotros y nuestra familia siempre hagamos tu santa voluntad, y crezcamos en tu amor. Corta todas las ocasiones de desabrimientos y amarguras, de temores, de celos, sospechas y desconfianzas, para que seamos un alma y un cuerpo en tí y para tí, é imitemos aquel amor puro y dulcísimo con que tú, esposo celestial, amas á tu esposa la santa Iglesia.

Y pues, Dios y Señor mio, has sido servido darnos hijos, los cuales son tu-

yos, y de tu liberalísima mano y benignidad los conocemos, guárdalos tú, Señor, críalos para tí, y danos tu favor, para que con nuestro buen ejemplo, con nuestras palabras, consejos, amonestaciones y cuidados crezcan en toda virtud y resplandezcan en tu obediencia y santo temor, y ellos y nosotros gocemos para siempre de tí. Apártalos, Señor mio, de cualquier peligro de alma y cuerpo, de todo pecado mortal, de tu desgracia y ofensa, y pierdan antes la vida temporal que la eterna. Alúmbralos para que sigan el camino que tú les enseñares, y te sirvan en el estado que tuvieres por bien. Tuyos son, Señor, y no mios, y como cosa tuya yo te los encomiendo y ofrezco.

Si los hijos que tuviesen fueren traviesos, desobedientes y perdidos, podrán decir la oracion que se sigue.

Señor, hijos deseé, y hijos me diste, mas hijos de mi dolor y verdugos de mi tormento, porque los veo ligeros, desatinados, y á nosotros, que somos sus pa-

dres, desobedientes. No me pesa tanto por mí cuanto por la perdicion de ellos, y porque no te temen ni guardan tu santa ley. Y pues yo llevo la pena, mia debe ser tambien la culpa; porque por ventura deseé demasiadamente estos hijos, pareciéndome tendria con ellos segura mi casa. Helos criado con mucho regalo y blandura, y disimulado algunas ofensas tuyas por no disgustarlos y apretarlos en su tierna edad. No les he dado los ejemplos y amonestaciones que debia, y he puesto todo mi amor y confianza en ellos, y fabricado en mi corazon un idolillo vano, y dádoles lo que á tí solo se debe, que eres sumo bien y cumplida bienaventuranza. Yo te ruego, Señor, que perdones mis culpas, y mitigues mis penas, y consueles mi alma desconsolada y afligida, y vuelvas al camino derecho y seguro á estos hijos descaminados y rebeldes, para que te teman, amen y sirvan, y vivan segun tu santísima voluntad; pues mejor fuera que no hubieran nacido que ofenderte y carecer para siempre de la gloria, para la cual

tú los criaste. Acuérdate de las lágrimas que diste á santa Mónica para que llorase á su hijo Agustin, y por intercesion de la santa madre y de su santo hijo recrea el alma de esta madre tan triste y congojada, y convierte á tí los hijos que me diste, como convertiste á Agustino, para que sirviéndote ellos cese mi tormento y mi dolor. Amen.

Si han sido muchos años casados y no han tenido hijos, en lugar de la peticion pasada podrán decir.

Y pues tú, Señor, no has sido servido de darnos hijos, ó porque no nos conviene tenerlos, ó por librarnos de las congojas, temores y cuidados que los hijos traen consigo, ó para que sepamos que son tuyos, y mas los estimemos cuando nos los dieres, yo te suplico que me des entera sujecion y rendimiento á lo que tú quieres, y que la paz de mi alma no dependa de ninguna otra cosa sino del cumplimiento y beneplácito de tu santísima voluntad. Tú eres soberano y

absoluto Señor de todo lo criado, y repartes tus dones como eres servido, y no hay ninguno que justamente se pueda quejar de lo que le das, ni de lo que le quitas ó dejas de dar. Danos pues perfecta conformidad con tu voluntad, y aunque nos falten estas prendas de amor, haya entre nosotros paz, union y caridad entrañable en tí y por tí, que eres fuente de todo buen amor, y mejores prendas para criarle y conservarle que son los hijos. Llena nuestros pechos de tu espíritu de tal manera, que todo el cuidado que habíamos de tener en criar y guardar á los hijos le traslademos y traspasemos en tí, que eres Dios y Señor y padre nuestro, y sumo y solo bien, y toda nuestra bienaventuranza. Amen.

Oracion para las mugeres que estan con dolores de parto.

Señor Dios mio, que con justo juicio diste sentencia contra nuestra madre Eva, y la condenaste y á todas las mugeres en ella á parir los hijos con dolor en pena

de su desobediencia, y de la culpa que por ventura tuvieron en concebirlos; esta maldicion tuya ha caido sobre mí, y me hallo muy fatigada de recios dolores de parto, que ponen en peligro mi vida, y la de la criatura que por tu gracia tengo en mis entrañas. Mírame, Padre benignísimo, con ojos de piedad; mitiga los dolores que padezco, alúmbrame, bien mio, por la intercesion de tu gloriosísima Madre y Virgen María nuestra Señora; y como la preservaste á ella de todo dolor en su bendito parto, asi por sus ruegos y merecimientos te suplico que me libres á mí de las mortales angustias que ahora me atormentan, para que de este parto quede viva y sana, y pueda alabarte en tu santo templo, y criar la criatura que me dieres para tu servicio. Amen.

Oracion de Santo Tomás de Aquino cuando se ponia á estudiar.

Criador todopoderoso, Señor y Dios mio, que de los tesoros de tu inmensa

sabiduría produjiste los nueve coros de los ángeles, y con admirable orden los colocaste sobre el cielo empíreo, y con maravilloso artificio distribuiste entre sí todas las partes del universo; tú, Señor, que eres fuente de luz y de sabiduría, y principio supereminente y sin principio de todas las cosas, dígnate por tu bondad de alumbrar con el rayo de tu claridad mi entendimiento, y apartar de él las tinieblas del pecado y de la ignorancia, en las cuales nací. Tú, que haces elocuentes á los niños que aún no saben hablar, enseña mi lengua y echa en mis labios la gracia de tu bendicion. Dame agudeza para entender, capacidad para retener, sutileza para interpretar, facilidad para aprender, copia de palabras y gracia para explicar. Favorece los principios, endereza los medios, y perfecciona los fines de mis estudios: mis entradas, progresos y salidas pendan de tí, comiencen y se acaben en tí, por Jesucristo mi Señor que contigo y el Espíritu Santo vive y reina en los siglos de los siglos. Amen.

Oracion para el tiempo de la tribulacion.

Señor mio Jesucristo, que para mayor gloria tuya y bien nuestro mezclas las cosas alegres con las tristes, y las prósperas con las adversas, yo te doy gracias humildemente porque te has acordado de mí, y visitado á este tu indigno siervo con esta pequeña tribulacion, y menor que la que mis pecados merecen. Lo que te pido, Señor mio, es gracia para que yo la tome de tu bendita mano como de padre amoroso, pues no lo eres menos cuando azotas que cuando regalas, y que me sepa aprovechar de ella segun tu santísima voluntad, á la cual en este trabajo y en todos los demas yo me rindo y sujeto para que hagas de mí lo que fueres servido. Si añadieres trabajos, añade fuerzas para llevarlos, pues sabes mi flaqueza, y que sin tí ninguna cosa puedo sufrir. Corta y quema en esta vida, con tal que me perdones en la eterna.

Oracion á nuestra Señora para el tiempo de la tribulacion.

Señora mia benditísima, ¿quién ha sido en esta vida mas atribulado despues de vuestro benditísimo Hijo que vos? ¿quién ha sido mas combatido de angustias y penas? ¿quién atravesado de mas agudo cuchillo de dolor? Todas las olas y tormentos que pasó vuestro piadoso corazon no solamente os sirvieron para ser mas semejante en el padecer á vuestro Hijo y acrecentar vuestras coronas, sino tambien para que os compadeciéseis mas de los que padecemos, y diéseis la mano y sustentáseis con vuestro brazo poderoso á los que sumidos en el abismo de miserias y calamidades nos anegaríamos si no alzásemos los ojos á vos. Yo estoy en la hora presente afligido, el agua me llega á la boca, por todas partes estoy cercado de penas, no tengo en que respirar, ni veo cosa en que pueda estribar ni hacer pie. El sol se me ha obscurecido, todas las cosas me atormentan, y no tengo otro

refugio ni otra estrella á quien mirar sino á vos, en cuyos dulcísimos brazos me echo, y en cuyo fidelísimo patrocinio confio: y sé cierto que antes faltará el cielo y la tierra que vuestro socorro á los que os le piden, y con humildad y devocion esperan en vos; porque cuanto las cosas estan mas apretadas y mas sin remedio, tanto las entrañas suavísimas de vuestra piedad y vuestra poderosa misericordia resplandecen mas, sanando las llagas incurables, y dando facil salida á lo que humanamente parece que no la tiene, como os suplico que lo hagais en esta mi necesidad. Amen.

Oracion para el tiempo de la tribulacion, sacada de las Meditaciones de S. Agustin, capítulo 38.

Habed misericordia de mí, Señor mio piadoso; habed misericordia de mí miserable pecador, que hago lo que no debo, y padezco lo que debo, y continuamente os ofendo, y cada dia sufro vuestros azotes. Cuando pienso bien mis culpas co-

nozco claramente que son pequeños los males que padezco, y menores de lo que ellas merecen. Justo sois, Señor, y justo vuestro juicio, y no castigais injustamente, ni afligís con rigor á los que, cuando no éramos, con vuestro poderoso brazo sacásteis del abismo de la nada, y despues que nos perdimos por nuestra culpa reparásteis con vuestra preciosa sangre. Bien sé que esta nuestra vida no pende de caso, ni está sujeta á los movimientos varios é inciertos de la fortuna, sino que es gobernada de vuestra inefable providencia, con la cual, Señor, disponeis todas las cosas, y teneis cuidado de lo alto y de lo bajo, de lo grande y de lo pequeño, del serafin y de la hormiga, y no cae una hoja del arbol sin vuestra sabiduría y voluntad. De todo y de todos teneis cuidado, y mas particularmente de los que colocaron toda su esperanza en sola vuestra misericordia. Por tanto, Señor, yo os suplico que no me castigueis como merecen mis pecados, sino conforme á vuestra gran misericordia, que sobrepuja todos los peca-

dos del mundo. Vos, Señor, que dais exteriormente los trabajos, dad las fuerzas interiores para llevarlos, armadme de una paciencia invencible con que mi ánima esté asida á vos y mi lengua siempre os alabe. Habed misericordia de mí, Señor, habed misericordia de mí, ayudadme, esforzadme, favorecedme, fortalecedme como vos veis que para el ánima y para el cuerpo lo he menester.

Oracion á las llagas del Señor, sacada de las Meditaciones de S. Agustin, cap. 22.

Cuando algun feo pensamiento me fatiga, vuestras llagas, Señor, me son escudo; cuando el mundo me acosa me son refugio; cuando el demonio se embrabece y como leon da bramidos por tragarme, en poniéndome debajo de vuestras alas, en entrando en vuestras llagas pierde su fuerza y huye de mí. Las llamas de mi concupiscencia que arden en mí, con la sangre que corre de vuestro amoroso pecho se apagan, y la vanidad del mundo se conoce y vence, y la rabia

y malicia de Satanás se debilitan y enfrenan. En todas las tormentas y adversidades, en todas las congojas y quebrantos de mi corazon no hallo otro remedio mas eficaz que vuestra cruz y vuestras llagas. Estas son el báculo de mi peregrinacion, el gobernalle de mi navío, el puerto de mi navegacion, el apoyo de mi ánima desmayada y descaecida, el maná de este desierto, el descanso de mis trabajos, la salud de mis enfermedades, la vida de mi contínua muerte, mi gloria, mi esperanza y todo mi bien. En estas llagas duermo seguro y sin sobresalto. Cristo murió por mí, ¿qué cosa puede haber tan amarga que con esta palabra no se haga dulce? Toda mi esperanza estriba en la muerte de mi Señor. Su misericordia es mi merecimiento, mi refugio, mi salud, mi vida y mi resurreccion. No puedo ser pobre de merecimientos mientras el Señor fuere rico de misericordias para mí. Cuanto él es mas piadoso y poderoso, tanto yo estoy mas seguro y fuerte.

Grande es mi maldad, Salvador mio,

mas infinitamente es mayor vuestra bondad; grande mi miseria, mas vuestra misericordia sobrepuja todas nuestras miserias, porque mis pecados son pecados de hombre, y vuestra misericordia es misericordia de Dios. Quien desespera, Señor, de vuestra misericordia, grande injuria os hace, pues os quita la mas propia de vuestras perfecciones y la mas rica joya de vuestros tesoros, que es vuestra bondad, fuente manantial de todas vuestras misericordias. No pueden, Señor, venceros nuestros pecados. Vuestros clavos y vuestra lanza me dan voces; vuestras llagas me dicen que me teneis escrito en vuestras manos, el hierro me abrió vuestro costado, este es mi nido, esta es mi morada, aqui quiero vivir, aqui quiero descansar y morir en vuestros brazos, pues los extendísteis en la cruz para que yo descanse eternamente en vos. Amen.

Oracion contra la distraccion de pensamientos importunos, sacada de las Meditaciones de S. Agustin, cap. 37.

¡O alma mia! ¿dónde estás cuando no estás en tí, ó cómo estás en tí cuando no estás en el que está mas en tí que tú misma? ¿y si está en tí por esencia, y tú en él como efecto en su causa, y como cosa principiada en su principio, cómo no lo estás por aficion, atencion y amor? ¿dónde se va tu corazon cuando te presentas delante de este Señor? ¿cómo se huye, desaparece y derrama por la variedad y vanidad de todas las criaturas? ¿adónde vuela? ¿adónde se zabulle y anega? ¿con quién habla, á quién oye, pues no oye á Dios ni habla con Dios? O Dios mio, descanse en vos este mi fugitivo corazon; este mi corazon que á manera de un mar tempestuoso está siempre turbado. Vos mandásteis á los vientos y á la mar, y luego se sosegó. Venid y hollad las olas que le combaten para que se quiete, y yo pueda contem-

plaros á vos, que sois lumbre de mis ojos, sin estorbo de la niebla caliginosa de mis infructuosos y enojosos pensamientos.

Repose mi ánima debajo de vuestras alas, y escondida en la frescura de vuestra sombra no sienta los ardores y calmas de los pensamientos terrenales. Duerma (yo os suplico), Dios mio, duerma mi memoria para todos los cuidados de este siglo, y esté despierta para solo vos: y entre las tinieblas y amarguras de esta vida esté colgada de los pechos de vuestra dulcedumbre, y suspire siempre por vuestra soberana luz. Muchas son, Señor, las cosas que me estorban y me gritan cuando voy á vos: cesen ya y callen por vuestro mandado; mi misma ánima calle y pase con silencio por todas las cosas criadas para que llegue á vos, y en solo vos su Criador fije los ojos de la fé, á vos aspire, á vos esté atenta, á vos medite y contemple, á vos traiga siempre delante, pues sois verdadero y sumo bien y gozo perpétuo de mi corazon. Amen.

Oracion para pedir el amor de Dios, sacada del capítulo 35 de las Meditaciones de San Agustin.

O dulcísimo, benignísimo, amantísimo, poderosísimo, deseadísimo, preciosísimo, amabilísimo y hermosísimo Señor mio, para mí mas dulce que la miel, mas blanco que la leche, mas suave que la clavellina, mas precioso que el oro y que las piedras preciosas, mas amado que todas las riquezas de la tierra, mas querido y deseado que el mismo cielo y que todo lo que hay en él. ¿Pero qué digo yo, Señor Dios mio única esperanza mia; qué digo, dulzura inefable, qué digo cuando esto digo? digo lo que puedo, y no digo lo que debo. ¿Quién os podrá dignamente alabar, ó dulzura infinita y sabiduría del padre? Yo os suplico humildemente, Señor, que no mireis tanto á lo que yo ahora digo cuanto á lo que deseo decir; porque bien sabeis, Señor, que deseo con gran deseo alabaros con aquella alabanza que conviene á vuestra sobera-

na Magestad: y tambien sabeis (pues sois escudriñador de los secretos de los corazones) que no hay para mí cosa en el cielo ni en la tierra que se compare con vuestro amor, y que todo lo que no sois vos no me hinche ni me sosiega, y que es nada para mí. Dadme gracia, bien mio, para que yo os ame cuanto deseo y cuanto debo; asi que vos solo seais mi blanco, mi fin, todo mi cuidado y regalo. En vos medite de dia, de vos sueñe de noche, mi espíritu se entretenga con vos, mi ánima descanse en vos. Ablandad con la poderosa uncion de vuestro espíritu este mi corazon duro y de piedra, sacad de él agua copiosa de lágrimas, encendedle con el fuego de vuestro amor para que os sea vivo sacrificio y holocausto agradable.

Muera yo totalmente al mundo, y absorto en vuestro santo temor y amor de tal suerte me olvide de todas las cosas transitorias, que ninguna de ellas me levante con su prosperidad, ni me aflija con su adversidad; á ninguna tema, á ninguna ame, de ninguna reciba pena

ni alegria. Y porque vuestro amor es fuerte, á par de la muerte, yo os suplico que la fuerza de vuestro amor encendidisimo y dulcísimo me abrase y transforme en sí, y aparte todo lo que no sois vos, y me arrebate de tal manera, que con vos solo me abrace, y con sola la memoria de vuestra suavidad mi ánima se recree. Amen.

SÉPTIMA PARTE.

Para pedir á Dios buena muerte.

Mucho debemos procurar de vivir bien con la gracia del Señor, y mucho mas de morir bien. La buena vida es camino para la buena muerte, porque comunmente cual es la vida tal suele ser la muerte, y esta es la ley ordinaria, aunque el Señor no está atado á la ley, y usa algunas veces de particulares privilegios con quien él es servido, y á algun gran pecador da su conocimiento y verdadera penitencia al fin de su vida; pero en cosa que tanto nos importa y no nos va menos que ó gozar de Dios y ser bienaventurados para siempre, ó arder en el infierno con los demonios sin fin, no se sufre que haya descuido y tibieza, ni que dejemos lo cierto por lo incierto, ni lo que tenemos presente y está en nuestra mano por esperar el dia de mañana que no sabemos si amanecerá en nuestra casa, ni lo que Dios dispondrá de ella. ¿Qué aprovecha al marinero haber navegado prósperamente si se le unde el navio al tiempo que llega al puerto, ó al soldado haber peleado valerosamente si al fin se rinde á su enemigo y muere á sus manos? ¿Qué aprovecha al hombre (dice nuestro Redentor) si ganando todo el mundo pierde su alma, pues una vez perdida en la muerte no se puede recobrar? Por esto conviene estar muy advertidos y aprender en vida el arte de bien morir, por-

que hay tanto que hacer en aquella hora, que el que no estuviere muy de atrás prevenido y aparejado, se hallará muy desapercibido y llaco para tan duras y graves batallas como ha de tener con tan fuertes, astutos y poderosos enemigos. Para dar buen salto es menester tomar muy de atrás la corrida, y descarnar bien antes la muela para que duela menos cuando se arranca, y morir muchas veces en vida para morir una vez bien: esto es lo que debemos meditar, esto lo que debemos hacer, y pues no sabemos la hora ni el lugar donde nos ha de asaltar la muerte, aguardémosla nosotros en todo lugar y tiempo, y estemos apercibidos con la buena conciencia, con tener hecho testamento los que tienen de qué testar, y pagadas las deudas los que las pueden pagar, perdonadas las injurias por amor de Dios los que algunas hubieren recibido, y compuesto en vida sus cosas de manera que el cuidado de ellas en la hora de la muerte no trabe ni desasosiegue el corazon. Debemos tambien suplicar continuamente y con grande afecto al Señor que nos dé buen fin y tan dichosa muerte, que con ella se rematen las penas y miserias de esta breve y triste vida, y comiencen los gozos de la eterna que esperamos. Para pedir á Dios esta buena muerte podrán servir las oraciones siguientes.

Oracion para pedir al Señor buena muerte.

Por aquella agonía y mortal congoja que tuviste en el huerto, y por aquella

sangre que sudaste cuando te se presentaron mis pecados y todos los de todos los hombres del mundo, yo te suplico, Señor mio Jesucristo, que me otorgues buena muerte y me conforles en la postrera hora, para que no prevalezca mi enemigo contra mí. La vida se me va acabando, Señor, y cuanto mas vivo mas me acerco á la muerte, y no sé cuándo, ni dónde, ni en qué estado me tomará, ni con qué género de muerte tengo de acabar el curso breve de esta mi peregrinacion. Tú, Dios mio, lo sabes, en cuyo poder estan los tiempos y momentos de todas las cosas; no te pido larga vida sino buena vida; no quieta y sosegada muerte sino cristiana y graciosa muerte, muerte dichosa, muerte feliz, muerte que sea fin de las muertes que padecemos los mortales en esta lastimosa vida, y principio y puerta de la vida inmortal.

Bien sé, Dios mio y Salvador mio, que no la merezco, mas tu sangre y tu pasion, y tu infinita misericordia, suplan lo que yo por mis gravísimas culpas des-

merezco. No me lleves, Señor, de esta vida hasta que yo haya llorado con amargura mis pecados, y hecho digna penitencia de ellos; no me lleves hasta que me hayas mirado con ojos blandos y restituídome tu gracia; no me lleves hasta que me hayas dado tu dulce amor y prendas de la gloria que me compraste con tu sangre, que con tenerte á mi lado el cruel dragon y todas las potestades infernales no podrán prevalecer contra mí. Asísteme en aquel riguroso trance, Redentor mio; pon entre tí y mis pecados tu sangre, abrásalos con el incendio de tu inmensa caridad, cúbrelos con el velo de tu misericordia, anégalos en el abismo sin suelo de tu piedad, y salva mi alma afligida y pecadora por la cual tantos y tan duros tormentos padeciste, y moriste en la cruz. Amen.

Oracion á nuestra Señora para pedir buena muerte.

O Virgen benditísima, ó refugio y esperanza de pecadores; postrado á tus

sagrados pies yo te suplico por la honra que tienes de ser Madre de Dios y Virgen perpétua y sin mancilla, que cuando mi alma pecadora saliere de la carcel de este cuerpo mortal, tú la acojas en tus preciosos brazos, y la guardes y defiendas de todas las acusaciones, terrores, espantos, ilusiones y engaños de los infernales espíritus. Ven, Señora mia, en aquella hora acompañada de los ciudadanos de la corte celestial, y llévame por camino derecho y seguro, y preséntame ante el acatamiento de tu dulcísimo Hijo, y para que él me perdone muéstrale esos sagrados pechos que le diste.

No podré yo por ventura al punto de mi muerte encomendarte mi alma, mas ahora para entonces te la encomiendo, ó Madre de misericordia, y juntamente te ofrezco el amor con que el Eterno Padre te encomendó á su unigénito Hijo para que tambien fuese Hijo tuyo, y se vistiese de nuestra carne en tus sagradas entrañas, y la caridad con que el mismo Hijo desde el madero santo te encomen-

dó á su querido discípulo y te le dió por hijo, y aquella gloria con que toda la santísima Trinidad recibió tu alma santísima cuando desatada del cuerpo subió al cielo. Pues, ó Madre de misericordia, ó esperanza mia, ó Virgen piísima y dulcísima, no me desampares en aquella hora, ni permitas que por mi culpa se pierda en mí el fruto de la sangre que de ti tomó y por mí derramó Jesucristo tu benditísimo Hijo y mi Señor. Amen.

Oracion para lo mismo cuando la persona está agravada de la enfermedad, la cual si por sí no pudiere se la podrá hacer leer.

Dulcísimo y piadosísimo Señor mio Jesucristo, socorredme por vuestra acerbísima pasion en esta mi presente necesidad: mi flaqueza es grande, los dolores agudos, las congojas de mi corazon fuertes, el temor de la muerte terrible, porque la carne querria vivir, y el alma miserable sumida en un abismo de pecados

ve su peligro y teme vuestro juicio, y sabe que si no la mirais con misericordia justamente la podeis condenar. Mis enemigos son muchos, poderosos y astutos, y me tienen armado el lazo, y estan en este paso tan estrecho y peligroso aguardando que caiga en él, y que vos por mis culpas me desampareis, para dar sobre mí y arrebatarme, y triunfar de esta vuestra pobre criatura, y de vuestra cruz y de vuestra sangre. Acordaos que vos sois Dios, y yo soy hombre; vos mi Criador, y yo vuestra criatura; vos mi Redentor, y yo vuestro redimido; yo un poco de barro, y mas fragil y quebradizo que el vidrio, y vós Rey de gloria y de infinita magestad. No menospreceis la obra de vuestras manos, ni mireis mis culpas para condenarme, sino la sangre que derramásteis por ellas para socorrerme.

¿Podrá por ventura mas mi maldad que vuestra bondad, mi miseria que vuestra misericordia, y mi desgracia que vuestra gracia? No por cierto, porque el mar inmenso de vuestra dulcísima pie-

dad no se puede agotar, y en sola una gota de vuestra preciosa sangre hay justo precio y sobreabundante satisfaccion para todos los pecados de todos los hombres del mundo. A mí me pesa en el alma de haberos ofendido, y me pesa porque no me pesa tanto como deberia, y porque no se parte de dolor mi corazon, y mis ojos no son dos fuentes de lágrimas de sangre porque quebranté vuestra ley, y ofendí á un Dios de tan soberana magestad, á un Criador mio tan poderoso, á un Rey mio tan magnífico, á un Salvador mio tan benigno, á un pastor mio tan vigilante, á un maestro mio tan dulce, á un esposo mio tan amoroso, á un padre mio tan suave, tan cuidadoso y derramador de su propia sangre por hacer bien á este hijo pródigo, que asi ha desperdiciado la hacienda que le dísteis.

Yo conozco y confieso mi culpa y mi gravísima culpa, y quisiera antes haber padecido todas las penas de esta vida y las del purgatorio y del infierno que haberos ofendido; y si por vuestra gracia

me alargais la vida, propongo de enmendarme y de padecerlas todas de aqui adelante antes que ofenderos. Y no me mueven tanto los tormentos del infierno que temo, y sé haber merecido por mis pecados, para tener este sentimiento, cuanto la injuria que con ellos he hecho á vuestra soberana Magestad, y á un Dios y Señor tan bueno y digno de infinita reverencia. En vuestras manos me pongo, perdonadme vos la injuria que os he hecho, que en lo demas aqui estoy preparado para cualquier castigo que vos fuéreis servido darme, y confieso que le merezco, y que justamente le podeis ejecutar en mí.

Algunas veces me parece que si viviese me enmendaria y mejoraria con vuestra gracia mi vida; mas conociendo mi flaqueza y las ocasiones que hay de caer, mas quiero arrojarme en los brazos de vuestra gran misericordia, y esperar que me perdonareis y salvareis, que fiar de mí, y pediros que me deis nuevos plazos de vida con esperanza de enmendarla. Vos, Señor, sois mi verda-

dera vida, mi resurreccion, mi gloria, mi única esperanza; vos nacísteis en un pobre portal por mí; fuísteis circuncidado y presentado en el templo por mí; padecísteis hambre, sed, calor, frio y pobreza y cansancio por mí; fuísteis preso, abofeteado, azotado, escarnecido, coronado de espinas, enclavado, ahcleado y muerto con increibles dolores y afrentas en una cruz por mí, y resucitásteis y subísteis al cielo por mí, y me habeis dado el sér que tengo, y conservádole hasta ahora con tanta abundancia de cosas que habeis criado para mí, y sustentado mi alma con tantos dones y favores espirituales, y con los sacramentos de vuestra Iglesia, y especialmente con vuestra preciosa carne y sangre. Estos y otros innumerables beneficios vuestros, por los cuales yo os hago gracias, humildemente os represento y os ofrezco, para que por vuestra inmensa bondad me salveis, y no permitais que por mi culpa pierda el fruto de ellos, y el tesoro inestimable de la gloria que con vuestra sangre me ganásteis. Amen.

Oracion para cuando se va llegando la hora de la muerte.

Alma mia, ¿qué temes? ¿por qué rehusas salir de la carcel de este cuerpo caduco y fragil? Murió tu Dios y Señor de todo lo criado en una cruz por ti, ¿y tú no quieres morir? Murió la Reina de los ángeles nuestra Señora, murieron todos los apóstoles y santos y amigos mayores de Dios, y no hay hijo de Adan que no pase por esta sentencia: ¿y tú no te rindes al juez que tan justamente la dió? Espántante tus pecados, pero acuérdate que aunque ellos son innumerables y gravísimos, infinitamente es mayor la clemencia de tu Señor, y que derramó su preciosa sangre por tí, y que te dió el ser de hombre y el de cristiano sin merecerlo, y te buscó cuando huias de él, y muchas veces te perdonó cuando por su gracia volviste á él. ¿Pues cómo te desechará ahora que le buscas, y con suspiros y gemidos entrañables le invocas y le pides su favor? Mira que aunque

es justo juez es tambien padre benignísimo, y aunque es Dios es tambien hombre, y hueso de tus huesos y carne de tu carne. Rey del cielo es, pero tambien es tu hermano, tu Salvador, tu Redentor, tu libertador, y el precio y rescate de tus pecados. Pésete mucho de haberlos cometido, échalos en el abismo de su misericordia, y en aquel mar océano de su infinita bondad, donde nunca mas se vean ni parezcan; porque este Señor, aunque es un piélago de infinitas perfecciones, de ninguna de ellas se precia mas que de la de su clemencia y bondad, con la cual perdona á los que con arrepentimiento de sus pecados se vuelven á él.

Todas las cosas te convidan á dejar con alegría el saco vil de la carne, y aspirar á la eterna vida, porque alli no ofenderás mas á tu Señor, ni le amarás ni servirás con tibieza y flojedad, y libre ya de las miserias y angustias casi infinitas de este siglo, gozarás por su gracia de su gloriosa vista, y de la bienaventurada compañía de toda aquella corte celestial. Alli cesarán las tentaciones, las

congojas, los temores, los peligros y tormentas de esta navegacion, y tomarás puerto de tranquilidad y quietud. El mismo Señor está ya á la puerta; el angel de tu guarda te aguarda para acompañarte y guiarte; el arcangel san Miguel peleará por tí, y te defenderá del fiero y astuto dragon; el apostol san Pedro te abrirá las puertas del cielo; todos los santos te socorrerán y favorecerán, y la Reina y corona de todos los santos y abogada y madre de los pecadores te dará la mano, y te acogerá en su seno, y te presentará á su dulcísimo Hijo, y le aplacará, y de juez severo te le hará manso, blando y amoroso.

Échate en sus brazos y dila: María, madre de gracia, madre de misericordia, defiéndenos de nuestro enemigo, y socórrenos en la hora de nuestra muerte.

Vuélvete al Señor y dile: en tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu; redimísteme, Señor Dios de la verdad.

Encomiéndate á san Miguel Arcangel y dile: san Miguel Arcangel, defiéndeme en la postrera batalla, para que no

perezca en el dia del juicio tremendo. No te olvides del Angel de tu guarda, invócale y dile: Angel de Dios y de mi guarda, á quien por especial gracia del Señor he sido encomendado, defiéndeme en esta hora, guárdame y llévame á la vida eterna.

Llama á todos los santos, y especialmente á los que en vida has tenido por abogados y patronos, y diles: todos los Santos intercedan por mí al Señor, para que por sus ruegos merezca yo ser de él ayudado y salvo.

Finalmente, concluye con abrazarte y apretarte estrecha y dulcemente con Jesus, y suplicarle que sea para ti Jesus, que quiere decir Salvador, y dí: Jesus sea conmigo dentro y fuera, arriba y abajo, á la diestra y á la siniestra y al rededor de mí, y me lleve y acompañe hasta la vida eterna. Amen.

Oracion al santo Angel de la Guarda para la hora de la muerte.

Angel mio benignísimo, compañero mio dulcísimo, amigo mio fidelísimo, tutor, consejero y guia mia segurísima, á quien nuestro comun Señor por su clemencia me encomendó para que me alumbrases, enseñases y defendieses en esta mi peregrinacion; ya he llegado al término que el mismo Señor ha señalado para fin de mis dias; ahora es tiempo, Angel mio, de coger el fruto de los cuidados que has tenido de mi salvacion. Está á mi lado, para que la flaqueza de mi carne, y lo grave de la enfermedad, y la terribilidad y fuerza y astucia de mis enemigos en esta hora no me venzan, antes con tu favor queden vencidos. Socórreme, ayúdame, esfuérzame en este peligroso trance, y por tu piedad perdóname el descuido y las culpas que he tenido en no obedecer á tus santas amonestaciones y consejos; presenta al Señor mis gemidos y mi afliccion, para que por tu in-

tercesion me salve el que por su bondad á tí me encomendó.

Una de las cosas con que el demonio procura enredarnos mas á la hora de la muerte es con las tentaciones de la fé, y para esto conviene que estemos muy prevenidos en salud, y que cuando estamos enfermos de peligro hagamos la protestacion y declaracion de nuestra fé, la cual se podrá hacer de esta manera.

Dicho primero el Credo, diga: yo protesto delante de mi Dios y mi Señor, y de la gloriosísima Virgen María, y de mi Angel de guarda, y de toda la corte celestial, y de todos los presentes, que creo todo lo que la santa Iglesia católica, apostólica y romana cree y manda que creamos todos los fieles y legítimos hijos suyos. Y si por ignorancia ó flaqueza, ó por tentacion del enemigo yo pensare, dijere ó hiciere cosa contraria á esta mi protestacion, desde ahora para entonces la revoco, y protesto que no consiento á los tales pensamientos, palabras y obras. Gózome en el alma, y de lo mas íntimo de mi corazon hago gracias á mi miseri-

cordiosísimo Criador y Salvador Jesucristo, por cuya gracia he vivido y espero morir en la fé cristiana, católica, apostólica y romana, y encomiendo en sus santísimas manos mi alma y mi cuerpo ahora y á la hora de mi muerte. Amen.

LAUS DEO.

ÍNDICE

DE LAS ORACIONES CONTENIDAS EN ESTE TOMO.

Dedicatoria á doña Ana Manrique, Condesa de Puñonrostro. . . . . . *pág.* 5
Al cristiano Lector. 9

PARTE PRIMERA.

Introduccion para las oraciones siguientes. . . 13
Oracion para la mañana. 17
Oracion para pedir á Dios todas las virtudes. 20
Instruccion para oir Misa. 23
Oracion para cuando se oye la Misa. 27
Oracion de santo Tomás de Aquino á la imagen del Crucifijo. 29
El examen que se ha de hacer á la noche. . . id.
Oracion para antes de acostarse. 31
Instruccion de los ejercicios espirituales, y oraciones que hay en este tratado. 32
Oracion para hacer gracias al Señor por el beneficio de la muchedumbre, hermosura, excelencia y variedad de las criaturas. . . 42
Prosigue la oracion pasada. 50
Del aire. 56
Del agua. 61
De la tierra. 68
De los animales. 76

De los animales pequeños. 83
Siguense otras siete oraciones para hacer gracias á nuestro Señor por otros beneficios. La primera por el ser que ha dado al hombre. 89
Segunda por las excelencias que dió á los ángeles. 98
Tercera por la guarda de los ángeles. 104
Cuarta para hacer gracias al Señor por su vida y pasion. 106
Quinta para hacer gracias al Señor por lo que padeció por nosotros en sus sagrados miembros. 112
Oracion de san Buenaventura. 114
Sexta para hacer gracias á nuestro Señor por habernos llamado del mal camino que traiamos. 115
Séptima para hacer gracias al Señor de la vocacion. 121

PARTE SEGUNDA.

Oracion para pedir perdon de nuestros pecados representando la pasion de Jesucristo nuestro Señor. 125
Oracion para pedir perdon de los pecados á nuestro Señor Jesucristo. 129
Oracion para disponerse á la confesion. . . . 132
Oracion para antes de confesarse. 135
Oracion para despues de la confesion. 137
Oracion de santo Tomás de Aquino para antes de la comunion. 138
Oracion sacada de san Ambrosio para antes de la comunion. 139

Oracion de san Anselmo para lo mismo. . . . 142
Oracion de san Francisco para lo mismo. . . 143
Otra oracion á nuestra Señora para lo mismo. 145
Otra oracion para lo mismo. 146
Oracion para despues de la comunion, sacada de los Soliloquios de san Agustin. 149
Oracion de santo Tomás de Aquino para lo mismo. 150
Oracion de san Buenaventura para lo mismo. 151
Otra oracion á Nuestra Señora para lo mismo. 155

PARTE TERCERA.

Instruccion para las oraciones siguientes. 156
Oracion para pedir á nuestro Señor la humildad contra la soberbia. 157
Oracion contra la avaricia para pedir la liberalidad. 162
Oracion contra la lujuria para pedir la castidad. 165
Oracion contra la envidia para pedir la caridad. 168
Oracion contra la gula para pedir la virtud de la abstinencia. 170
Oracion contra la ira para pedir la mansedumbre. 172
Oracion contra la pereza para pedir la solicitud en el servicio del Señor. 176

PARTE CUARTA.

Diez oraciones á Cristo nuestro Señor, y cómo se han de rezar. 179

Primera oracion al Nacimiento del Salvador. 180
Segunda oracion á la santisima Circuncision. 183
Tercera oracion al santisimo nombre de Jesus. 188
Cuarta oracion á los Reyes Magos. 193
Quinta oracion á la Transfiguracion del Señor. 196
Sexta oracion á la gloriosa Resurreccion. . . 198
Séptima oracion á la admirable Ascension. 201
Octava oracion para invocar la gracia del Espiritu Santo. 205
Nona oracion para alabar á la santisima Trinidad. 207
Décima oracion al santisimo Sacramento. . . 209

PARTE QUINTA.

Primera oracion de la purisima Concepcion de nuestra Señora. 215
Oracion de la Natividad de nuestra Señora. 222
Oracion de la Presentacion de nuestra Señora al templo. 225
Oracion en la Anuncicion de nuestra Señora. 228
Oracion de la Visitacion de nuestra Señora á santa Isabel. 231
Oracion de la revelacion de la limpieza de nuestra Señora hecha á san José. 234
Oracion de la Expectacion del parto de nuestra Señora. 238
Oracion de la alegria de la Virgen despues que parió á su precioso Hijo. 240
Oracion de la Purificacion de nuestra Señora. 243
Oracion del Niño perdido. 246
Oracion de la Asuncion de nuestra Señora. 249

Oracion á nuestra Señora de las Nieves. . . 257
Otra oracion á nuestra Señora. 258
Otra oracion á nuestra Señora. 260
Oracion á Cristo haciendo gracias por las gracias y privilegios que dió á su santísima Madre. 261
Oracion de san Gregorio Nacianceno á nuestra Señora. 262
Oracion de san Efren Siro. 263
Oracion de san Agustin. 265
Oracion de san Anselmo. 266
Oracion sacada de san Bernardo. 267
Oracion á san Miguel Arcangel. 268
Oracion al Arcangel san Gabriel. 270
Oracion á san Rafael Arcangel. 271
Oracion al Angel de la Guarda. 272
Oracion á todos los Santos. 274
Oracion á san Juan Bautista. 277
Oracion á san José esposo de nuestra Señora. 280
Oracion á san Pedro Apostol. 282
Oracion á san Pablo Apostol. 287
Oracion á san Andrés Apostol. 290
Oracion á Santiago el mayor, Patron de España. 291
Oracion á san Juan Apostol y Evangelista. . 293
Oracion á santo Tomás Apostol. 297
Oracion á san Felipe Apostol. 298
Oracion á Santiago el menor Apostol. 299
Oracion á san Mateo Apostol. 301
Oracion á san Bartolomé Apostol. 302
Oracion á san Simon y Judas Apóstoles. . . . id.
Oracion á san Matías Apostol. 303
Oracion á san Lucas Evangelista. 304
Oracion á san Marcos Evangelista. 305

Oracion á los santos Inocentes. 306
Oracion á san Esteban Protomartir. 308
Oracion á san Lorenzo mártir. 310
Oracion á san Vicente mártir. 314
Oracion á san Sebastian mártir. 316
Oracion á san Dionisio Areopagita. 317
Oracion á san Ignacio obispo y mártir. . . . 319
Oracion á san Policarpo obispo y mártir. . . 321
Oracion á san Blas, obispo y mártir. 322
Oracion á san Hermenegildo mártir, principe de España. 323
Oracion á san Cristoval mártir. 324
Oracion á san Atanasio obispo y Doctor de la Iglesia. 325
Oracion á san Basilio Doctor de la Iglesia. . 327
Oracion á san Gregorio Nacianceno Doctor. . 329
Oracion á san Juan Crisóstomo Doctor. . . . 331
Oracion á san Gerónimo Doctor. 333
Oracion á san Agustin. 336
Oracion á san Gregorio Papa. 339
Oracion á san Ambrosio Doctor. 341
Oracion á santo Tomás de Aquino Doctor. . . 343
Oracion á san Buenaventura Doctor. 345
Oracion á san Martin obispo y confesor. . . . 346
Oracion á san Nicolás obispo. 348
Oracion á san Ildefonso Arzobispo de Toledo. 349
Oracion á san Antonio Abad. 350
Oracion á san Benito. 351
Oracion á san Bernardo. 353
Oracion á san Bruno. 355
Oracion á santo Domingo. 356
Oracion á san Francisco. 358
Oracion á san Francisco de Paula. 360
Oracion á san Antonio de Padua confesor. . 361

Oracion á san Alejo confesor. 362
Oracion á san Luis Rey de Francia. 363
Oracion á san Roque confesor. 365
Oracion á san Joaquin y santa Ana, padres de la madre de Dios. 366
Oracion á santa Isabel. 368
Oracion á santa Maria Magdalena. 369
Oracion á santa Marta huéspeda del Señor. 373
Oracion á santa Agueda virgen y mártir. . . 374
Oracion á santa Lucia virgen y mártir. . . . 376
Oracion á santa Inés virgen y mártir. 377
Oracion á santa Cecilia virgen y mártir. . . . 378
Oracion á santa Catalina virgen y mártir. . . 380
Oracion á las Once mil Vírgenes. 381
Oracion á santa Leocadia virgen y mártir. 382
Oracion á santa Margarita virgen y mártir. 383
Oracion á santa Polonia virgen y mártir. . 385
Oracion á santa Clara. 386
Oracion á santa Catalina de Sena. 387
Oracion á santa Mónica viuda, madre de san Agustin. 388

PARTE SEXTA.

Instruccion para las oraciones siguientes. . 390
Oracion á Dios nuestro Señor para pedirle su gracia en escoger estado. . . . . id.
Oracion para lo mismo á nuestra Señora. . . 392
Oracion para lo mismo al Angel de nuestra Guarda. 394
Oracion para los casados, y para la buena crianza de sus hijos. 395
Oracion para cuando los hijos que tienen

son traviesos, desobedientes y perdidos. . . 397
Oracion para si han sido muchos años casados y no han tenido hijos. 399
Oracion para las mugeres que estan con dolores de parto. 400
Oracion de santo Tomás de Aquino cuando se ponia á estudiar. 401
Oracion para el tiempo de la tribulacion. . . 403
Otra á nuestra Señora para el tiempo de la tribulacion. 404
Otra para lo mismo, sacada de san Agustin. 405
Oracion á las Llagas del Señor. 407
Oracion contra la distraccion de pensamientos importunos. 410
Oracion para pedir el amor de Dios. 412

PARTE SÉPTIMA.

Oracion para pedir al Señor buena muerte. 416
Oracion á nuestra Señora para lo mismo. . . . 418
Oracion para lo mismo, cuando la persona está agravada de la enfermedad, la cual si por si no pudiere se le podrá hacer leer. 420
Oracion para cuando se va llegando la hora de la muerte. 425
Oracion al santo Angel de la Guarda para la hora de la muerte. 429
Protestacion de la fé para la hora de la muerte. 430

En la misma imprenta se hallan de venta las obras siguientes.

Manual Diario del Cristiano y Ejercicio cotidiano, con meditaciones muy piadosas para todos los dias de la semana: un tomito en 12.° con cuatro láminas finas, á 7 rs. en pasta y 5 en rústica.

Meditaciones para recibir la sagrada Comunion, del P. Baltasar Gracian: un tomo en 8.° á 6 rs. en pasta y 4 en rústica.

Lecciones prácticas de Literatura sagrada: dos tomos en 8.° á 26 rs. en pasta y 22 en rústica.

Noticia práctica de los Exámenes de conciencia, modo de oracion, &c., sacada del libro de las *Meditaciones* del P. Baltasar Izquierdo de la Compañía de Jesus: un tomito en 16.° á 5 rs. en pasta y 3 1/2 en rústica.

Un mes santificado, ó Pensamientos cristianos, escritos en francés por el P. Bohours de dicha Compañía, y traducidos por el R. P. Fr. Manuel Amado, añadidos con algunas reflexiones por el mismo: un tomo en 16.° marquilla á 6 rs. pasta.

Los siete dias de la Pasion, ó Lecciones prácticas de virtud que nos da padeciendo por nosotros nuestro Redentor: un tomo en 8.° con una lámina fina á 6 rs. en pasta.

Práctica de la devocion al sagrado Corazon de Jesus, acompañada de diferentes ejercicios de devocion al sagrado Corazon de María, y aumentada con varias oraciones, &c., un tomo en 8.°

con dos láminas finas, á 10 rs. en pasta y 8 en rústica.

Visitas al Santísimo Sacramento y á María Santísima para todos los dias del mes. Obra del B. Alfonso Ligorio, á 3 rs. en rústica y 5 en pasta.

Oficio de los Dolores de María Santísima, compuesto por S. Buenaventura, en rústica á 3 rs.

Preparacion para la muerte, propia para un dia de retiro, á 3 rs. en rústica.

Ejercicio piadoso en obsequio del sagrado Corazon de Jesus.

Se hallan asimismo de venta los siguientes libritos ó cuadernos en 16.º

Instruccion á los individuos ó agregados al Corazon de Jesus y de María. — Novena al Corazon de Jesus. — Devocion á la Purísima. — Corona de las doce estrellas. — Ejercicio de la Buena muerte. — Prácticas de devocion al sagrado Corazon de Jesus.

En prensa.

Novena al sagrado Corazon de Jesus en forma de meditaciones, escrita por el P. Borgo y traducida al castellano.